

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO
Viena

2011 ESTUDIO MUNDIAL SOBRE EL HOMICIDIO

TENDENCIAS, CONTEXTOS, DATOS

© Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) 2011

Nota de agradecimiento

La Sección de Estadísticas y Encuestas preparó el *Estudio mundial sobre el homicidio 2011* bajo la supervisión del Sr. Sandeep Chawla, Director de la División de Análisis de Políticas y Asuntos Públicos.

Equipo básico

Coordinación de la investigación y preparación del estudio

Angela Me, Enrico Bisogno, Steven Malby

Investigación, análisis de datos y procesamiento de datos

Michael Jandl, Philip Davis, Catherine Pysden, Umidjon Rahmonberdiev, Felix Reiterer, Elizabeth Gurian, Cristina Mesa Vieira, Alberto Aziani and Mariaelena Cenci

Revisión editorial

Jonathan Gibbons

Diseño gráfico, composición y apoyo cartográfico

Suzanne Kunnen y Kristina Kuttig (Sección de Estudios y de Análisis de las Amenazas)

El estudio se enriqueció gracias a la inapreciable aportación de numerosos funcionarios de la UNODC (tanto de la sede como de las oficinas regionales y en los países) y a la dedicación de muchos expertos nacionales que facilitaron a la UNODC datos sobre el delito y la justicia penal a lo largo de los años.

La Organización Mundial de la Salud proporcionó generosamente los datos sobre salud pública incluidos en el presente estudio. La Organización de los Estados Americanos prestó apoyo a la UNODC en la recopilación de datos en América. Numerosos expertos de institutos de investigación y organizaciones internacionales formularon comentarios sobre los textos preliminares y efectuaron contribuciones sumamente valiosas.

Además, la realización del estudio fue posible gracias a la asistencia financiera de la iniciativa Small Arms Survey.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El presente estudio no ha sido objeto de revisión editorial oficial.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la UNODC o la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Ilustración de portada © Dreamstime.com



Prefacio	5
Notas explicativas	7
Resumen	9
Introducción	15
1. EL PANORAMA MUNDIAL	19
2. HOMICIDIO Y DESARROLLO	29
3. ARMAS DE FUEGO, TRÁFICO Y DELINCUENCIA ORGANIZADA	39
4. HOMICIDIOS DE MUJERES RELACIONADOS CON LA PAREJA O LA FAMILIA	57
5. HOMICIDIO Y DEMOGRAFÍA: ¿QUIÉN ESTÁ EN PELIGRO?	63
6. EL PANORAMA LOCAL	75
7. PROBLEMAS RELATIVOS A LOS DATOS	83
8. ANEXO METODOLÓGICO	91
9. ANEXO ESTADÍSTICO	103





PREFACIO

El *Estudio mundial sobre el homicidio 2011* preparado por la UNODC reúne en una sola publicación datos mundiales, regionales, nacionales y subnacionales relativos al homicidio. Cabe esperar que los datos y análisis concernientes al delito más violento contra la persona respalden los esfuerzos globales orientados a elaborar políticas basadas en pruebas, con el fin de prevenir el delito y reducir su incidencia en las zonas y los grupos de población más gravemente afectados por la violencia.

El presente estudio fue posible gracias a los denodados esfuerzos realizados por los países para obtener e intercambiar datos de buena calidad sobre el homicidio. No obstante, esos datos están lejos de ser perfectos; de hecho, en el estudio se señala la considerable falta de datos geográficos y temáticos relativos a muchas regiones del mundo, por lo que las comparaciones se deberán hacer siempre con cautela. Esto ocurre porque los sistemas y las prácticas judiciales de los países y las regiones pueden variar significativamente, al igual que sus capacidades para notificar los homicidios a escala internacional.

Sin embargo, de los abundantes datos recogidos en el presente estudio se pueden extraer algunos mensajes clave. Ante todo, existe una clara relación entre los delitos violentos y el desarrollo: el delito dificulta el desarrollo humano y económico de los pobres; esto, a su vez, propicia el delito. El mejoramiento de las condiciones sociales y económicas está estrechamente vinculado a la reducción de la delincuencia violenta.

El programa de desarrollo debería incluir políticas orientadas a prevenir la delincuencia y fortalecer el estado de derecho en los planos nacional e internacional. La disminución de la delincuencia violenta debería ser también una prioridad para la

consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular en los países que registran tasas de delincuencia desproporcionadamente altas.

Por otra parte, el estudio representa un progreso importante para entender las tendencias y modalidades en lo que respecta al homicidio. Una de las consideraciones más importantes es el reconocimiento de que las tasas y las tendencias relativas a los delitos violentos se rigen por diferentes factores. En algunas regiones, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la cultura de la violencia de las pandillas juveniles son los principales factores determinantes del elevado número de homicidios, mientras que en otros, los asesinatos relacionados con la pareja y la violencia familiar representan una proporción importante de homicidios.

Si bien es importante comprender que el repentino aumento del número de homicidios en algunos países, especialmente en América Central, está dando mayor notoriedad a las actividades de delincuencia organizada y tráfico de drogas, no debe suponerse que la delincuencia organizada no actúa también en otras regiones.

Otro aspecto es el papel que desempeñan las armas de fuego en el contexto de los delitos violentos. Es esencial que las medidas de prevención del delito incluyan políticas orientadas a la ratificación y aplicación del Protocolo de las Naciones Unidas sobre armas de fuego. Las políticas nacionales de apoyo a las disposiciones del Protocolo pueden ayudar a impedir la desviación de armas de fuego que alimentan la violencia e incrementan el número de homicidios.

El conocimiento de los patrones y las causas de la delincuencia violenta son cruciales para elaborar

estrategias de prevención. Los hombres jóvenes son el grupo más afectado por este fenómeno en todas las regiones, en particular en América. Sin embargo, en todos los países y regiones, las mujeres de todas las edades son mayormente las víctimas de los actos de violencia cometidos por sus parejas y sus familias. De hecho, en muchas partes del mundo, el hogar es el escenario más probable de homicidio de una mujer.

Según lo revela el *Estudio mundial sobre el homicidio 2011*, la violencia sexista afecta a un gran número de mujeres en todo el mundo y representa una grave amenaza para el desarrollo armónico de las sociedades.

A la vista de estas tendencias, la UNODC está realizando algunas actividades en colaboración con otras organizaciones internacionales. Como órgano defensor de las reglas y normas de las Naciones Unidas en materia de prevención del delito y la justicia penal, la UNODC respalda a los Estados en sus esfuerzos por prevenir el delito y la violencia. La Oficina ha desarrollado una serie de instrumentos de apoyo a la asistencia técnica para la aplicación práctica de políticas y programas de prevención del delito de conformidad con las pertinentes directrices de la Naciones Unidas. Con el objetivo de eliminar la violencia contra las mujeres, la Oficina ha promovido el desarrollo de las Estrategias y Medidas Prácticas Modelo para la eliminación de la violencia contra la mujer en el campo de la prevención del delito y la justicia penal, adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por último, deseo agradecer a todas las personas que contribuyeron a la preparación del presente estudio. El *Estudio mundial sobre el homicidio 2011* es esencial para comprender el carácter del homicidio y ayudará a desarrollar estrategias destinadas a reducir la incidencia del homicidio en todo el mundo. Al asumir esos desafíos no deberíamos olvidar nunca la cruda realidad que se oculta tras las cifras, a saber, los niños, mujeres y hombres que cada día son víctimas de este delito por antonomasia.



Yury Fedotov
Director Ejecutivo
Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga
y el Delito



NOTAS EXPLICATIVAS

Regiones: En diversas secciones del presente estudio se emplean algunas denominaciones subregionales. Estas no son denominaciones oficiales y no entrañan, de parte de la UNODC, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas ni de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La asignación de países o zonas a grupos específicos se realiza por conveniencia estadística y no entraña ninguna suposición por parte de las Naciones Unidas respecto de la afiliación política o de otra índole de los países o territorios. Las denominaciones utilizadas en el presente estudio se basan en las regiones geográficas definidas en el informe estadístico M.49 de las Naciones Unidas sobre Códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico, desarrollado, utilizado y mantenido por la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Las regiones son las siguientes::

- África oriental: Burundi, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenya, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, República Unida de Tanzania, Rwanda, Seychelles, Somalia, Uganda, Zambia y Zimbabwe.
- África central: Angola, Camerún, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo y Santo Tomé y Príncipe.
- África septentrional: Argelia, Egipto, Jamahiriya Árabe Libia, Marruecos, Sudán y Túnez.
- África meridional: Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.
- África occidental: Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.
- El Caribe: Anguila, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Cuba, Dominica, Granada, Guadalupe, Haití, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Jamaica, Martinica, Montserrat, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tabago.
- América central: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.
- América del Norte: Bermuda, Canadá y Estados Unidos de América.
- América del Sur: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).
- Asia central: Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.
- Asia oriental: China (incluidos Hong Kong, Macao y la Provincia China de Taiwán), Japón, Mongolia, República de Corea y República Popular Democrática de Corea.
- Asia sudoriental: Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Malasia, Myanmar, República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia, Timor Leste y Viet Nam.
- Asia meridional: Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Irán (República Islámica del), Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.
- Asia occidental: Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bahrein, Chipre, Emiratos

Árabes Unidos, Georgia, Iraq, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, República Árabe Siria, Territorio Palestino Ocupado, Turquía y Yemen. Por “Cáucaso” se entenderá una subregión que incluye Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

- Europa oriental: Belarús, Bulgaria, Eslovaquia, Federación de Rusia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova, Rumania y Ucrania. Por “Europa central y oriental” se entenderá una subregión que incluye Bulgaria, Eslovaquia, Hungría, Polonia, República Checa, República de Moldova y Rumania.
- Europa septentrional: Dinamarca, Estonia, Finlandia, Groenlandia, Irlanda, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega, Reino Unido (en ocasiones desglosado como Reino Unido (Gales e Inglaterra), Reino Unido (Escocia) y Reino Unido (Irlanda del Norte)) y Suecia. Por “países bálticos” se entenderá una subregión que incluye Estonia, Letonia y Lituania.
- Europa meridional: Albania, Andorra, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, España, ex República Yugoslava de Macedonia, Grecia, Italia, Malta, Montenegro, Portugal y Serbia.
- Europa occidental: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Liechtenstein, Luxemburgo, Mónaco, Países Bajos y Suiza.
- Australia y Nueva Zelandia: Australia y Nueva Zelandia.
- Melanesia: Fiji, Islas Salomón, Papua Nueva Guinea y Vanuatu.
- Micronesia: Guam, Kiribati, Micronesia (Estados Federados de), Nauru y Palau.
- Polinesia: Polinesia Francesa, Samoa y Tonga.

Mapas: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en los mapas no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas. Una línea de puntos representa aproximadamente la línea de control en Jammu y Cachemira acordada por la India y el Pakistán. Las partes aún no han llegado a un acuerdo sobre el estatuto definitivo de Jammu y Cachemira. Las líneas fronterizas en litigio (China/India) se representan con sombreado debido a la dificultad de mostrarlas con suficiente grado de detalle.

Datos demográficos: Los datos sobre población utilizados en el presente estudio provienen de: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, *World Population Prospects: The 2010 Revision* (2011).



RESUMEN

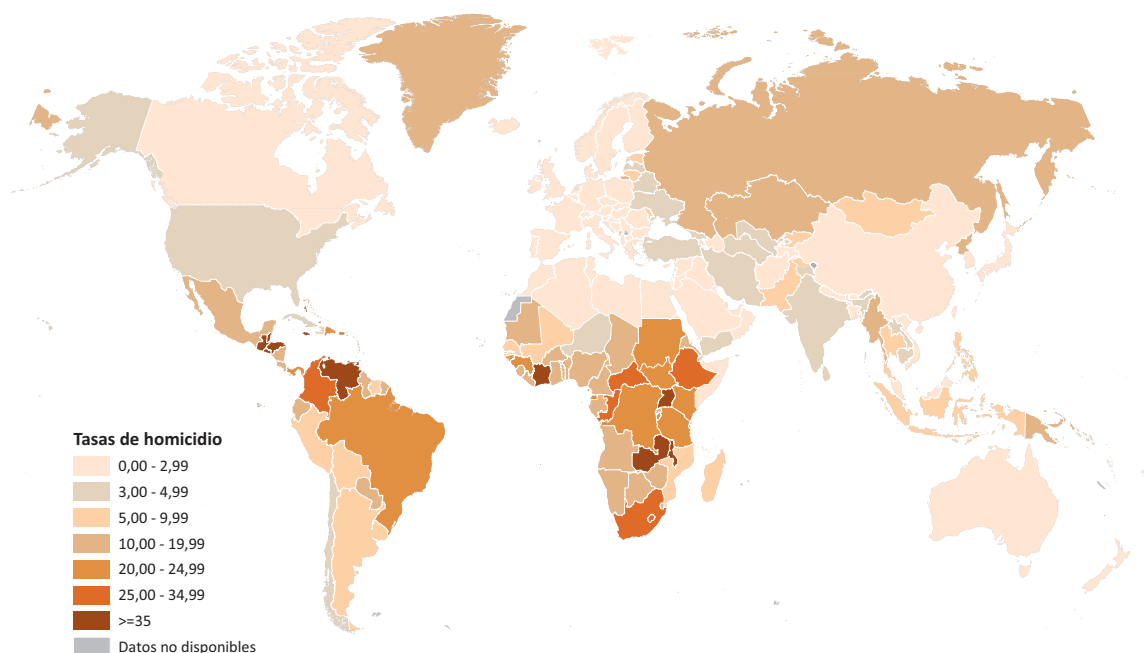
El homicidio intencional es el delito por antonomasia. Sus incuestionables consecuencias físicas, manifiestas en un cuerpo muerto, también lo convierten en el más categórico y calculable.

Según estimaciones de la UNODC, en 2010 el número total de homicidios en todo el mundo ascendió a 468.000. Se calcula que más de la tercera parte (36%) de esos homicidios ocurrieron en África, el 31% en América, el 27% en Asia, el 5% en Europa y el 1% en Oceanía. Al relacionar estas cifras con el número de habitantes de cada una de las regiones, se presenta un panorama ligeramente diferente, que revela que las tasas de homicidio en África y América (17 y 16 por cada 100.000 ha-

bitantes, respectivamente) equivalen a más del doble de la media mundial (6,9 por cada 100.000 habitantes), mientras que en Asia, Europa y Oceanía es aproximadamente la mitad (entre 3 y 4 por cada 100.000 habitantes, respectivamente).

Un 40% de los países registran tasas de homicidio inferiores a 3 por cada 100.000 habitantes, mientras que en el 17% de los países es superior a 20 por cada 100.000 habitantes, y llega a ser de 50 por cada 100.000 habitantes en algunos países, e incluso de 80 por cada 100.000 habitantes en otros. A partir de 1995 la tasa de homicidio ha ido disminuyendo en muchos países, principalmente de Asia, Europa y América del Norte, a tal punto que

Tasas de homicidio por país (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Nota: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en este mapa no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

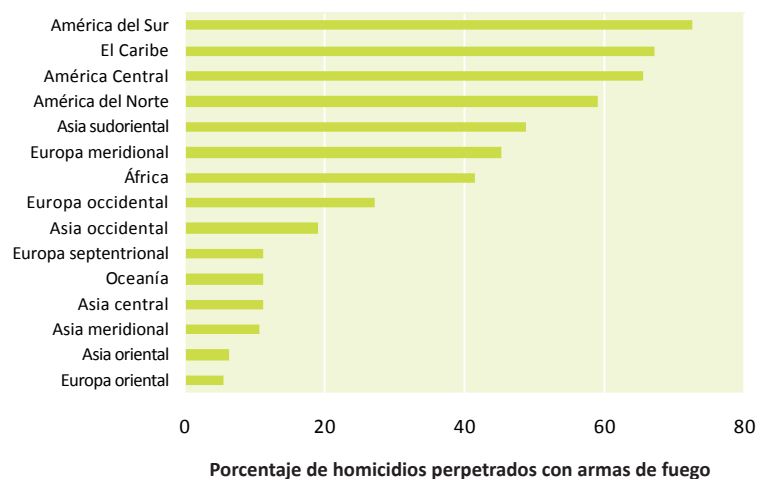
Fuente: UNODC Homicide Statistics.

se puede considerar el homicidio como un hecho relativamente inusual. En cambio, en otros países, la tasa de homicidio ha aumentado, en particular en América Central y el Caribe, región que actualmente se puede considerar próxima al punto de crisis.

Existen disparidades no solo en lo que respecta a la distribución de los homicidios en todo el mundo, sino también a sus tipologías, que revelan distintos grados de prevalencia en diferentes regiones. Entre los diversos contextos en los que puede ocurrir un homicidio, y en particular el homicidio relacionado con robos, pandillas, peleas, motivos sexuales y disputas familiares, el presente estudio examina a fondo dos formas, a saber, el homicidio en el contexto de la delincuencia organizada y las pandillas, y el homicidio relacionado con la pareja y la familia. El estudio no solo analiza los niveles, tendencias y repercusiones concernientes al homicidio, sino que, además, identifica los grupos más vulnerables, tanto desde el punto de vista demográfico como geográfico.

El grado de culpabilidad que las distintas sociedades imputan a los actos que ocasionan muertes también revela diferencias. Por lo tanto, en lo relativo al “homicidio intencional” o la muerte causada de forma ilícita e intencionada por una persona a otra, la comparación entre países y regiones es también una comparación entre los diferentes grados en que los países clasifican un asesinato como tal, así como entre las diversas capacidades de sus sistemas jurídicos para registrarlo. Por consiguiente, se debería obrar con cautela al evaluar y comparar datos relativos al homicidio.

Porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego, desglosado por subregiones (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics.

Homicidio y desarrollo

Existen numerosos motivos por los que las personas cometen homicidios, y cuando lo hacen ello suele obedecer a la interacción de múltiples móviles, si bien los niveles y las tendencias concernientes al homicidio indican que el vínculo entre homicidio y desarrollo es uno de los más claros. Las tasas de homicidio elevadas se asocian con el bajo desarrollo humano y económico. La mayor proporción de homicidios se producen en países con bajos niveles de desarrollo humano, mientras que en los países con grandes desigualdades de ingresos las tasas de homicidio casi cuadriplican a las tasas de las sociedades más equitativas.

La crisis financiera mundial de 2008/2009 repercutió en la incidencia de delitos de homicidio y contra la propiedad; en un muestreo de países afectados por la crisis se identificaron incrementos en el número de homicidios, en coincidencia con la caída del producto interno bruto (PIB) y el aumento del índice de precios al consumidor. Del mismo modo, los niveles de desempeño económico también se reflejan en las tasas de homicidio. Por ejemplo, en América del Sur la tasa de homicidio disminuyó en los períodos de crecimiento económico de los últimos 15 años. En muchos de los países de la antigua Unión Soviética las tendencias relativas al homicidio también reflejaron las fluctuaciones económicas y, en ese contexto, fueron ascendentes cuando el PIB se redujo tras la disolución del bloque, y descendentes cuando sus economías se recuperaron.

El desarrollo económico y social sostenible a largo plazo requiere, entre otras cosas, una gobernanza basada en el estado de derecho. En efecto, todos los países que fortalecieron el estado de derecho en los últimos 15 años registraron una disminución de la tasa de homicidio, mientras que en la mayoría de los países en los que el estado de derecho es relativamente frágil esa tasa ha aumentado.

Armas de fuego, tráfico y delincuencia organizada

No todos los homicidios implican el uso de un arma. Pero, aunque los asesinos se muestran particularmente ingeniosos en cuanto a las maneras de deshacerse de otras personas, el 42% de los homicidios perpetrados en todo el mundo se cometen con armas de fuego. Las probabilidades de que un homicidio se cometa con un arma de fuego son tres veces y media mayores en América (74%) que en Europa (21%), mientras que el empleo de objetos cortantes como armas mortales es dos veces

más probable en Europa (36%), donde predomina el uso de esos objetos, que en América (16%).

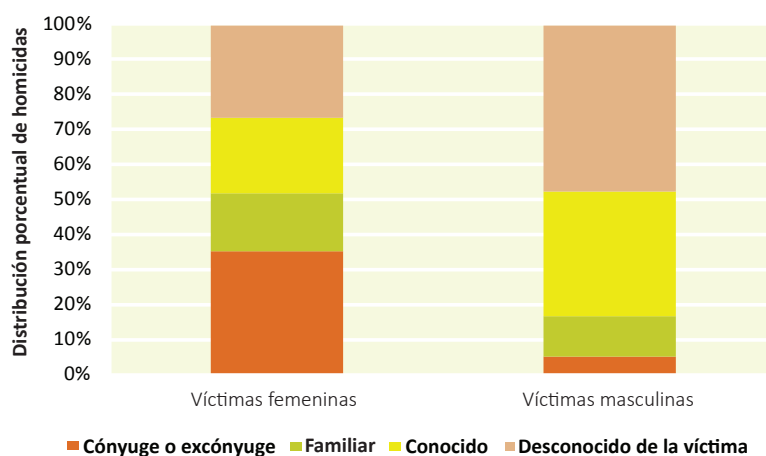
El papel de las armas de fuego en relación con el homicidio es fundamental, y si bien la relación específica entre la disponibilidad de armas de fuego y el homicidio es compleja, aparentemente un círculo vicioso vincula esa disponibilidad con tasas de homicidio más elevadas. Sin duda, en ciertas regiones las armas de fuego propician un aumento del número de homicidios y, en esos contextos, suelen ser miembros de grupos delictivos organizados quienes aprietan el gatillo.

En América, más del 25% de los homicidios guardan relación con la delincuencia organizada y las actividades de grupos delictivos, mientras que en los países de Asia y Europa de los que se tienen datos esa proporción es del 5%. Ahora bien, esto no significa que en esas dos regiones los grupos delictivos organizados no actúen, sino más bien que realizan sus actividades ilícitas por medios distintos de la violencia extrema ostensible.

En muchos países con elevadas tasas de homicidio la proporción de homicidios con armas de fuego es también elevada y suele estar relacionada con las actividades ilícitas de grupos delictivos organizados, vinculados con frecuencia al tráfico de drogas, que es la causa fundamental del vertiginoso aumento de homicidios registrado en años recientes en América Central. En los últimos cinco años las tasas de homicidio aumentaron en cinco de los ocho países de América Central, y en algunos de ellos esa tasa se duplicó con creces. Esas tendencias son atribuibles en gran medida a las fluctuaciones del tráfico de cocaína en América Central, que pueden generar conflictos entre delincuentes debido al aumento o disminución de los flujos de droga y, en ese contexto, es particularmente la disminución la que puede provocar una mayor competencia entre grupos de traficantes de drogas.

Con el fin de afianzar su autoridad, marcar su territorio o desafiar a las autoridades, los grupos delictivos organizados utilizan la violencia letal indiscriminada que no puede atribuirse directamente al tráfico de drogas pero que, en los últimos años, ha dado lugar a asesinatos de numerosos representantes estatales, funcionarios electos y oficiales encargados de hacer cumplir la ley, así como de particulares. El aumento de la violencia redefine los límites de su propia aceptabilidad y de esa manera propicia aún más el homicidio.

Distribución porcentual de homicidas en países seleccionados de Europa, desglosada por sexo de las víctimas (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: Base de datos de la División de Estadística de la CEPE de las Naciones Unidas.

Mujeres y homicidio relacionado con la pareja o la familia

La violencia contra las mujeres no se limita en sí misma a una determinada forma, ni discrimina entre los diferentes contextos, circunstancias y lugares. Sin embargo, su manifestación más común en todo el mundo es la violencia relacionada con la pareja o la familia, que en casos extremos culmina en homicidio. Las mujeres pueden matar a sus seres queridos, y en ocasiones lo hacen, pero la inmensa mayoría de las víctimas de homicidios relacionados con la pareja o la familia son mujeres que mueren a manos de hombres que son o han sido su pareja.

De hecho, en muchos países, el homicidio relacionado con la pareja o la familia es la principal causa de homicidio de mujeres, y es mucho más probable que las tasas de homicidio de mujeres se vean influenciadas por este tipo de violencia que por la tipología de homicidio relacionada con la delincuencia organizada que tanto afecta a los hombres. Por ejemplo, en 2008, más de la tercera parte (35%) de las víctimas femeninas de homicidios en países de Europa fueron asesinadas por cónyuges o excónyuges, y el 17% por familiares; en esa región las mujeres representan más de las tres cuartas partes (77%) de todas las víctimas de homicidios relacionados con la pareja o la familia. Por este motivo, el hogar es el lugar en el que una mujer tiene más probabilidades de ser asesinada, mientras que los hombres tienen más probabilidades de ser víctimas de homicidio en la calle.

Las series cronológicas de datos disponibles revelan que con el tiempo los niveles de homicidios rela-

cionados con la pareja o la familia tienden a mantenerse bastante estables, lo que implica que en contextos en los que las tasas de homicidio son decrecientes la proporción de este tipo de homicidio aumenta con respecto a otros tipos. En Italia, por ejemplo, el número de homicidios relacionados con la pareja o la familia, y en particular sus víctimas femeninas, es mayor que el número de homicidios imputables a grupos mafiosos. En Asia, a una escala mucho mayor, las cuestiones relacionadas con la dote siguen cobrándose cada año las vidas de muchos miles de mujeres.

Aspectos demográficos del homicidio: ¿quiénes corren peligro?

La mayoría de las víctimas de homicidios relacionados con la pareja o la familia son mujeres, pero una perspectiva más amplia revela que la mayor parte de los implicados en el homicidio en general son hombres, y que estos representan aproximadamente un 80% de las víctimas y los perpetradores de homicidios. Los datos concernientes a los Estados Unidos de América indican que el homicidio típico es el de un hombre que mata a otro hombre (69% de los casos), mientras que en menos del 3% de los casos es una mujer la que asesina otra mujer. Esto implica que el riesgo de ser víctima de un homicidio afecta mucho más a los hombres que a las mujeres, y ello se refleja en tasas mundiales de homicidio de 11,9 y 2,6 por cada 100.000 personas, respectivamente.

Los hombres jóvenes, particularmente, son el grupo más expuesto al riesgo de homicidio debido a su mayor probabilidad de participación en actividades tendientes a la violencia, por ejemplo la

delincuencia callejera, la pertenencia a pandillas, el consumo de drogas, la posesión de armas, las peleas callejeras, etc. En países caracterizados por altos niveles de homicidio relacionado con la delincuencia organizada, el riesgo de un hombre joven de 20 años de ser asesinado antes de cumplir los 31 años puede ser hasta del 2%, o sea que, en esos países, 1 de cada 50 hombres es asesinado antes de llegar a esa edad. En los países con bajas tasas de homicidio el riesgo es 400 veces menor.

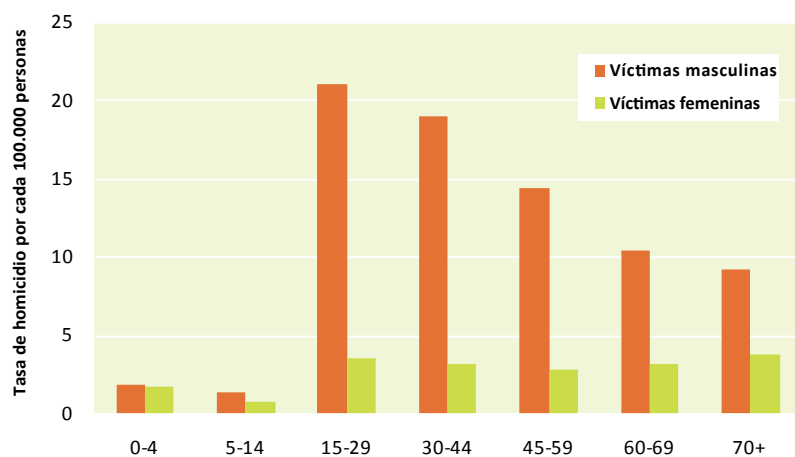
El desglose por edad y sexo de las víctimas de homicidio también difiere considerablemente entre las regiones. Por ejemplo, la proporción de mujeres víctimas de homicidio varía entre el 10% en América y el 27% en Europa, otro claro indicador de las diferentes tipologías de homicidio más frecuentes en esas dos regiones. La tasa de homicidio de mujeres más alta del mundo, casi el doble que en América, se registra en África (6,2 por cada 100.000); en este continente las tasas de homicidio no están determinadas por la delincuencia organizada, en igual medida que en América, sino por la delincuencia callejera, la violencia mortífera no específica y el homicidio relacionado con la pareja o la familia.

El panorama local

En cuanto a las tendencias relativas al homicidio, las diferencias geográficas son significativas no solo a nivel general, sino también a escala territorial. Una víctima, un delincuente y un hecho específico deben coincidir en un momento y un lugar determinado para que se produzca un delito, y las diferentes características geográficas pueden agravar o atenuar el riesgo de que ello ocurra. Las tasas de homicidio pueden variar enormemente en un país y en ciertas áreas; por ejemplo, las zonas cercanas a las fronteras nacionales o próximas a centros de producción o tráfico de drogas suelen registrar tasas de homicidio más elevadas, como es el caso de algunos países de América Central.

Las grandes ciudades son otra zona de riesgo de delitos violentos. Si bien los centros urbanos pueden ofrecer elementos de protección tales como una mayor vigilancia policial y un acceso más rápido a los servicios médicos, en muchos países las tasas de homicidio en las ciudades muy populosas son más altas que en el resto del país. Esto podría obedecer a algunos factores de carácter social (desigualdad, segregación, pobreza) y criminológicos (más oportunidades, mercados de drogas, anonimato). Por ejemplo, en algunas ciudades los homicidios tienden a concentrarse en los

Tasa mundial de homicidio desglosada por sexo y grupos etarios (2008)



Fuente: OMS, Recopilación de datos sobre causas de defunción 2008 (2011).

barrios más desfavorecidos, y las repercusiones de la desigualdad social y de la pobreza pueden verse agravadas por signos de una degradación social y física (prostitución, tráfico de drogas) que incrementa los riesgos de homicidio. No obstante, la extraordinaria reducción del número de homicidios en São Paulo, la ciudad más populosa del Brasil, revela que se pueden alcanzar grandes logros en esta esfera si se abordan los factores de riesgo específicos mediante medidas de prevención y represión.

Problemas relativos a los datos

Para recopilar el conjunto de datos de las UNODC Homicide Statistics, que incluye información de 207 países y representa la columna vertebral del Estudio mundial sobre el homicidio 2011, se han utilizado diversas fuentes nacionales e internacionales relacionadas con el homicidio.

Todas las fuentes de datos existentes sobre homicidios intencionales proceden de los sistemas de justicia penal o de salud pública. En el primer caso, las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley o las del sistema de justicia penal generan los datos durante el proceso de registro e investigación de un hecho delictivo, mientras que el segundo, los datos son generados por las autoridades sanitarias que certifican la causa de defunción de una persona. Los datos de ambas fuentes son diferentes en cuanto a su validez, exactitud, comparabilidad internacional y cobertura, pero en el presente estudio se ha procurado hacer hincapié las virtudes de ambas fuentes.

Es preciso afrontar numerosas dificultades para poder mejorar la exactitud, integridad y comparabilidad internacional de los datos sobre homicidios: se debería promover el establecimiento de normas comunes sobre estadísticas (conceptos, definiciones, clasificaciones, etc.), si bien la actual falta de datos revela la necesidad de fortalecer muchos aspectos de las capacidades nacionales para mejorar los sistemas de registro, especialmente en los países en desarrollo. Por último, los mecanismos internacionales de acopio de datos se deben reforzar también mediante una mayor colaboración entre los diferentes organismos internacionales y regionales.

Datos más precisos, análisis más profundos, mejores políticas, menos homicidios.



INTRODUCCIÓN

Concebido para poner de relieve los esfuerzos de muchos países por mejorar el acopio y la notificación de datos sobre homicidios, el *Estudio mundial sobre el homicidio 2011* utiliza una vasta recopilación de estadísticas cronológicas y transnacionales relativas al homicidio, con el fin de ofrecer un panorama global sobre este fenómeno¹. En el marco del panorama sobre el homicidio a escala mundial, nacional e incluso subnacional, los datos y análisis estadísticos que figuran en el presente estudio están concebidos para mejorar el conocimiento de las tendencias y las modalidades del homicidio y contribuir al desarrollo de políticas eficaces que permitan poner freno a la violencia mortífera y sus perniciosos efectos colaterales².

A raíz de su absoluta gravedad, el homicidio es uno de los delitos que más escrupulosamente se registran, y se considera que los datos sobre homicidios son algunos de los indicadores de delincuencia más representativos y comparables. En algunas circunstancias, como se explica más adelante, el homicidio es también una muestra representativa de la delincuencia violenta en general, y dado que esta es en gran medida “invisible” debido a la falta de registros, se puede considerar que el homicidio

es la punta del “iceberg” de la violencia. Por lo tanto, los datos sobre homicidios pueden suministrar, además, valiosa información relativa al carácter y la amplitud de la violencia en general.

Para ello, el presente estudio analiza los niveles y las tendencias concernientes al homicidio, así como su compleja relación con el desarrollo humano y sus efectos sobre este. Además, el estudio examina los vínculos entre el homicidio y la delincuencia organizada, en particular el tráfico de drogas y el papel de las armas de fuego, las características de los asesinatos relacionados con la pareja y la familia, los factores demográficos y la importancia de los contextos locales en lo que respecta al homicidio. No obstante, la aclaración de algunos puntos es fundamental para comprender el análisis que se presenta a continuación.

¿Qué es el homicidio?

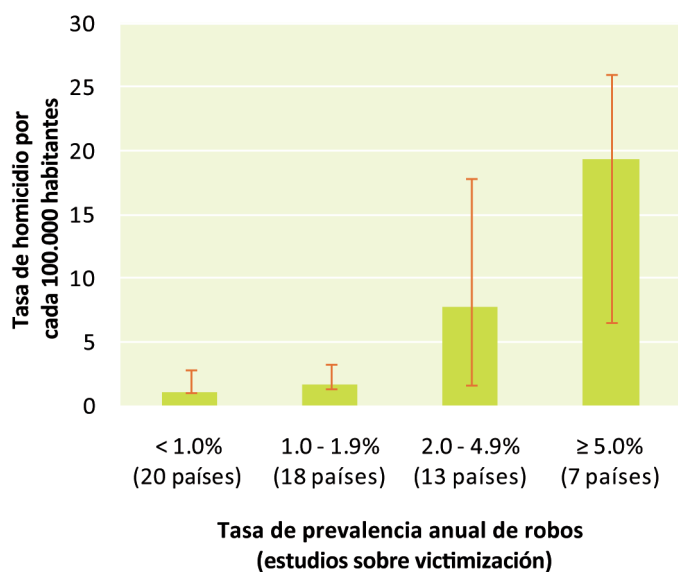
En el capítulo 7 figura un examen más a fondo de la definición de actos denominados, de manera general, “homicidio”, pero en este punto es suficiente señalar que el presente estudio se refiere al “homicidio intencional”. Por consiguiente, concierne solo a los casos en que el perpetrador se propone, mediante sus actos, provocar muerte o lesiones graves. Esto excluye las muertes relacionadas con conflictos, las provocadas por imprudencia o negligencia, así como las que normalmente se consideran justificables con arreglo al derecho penal, por ejemplo, las causadas por agentes encargados de hacer cumplir la ley en acto de servicio o en legítima defensa. Por lo tanto, de conformidad con la definición adoptada en el presente estudio, por homicidio intencional se entenderá “la muerte provocada ilícita y voluntariamente a una persona por otra”³. Sin embargo, en aras de la simplifi-

1 Algunas otras publicaciones que proporcionan un panorama del homicidio a escala mundial son el *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (2002) de la OMS, y el informe de la Declaración de Ginebra titulado *Global Burden of Armed Violence* (2008).

2 La UNODC tiene un mandato de larga data para recopilar y analizar datos sobre delincuencia. Recientemente, el Consejo Económico y Social pidió a la UNODC que mejorara la reunión, la presentación y el análisis de información para aumentar los conocimientos sobre las tendencias en esferas delictivas concretas (ECOSOC, resolución 2009/25). Además, la Comisión de Prevención del Delito y Justicia Penal solicitó a “la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito que, en consulta con los Estados Miembros ... refuerce la reunión, el análisis y la presentación de datos precisos, fiables y comparables sobre las tendencias y modalidades de la delincuencia a nivel mundial” (resolución 19/2).

3 UNODC Homicide Statistics (2011).

Tasa de homicidio en países seleccionados, desglosada por niveles de robo (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); ICVS, WODC (Criminal Victimisation in International Perspective (2007)); Organización de los Estados Americanos, Informe sobre Seguridad Ciudadana en América (2011); UNODC (Corruption in the western Balkans (2011) y estudios de la iniciativa Data for Africa). Las barras representan los cuartiles medio, primero y tercero de la tasa de homicidio.

cación, los términos “homicidio” y “asesinato” se utilizan en el presente estudio como forma abreviada de “homicidio intencional”. En la amplia gama de acontecimientos que dan lugar a la muerte de una persona con la participación de otras, el principio básico que define el homicidio consiste en determinar si una persona es de alguna manera culpable. Esto supone un proceso complejo, y el desarrollo histórico del derecho en esta esfera revela que, en efecto, los criterios de imputación de responsabilidad por muerte violenta de una persona han evolucionado considerablemente, a pesar de que todavía puedan ser sorprendentemente diferentes de un país a otro. En consecuencia, en lo que respecta al homicidio, toda comparación entre países y regiones deberá tener en cuenta esta circunstancia⁴.

Además, las conclusiones jurídicas finales pueden requerir muchos meses, e incluso años, hasta que se puedan determinar las características reales de un hecho que culminó en una muerte. Ahora bien, los oficiales de policía llamados al lugar del crimen y los médicos que expiden el certificado preliminar de defunción son quienes cotidianamente determinan *prima facie* si la muerte de una persona se debió a los actos intencionales de otra. Se pueden emplear diferentes técnicas y procedimientos para

caracterizar un homicidio según esté relacionado, por ejemplo, con la delincuencia organizada o con un conflicto familiar. Esa información constituye la base de las estadísticas incluidas en el presente estudio.

El homicidio como muestra representativa de la delincuencia violenta

Si bien el contexto puede diferir significativamente, todos los homicidios entrañan el uso de la fuerza o un daño contra una persona y, por consiguiente, desde una perspectiva criminológica, tienen un elemento en común. De hecho, desde un punto de vista puramente práctico, la línea entre la vida y la muerte puede ser increíblemente delgada, y la evolución de los acontecimientos, por ejemplo, el éxito o el fracaso de una intervención médica, puede transformar un delito de robo o de agresión grave en un homicidio. Por consiguiente, en el presente estudio no se examina el delito de homicidio de forma aislada. En cambio, se procura analizar el fenómeno en su contexto, bien sea en el ámbito familiar o la pareja; entre pandillas o en relación con la delincuencia organizada; en el lugar de trabajo o el hogar; en la calle o durante un robo. Los vínculos entre el homicidio, el contexto situacional y otros delitos varían significativamente entre los países y en el tiempo; por otra parte, algunos países registran un elevado número de delitos violentos que no culminan en homicidios, mientras que en otros la tasa de homicidio parece elevada en relación con los niveles generales de violencia no mortífera. En algunas circunstancias se puede considerar que el homicidio no es un fenómeno aislado, sino una muestra representativa de la delincuencia violenta en general.

En el gráfico se muestra una relación entre los niveles de diversos tipos de delitos, que revela la vinculación entre las tasas de homicidio y robo en 58 países de todo el mundo. Generalmente, aunque la distribución es amplia, muchos países que registran tasas de robo elevadas (según las encuestas sobre victimización realizadas entre el público en general) también suelen tener tasas de homicidio más altas. La comparación es particularmente significativa, porque para determinar las tasas nacionales de robo utiliza datos de encuestas sobre victimización, lo que permite superar en cierta medida el problema planteado por el número de robos no denunciados ante la policía o las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley, dado que, si bien el homicidio es uno de los delitos que la policía identifica y registra efectivamente

⁴ Secretaría de la Declaración de Ginebra, *The Global Burden of Armed Violence* (2008).

con mayor frecuencia, no ocurre necesariamente lo mismo con el delito de robo. Por lo tanto, el análisis de las tendencias y modalidades del homicidio es también importante como punto de partida para una investigación más amplia de otras formas de delincuencia violenta.

Fuentes y calidad de los datos

La mayor parte de los datos y análisis presentados en el presente estudio se basan en el conjunto de datos de las Homicide Statistics 2011 de la UNODC⁵, que reúne datos nacionales e internacionales sobre homicidio intencional procedentes de dos fuentes diferentes, a saber: los registros de los sistemas de justicia penal y de salud pública. Debido a sus características el homicidio es un hecho que se registra tanto en el sistema de justicia penal como en el de salud pública, pero, si bien se espera que los datos de ambas fuentes muestren un grado razonable de concordancia, es poco probable que sean idénticos. Esto se debe, en particular, a que el sistema judicial y el sistema de salud adoptan perspectivas ligeramente diferentes; el objetivo principal del primero consiste en determinar si se ha cometido un delito y de qué manera, mientras que el segundo procura identificar la serie completa de factores que provocaron la muerte de una persona. Los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley tenderán a utilizar toda la información disponible en la escena del crimen, en particular la información forense, las declaraciones de los testigos y los datos sobre las circunstancias de una muerte violenta, con el fin de realizar constataciones iniciales respecto del homicidio intencional. En cambio, una clasificación correcta en el ámbito del sistema de salud pública exige que los médicos encargados de emitir los certificados dictaminen con exactitud, sobre la base de las pruebas médicas disponibles, si las lesiones fueron infligidas por una persona y, en ese caso, si el inculcado intentó lesionar o matar a la víctima.

Por lo general, las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley y las instituciones del sistema de justicia penal registran efectivamente los casos de homicidio, por lo que los datos policiales sobre homicidio son relativamente exactos en comparación con los concernientes a otros tipos de delitos tales como los de agresión o violación, respecto de los cuales las “cifras ocultas” (número de delitos no denunciados) tienden a ser más elevadas. Además, en lo relativo a su labor de prevención del delito y

justicia penal la UNODC colabora principalmente con instituciones del ámbito de aplicación de la ley y del sistema de justicia penal, y dispone de un mandato claro en lo que atañe a la recopilación de datos sobre tendencias del delito generados por órganos estatales⁶.

Ahora bien, a escala internacional no se dispone de información sobre homicidios procedente de los sistemas de justicia penal de todos los países. Las Homicide Statistics 2011 de la UNODC contienen datos de los sistemas judiciales de 177 países, que representan el 86% de los 207 países o territorios incluidos en el conjunto total de datos. Estos datos fueron facilitados a la UNODC por los Estados Miembros mediante procedimientos de notificación establecidos, o publicados por instituciones tales como las fuerzas nacionales de policía, los ministerios de justicia o del interior, o las oficinas nacionales de estadísticas. Muchos de los países cuya información sobre homicidios generada por el sistema de justicia penal no se notifica a escala internacional son países africanos o países insulares del Pacífico

En los casos en que no se pudo contar con datos procedentes del sistema de justicia penal, o en los que la UNODC estimó que los datos adolecían de un número significativo de omisiones, se utilizaron, preferentemente, como fuente nacional, los datos del sistema de salud pública relativos a los niveles de homicidio, y ello se hizo en relación con 64 países (31% del total), según se observa en el mapa 1.1 que figura en la página 20. Asimismo, no siempre se dispuso de datos procedentes del sistema de justicia penal que permitieran analizar las tendencias cronológicas u otros aspectos tales como las características de las víctimas y los mecanismos del homicidio. En esos casos, como en otras partes del presente estudio, se utilizaron datos de dos fuentes principales, a saber, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Global Burden of Injuries Project⁷. En el presente estudio, la mención de las Homicide Statistics 2011 de la UNODC como fuente de datos alude a la serie de datos recopilados por la UNODC sobre la base de los

⁵ <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/homicide.html>

⁶ Se ha encargado a la UNODC la recopilación de la información sobre delito y justicia penal incluida en el Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal desde principios del decenio de 1970 (ECOSOC, resolución E/1984/84, y Asamblea General, resoluciones A/RES/46/152 y A/RES/60/177).

⁷ El Global Burden of Injuries Project es un consorcio académico que utiliza datos de la OMS, principalmente, como base para elaborar sus análisis y datos (véase www.globalburdenofinjuries.org).

datos suministrados por autoridades nacionales, la OMS y otras organizaciones regionales e internacionales⁸.

En lo que respecta a los homicidios, algunas limitaciones afectan la comparabilidad de los datos procedentes del sistema de justicia penal y de las estadísticas de salud pública⁹. Por ejemplo, a pesar de que el homicidio es probablemente el delito mejor registrado, las desigualdades que se aprecian entre las tasas de homicidio de diferentes países y regiones pueden verse afectadas por distintos niveles de notificación y registro de delitos, así como por las legislaciones vigentes, que podrían prescribir diferentes maneras de tratar y registrar el mismo hecho mortífero¹⁰.

Además, los países pueden tener capacidades o criterios diferentes para distinguir el homicidio intencional de todas las demás formas de violencia mortífera, y el grado de detalle con que se consignan algunos homicidios en los registros del sistema de justicia penal puede variar. Por ejemplo, en los sistemas de registro de algunos países se consignan diferentemente los homicidios relacionados con la delincuencia organizada, mientras que otros carecen del marco jurídico y técnico para hacerlo. Por consiguiente, la simple comparación de las estadísticas del sistema de justicia penal basadas en esas circunstancias diversas puede dar lugar a interpretaciones erróneas. Por otra parte, los datos procedentes de fuentes del sistema de salud pública también denotan niveles de calidad variables en diferentes regiones, por cuanto en algunos países no se registran las defunciones, especialmente en países en desarrollo. Por tal motivo, los datos del sistema de salud pública de algunos países, particularmente de África, se estiman sobre la base de modelos estadísticos.

En consecuencia, la utilización de un conjunto de datos fusionados de este tipo exige cautela, a pesar de lo cual esa información puede suministrar un apoyo vital a los esfuerzos por prevenir la violencia mortífera.

8 Entre ellas Eurostat, Organización de los Estados Americanos, UNICEF e INTERPOL.

9 En el capítulo 7 se incluye un examen de las fuentes de datos.

10 Por ejemplo, en algunos países el “asesinato por honor” se trata diferentemente de otras formas de homicidio.



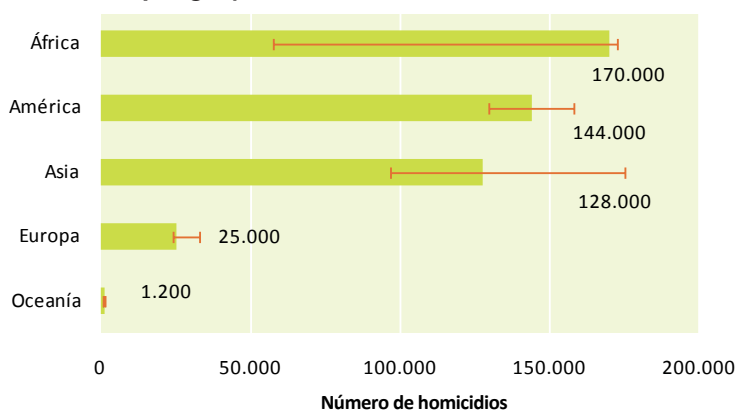
1. EL PANORAMA MUNDIAL

En este capítulo inicial se esboza el perfil de un fenómeno que en muchos países y subregiones está disminuyendo a tal punto que es relativamente raro, si bien en otros lugares su prevalencia alcanza un nivel casi crítico. En los capítulos subsiguientes se explican los motivos subyacentes de esta disparidad y sus diferentes dinámicas. El presente capítulo incluye un panorama del número total de homicidios, así como de sus tasas y tendencias, desde una perspectiva global, regional, subregional y nacional.

Totales globales y regionales

Según estimaciones de la UNODC, en 2010 el número total de homicidios en todo el mundo ascendió a 468.000¹. Una disparidad inicial en la distribución de homicidios en todo el mundo se puede apreciar al desglosar esa cifra por región; se estima que la mayor proporción, aproximadamente un 36%, o sea 170.000 homicidios, se producen en África; el 31%, o sea 144.000 homicidios en América; y el 27%, o sea 128.000 homicidios, en Asia. Una proporción significativamente menor se registra en Europa, con un 5%, o sea 25.000 homicidios, y en Oceanía, con menos del 1%, o sea 1.200 homicidios².

Fig. 1.1: Número total de homicidios desglosado por región (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011). Las barras representan la suma del número total de homicidios calculada según las estimaciones altas y bajas de la fuente nacional seleccionada.

Distribución regional por población

El número total de homicidios en una región depende no solo del nivel de violencia en esa región en particular, sino también del tamaño de su población. Mediante la comparación del número estimado de homicidios por región y del tamaño de la población de cada región, como se muestra en la figura 1.2, se puede apreciar la verdadera disparidad regional en la distribución de los homicidios. Por ejemplo, el número estimado de homicidios en África y en América es relativamente elevado en relación con el tamaño de sus respectivas poblaciones, mientras que la proporción de homicidios en Asia y Europa es relativamente baja.

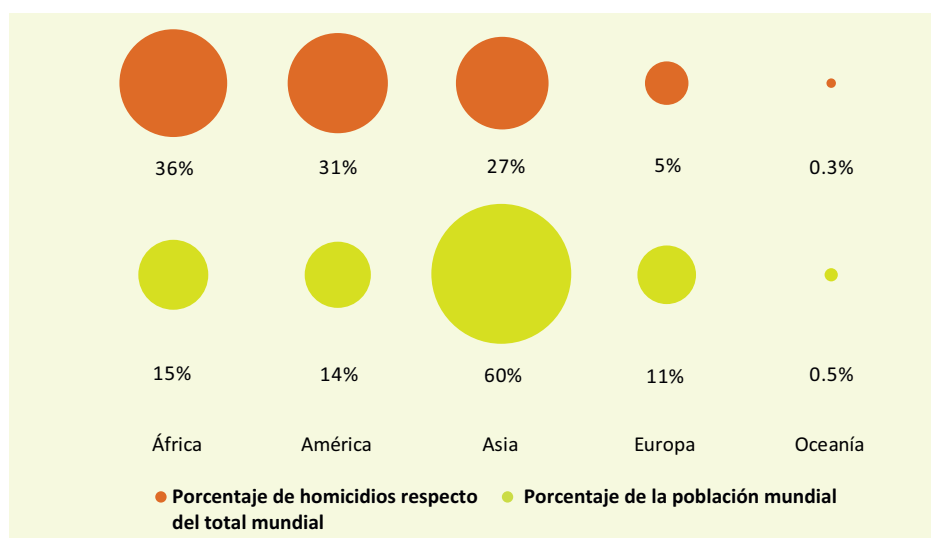
Medias mundiales y regionales

El número total de 468.000 homicidios equivale a una tasa media mundial de homicidios del 6,9 por cada 100.000 personas. En el mapa 1.1, que pone de relieve la disparidad entre las tasas medias de homicidio en todo el mundo, desglosadas por

1 Compreendida en una gama estimada entre 308.000 y 539.000, esta cifra se basa en los datos nacionales de 2010 o del año más reciente del que se dispongan. En líneas generales, esa cifra concuerda con las estimaciones globales sobre homicidios facilitadas por otras organizaciones, si bien las diferentes definiciones, fuentes de datos y metodologías estadísticas impiden realizar una comparación directa de las estimaciones disponibles. Por ejemplo, según estimaciones publicadas en el *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (2002) de la OMS, en 2000 se produjeron 520.000 defunciones debidas a la violencia interpersonal. En una gama similar, en su informe *Global Burden of Armed Violence* (2008) la Secretaría de la Declaración de Ginebra estimó que en 2004 se habían producido 490.000 homicidios.

2 Las barras de error de la figura 1.1 se derivan de los totales máximos y mínimos de homicidios anuales en cada región, según los datos de diferentes fuentes (véase el capítulo 8). La estimación general para África alcanza el extremo más alto de la gama debido a que en esa región se utilizan preferentemente los datos del sistema de salud pública, que suelen consignar un mayor número de homicidios que las fuentes policiales.

Fig. 1.2: Distribución regional de homicidios y población (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011) y Naciones Unidas, World Population Prospects, 2010 Revision (2011).
El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje del total.

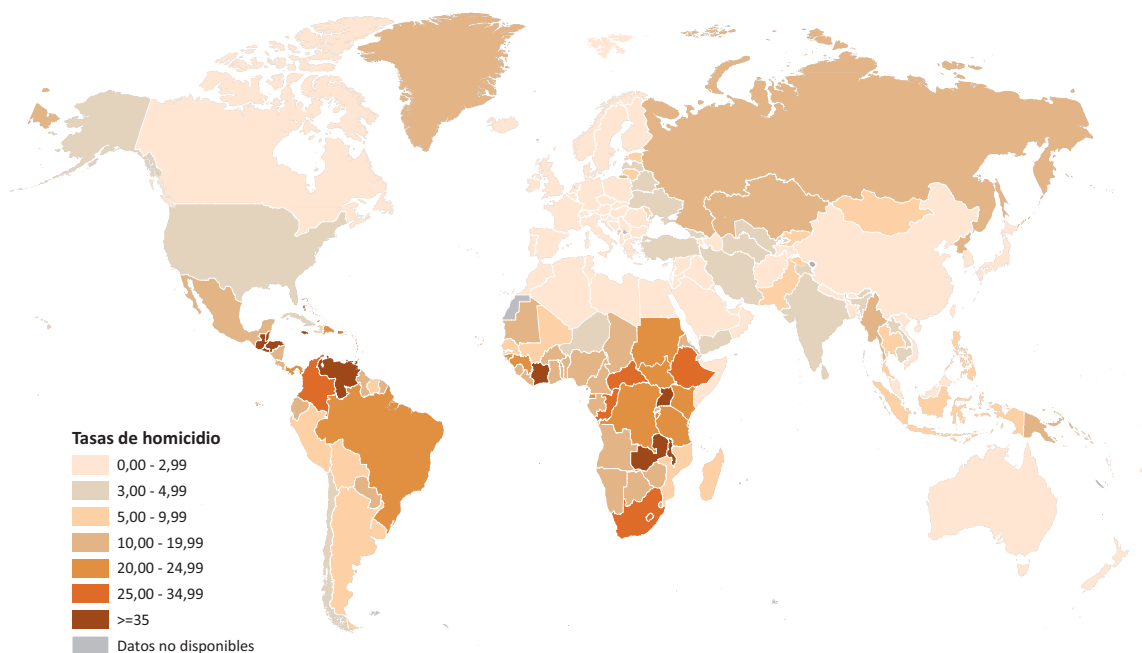
países,³ la distribución del sombreado más oscuro revela que las tasas de homicidio más altas se registran en América Central y América del Sur, el Caribe y África meridional y central; el sombreado más claro muestra que las tasas más bajas corresponden

a regiones de Europa, América del Norte, África septentrional, Asia oriental y la totalidad de Oceanía.

Unos 80 países (aproximadamente el 40% del total) registran tasas anuales de homicidio inferiores a 3 homicidios por cada 100.000 habitantes, y una tercera parte registra tasas inferiores a 1 homicidio por cada 100.000 habitantes. En cambio, 35 países (un 17% del total) registran

³ En el mapa 1.1, los datos relativos al 90% de los países corresponden a 2008, 2009 o 2010, lo que permite ofrecer una representación actualizada de los niveles mundiales de violencia.

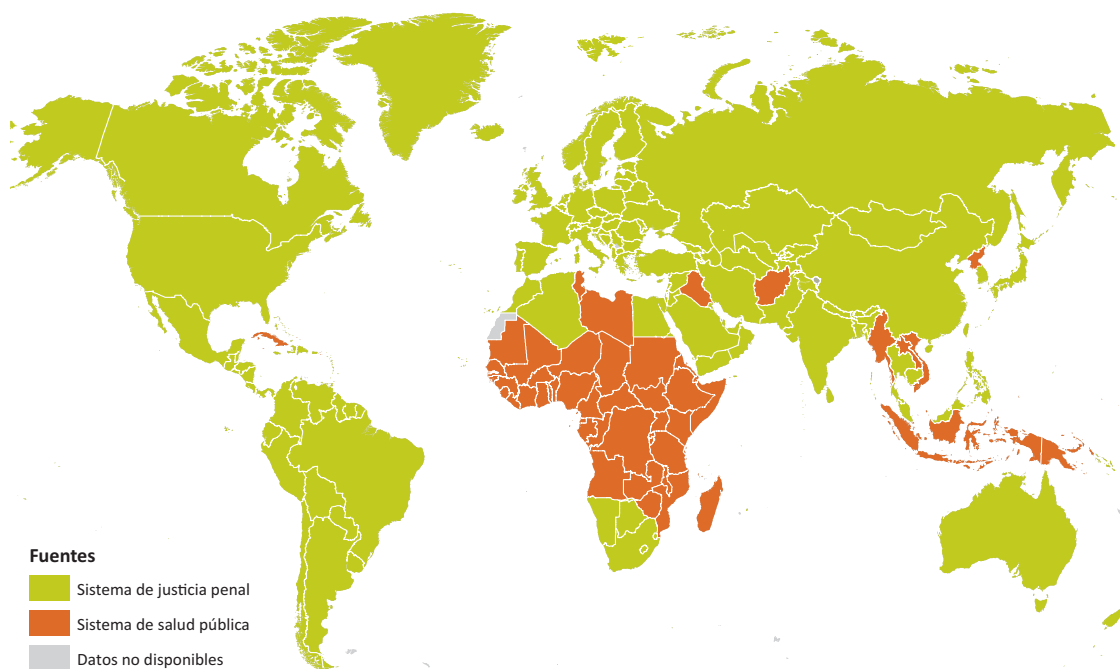
Mapa 1.1: Tasas de homicidio desglosadas por país (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Nota: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en este mapa no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

Mapa 1.2: Fuentes de datos estadísticos sobre homicidios desglosadas por país (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Nota: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en este mapa no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

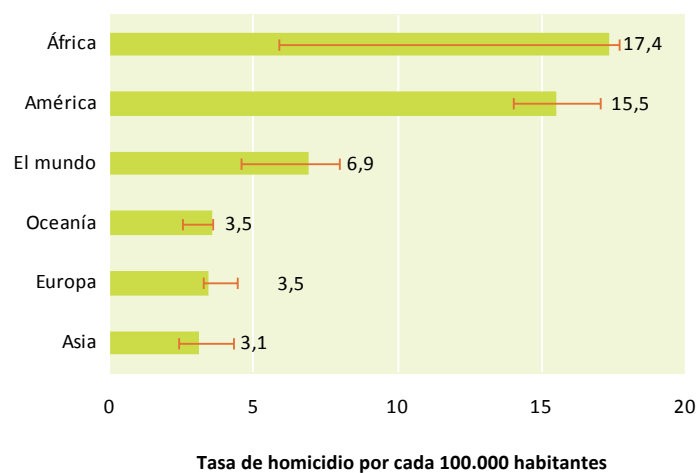
tasas de homicidio de más de 20 homicidios por cada 100.000 habitantes, mientras que en algunos casos esa tasa supera los 50 y en otros los 80 homicidios por cada 100.000 habitantes. Los demás países (44% del total) registran tasas de homicidio moderadas que varían entre 3 y 20 homicidios por cada 100.000 habitantes.

En América la tasa de homicidio es de 15,6 por cada 100.000 habitantes, lo que representa más del doble de la media mundial (figura 1.3), mientras que África registra una tasa de 17,4 por cada 100.000 habitantes, la más alta de todas las regiones, aunque también tiene el mayor margen de incertidumbre debido a las amplias discrepancias entre los datos del sistema de justicia penal y los del sistema de salud pública⁴. La tasa de Asia se encuentra entre el 2,4 y el 4,3 por 100.000, y tanto Europa como Oceanía registran una tasa de 3,5 por 100.000, inferior a la media mundial.

Medias subregionales y nacionales

En la figura 1.4 se ve claramente que África meridional, América Central, América del Sur y el

Fig. 1.3: Tasas de homicidio desglosadas por región (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

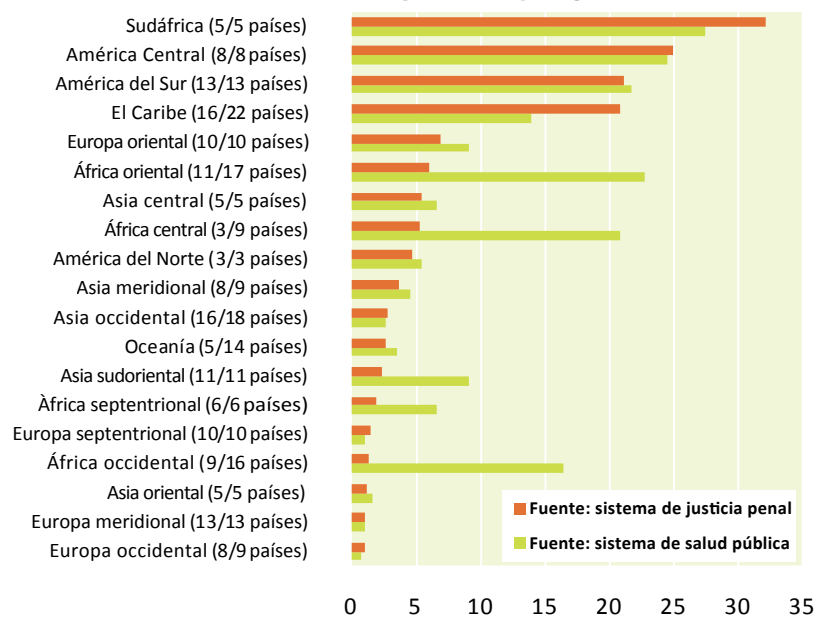


Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011). Las barras representan la tasa media de homicidio ponderada por habitante, con las estimaciones altas y bajas.

Caribe registran tasas de homicidio considerablemente más altas que otras subregiones, mientras que en el extremo opuesto de la escala, Europa occidental, septentrional y meridional y Asia oriental registran las tasas de homicidio más bajas. Los datos revelan que las tasas de homicidio tienden a ser más altas en los países en desarrollo, un indicio de que el desarrollo guarda relación con los niveles de homi-

⁴ Si bien la estimación más baja posible ubicaría a África dentro de la gama de la media mundial, sobre la base de los datos disponibles se puede considerar que la región está en algún nivel por encima, más bien que por debajo, de la media global.

Fig. 1.4: Tasas de homicidio por cada 100.000 habitantes desglosadas por subregión (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011). Las barras representan la tasa media de homicidio ponderada por habitante, desglosada por categoría de la fuente.

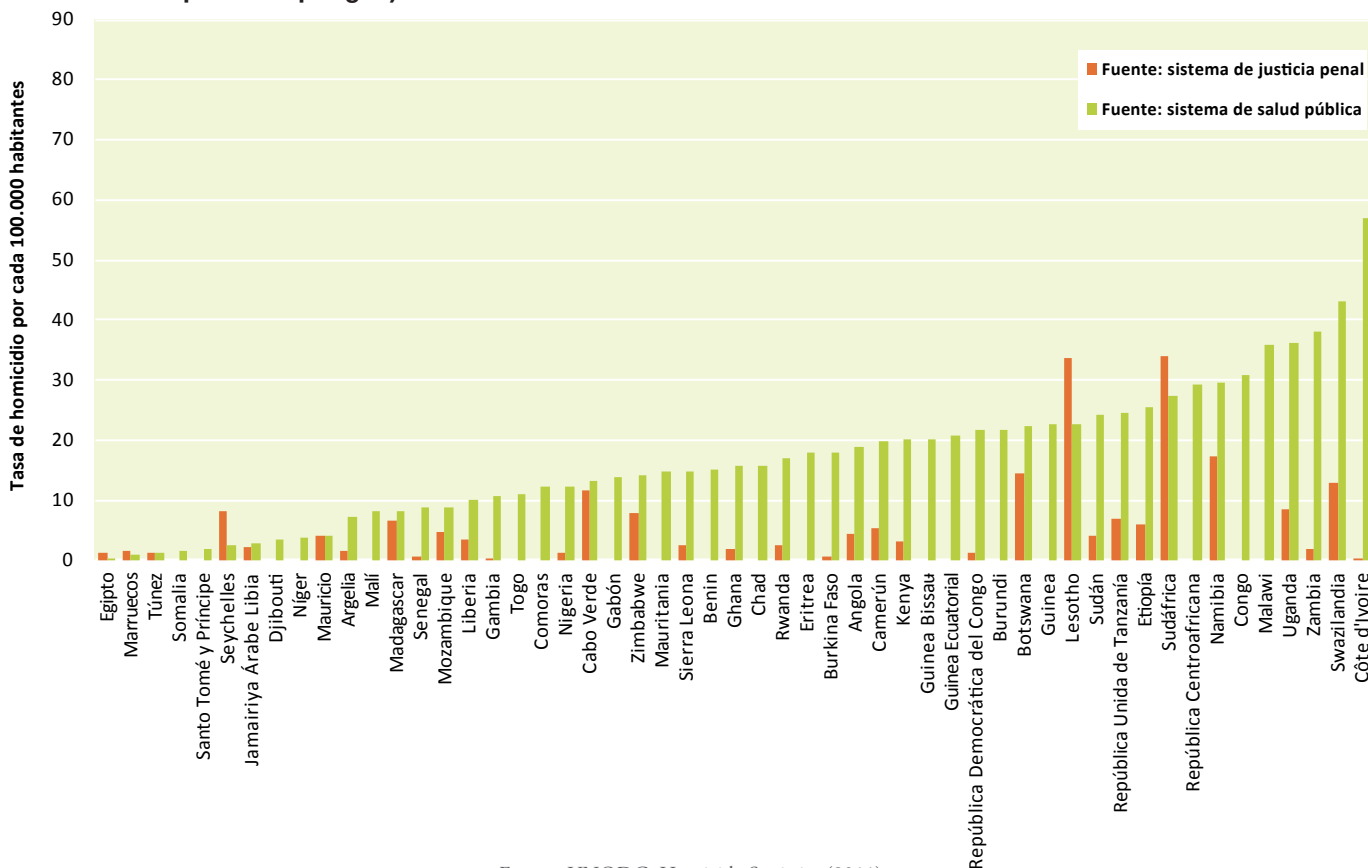
cidio. Esta relación se examina a fondo en el capítulo 2.

Asimismo, la figura 1.4 pone de relieve los problemas concernientes a la disponibilidad y calidad de los datos, circunstancia que puede dificultar la comprensión de las modalidades de la violencia. La figura muestra que las grandes discrepancias entre los datos procedentes del sistema de justicia penal y del sistema de salud pública persisten en algunas regiones en desarrollo caracterizadas frecuentemente por elevadas tasas de homicidio. En cambio, existe mayor coherencia en los países de ingresos altos y medianos. La relación entre los datos discrepantes, los datos concordantes y la tasa general de homicidio se vuelve aún más evidente cuando los datos se presentan a escala nacional, como en las figuras 1.5 a 1.9.

Tendencias relativas al homicidio

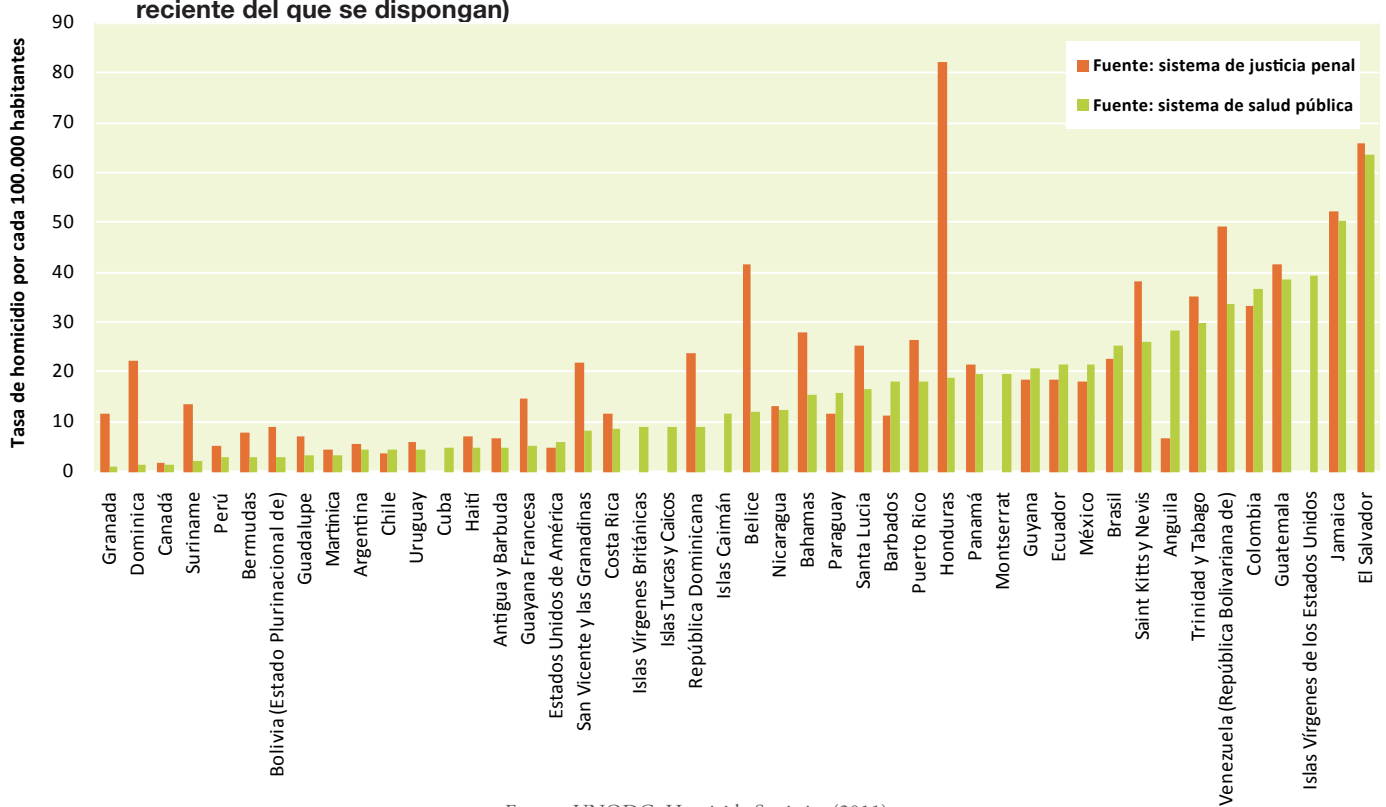
El análisis de las tendencias mundiales relativas a las tasas de homicidio se ve dificultado por la falta de series cronológicas de datos en muchos países, especialmente en África. Sin embargo, como se examina más adelante en el análisis subregional, los

Fig. 1.5: Tasas de homicidio de África desglosadas por países/territorios (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



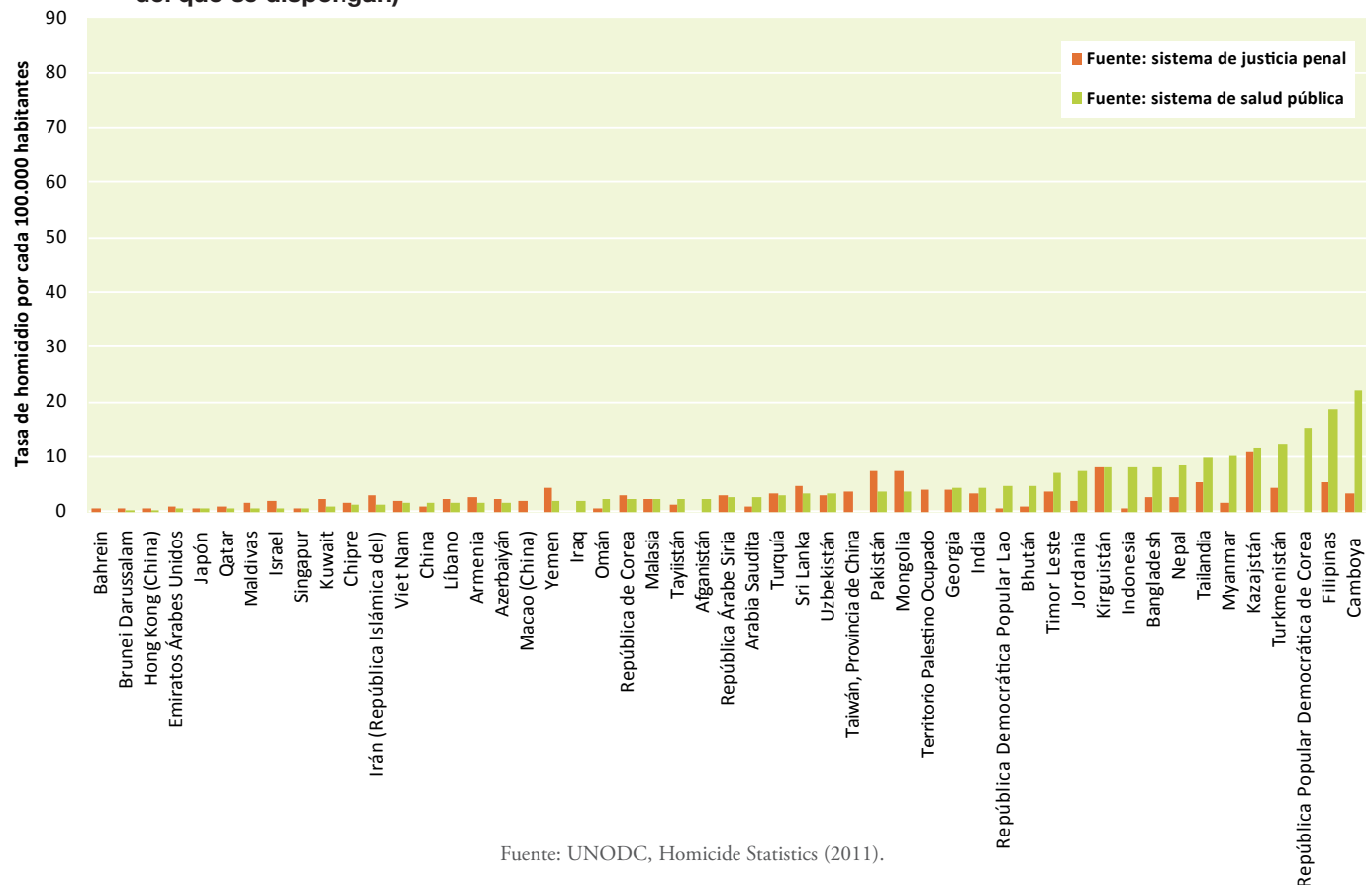
Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

Fig. 1.6: Tasas de homicidio en América, desglosadas por países/territorios (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

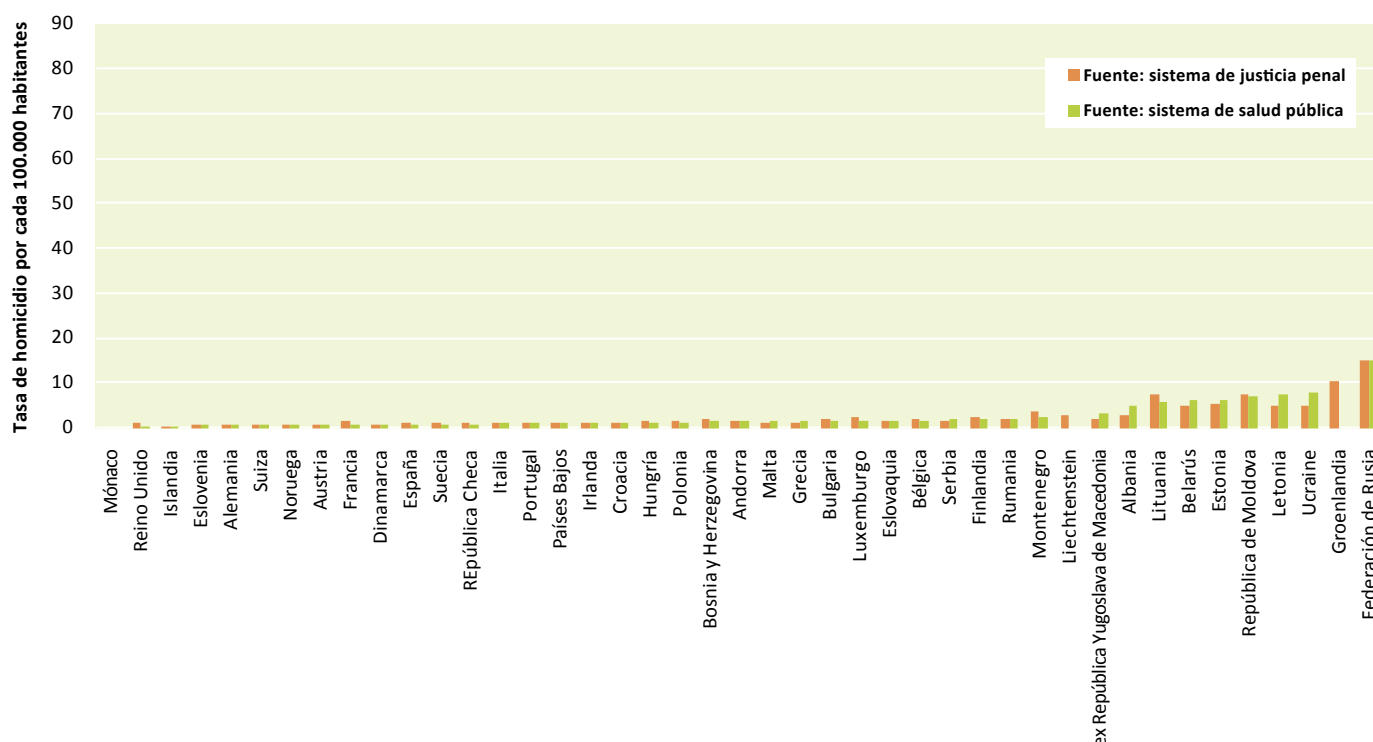


Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

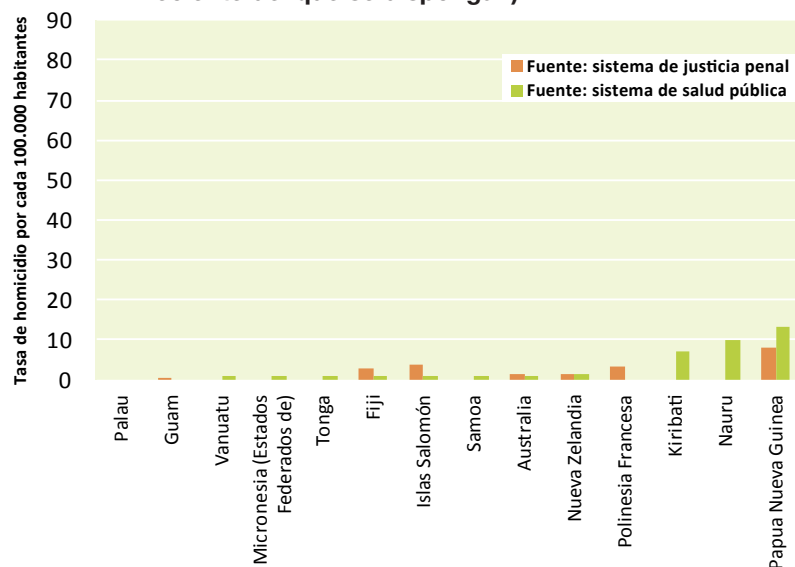
Fig. 1.7: Tasas de homicidio en Asia, desglosadas por países/territorios (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

Fig. 1.8: Tasas de homicidio en Europa, desglosadas por países/territorios (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

Fig. 1.9: Tasas de homicidio en Oceanía, desglosadas por países/territorios (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011).

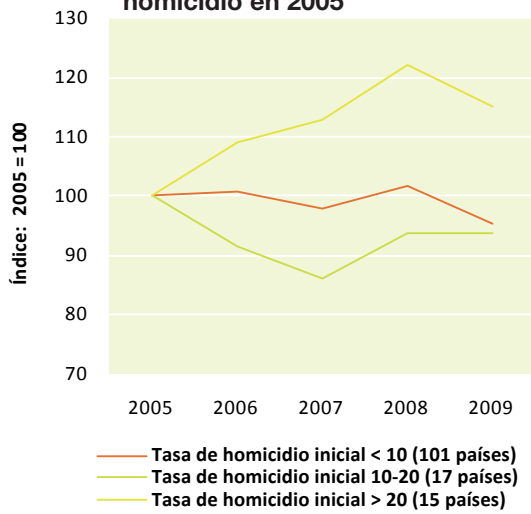
datos disponibles indican que entre 1995 y 2010 la tasa de homicidio disminuyó en ocho subregiones, mientras que América Central y el Caribe son las únicas dos subregiones en las que la tasa de

homicidio aumentó desde 1995 (no se dispone de datos sobre las tendencias por regiones o subregiones de África). Entre 2005 y 2009 (figura 1.10) las tasas de homicidio, en promedio, solo aumentaron en los países en los que ya eran elevadas, mientras que en el mismo período disminuyeron en 101 países (principalmente de Europa y Asia) cuyas tasas de homicidio eran bajas, y en 17 países con tasas de homicidio moderadas.

América

En cuanto a América, las tasas de homicidio en el Caribe y América Central aumentaron a partir de 1995, mientras que en otros lugares de la región disminuyeron o permanecieron estables. Si bien la tasa de homicidio de los Estados Unidos es relativamente alta en comparación con otros países de nivel socioeconómico similar, en los Estados Unidos las tasas de delincuencia en general han ido disminuyendo desde mediados del decenio de 1990, y en consecuencia la tasa de homicidio en América del Norte muestra una firme tendencia descendente. En América del Sur las tasas de homicidio han fluctuado, pero en la actualidad se encuentran en un nivel similar al de 1995, con la notable excepción de Colombia que, aunque aún

Fig. 1.10: Tendencias quinquenales en las tasas de homicidio de países con bajos, medianos y altos niveles de homicidio en 2005

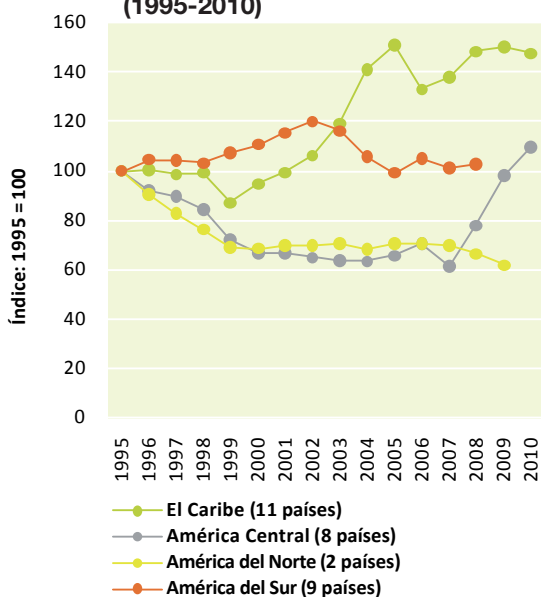


Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011). Las líneas representan la evolución del porcentaje medio.

registra una de las tasas más altas del mundo, ha experimentado una disminución extraordinaria en su tasa de homicidio, de 72 a 33 por 100.000 habitantes.

Entre 1995 y 2005 las tasas de homicidio en América Central disminuyeron constantemente, pero a partir de 2007 experimentaron un repentino aumento. En el último decenio la región del Caribe registró un sostenido aumento, con excepción de un descenso temporal en 2006.

Fig. 1.11: Tendencias subregionales en las tasas de homicidio de América (1995-2010)



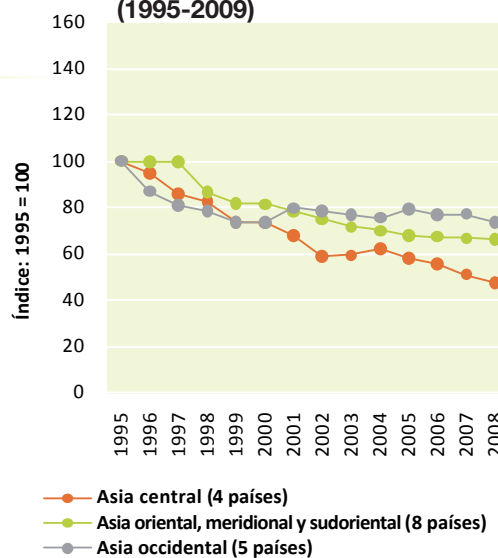
Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011). Las líneas representan la evolución del porcentaje de la tasa de homicidio ponderada respecto de un punto de partida de 100 para 1995.

Como se examina con más detalle en el capítulo 3 del presente estudio, el tráfico de drogas es un factor importante en el aumento de las tasas de homicidio en América Central, y uno de los principales factores subyacentes de los crecientes niveles de violencia en la subregión, como también lo son las actividades ilícitas de la delincuencia organizada en general y el legado de la violencia política⁵.

Asia

La tasa de homicidio de Asia muestra una firme tendencia descendente entre 1995 y 2009, si bien en la subregión de Asia occidental, en la que Armenia, Azerbaiyán y Georgia también han registrado marcados descensos, la tasa de homicidio se estabilizó durante la mayor parte del primer decenio del siglo XXI. Cabe señalar que las series cronológicas completas de datos no abarcan algunos países muy populosos de Asia, por ejemplo, Bangladesh, China, Indonesia y Turquía, pero los datos disponibles de decenios pasados sugieren que las tasas de homicidio en esos y algunos otros países asiáticos también han disminuido⁶. Por otra parte, las tendencias relativas al homicidio son bastante poco claras en países en situación de posguerra (entre ellos el Afganistán y el Iraq), respecto de los cuales no se dispone de series cronológicas de datos. En

Fig. 1.12: Tendencias subregionales en las tasas de homicidio de Asia (1995-2009)



Fuente: UNODC, Homicide Statistics (2011). Las líneas representan la evolución del porcentaje de la tasa de homicidio ponderada respecto de un punto de partida de 100 para 1995.

5 Banco Mundial, *Crime and Violence in Central America - A Development Challenge* (2011).

6 Por ejemplo, los datos oficiales sobre China indican que entre 2002 y 2008 la tasa de homicidio descendió a 1,1 por 100.000 habitantes, lo que representa una disminución del 45%.

relación con otros países, las series cronológicas completas disponibles indican, generalmente, una tendencia descendente.

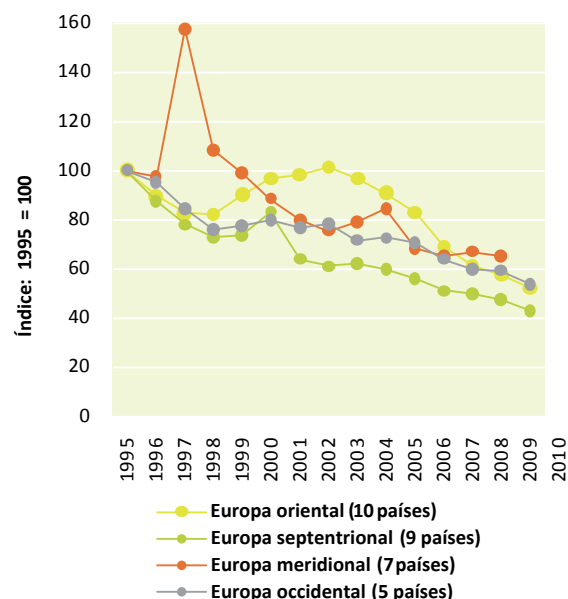
Las subregiones de Asia oriental y sudoriental, así como Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), el Japón y Singapur, han experimentado una disminución a largo plazo en sus respectivas tasas de homicidio y, en la actualidad, ocupan tres de los seis últimos puestos de todo el mundo, con una tasa de 0,5 homicidios por 100.000 habitantes en cada caso⁷. En Asia sudoriental, la tasa de homicidio de la India se redujo en un 23% en los últimos 15 años, mientras que las tasas del Pakistán y de Nepal registraron leves aumentos. En los países de Asia central las tasas de homicidio disminuyeron entre uno y dos tercios con respecto a niveles comparativamente elevados.

Europa

A partir de 1995, tras los momentos críticos de 1991-1993, las tasas de homicidio disminuyeron o permanecieron más o menos estables en la inmensa mayoría de los países europeos, a pesar de las profundas fluctuaciones ocurridas, por ejemplo, en Albania, donde se registró un aumento alarmante de la tasa de homicidio durante la agitación social desencadenada en 1997 por el colapso de un sistema piramidal. A esto podría haber contribuido el mejoramiento de la situación socioeconómica en muchos países de Europa central y oriental, así como el refuerzo de las medidas de seguridad.

La mayoría de los países de Europa occidental y septentrional se cuentan entre los que desde hace mucho tiempo registran las tasas de homicidio más bajas del mundo, si bien, paradójicamente, los delitos violentos y los relacionados con las drogas aumentaron en muchos países europeos desde comienzos de los años noventa⁸. Esto puede deberse, en parte, a los cambios en los modos de vida de los jóvenes europeos, especialmente en sus modalidades de consumo de drogas y alcohol (por ejemplo, el ocasional consumo abusivo de alcohol o las “borracheras”) y la aparición de nuevas bandas callejeras formadas en función de la pertenencia a

Fig. 1.13: Tendencias subregionales de las tasas de homicidio en Europa (1995-2009)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011). Las líneas representan la evolución del porcentaje de la tasa de homicidio ponderada respecto de un punto de partida de 100 para 1995.

minorías étnicas o grupos de inmigrantes⁹. Existen indicios de que esos cambios repercuten en el aumento de la violencia callejera y del número de personas ingresadas en los hospitales¹⁰.

Esta discrepancia entre los delitos violentos y el homicidio podría atribuirse, parcialmente, a la falta de disponibilidad de armas de fuego¹¹ (en Europa occidental solo el 27% de los homicidios se cometen con un arma de fuego, a diferencia del 65% en América Central), así como a un mejoramiento de la calidad de los servicios de salud que permite reducir la mortalidad asociada a las agresiones violentas y las tentativas de homicidio¹². Algunos investigadores han sugerido que la disminución de las tasas de homicidio en Europa se podría explicar por los mayores niveles de igualdad

7 En el caso del Japón, la tasa de homicidio disminuyó a un ritmo casi sin precedentes, a menos de un tercio de la tasa registrada en 1955, y ello debido, en parte, a una marcada disminución del número de hombres jóvenes que cometen homicidios. Véase, Johnson, D.T., *The Homicide Drop in Postwar Japan* (2008).

8 Aebi, M. y Linde, A., *Is There a Crime Drop in Western Europe?*, European Journal on Criminal Policy and Research (2010).

9 *Ibid.*

10 Por ejemplo, en Inglaterra y Gales, el número de personas ingresadas en hospitales por agresión con cuchillo o instrumento afilado aumentó un 34% entre 2002 y 2007. Véase: OMS, *European Report on Preventing Violence and Knife Crime among Young People* (2010).

11 Secretaría de la Declaración de Ginebra, *The Global Burden of Armed Violence* (2008).

12 En Europa, en 1990, los homicidios consumados (no las tentativas) representaron el 33,6% de las tasas totales de homicidio; en 2007 representaron el 31%. Fuente: Aebi, M. y Linde, A., *Is There a Crime Drop in Western Europe?* European Journal on Criminal Policy and Research (2010).

económica y la ausencia de conflictos sociales importantes¹³.

Los factores subyacentes que determinan las diferencias significativas en las tasas de homicidio por subregión son múltiples, complejos e interrelacionados. Por ejemplo, la investigación sobre los elevados niveles de violencia interpersonal en América Central y América del Sur suele aludir a factores que originan, fomentan o facilitan la violencia, tales como “la desigualdad social debida a un aumento de la riqueza y de la pobreza”, “la paradoja de una mayor escolarización con menos oportunidades de empleo”, “las expectativas crecientes y la imposibilidad de satisfacerlas” y “los cambios en la estructura familiar”, y también subrayan “la pérdida de importancia de la religión en la vida cotidiana”, “la creciente densidad en zonas pobres y la segregación urbana”, “el culto a la masculinidad”, “los cambios en los mercados de drogas”, “el aumento del número de armas de fuego”, “el consumo de alcohol” y “las dificultades para verbalizar los sentimientos”. Algunos de estos factores se abordan en profundidad en los capítulos 2 y 3 del presente estudio, en los que se examina la interrelación entre homicidio y desarrollo y las consecuencias del uso de armas de fuego y de la existencia de bandas y otras formas de delincuencia organizada.

13 Garland, D., *The Culture of Control: Crime and Social Order in Contemporary Society* (2001).



2. HOMICIDIO Y DESARROLLO

Las personas que cometen homicidios intencionales lo hacen por muchos motivos, y es evidente que en tales circunstancias intervienen numerosos impulsos diferentes. Ahora bien, los especialistas¹ y la comunidad internacional coinciden en que la violencia mortífera suele tener sus raíces en contextos de escasez y privaciones, desigualdad e injusticia, marginación social, bajos niveles de educación y un estado de derecho frágil.

Algunas iniciativas e informes han abordado los vínculos entre el desarrollo y la cuestión general relativa a la violencia armada, que incluye la violencia, tanto en los conflictos como en otras situaciones². La concienciación cada vez más extendida respecto del carácter de este fenómeno ha permitido incorporar el vínculo entre violencia armada y desarrollo entre las máximas prioridades de la agenda internacional: la Declaración de Ginebra sobre la violencia armada y el desarrollo (2006) y el Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre Promoción del desarrollo mediante la reducción y la prevención de la violencia armada (2009) se pueden considerar las primeras manifestaciones incipientes de una creciente determinación internacional orientada a superar la violencia armada como un obstáculo importante para el desarrollo humano, social y económico.

La disponibilidad de un conjunto integral de datos sobre las tasas de homicidio a escala global ha permitido realizar, en el presente capítulo, un análisis basado en datos cronológicos y comparativos entre países, con el fin de examinar la relación entre el homicidio y los indicadores de progreso social y económico, el estado de derecho, las tendencias económicas y los efectos de la reciente crisis económica en la delincuencia. Aunque la relación entre el homicidio y esos factores es muy amplia y su explicación muy compleja, un análisis multinacional de los datos disponibles permite comprender mejor el papel que puede desempeñar la prevención del delito en el fomento del desarrollo.

El presente estudio no pretende identificar las relaciones causales entre el homicidio y el desarrollo, en ninguna dirección. Más bien se orienta a demostrar que el delito, el desarrollo, la macroeconomía y la equidad en materia de ingresos son aspectos interconectados y, por consiguiente, las políticas de desarrollo y económicas no pueden dar buenos resultados si no incorporan estrategias de prevención del delito elaboradas y aplicadas de manera coherente y apropiada a cada contexto socioeconómico en particular.

Niveles de homicidio e indicadores de desarrollo

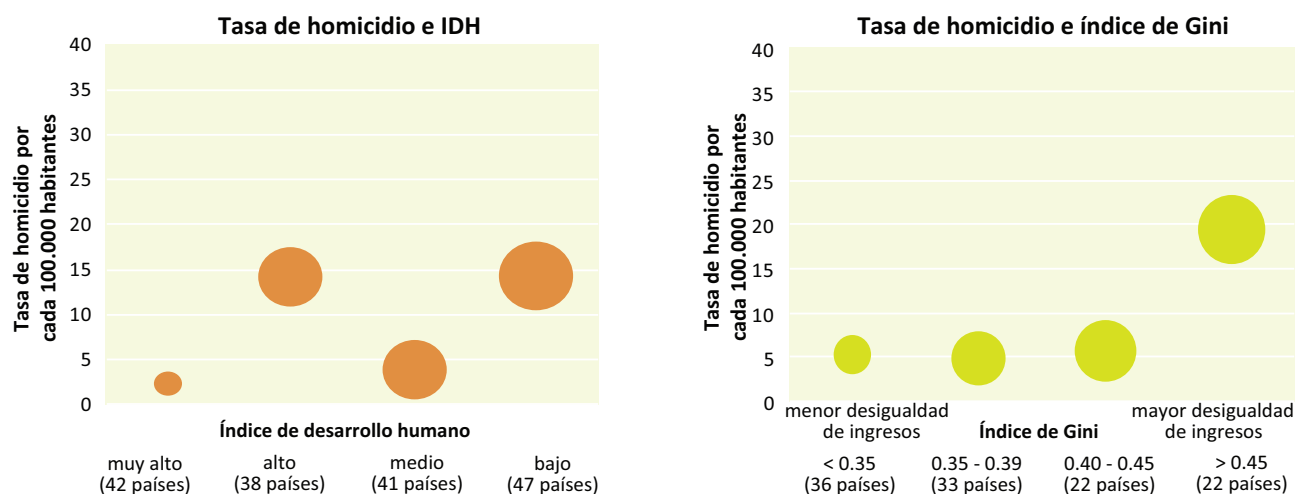
Una manera de analizar la relación entre el homicidio y el desarrollo consiste en determinar si las tasas de homicidio están asociadas a algunos indicadores de desarrollo; por ejemplo, si los niveles de homicidio más altos guardan relación con niveles más bajos de desarrollo.

En la figura 2.1, el cotejo entre las tasas de homicidio y los indicadores de desarrollo revela una pauta bastante coherente: a escala mundial, los bajos niveles de delincuencia violenta corresponden

1 Desde hace mucho tiempo, la investigación criminológica ha puesto de relieve la importancia del desarrollo económico y social para comprender las pautas y los niveles de homicidio. Véase, Land, K., McCall, P.L. y Cohen, L.E., *Structural Covariates of Homicide Rates: Are There Any Invariances Across Time and Social Space?*, American Journal of Sociology (1990); Tcherni, M., *Structural Determinants of Homicide: The Big Three*, Journal of Quantitative Criminology (2011) y Bourguignon, F., *Crime As a Social Cost of Poverty and Inequality: A Review Focusing on Developing Countries*, Revista Desarrollo y Sociedad (2009).

2 Véase, por ejemplo, Declaración de Ginebra, *More Violence, Less Development: Examining the relationship between armed violence and MDG achievement* (2010) y Banco Mundial, *World Development Report* (2011).

Fig. 2.1: Tasas de homicidio e indicadores de desarrollo a escala mundial (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); PNUD, Índice de Desarrollo Humano e índice de Gini según datos del Banco Mundial. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios a escala mundial en países cuyos IDH o índices de Gini se conocen.

a grados más altos de desarrollo y equidad de ingresos. Esta relación es suficientemente sólida dada la diversidad de las mediciones presentadas.

Al examinar los diferentes niveles del índice de desarrollo humano (IDH)³, a saber “bajo”, “medio”, “alto” y “muy alto”, se comprueba que la tasa de homicidio generalmente aumenta a medida que se pasa de países con niveles muy altos de desarrollo a países con niveles más bajos. La mayor proporción de homicidios (38% de los homicidios en todo el mundo; 18% de la población mundial) se registra en países con bajos niveles de desarrollo humano: los países con “bajo” IDH (mayormente de África) registran tasas de homicidio tres o cuatro veces más elevadas que los países con IDH “muy alto” y “medio”. La única excepción a este patrón son los países con IDH “alto”, muchos de los cuales son países de América Central y América del Sur, en los que otros factores, entre ellos la delincuencia organizada y la desigualdad, desempeñan un papel más importante que los niveles medios de desarrollo humano.

La desigualdad es también un factor importante en el aumento de los niveles de homicidio. Las tasas de homicidio contrastadas con el índice de Gini, una medida importante de la desigualdad⁴, revelan

que, a escala mundial, los países con grandes disparidades de ingresos (índice de Gini superior a 0,45) registran una tasa de homicidio casi cuatro veces más alta que las sociedades más equitativas. Ese grupo de países, en los que se cometen el 36% de los homicidios aunque albergan solo el 19% de la población mundial, está integrado principalmente por países de América y África.

La relación entre los altos niveles de delincuencia violenta y los bajos niveles de desarrollo son asimismo evidentes cuando se cotejan las tasas de homicidio con el PIB y la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años. La máxima tasa de homicidio se registra en el grupo de países con bajo PIB-PPA per cápita (menos de 2.500 dólares de los Estados Unidos)⁵, mientras que el aumento del número de países cuyo PIB-PPA es de 10.000 a 25.000 dólares de los Estados Unidos está asociado a países de América, o sea, una pauta similar a la observada para los países con “alto” IDH.

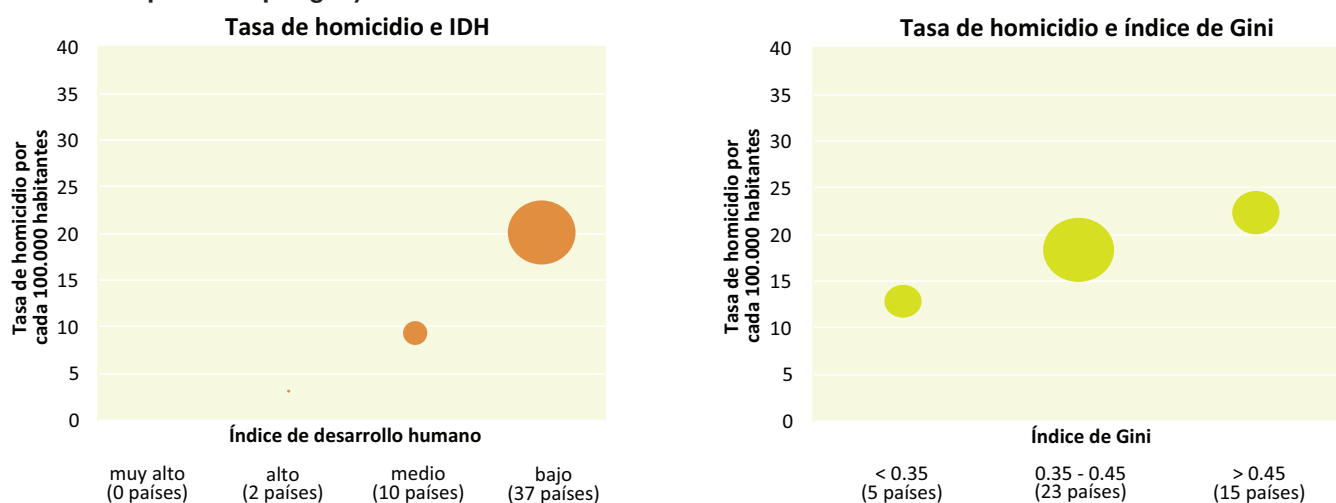
Los países con una elevada tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (más de 75 por cada 100.000 niños) registran una elevada tasa de homicidio (más de 15 por cada 100.000 habitantes), mientras que la tasa de homicidio es tres veces menor en los países cuyas tasas de mortalidad de niños menores de cinco años están por debajo del umbral de 75 por cada 100.000 niños.

3 El Índice de Desarrollo Humano (IDH) mide el progreso medio conseguido por un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano, a saber: una vida larga y sana, medida en función de la esperanza de vida al nacer; conocimientos, medidos por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación en los ciclos de enseñanza primaria, secundaria y terciaria combinados; y un nivel de vida digno medido en función del producto interno bruto per cápita.

4 Los valores más bajos corresponden a una distribución más equitativa de los ingresos: 0 equivale a la equidad absoluta; 1 representa la máxima desigualdad.

5 Las paridades del poder adquisitivo (PPA) permiten ajustar las diferencias entre los niveles de precios de las diferentes economías para, de ese modo, poder efectuar comparaciones entre los países. Para información más detallada sobre las PPA véase Banco Mundial, *Global Purchasing Power parities and Real Expenditures. 2005 International Comparison Program* (2008).

Fig. 2.2: Tasas de homicidio e indicadores de desarrollo en África (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); PNUD, Índice de Desarrollo Humano e índice de Gini según datos del Banco Mundial. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios a escala mundial en países cuyos IDH o índices de Gini se conocen.

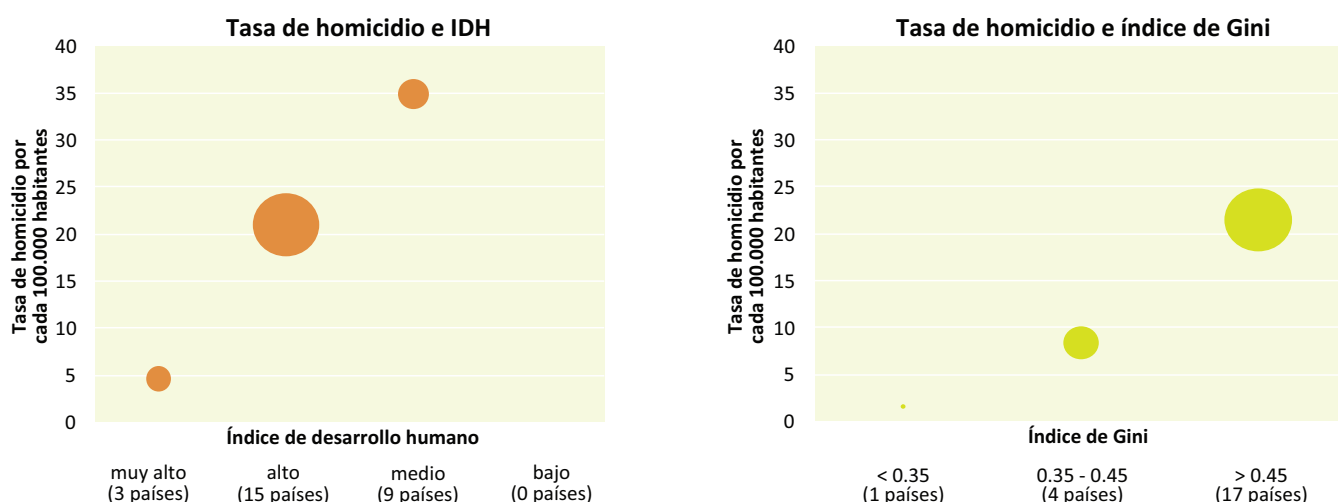
Perspectivas regionales

A escala mundial, la relación entre los indicadores de desarrollo y las tasas de homicidio es a veces poco clara debido a otros factores concernientes a los niveles de homicidio, cuyas tendencias son divergentes en diferentes partes del mundo. Esto se aplica, por ejemplo, al papel de la delincuencia organizada o a los efectos de las políticas de prevención del delito. No obstante, el análisis de la relación entre desarrollo y homicidio a escala regional, donde es más probable que las pautas relativas a esos factores sean similares, puede dar una idea más clara de la influencia del desarrollo en los niveles de delincuencia.

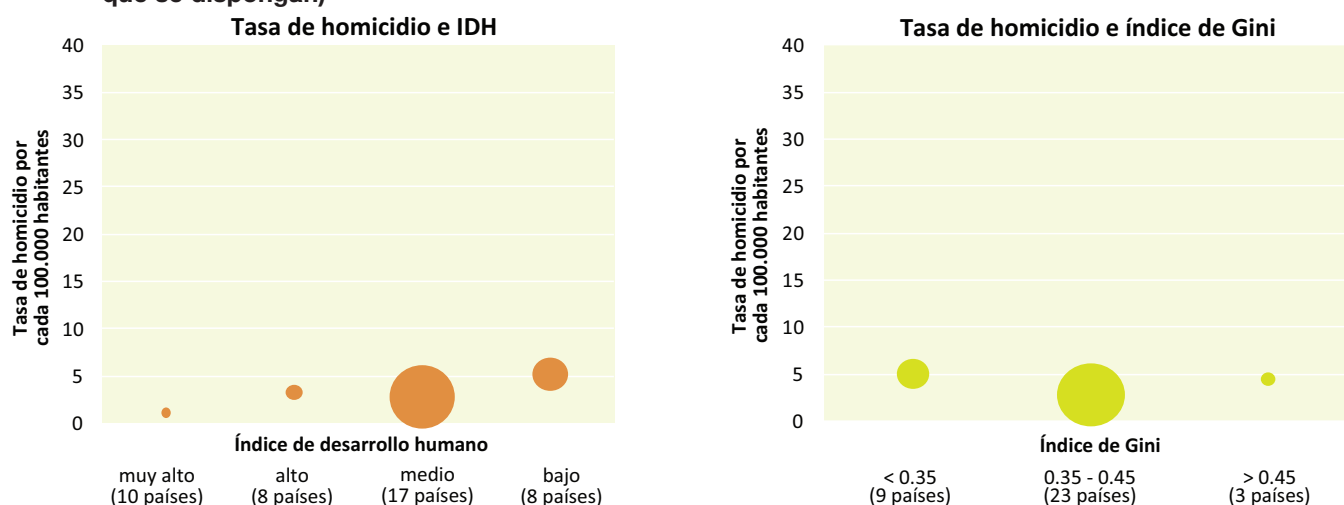
África

Según puede verse en la figura 2.2, en África existe una clara relación entre delincuencia, desarrollo y distribución de los ingresos, si bien estas conclusiones se deben interpretar con cautela, dado que los datos sobre homicidio correspondientes a algunos países africanos se han estimado por medio de modelos estadísticos que permiten extrapolar esos datos a partir de variables socioeconómicas. En promedio, los países africanos con “bajo” IDH registran una tasa de homicidio superior a 20 por cada 100.000 habitantes, o sea más del doble del valor estimado para los países africanos con IDH “medio”, y, a escala mundial, uno de cada tres ho-

Fig. 2.3: Tasas de homicidio e indicadores de desarrollo en América (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); PNUD, Índice de Desarrollo Humano e índice de Gini según datos del Banco Mundial. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios a escala mundial en países cuyos IDH o índices de Gini se conocen.

Fig. 2.4: Tasas de homicidio e indicadores de desarrollo en Asia (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); PNUD, Índice de Desarrollo Humano e índice de Gini según datos del Banco Mundial. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios a escala mundial en países cuyos IDH o índices de Gini se conocen.

micidios intencionales ocurre en países africanos de bajo nivel de desarrollo. Del índice de Gini se desprende una indicación similar que revela que los países de África con mayor desigualdad de ingresos (índice de Gini superior a 0,45) registran tasas de homicidio más altas (aproximadamente 22 por cada 100.000 habitantes).

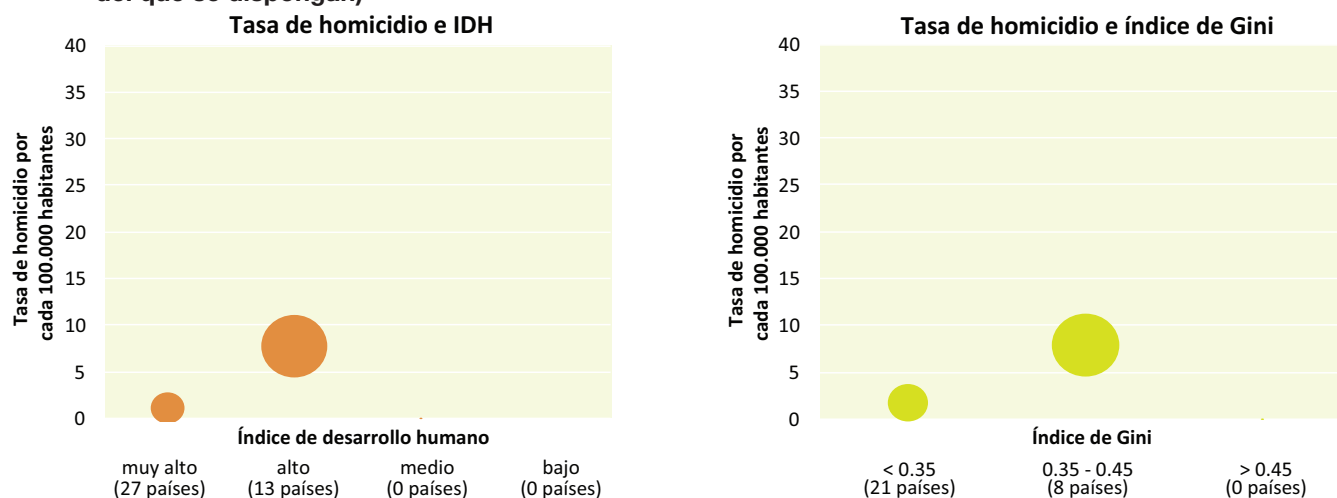
América

En comparación con países de otras regiones, los países de América tienen, en promedio, altas tasas de homicidio asociadas a niveles relativamente altos de desarrollo, y ello sugiere que factores distintos del desarrollo, entre ellos la delincuencia organizada, influyen desproporcionadamente en el aumento de los niveles de homicidio. Sin embargo,

el desarrollo humano y la desigualdad en materia de ingresos son factores que pueden explicar, al menos alguna variabilidad en los niveles de delincuencia violenta en la región (figura 2.3).

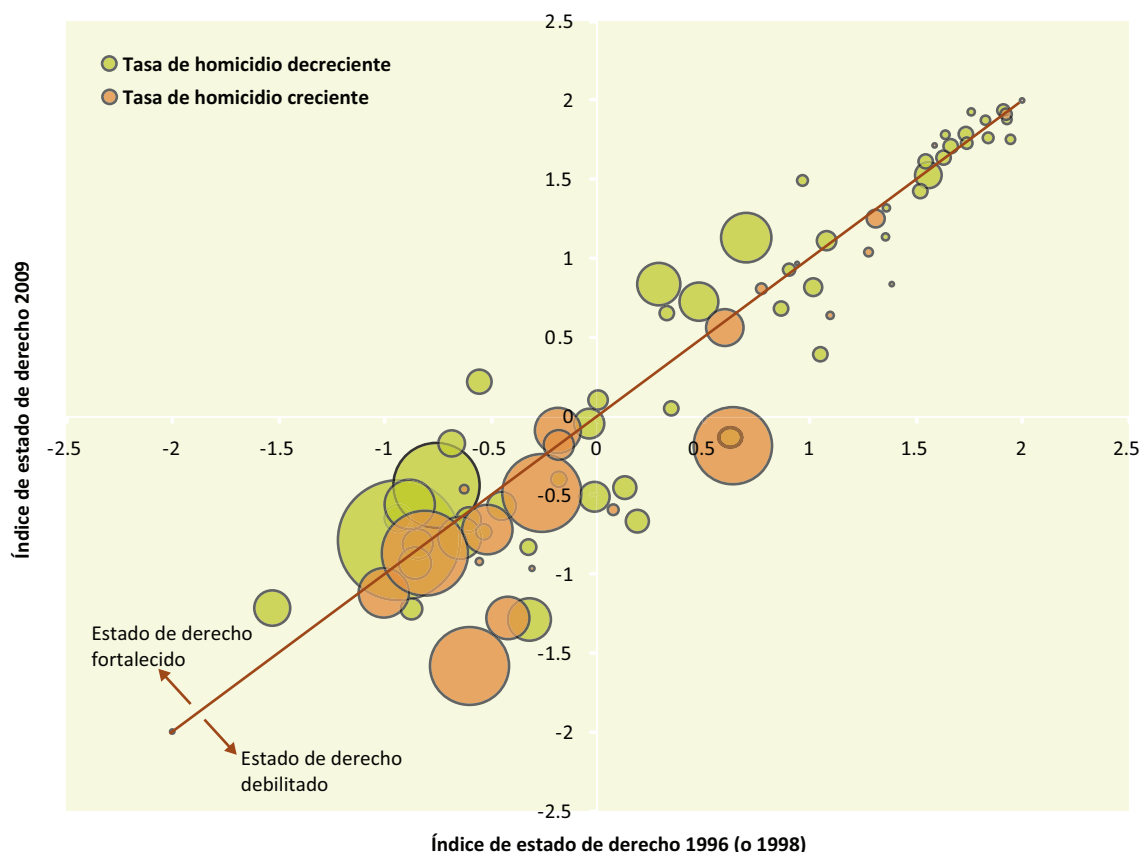
Asia

En Asia, las tasas de homicidio más altas están generalmente asociadas a los niveles más bajos de desarrollo, pero, a diferencia de otras regiones, los datos nacionales sugieren que aparentemente no hay relación entre la delincuencia violenta y la desigualdad (figura 2.4). Dado que en Asia se encuentran algunos de los países más populosos del mundo, los datos nacionales solo pueden abarcar las grandes aglomeraciones, por lo que un análisis más profundo de la delincuencia y la

Fig. 2.5: Tasas de homicidio e indicadores de desarrollo en Europa (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011); PNUD, Índice de Desarrollo Humano e índice de Gini según datos del Banco Mundial. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios a escala mundial en países cuyos IDH o índices de Gini se conocen.

Fig. 2.6: Situación de los países en función de la evolución del índice de estado de derecho y la tasa de homicidio desde mediados del decenio de 1990 hasta 2009



Fuentes: Datos del índice de estado de derecho del Banco Mundial (1996 y 2009) y UNODC Homicide Statistics (2011). Los colores de los círculos representan las tendencias relativas al homicidio (tasas decrecientes o crecientes, desde 1995 hasta 2009). El tamaño de los círculos es proporcional a la evolución de las tasas de homicidio (desde 1995 hasta 2009).

desigualdad en la región requerirá estadísticas subnacionales. Cabe señalar que los países más populosos de la región (China, India, Indonesia y Pakistán) tienen niveles de igualdad de ingresos relativamente similares (índice de Gini entre 0,32 y 0,42) pero registran tasas de homicidio diferentes, de 1 por cada 100.000 habitantes en China a 7 por 100.000 habitantes en el Pakistán. Estas tasas siguen siendo muy bajas en comparación con otras regiones, aunque muestran una variabilidad bastante amplia dentro de la propia región.

Europa

En Europa, las tasas de homicidio más elevadas están relacionadas con los niveles de desarrollo humano más bajos y, al igual que en todas las regiones, excepto Asia, las tasas de homicidio más altas se registran en países europeos con los más altos niveles de desigualdad de ingresos (figura 2.5).

Homicidio y estado de derecho

El estado de derecho, elemento fundamental para establecer una gobernanza eficaz y, por lo tanto, pieza esencial del rompecabezas del desarrollo humano, es el principio por el cual toda persona está sujeta a las leyes que se promulgan, se hacen

cumplir equitativamente, se aplican con independencia y son compatibles con las normas y los principios de derechos humanos. El desarrollo económico y social sostenible a largo plazo requiere en sí mismo una gobernanza democrática arraigada en el estado de derecho. Por motivos históricos, políticos y económicos el respeto del estado de derecho difiere considerablemente entre los países. Es interesante investigar los posibles efectos de tal evolución en los niveles de homicidio, a fin de determinar si la gobernanza eficaz y un estado de derecho firme son un requisito previo para conseguir una reducción de las tasas de homicidio⁶.

La evaluación de la eficacia del estado de derecho en un país dado plantea varios retos metodológicos⁷ y a los fines del presente trabajo se ha utilizado

6 El principio de estado de derecho es objeto de una creciente atención a raíz de su importancia intrínseca para asegurar la promoción de los derechos humanos, así como por su papel para velar por que los esfuerzos orientados al desarrollo se realicen sobre una base sostenible (véanse la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y ulteriores resoluciones de la Asamblea General (A/RES/62/70, A/RES/63/128)).

7 Véase The United Nations, *Rule of Law Indicators. Implementation guide and Project Tools* (2011).

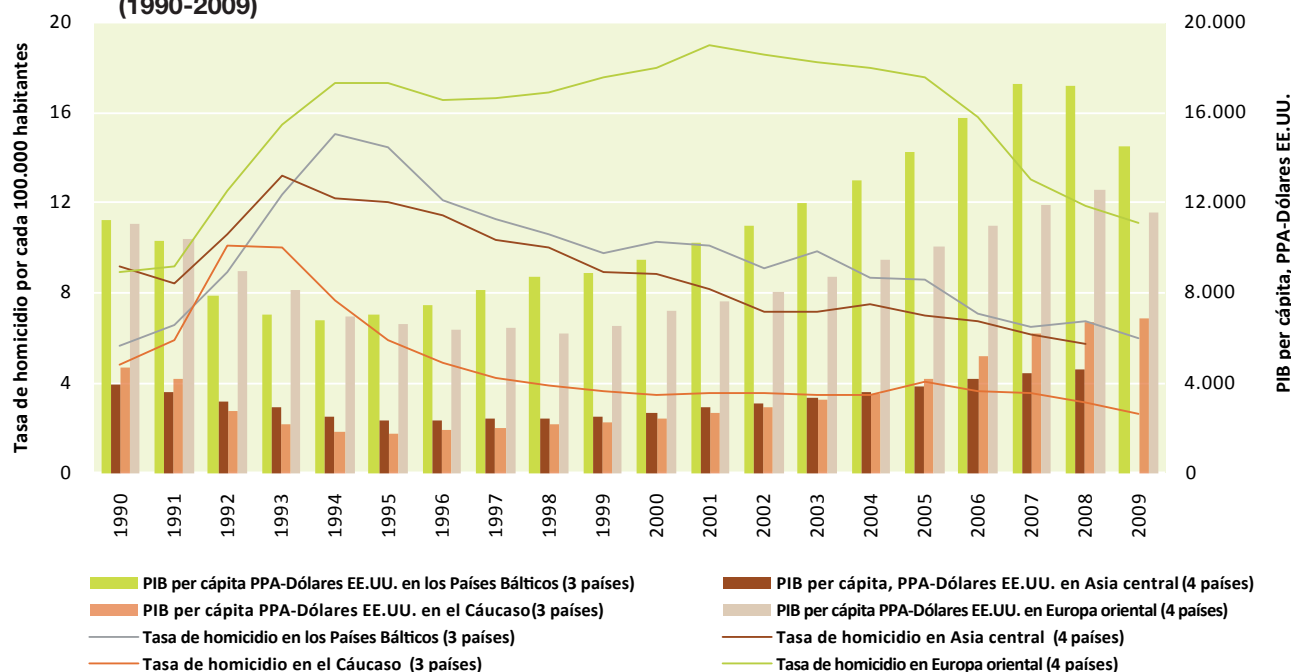
el índice de estado de derecho del Banco Mundial (ROLI)⁸. La evolución experimentada por el ROLI entre mediados del decenio de 1990 y 2009 se presenta en la figura 2.6, junto con el cambio absoluto de la tasa de homicidio en el mismo período⁹.

La figura 2.6 muestra que prácticamente todos los países en los que se ha fortalecido el estado de derecho (indicados por encima de la diagonal) han experimentado una disminución en la tasa de homicidio (círculos verdes), mientras que por el contrario, casi todos los que han registrado un incremento en las tasas de homicidio (círculos rojos) han experimentado un debilitamiento del estado de derecho (indicados por debajo de la diagonal). Al mismo tiempo, en la mayor parte de los países cuyas tasas de homicidio son crecientes, el estado de derecho es relativamente frágil (esos países figuran en el cuarto inferior izquierdo del gráfico), mientras que, a la inversa, los países con

un estado de derecho relativamente sólido (cuarto superior derecho) en general no han experimentado aumentos en las tasas de homicidio¹⁰.

Los mayores cambios en las tasas de homicidio se producen en países con un estado de derecho relativamente frágil, lo que explica, en parte, que esos países tengan tasas de homicidio más altas y, consiguientemente, mayores probabilidades de experimentar cambios. Sin embargo, un pequeño grupo de países (Estonia, Letonia y Lituania) que históricamente han tenido un estado de derecho afianzado, están experimentando disminuciones relativamente significativas en sus tasas de homicidio a raíz de nuevos progresos concernientes al estado de derecho. En cambio, algunos países del Caribe, América Central y América del Sur experimentaron un debilitamiento de su ya frágil estado de derecho, calculado mediante este indicador, y también algunos de los mayores aumentos en las tasas de homicidio.

Fig. 2.7: Tasas de homicidio y PIB per cápita en países que formaban parte de la antigua Unión Soviética (1990-2009)



Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011) y Datos del Banco Mundial (PIB).

- 8 El índice de estado de derecho del Banco Mundial es uno de los indicadores mundiales de gobernanza preparados por esa institución. El índice recoge las percepciones de la medida en que los agentes confían en las normas de la sociedad y las acatan y, en particular, las características del cumplimiento de los contratos, los derechos de propiedad, la policía y los tribunales, así como la probabilidad de que se produzcan hechos delictivos y violentos. El indicador abarca una gama de -2,5 a 2,5, en la cual los valores negativos corresponden a países con un estado de derecho relativamente frágil: cuanto más alto es el valor, mayor es la percepción de solidez del estado de derecho.
- 9 Se han excluido los países con menos de 350.000 habitantes por cuanto en esos casos las tasas son menos estables.

- 10 Dado que el ROLI se basa, en parte, en las evaluaciones de la delincuencia y la violencia, los resultados pueden verse influenciados por un pequeño valor de autocorrelación del ROLI con las tasas de homicidio determinadas. Sin embargo, los delitos violentos representan solo una de varias decenas de indicadores secundarios recopilados para el ROLI. Véase : <http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf/rl.pdf>.

Tendencias económicas y homicidio

El cotejo de la evolución de las variables económicas con los cambios en los indicadores de delincuencia es otro medio apropiado para observar la relación entre el desarrollo socioeconómico y las tasas de homicidio¹¹. Por ejemplo, en el período subsiguiente al desmembramiento de la Unión Soviética, la relación entre el PIB y los homicidios era particularmente evidente en los países que habían formado parte de ese bloque: la disminución del PIB en la primera mitad del decenio de 1990 coincidió con un aumento de las tasas de homicidio, mientras que el lento mejoramiento de las condiciones económicas se reflejó en una constante disminución de los homicidios intencionales (figura 2.7). Esa tendencia se puede apreciar en todos esos países, si bien los cambios relacionados con los homicidios y el PIB no siempre se producen simultáneamente.

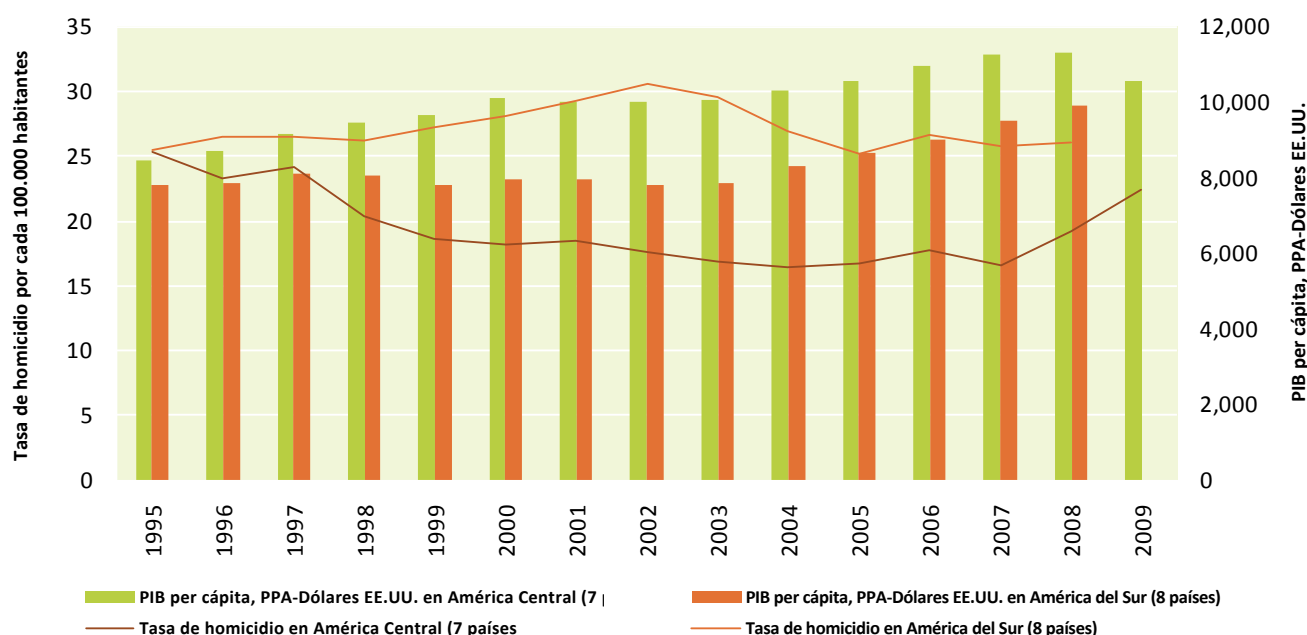
En otros contextos, el nivel promedio de desempeño económico también parece guardar relación con las tendencias concernientes al homicidio: en América del Sur las tasas de homicidio se redujeron

durante los períodos de crecimiento económico, aunque habían comenzado a disminuir antes de que empezara a aumentar el PIB per cápita (2002-2004). En América Central, la tasa de homicidio bajó lentamente durante un período de crecimiento económico sostenido (el decenio posterior a 1995), mientras que a partir de 2007 se produjo un repentino aumento del número de homicidios, junto con una significativa contracción del crecimiento del PIB (2008 y 2009) (figura 2.8).

Los efectos de la crisis económica en la delincuencia

Además del examen de las tendencias en las variables socioeconómicas a largo plazo y de su relación con el homicidio, será preciso investigar la cuestión planteada por los posibles efectos de los cambios económicos a corto plazo sobre la delincuencia y el homicidio. Los estrechos vínculos entre la delincuencia y el desarrollo económico también se pueden ver en los cambiantes niveles de homicidios y delitos contra la propiedad derivados de la reciente crisis económica global. Un estudio realizado por la UNODC sobre los efectos de la crisis económica en la delincuencia¹² determinó que en

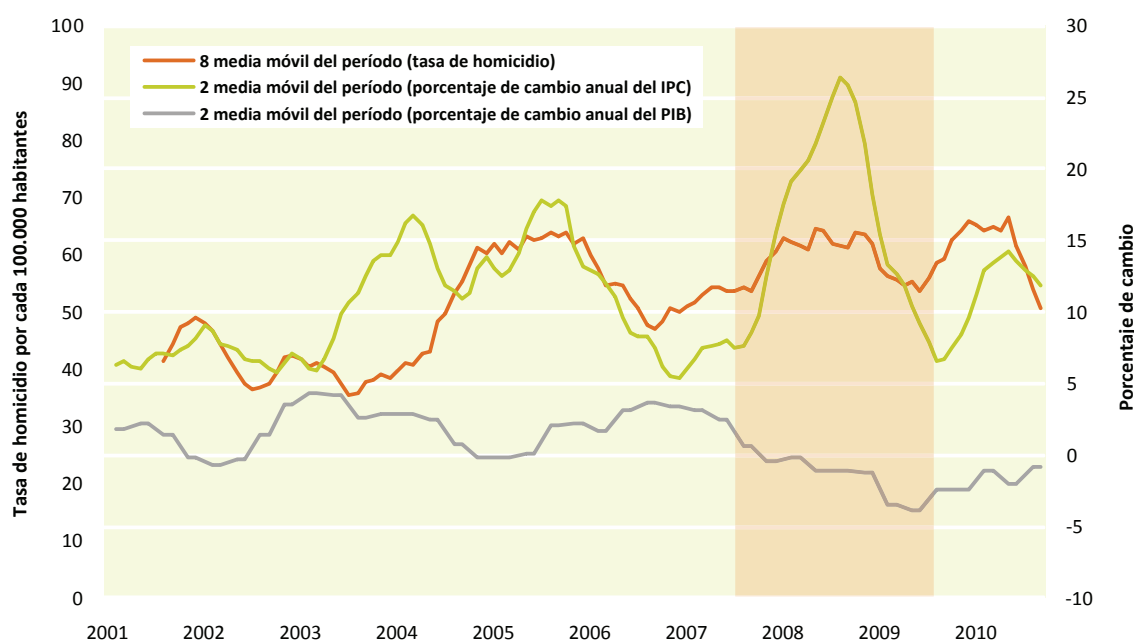
Fig. 2.8: Tasas de homicidio y PIB per cápita en América Central y América del Sur (1995-2009)



Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011) y Datos del Banco Mundial (PIB).

11 En esos casos, una relación es evidente cuando los cambios en una variable guardan una "relación cuantitativa y cronológica" con los cambios producidos en otra variable, por ejemplo, se mueven en la misma dirección (o en dirección opuesta) y son simultáneos (o tienen un desfase fijo). En este caso, la escasez de series cronológicas de datos nacionales sobre algunas variables socioeconómicas es una limitación importante, con la excepción del PIB per cápita, cuyas series cronológicas de datos están disponibles respecto de un gran número de países.

12 El estudio se realizó como parte de la iniciativa Pulso Mundial, de las Naciones Unidas, con el fin de determinar si existía una relación entre los factores económicos, en particular los cambios en las condiciones de la economía ocurridos durante la crisis financiera mundial de 2008/2009, y los cambios en los niveles de delincuencia, especialmente los homicidios intencionales. El estudio incluye series cronológicas de alta frecuencia (mensual) de datos sobre 15 países o ciudades de todo el mundo.

Fig. 2.9: Tasa de homicidio y variables económicas seleccionadas de Jamaica (2001-2010)

Fuentes: Jamaica Police Constabulary y base de datos EFI del FMI.

algunos países los niveles de homicidio se pueden ver afectados por repentinos cambios profundos en la economía. Los modelos desarrollados para representar y describir los cambios en los niveles de homicidio a lo largo del tiempo incorporan, en muchos casos, variables predictivas económicas significativas desde una perspectiva estadística, que sugieren una relación general entre los factores económicos y los homicidios. Un análisis minucioso de la búsqueda de un vínculo causal entre las tendencias económicas y los homicidios indica que los cambios económicos guardan una relación, aunque a veces desfasada, con las tasas de homicidio.

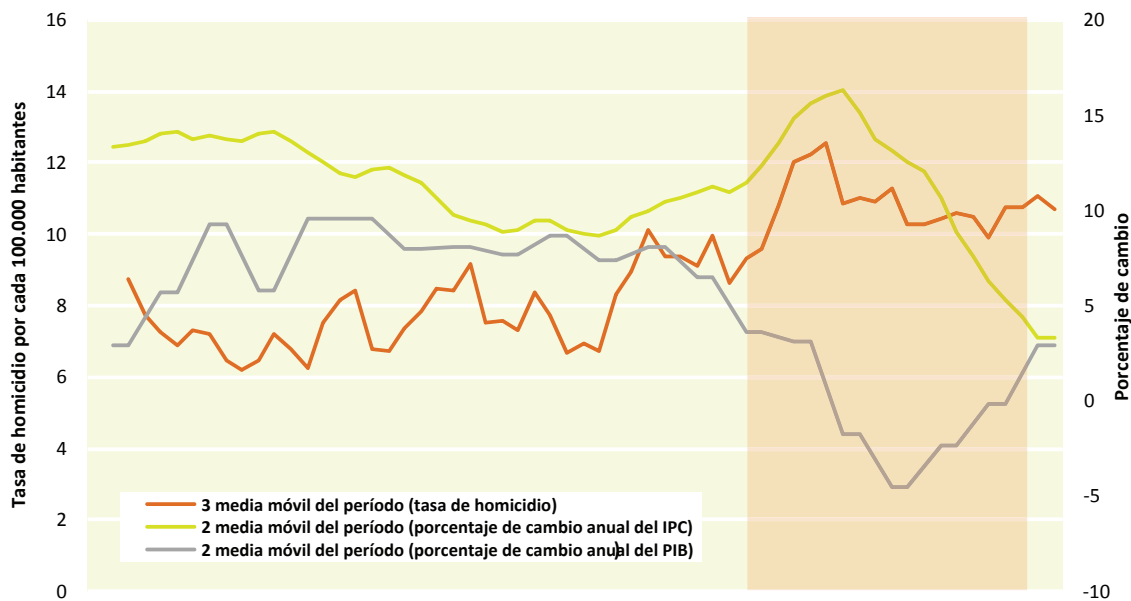
Sobre una base puramente visual se puede observar que los cambios en las condiciones económicas derivados de la crisis financiera de 2008/2009 guardaban relación con un aumento de los niveles de homicidio en algunos países. Por ejemplo, en Jamaica, un país con una tasa de homicidio generalmente elevada y un alto nivel de violencia, algunos de los incrementos en los niveles de homicidio se produjeron durante la crisis económica (figura 2.9). Los aumentos de precios, medidos como un aumento en el índice de precios al consumidor (IPC) y un descenso del PIB caracterizaron la crisis económica de 2008/2009. Se puede observar un aumento de los niveles de homicidio en el mismo período y una relación evidente a lo largo de toda la serie cronológica, no solo durante la crisis financiera, entre el cambio

porcentual en el IPC, el PIB y los homicidios. Asimismo, se pueden identificar tendencias similares en el PIB, el IPC y los homicidios en Costa Rica, otro país afectado por la crisis financiera (figura 2.10). La reciente crisis se reflejó no solo en la tasa de homicidio, sino también de otros delitos, en particular los relacionados con la propiedad, por ejemplo, en Tailandia, la relación entre el índice de desempleo, el IPC y el robo de vehículos (figura 2.11).

Un análisis realizado mediante un modelo autorregresivo de medias móviles integradas (ARIMA) reveló que en 8 de los 15 países estudiados los cambios en los factores económicos guardaban relación con cambios en diversos tipos de delitos¹³. En todos los casos, el país en cuestión había experimentado una contracción del PIB en 2008/2009 y un aumento del IPC o del índice de desempleo. Esto coincidía con un aumento del tipo de delito examinado, lo que sugiere que la tensión económica

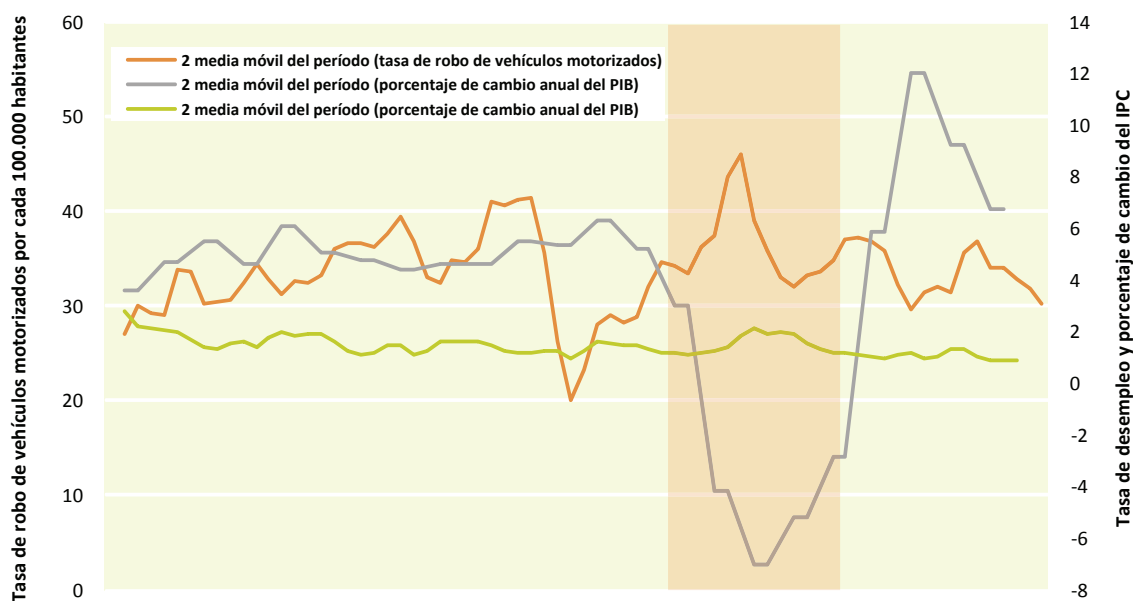
13 El criterio de análisis adoptado consistió en desarrollar modelos autorregresivos de medias móviles integradas (ARIMA) (estacionales), ampliados mediante la posible incorporación de variables predictivas económicas significativas desde una perspectiva estadística. La metodología de ARIMA genera un modelo que representa series cronológicas de datos sobre homicidios basados en anteriores observaciones y errores aleatorios de esas mismas series. El modelo se puede ampliar para permitir la inclusión de observaciones presentes y pasadas de las series cronológicas de datos económicos si esa inclusión refuerza significativamente la capacidad del modelo para representar la variabilidad de las fluctuaciones mensuales en materia de homicidios.

Fig. 2.10: Tasa de homicidio y variables económicas seleccionadas de Costa Rica (2005-2009)



Fuentes: Observatorio de la Violencia de Costa Rica y base de datos EFI el FMI.

Fig. 2.11: Robo de vehículos motorizados y variables económicas seleccionadas de Tailandia (2005-2010)



Fuentes: Royal Thai Police y base de datos EFI el FMI

se puede asociar a un incremento del número de delitos violentos y delitos contra la propiedad, en función de la situación particular de cada país.

Los factores económicos y de desarrollo analizados en el presente capítulo no son los únicos que influyen en el nivel de violencia de una sociedad. Los estudios sobre homicidio han identificado

otros factores que también influyen significativamente a ese respecto, en particular las normas y los valores sociales, los papeles asignados socialmente a cada sexo, el consumo abusivo de alcohol y de drogas ilícitas, el tráfico de drogas, la violencia política y la presencia de grupos delictivos organizados; en ese contexto el Estado también puede desempeñar una función, bien sea positiva o nega-

tiva, que dependerá de la eficacia de sus políticas de prevención del delito. Por lo tanto, al observar la relación entre homicidio y desarrollo se debería comprender que, si bien a los fines del presente capítulo ciertas medidas de desarrollo se han analizado aisladamente respecto de esos otros factores, los factores de desarrollo por sí solos no bastan para justificar las variaciones entre las tasas de homicidio de los diferentes países.

Esos factores tampoco tienen en cuenta que la relación entre homicidio y desarrollo no es necesariamente unidireccional. Debido a su carácter extremo, los efectos de la violencia mortífera en el desarrollo social, humano e incluso económico difícilmente puedan ser positivos, y se podría afirmar convincentemente que las repercusiones del homicidio van mucho más allá de la pérdida de vida inmediata y directa que provoca. Cuando la cantidad y la frecuencia de los homicidios sobrepasa determinado umbral, los Estados pueden caer en una “trampa de violencia”¹⁴ que genera temor e inseguridad generalizados y la pérdida de confianza en las instituciones del Estado, lo que puede desencadenar el retroceso de las actividades económicas e incluso de la inversión extranjera. Este tipo de situaciones se examinan detalladamente en el siguiente capítulo, *Armas de fuego, tráfico y delincuencia organizada*.

¹⁴ Asamblea General de las Naciones Unidas, Informe del Secretario General, *Promoción del desarrollo mediante la reducción y la prevención de la violencia armada* (2009).



3. ARMAS DE FUEGO, TRÁFICO Y DELINCUENCIA ORGANIZADA

La relación entre la disponibilidad de armas de fuego y el homicidio, así como las interconexiones entre el uso de armas de fuego para cometer homicidios y la perpetración de actos de violencia por parte de “bandas” y grupos delictivos organizados se suelen estudiar separadamente. En el presente capítulo esos aspectos se reúnen con el fin de poner de relieve las relaciones transnacionales y subregionales entre los niveles de violencia y las armas de fuego, y los vínculos entre la violencia, la delincuencia organizada y los mercados ilícitos de drogas. Estos últimos se examinan detalladamente en el presente estudio, con especial referencia a la situación en América Central.

Uso de armas en los homicidios

No todos los homicidios se perpetrán con un arma. Por ejemplo, la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Conexos (CIE-10), en su categoría de agresiones (X85-Y09) incluye solo 6 códigos de los 25 que comúnmente se pueden utilizar para identificar agresiones con armas (disparo de arma corta; disparo de rifle, escopeta o arma larga; disparo de armas de fuego no especificadas; agresión con material explosivo; agresión con objeto cortante; y agresión con objeto romo y sin filo). A pesar de ello y de la gran diversidad de posibles causas de muerte por agresión “sin armas” reconocidas en las clasificaciones internacionales¹, los datos disponibles sugieren que las armas, en particular las armas de fuego, desempeñan un papel significativo en lo que atañe al homicidio.

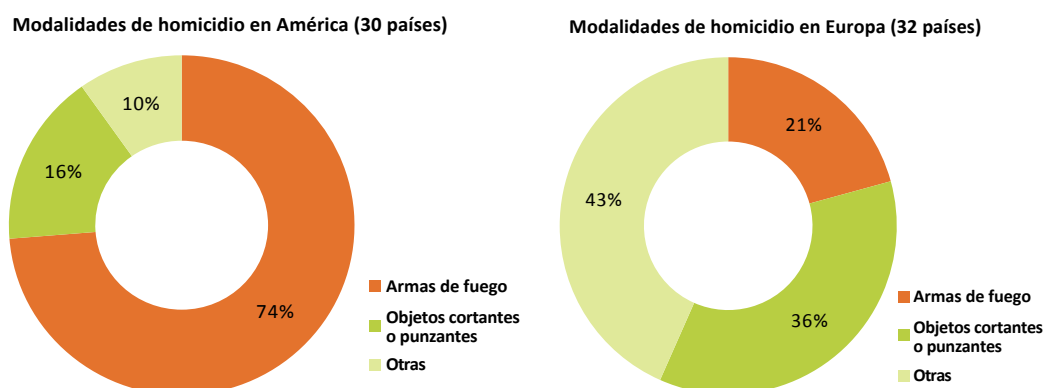
Las estadísticas de la UNODC sobre homicidios basadas en datos de 108 países (en los que se registran algo más del 50% de los homicidios perpetrados en todo el mundo) sugieren que de los 468.000 homicidios registrados en 2010, unos 199.000, o sea un 42%, se cometieron con armas de fuego².

Al igual que los homicidios, el uso de armas de fuego en homicidios no está distribuido regularmente en todo el mundo. Los datos basados en fuentes de los sistemas de justicia penal y de salud pública proporcionan desgloses diferentes respecto de las modalidades de homicidios perpetrados en diferentes regiones. Las fuentes del sistema de salud pública permiten estimar que en América el 74% de los homicidios se cometen con armas de fuego (estimación basada en 30 países), a diferencia del 21% en Europa (estimación basada en 32 países). En cambio, los objetos cortantes o punzantes, por ejemplo los cuchillos, están relacionados con una mayor proporción de muertes violentas en países europeos (36%) que en América (16%), mientras que los homicidios perpetrados con algún tipo de arma representan el 90% de los homicidios en América, pero solo el 57% en Europa (figura 3.1).

Como se analiza en el presente capítulo y en el capítulo 5, es probable que este patrón guarde una estrecha relación con la diferente distribución de tipologías de homicidio en América y en Europa; en América la mayor proporción de homicidios se relaciona con la delincuencia organizada y las pandillas, en cambio en Europa la mayor parte de los homicidios obedecen a causas relacionadas con

1 Los demás códigos de muerte por agresión “sin armas” de la CIE-10 conciernen a agresiones con drogas, medicamentos y sustancias biológicas; sustancias corrosivas; plaguicidas; gases y vapores; productos químicos; ahogamiento y sumersión; humo, fuego y llamas; vapor de agua, vapores y objetos calientes; empujón desde un lugar elevado; empujón o colocación de la víctima delante de un objeto en movimiento; fuerza corporal; atropello o aplastamiento deliberado de la víctima con un vehículo motorizado; y negligencia y abandono. Fuente: OMS, *Clasificación Internacional de Enfermedades* (CIE-10) (2007).

2 Esta estimación, basada en datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan y, en gran medida, en datos del sistema de justicia penal, corresponde a la gama de 196.000 a 229.000 anteriormente estimada y publicada por fuentes de salud pública de la OMS como la carga global de mortalidad por armas de fuego no relacionada con conflictos. Fuente: Richmond, T.S., Cheney, R., Schwab, C.W., *The global burden of non-conflict-related firearm mortality*, *Injury Prevention* (2005).

Fig. 3.1: Modalidades de homicidios en América y Europa (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).

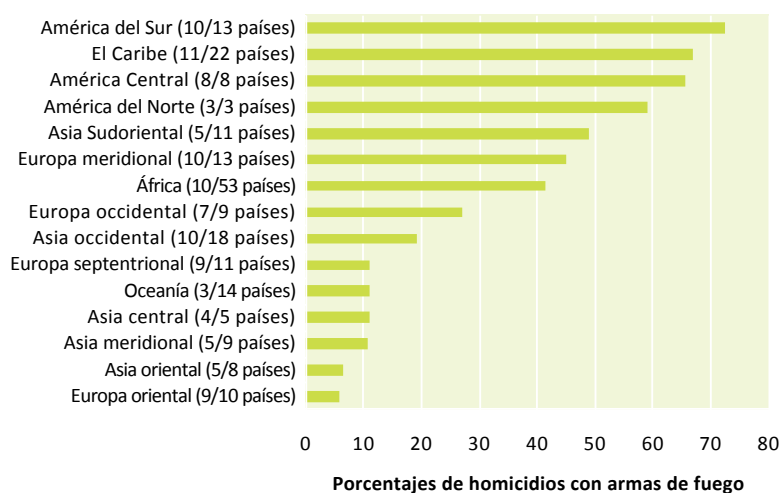
la pareja o la familia. En Europa, especialmente, el 43% de los homicidios relacionados con “otras” modalidades es muy representativo de las agresiones con fuerza corporal, objetos romos y sin filo y estrangulamiento que suelen caracterizar los casos de homicidios relacionados con la pareja o la familia³.

Datos más detallados procedentes de fuentes del sistema de justicia penal confirman los diferentes patrones en América y en Europa y revelan que el porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego también varía significativamente a escala subregional. La figura 3.2 muestra que el porcentaje medio de homicidios perpetrados con armas

de fuego varía entre más del 70% del total de homicidios en América del Sur, a menos del 6% en Europa oriental, y que las cuatro subregiones con mayores porcentajes de homicidios con armas de fuego están en América.

Los datos sobre víctimas de homicidios perpetrados con diferentes tipos de armas, desglosados por sexo y edad, revelan otros patrones interesantes. En América, Asia y Europa se constata una distribución regional y subregional marcadamente diferente en lo que respecta a los asesinatos de varones de 10 a 34 años, clasificados por grupos quinquenales.

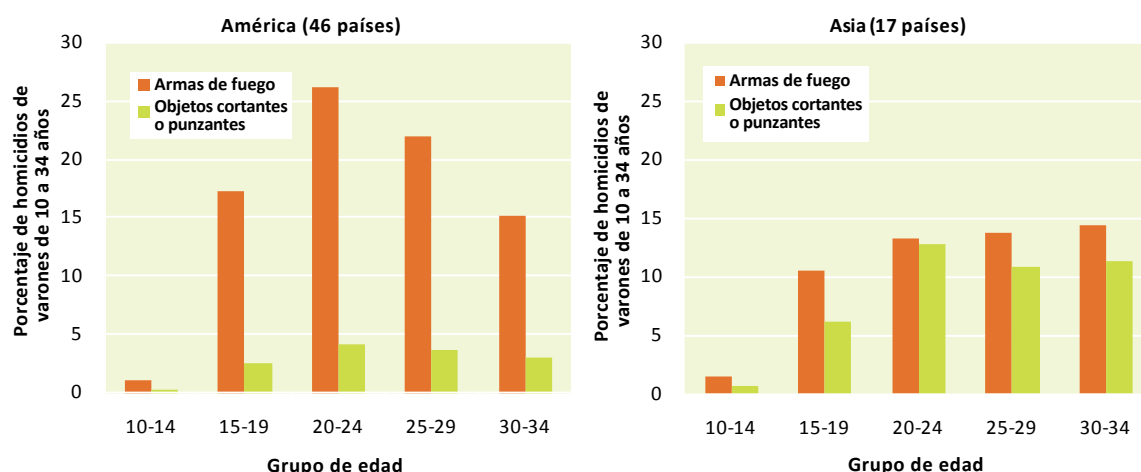
La figura 3.3 indica que la proporción de homicidios perpetrados con objetos cortantes o punzantes contra hombres de todos los grupos etarios de 15 a 34 años en América se mantiene razonablemente constante y baja, pero la proporción de muertes por armas de fuego es significativamente más alta y se concentra en la gama etaria de 20 a 29 años. En los 46 países de América de los que se dispone de datos, más del 25% de los homicidios de varones de entre 10 y 34 años se perpetraron con armas de fuego contra hombres de entre 20 y 24 años. En América un hombre de cualquier edad que sea tiene seis veces más probabilidades de ser asesinado con un arma de fuego que con un cuchillo. En cambio, en 17 países de Asia, la proporción entre los homicidios con armas de fuego y con objetos cortantes o punzantes es mucho más equilibrada en el grupo etario de 15 a 34 años; si bien en cada grupo se registra una proporción ligeramente más elevada de muertes violentas por armas de fuego, en los países de Asia examinados un hombre tiene casi la misma probabilidad de ser asesinado con cuchillo que con armas de fuego.

Fig. 3.2: Porcentajes de homicidios con armas de fuego desglosados por subregiones (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

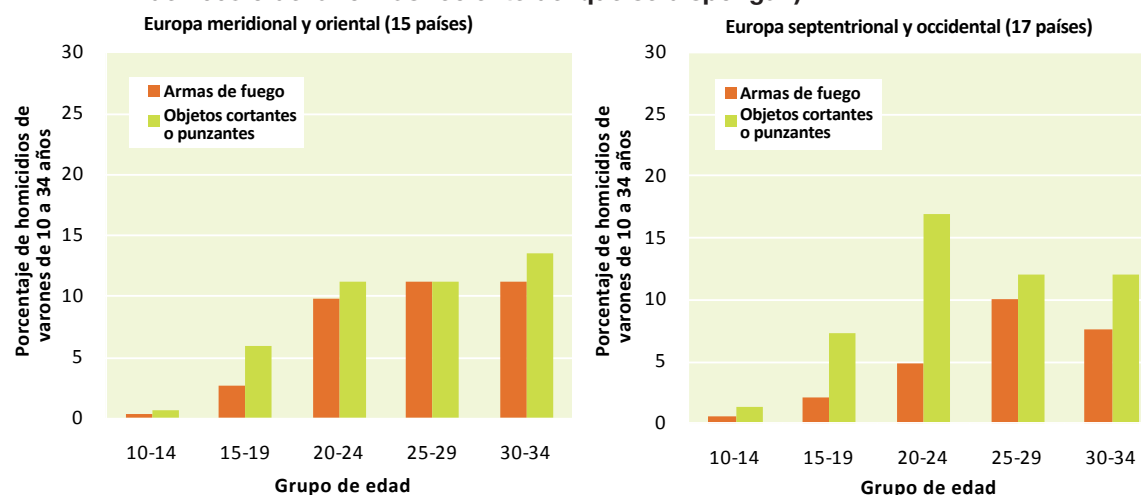
³ Aldridge M. y Browne, K.D., *Perpetrators of Spousal Homicide*, Trauma Violence Abuse (2003).

Fig. 3.3: Distribución de homicidios con armas de fuego y objetos cortantes o punzantes perpetrados contra hombres jóvenes en América y Asia, desglosada por edades (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011). Las barras representan la distribución porcentual de homicidios de varones de 10 a 34 años.

Fig. 3.4: Distribución de homicidios con armas de fuego y objetos cortantes o punzantes perpetrados contra hombres jóvenes en Europa, desglosada por edades (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011). Las barras representan la distribución porcentual de homicidios de varones de 10 a 34 años.

En Europa el patrón general se asemeja más al de Asia que al de América: la proporción de muertes violentas de varones de 10 a 34 años está más equitativamente repartida entre las muertes causadas con armas de fuego y las causadas con objetos cortantes o punzantes (figura 3.4). En general, en los países de Europa de los que se dispone de datos la proporción de muertes en el grupo etario de 15 a 19 años es también, en cierta medida, menor que en América y Asia.

Es interesante observar que en Europa septentrional y occidental las muertes violentas son provocadas predominantemente con objetos cortantes o punzantes, mientras que en Europa meridional y

Europa oriental la proporción de muertes con armas de fuego y objetos cortantes está equilibrada.

Estas diversas modalidades de homicidio demuestran la diferencia cualitativa de los retos que plantea la prevención y reducción de la violencia en las distintas regiones. Algunos principios de prevención de la delincuencia son claramente comunes a todas las modalidades, entre ellos la necesidad de hacer frente a las causas profundas de la violencia mediante intervenciones relacionadas con la crianza de los hijos, la preparación para la vida, el acceso al alcohol, la modificación de los entornos públicos, las normas culturales, las privaciones y la desigualdad. No obstante, para hacer frente al uso pre-

Portación de armas blancas por parte de los jóvenes

Los jóvenes comienzan a portar armas blancas debido a la victimización, el miedo a la violencia o la intimidación, y su participación en pandillas callejeras u otras formas de delincuencia y comportamientos de riesgo. Llevar un arma puede dar a los jóvenes el coraje para ir a lugares que de otro modo evitarían, o envalentonarlos para pelear. De hecho, la portación de arma blanca en los jóvenes se asocia a una creciente intervención en peleas físicas y, para los que pelean, a una mayor probabilidad de resultar gravemente lesionados. Esta amplia gama de factores puede incrementar entre los jóvenes el riesgo de violencia y de violencia con armas blancas¹.

El acceso a las armas blancas es libre, y por lo tanto es más difícil restringir la propiedad y portación de armas blancas que de armas de fuego. Dado que no existen datos a gran escala sobre portación de armas blancas, no es posible estimar la disponibilidad de armas blancas entre la población. Como ejemplo ilustrativo, un estudio realizado en Suiza entre estudiantes de 16 a 20 años reveló que un 20% de los varones y un 6% de las mujeres portaban armas. Las armas blancas representaban el 11,5% y el 1,5%, respectivamente, y el 8% de los varones y el 4% de las mujeres que portaban armas blancas declararon que las utilizaban en peleas². Al mismo tiempo, en los últimos años, los niveles de violencia con armas blancas entre jóvenes de países de Europa septentrional, por ejemplo, el Reino Unido, han sido noticia³.

Es especialmente notable el número de muertes causadas con objetos cortantes o punzantes entre los grupos etarios de 15 a 19 y 20 a 24 años en países de Europa septentrional y occidental (figura 3.4), en los que la proporción de muertes por armas blancas, en particular, representa aproximadamente el triple de las muertes por armas de fuego en el grupo etario de 20 a 24 años.

- 1 OMS, *European Report on Preventing Violence and Knife Crime among Young People* (2010).
- 2 *Ibid.*
- 3 Por ejemplo, en Inglaterra y Gales las admisiones hospitalarias por agresiones con arma blanca u objeto afilado o punzante aumentaron un 34% entre 2002 y 2007, si bien disminuyeron un 14% entre 2008 y 2009 (*ibid.*).

dominante de armas de fuego en la comisión de homicidios podría ser necesario adoptar políticas y enfoques prácticos diferentes a los requeridos en el caso de las armas blancas, especialmente legislación y medidas de control que aborden las cuestiones relativas al acceso a las armas de fuego y a las razones subyacentes para su tenencia (véase el recuadro sobre legislación relativa a las armas de fuego).

Disponibilidad de armas de fuego y homicidio

Los patrones concernientes a los homicidios cometidos con armas de fuego plantean la cuestión natural de determinar si existe o no una relación entre la disponibilidad de armas de fuego y los niveles de homicidio y, en particular, si una mayor disponibilidad de esas armas está asociada a mayores niveles generales de homicidio. Desde una perspectiva teórica no existe ninguna teoría predominante que explique la relación entre la tenencia de armas de fuego y el homicidio, o el delito en general, dado que las armas pueden otorgar poder tanto a un posible agresor como a una posible víctima que quiera resistirse a la agresión⁴.

Por una parte, la disponibilidad de armas de fuego puede incrementar el nivel de delincuencia o hacerla más mortífera: la hipótesis de la “facilitación” sugiere que el acceso a las armas de fuego puede dar poder a potenciales delincuentes que sin un

Legislación sobre armas de fuego

Una legislación integral de control de las armas de fuego proporciona un marco para reglamentar los “objetos” (armas de fuego de propiedad estatal y armas de fuego en manos de ciudadanos); el “acceso a las armas de fuego” (establecimiento de condiciones, restricciones y requisitos para la tenencia y utilización legales de armas de fuego); y los “usuarios de armas de fuego” (fabricantes, distribuidores, armeros, intermediarios, propietarios, usuarios, etc.).

Si bien la mayor parte de los países disponen de un marco normativo que abarca la mayoría de las esferas mencionadas, la legislación relativa al control de armas de fuego puede variar considerablemente de un país a otro. La propiedad de un arma de fuego suele estar condicionada a una licencia o autorización expedida por una autoridad competente, y sujeta a un conjunto de criterios y requisitos tales como el entrenamiento en el manejo de armas de fuego, certificados de competencia o verificación de antecedentes penales, etc.

Asimismo, las legislaciones nacionales son extremadamente variadas en lo que atañe a otros aspectos del régimen de control de armas de fuego, por ejemplo, los reglamentos sobre mantenimiento de registros, marcación y transferencias. La mayor parte de los países han establecido un sistema de normas concernientes a licencias para la fabricación y transferencia de armas de fuego, pero esas normas suelen ser obsoletas, insuficientes o carentes de los procedimientos prácticos y administrativos necesarios para su aplicación efectiva.

Además de la legislación nacional sobre adquisición y propiedad de armas de fuego por parte de particulares, los Estados partes en el Protocolo contra la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, tienen la obligación de establecer estrictas medidas de control de las transferencias y disposiciones de aplicación, y tipificar como delitos penales la fabricación y el tráfico intencionales e ilícitos de armas de fuego, sus partes y componentes y municiones, así como la falsificación o la obliteración, supresión o alteración ilícitas de la(s) marca(s) de un arma de fuego.

La determinación de los efectos de la legislación sobre el acceso a las armas de fuego requiere cierta cautela: una legislación muy estricta podría no reducir el acceso si no se la aplica¹. Frecuentemente, la falta de recursos humanos y financieros adecuados y de las capacidades técnicas necesarias puede obstaculizar gravemente la aplicación eficaz de un régimen integral de control de armas de fuego, y es preciso tener presente este aspecto al planificar la modificación o modernización de la legislación nacional sobre armas de fuego.

- 1 Leigh, A. y Neill, C., *Do gun buybacks save lives? Evidence from panel data*, American Law and Economics Review (2010).

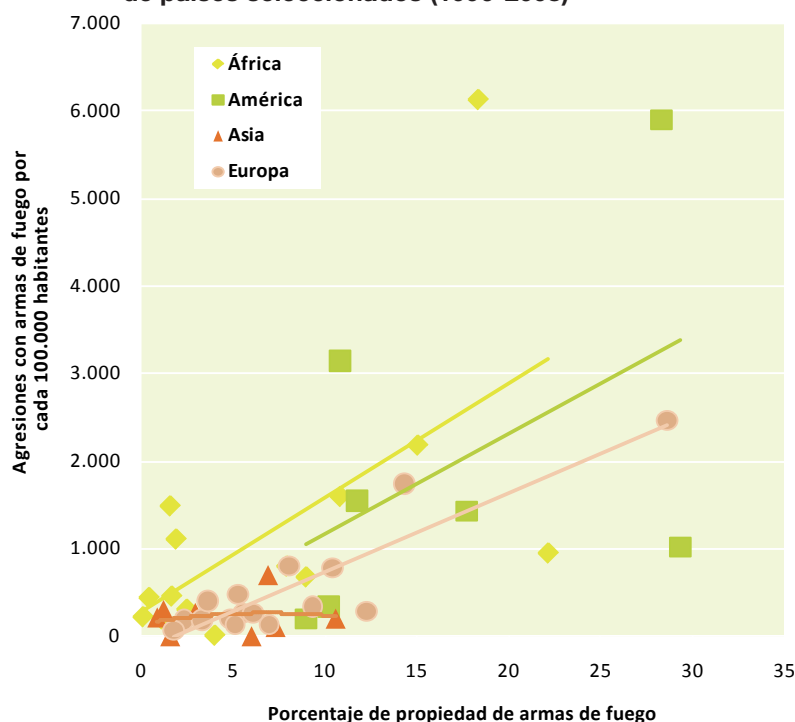
4 Kleck G., *Targeting guns: Firearms and their Control* (1997).

arma no cometerían delitos tales como agresiones o robos y, en consecuencia, la posibilidad de acceder a un arma puede convertir simples disputas familiares o comunitarias en tragedias. La hipótesis de la “instrumentalización del arma de fuego” sugiere que la disponibilidad de armas de fuego eleva los niveles de delincuencia y, además, incrementa las probabilidades de que un delito tenga un desenlace violento. O sea, el uso de un arma de fuego en una agresión o robo incrementaría la probabilidad de muerte o lesiones graves, por cuanto la tenencia del arma de fuego permite a los perpetradores provocar lesiones o muerte a distancia y agredir a numerosas víctimas más fácilmente que con otras armas, por ejemplo las armas blancas o los objetos contundentes.⁵

Por otra parte, una hipótesis de “disuasión” sugiere que la disponibilidad de armas de fuego puede desbaratar o impedir una agresión criminal y evitar que se cometa un delito, por cuanto permitiría neutralizar el poder de un delincuente armado o modificar el equilibrio de poder en favor de la víctima si esta se enfrenta a un agresor desarmado⁶. Un axioma de esta hipótesis es que la disponibilidad de armas de fuego no representa en sí misma un estímulo para los delincuentes: una vez decididos a cometer un delito los delincuentes consiguen armas de fuego por canales bien establecidos y ocultos, con el fin de lograr sus objetivos criminales.

El respaldo cuantitativo fiable a cualquiera de estas hipótesis es una de las áreas más dificultosas de la investigación sobre el homicidio, cuyos problemas metodológicos incluyen la identificación de medidas fiables relativas a la propiedad, disponibilidad, accesibilidad y utilización de armas de fuego; la necesidad de establecer diferencias entre diversos propietarios de armas de fuego (familias, particulares, miembros de grupos o bandas de delincuentes organizados, etc.) y entre los distintos tipos de armas de fuego (armas cortas, armas largas, rifles, etc.); la estimación de las correlaciones entre la disponibilidad de armas de fuego y las tasas de homicidio que puedan obedecer a un tercer factor (por ejemplo, un aumento de los homicidios debido a una mayor presencia de grupos delictivos organizados); la dificultad para determinar las relaciones causales entre los cambios en la disponibilidad de armas de fuego y los cambios correspondientes en los niveles de homicidio (¿cuáles se producen primero?); la dificultad, al realizar estudios com-

Fig. 3.5: Propiedad de armas de fuego y tasas de agresiones con armas de fuego en 45 ciudades y zonas urbanas de países seleccionados (1996-2008)



Fuente: Encuestas de los programas ICVS y UNODC Data for Africa.

parativos, para tener en cuenta los diferentes marcos legislativos sobre armas de fuego y la capacidad del Estado para aplicarlos⁷.

A pesar de estos desafíos, un importante *corpus bibliográfico* parece sugerir que en lo concerniente al homicidio la disponibilidad de armas de fuego representa generalmente un factor de riesgo, más que un factor de protección. En particular, algunos estudios cuantitativos tienden a demostrar una asociación entre la tenencia de armas de fuego y los homicidios⁸.

En la figura 3.5, el análisis de datos recopilados entre 1996 y 2008 relativos a 45 ciudades y zonas urbanas de países en desarrollo o países en transición revela que la disponibilidad de armas de fuego (según las encuestas sobre victimización) se asocia significativamente a las tasas de agresión con armas de fuego⁹: cuanto más personas poseen armas de fuego, más frecuentes son las agresiones armadas (se identificaron asociaciones similares

7 Kleck G., *Measures of Gun Ownership Levels for Macro-Level Crime and Violence Research*, Journal of Research in Crime and Delinquency (2004).

8 Hepburn, L.M., Hemenway, D., *Firearm availability and homicide: A review of the literature*, Aggression and Violent Behaviour (2004).

9 Datos recopilados en el marco del programa International Crime Victimization Survey (ICVS) y el programa “Data for Africa” de la UNODC, mediante el mismo cuestionario básico normalizado.

5 Cook P. J., *The technology of personal violence*, Crime and Justice (1991).

6 Kleck G., *The Impact of gun control and gun ownership levels on violence rates*, Journal of Quantitative Criminology (1993).

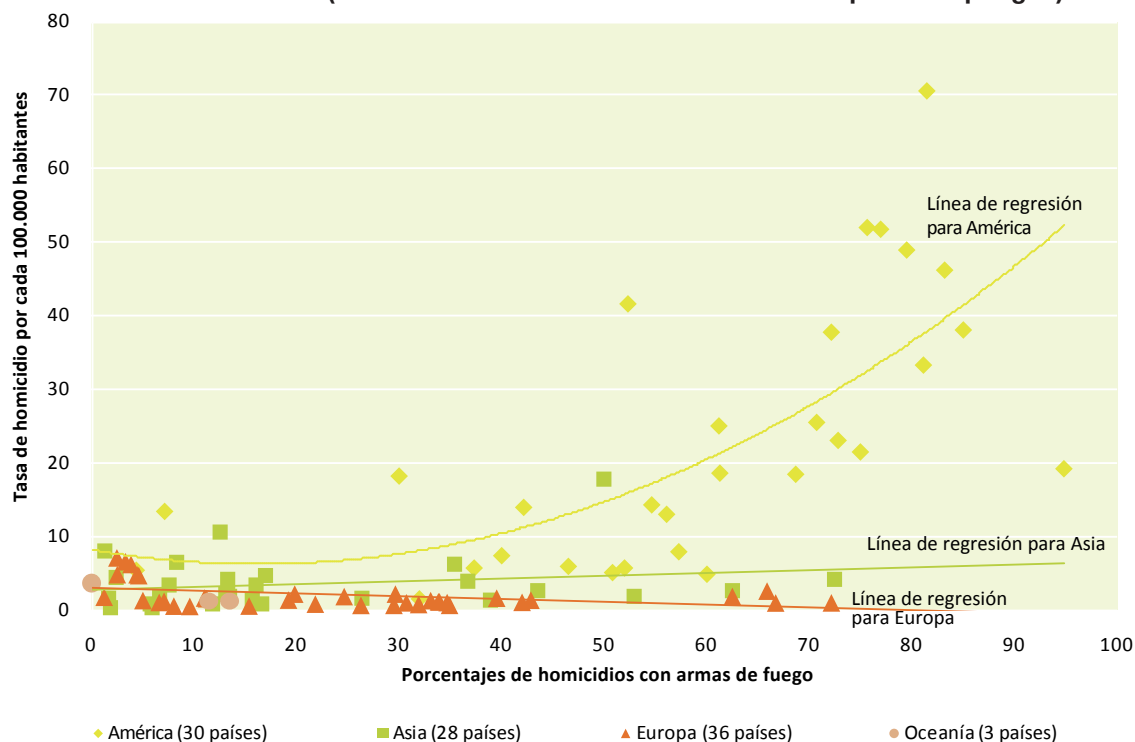
entre el porcentaje de propiedad de armas de fuego y las tasas de prevalencia de agresiones, robos y robos a mano armada). La falta de datos sobre tasas de homicidio en las mismas ciudades impide relacionar directamente la disponibilidad de armas de fuego con los homicidios. Sin embargo, se puede suponer que las agresiones y los robos que ocurren en ciudades con altos niveles de disponibilidad de armas de fuego pueden ser más graves o mortíferos que las agresiones o robos perpetrados en ciudades con niveles más bajos de disponibilidad de armas de fuego¹⁰. Estos datos no prueban ninguna relación causal entre la disponibilidad de armas de fuego y las agresiones con esas armas (en teoría, una tasa más alta de propiedad de armas de fuego podría ser consecuencia de tasas de agresión más elevadas, o sea, una estrategia defensiva de los ciudadanos para disuadir a potenciales agresores). No obstante, la relación entre la disponibilidad de armas de fuego y la delincuencia violenta, en particular el homicidio, parece formar parte, como mínimo, de una especie de círculo vicioso.

La relación entre las tasas generales de homicidio y la proporción de homicidios perpetrados con armas de fuego se muestra en la figura 3.6, cuyos datos

vuelven a poner de relieve patrones regionales muy marcados. Los países de América suelen mostrar una fuerte correlación entre las tasas de homicidio y el porcentaje de homicidios con armas de fuego. En cambio, en los países de Asia, Europa y Oceanía existe, aparentemente, una relación más vaga entre el nivel de homicidio y el porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego: las tasas de homicidio tienden a agruparse en una gama inferior a 10 por cada 100.000 habitantes, aunque denotan una distribución más amplia en lo que respecta al porcentaje de homicidios con armas de fuego, cuyos valores varían de casi cero hasta un 70% (la figura 3.6 no incluye a los países de África debido a la limitada disponibilidad de datos de esa región).

Cabe destacar que el porcentaje de homicidios con armas de fuego es el resultado combinado de por lo menos tres factores, a saber: la disponibilidad de armas de fuego, la preferencia de los delincuentes por las armas de fuego para cometer sus crímenes, y su disposición a provocar lesiones mortales¹¹. Además, desde una perspectiva global, la considerable diferencia entre las estimaciones mundiales del número de propietarios particulares de armas de fuego (cientos de millones, según estimaciones

Fig. 3.6: Tasas de homicidio y porcentajes de homicidios con armas de fuego en países seleccionados (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

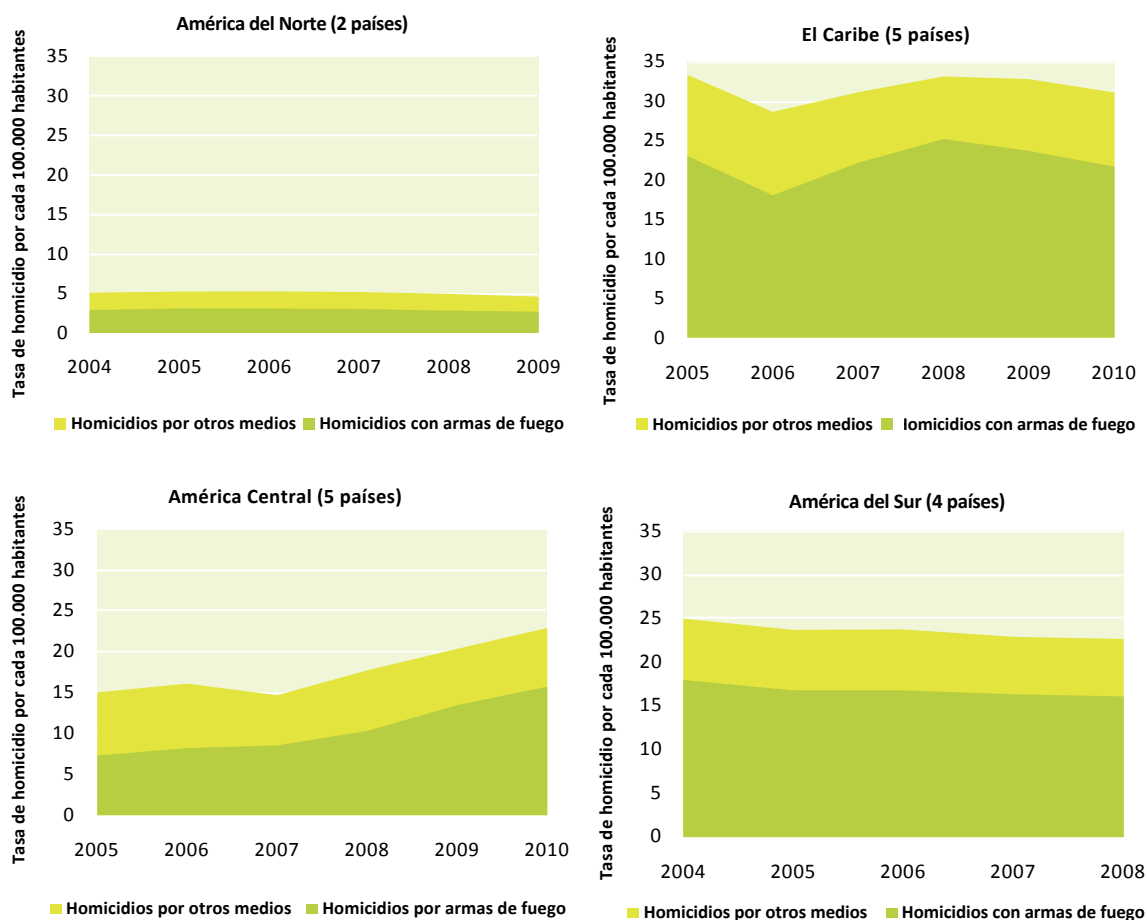


Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

¹⁰ Altheimer I., *An Exploratory Analysis of Guns and Violent Crime in a Cross-National Sample of Cities*, Southwest Journal of Criminal Justice (2010).

¹¹ Kleck G., *City-Level Characteristics and Individual Handgun Ownership*, journal of Contemporary Criminal Justice (2009).

Fig. 3.7: Tasas de homicidio con armas de fuego y sin armas de fuego en América (datos del período más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

del Small Arms Survey, 2007)¹² y los homicidios cometidos anualmente con armas de fuego (cientos de miles) indica que la mayor parte de las armas de fuego de propietarios civiles no se utilizan indebidamente y se tienen para fines legítimos.

No obstante, en regiones tales como América Central y América del Sur las altas tasas generales de homicidio, combinadas con una altísima proporción (más del 60%) de homicidios con armas de fuego revelan que, en función del contexto, la disponibilidad de armas de fuego y consiguientemente el fácil acceso a esas armas pueden influir significativamente en las tasas de homicidio. En esos contextos se puede considerar que determinada proporción de armas de fuego en manos de civiles (utilizadas por una cierta parte de la población) constituye un importante elemento “facilitador” de los homicidios.

¹² A tenor de esta estimación, unos 650 millones de armas pequeñas están en manos de civiles, contra unos 200 millones de armas pequeñas militares y unos 25 millones distribuidos en inventarios gubernamentales de organismos encargados de hacer cumplir la ley. Véase Small Arms Survey (2007).

El examen de los datos sobre las tendencias en materia de homicidio, desglosados en homicidios con armas de fuego y homicidios por otros medios, proporciona otra perspectiva respecto del papel que desempeñan las armas de fuego en el aumento de las tasas de homicidio en general. Como se muestra en la figura 3.7, en el período examinado, los cambios en las tasas de homicidio en las diversas subregiones de América están determinados principalmente por homicidios con armas de fuego, mientras que las tasas de homicidios perpetrados por otros medios permanecen bastante estables: el repentino aumento del número de homicidios en América Central en los últimos tres años se ha debido enteramente a homicidios con armas de fuego, y los cambios en las tasas de homicidio en el Caribe y en América del Sur también se explican por las tendencias relativas a los homicidios con armas de fuego, que también explican el lento descenso de las tasas de homicidio en América del Norte.

Si bien las armas de fuego aparecen como un factor propiciador importante que influye en las tenden-

Fig. 3.8: Tasas de homicidio con y sin armas de fuego en Sudáfrica y la India (datos del período más reciente del que se dispongan)

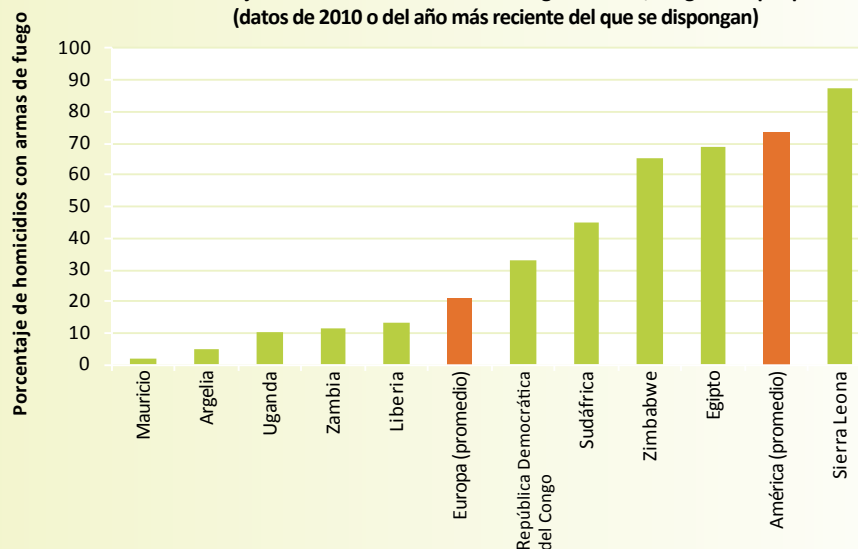
Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

Homicidio con armas de fuego en países de África

En lo concerniente a la disponibilidad y calidad de los datos sobre el número total de homicidios en África existen grandes lagunas, que son mayores aún en lo que respecta específicamente al número de homicidios con armas de fuego. Los datos exactos sobre homicidios deben incluir la información consignada sobre la causa real de la muerte, o estadísticas policiales sobre homicidios desglosadas con un grado de detalle suficiente. Según se ha mencionado en la introducción del presente estudio, muy pocos países de África producen datos precisos a partir de alguna de esas fuentes, ni los ponen a disposición en el ámbito internacional.

Ahora bien, podría ser menos laborioso considerar los porcentajes de muertes por armas de fuego, dado que, si bien las estadísticas policiales sobre homicidios representan solo una parte del total de muertes violentas en un país, el porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego puede ser representativo del panorama nacional, salvo que exista un sesgo particular en las muertes registradas. Esta presunción aún no se puede comprobar, pero, a pesar de esa limitación puede ser conveniente tener en cuenta esos datos.

La figura llama la atención por la amplia gama de porcentajes de homicidio con armas de fuego en los países africanos de los que se dispone de datos, y porque esos países se ubican a ambos lados y entremedio del porcentaje promedio de homicidios con armas de fuego en Europa y América. En particular pareciera que no existe una relación clara entre conflictos recientes y porcentaje de homicidio con armas de fuego. Por ejemplo, mientras que la policía de Sierra Leona notifica un porcentaje de casi un 90%, Liberia registra un porcentaje de homicidios con armas de fuego muy inferior, de aproximadamente un 10%.

Porcentaje de homicidios con armas de fuego en África, desglosado por país (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011) y Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).

Armas de fuego y homicidio en Filipinas

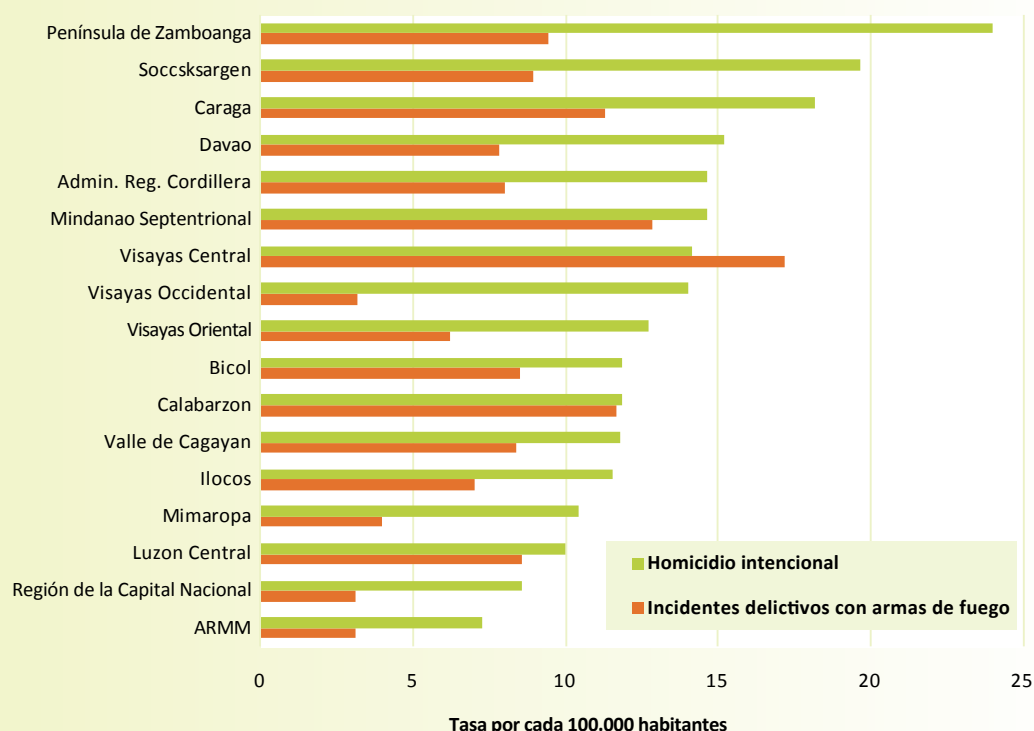
En Filipinas, la propiedad o posesión de armas de fuego, incluidas las municiones, es ilegal a menos que se disponga de la licencia o el permiso correspondientes¹, aunque según estimaciones oficiales hay unas 360.000 armas de fuego registradas y aproximadamente 1,1 millones de armas de fuego “sueltas” (jamás registradas o con licencias caducadas)².

Los registros de la Policía Nacional de Filipinas revelan que de 2004 a 2009 la proliferación de armas de fuego “sueltas” aumentó un 46%, una cifra cercana al 47% de incremento de delitos con armas de fuego registrado en el mismo período³. Según afirma la Policía Nacional de Filipinas, durante la vigencia de una prohibición de armas de fuego, en el período electoral que abarcó el primer semestre de 2010, el índice de delincuencia (asesinatos, homicidios, lesiones físicas, robos, hurtos y violaciones) disminuyó un 67% respecto del período equivalente de 2009; la Policía vincula esa disminución con la prohibición de armas de fuego.

La figura siguiente muestra la relación entre los homicidios intencionales y los incidentes criminales perpetrados con armas de fuego en diferentes provincias de Filipinas entre enero y junio de 2006, durante la vigencia de la prohibición de armas de fuego. Aunque no se puede identificar un patrón claro entre las dos variables en todas las provincias, en algunas se registran bajas tasas de homicidio asociadas con la tasa más baja de delitos perpetrados con armas de fuego.

Los datos de fuentes policiales disponibles relativos al empleo de armas de fuego en incidentes delictivos perpetrados entre enero y septiembre de 2010 indican que solo 40 de las 6.075 armas utilizadas en los delitos registrados estaban identificadas como armas autorizadas, y las demás eran armas de fuego “sueltas”⁴.

Homicidio e incidentes con armas de fuego en Filipinas



Fuente: Policía Nacional de Filipinas.

1 Cámara de Diputados, República de Filipinas, *Fifteenth Congress, First Regular Session, House Bill No. 2898, Explanatory Note* (2010).

2 División de Prevención del Delito y Justicia Penal de las Naciones Unidas, *Analysis of Country Responses. Estudio internacional de las Naciones Unidas sobre el control de las armas de fuego*, 1999 Cámara de Diputados, República de Filipinas, *Fifteenth Congress, First Regular Session, House Bill No. 2898, Explanatory Note* (2010).

3 Policía Nacional de Filipinas, *Statistical Report on crime incidents involving the use of firearms. 01 January to 30 September 2010* (2010).

4 Cámara de Diputados, Republic of the Philippines, *Fifteenth Congress, First Regular Session, House Bill No. 2898* (2010).

cias relativas al homicidio en América, ese patrón puede ser bastante diferente.

En Sudáfrica, las tasas de homicidio han experimentado una disminución significativa en los últimos años (de más de 60 por cada 100.000 habitantes en 1994, a menos de 40 por cada 100.000 habitantes en 2007); esa disminución está vinculada a una reducción del número de homicidios, tanto con armas de fuego como por otros medios. En el mismo período la proporción de homicidios perpetrados con armas de fuego se mantuvo en la gama del 41% al 50% del total de homicidios, y en 2007 se estabilizó en torno al 45%. La disminución no parece obedecer a ninguna reducción específica de la violencia con armas de fuego en sí misma, sino más bien a cambios sociales subyacentes que quizá hayan

propiciado una disminución del número de homicidios en general, tanto con armas de fuego como por todos los demás medios.

La experiencia de la India representa otra tipología interesante: la tasa de homicidio en el subcontinente indio es relativamente baja y ha permanecido bastante estable en los últimos cinco años. Aunque el porcentaje de homicidios cometidos en 2004 con armas de fuego fue de un 20%, aproximadamente, cinco años más tarde esa proporción había descendido a menos del 8%. Teniendo en cuenta que las tasas de homicidio en general se han mantenido casi inalteradas, se puede suponer que la disminución del número de homicidios por armas de fuego no ha tenido consecuencias significativas en el nivel general de homicidios, dado

Grupos delictivos organizados, grupos y bandas de narcotraficantes

Desde una perspectiva teórica es sumamente difícil establecer diferencias entre grupos delictivos organizados, bandas y cárteles de narcotraficantes u organizaciones dedicadas al tráfico de drogas. Según la definición proporcionada en la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, por “grupo delictivo organizado” se entenderá “un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos... con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material”. La Convención aclara que un grupo “estructurado” es un grupo no formado fortuitamente para la comisión inmediata de un delito, y que por “delito grave” se entenderá un delito punible con una privación de libertad máxima de al menos cuatro años o con una pena más grave¹. Estas son las definiciones adoptadas en el contexto de la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, pero es evidente que las prácticas y legislaciones nacionales varían considerablemente.

Los grupos delictivos dedicados específicamente al tráfico de drogas se suelen caracterizar por elevados niveles de sofisticación, un liderazgo centralizado y un afán de lucro. A pesar de que no existe ninguna definición normalizada del concepto de *organización de narcotraficantes*, cada país puede tener su propia definición; por ejemplo, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos define a las organizaciones de narcotraficantes como entidades complejas con estructuras de mando y control muy bien definidas, que producen, transportan y/o distribuyen grandes cantidades de una o más drogas ilícitas². Una de las características de una organización de narcotraficantes (conforme a esa definición) es que participa en toda la cadena de fabricación, tráfico y distribución de la droga. Además, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos define un *cártel de narcotraficantes* como una agrupación integrada por numerosas organizaciones de narcotraficantes.

En cambio, la definición de banda admite la inclusión de una gama mucho más amplia de grupos, incluidas las pandillas callejeras, las bandas de presidiarios, las pandillas juveniles y las pandillas de motociclistas. La discusión acerca de las definiciones del concepto de banda se centra mayormente en determinar si la definición debe incluir el “grado de organización” y la participación en “actividades ilegales”. Algunas investigaciones sugieren que la participación en actividades ilegales es esencial para la identidad de la banda, mientras que otras indican que eso crearía una definición tautológica³. En términos operacionales se puede definir como banda a un grupo de personas que forman parte de cualquier grupo callejero duradero (jóvenes) (armados) (varones) o se identifican con ese grupo cuya identidad supone la participación en actividades ilegales⁴. Los términos entre paréntesis representan las características comunes de una banda, pero no son inherentes a la definición. Conviene señalar que no todas las bandas se ajustan a la definición de grupo delictivo organizado, si bien algunas podrían hacerlo.

Aun cuando los conceptos de grupo delictivo organizado y de banda se puedan superponer en cierta medida, generalmente es posible hacer una distinción bastante clara, en particular en el caso de las organizaciones de narcotraficantes. No obstante, en lo que respecta a la recopilación de datos sobre homicidios, muy pocos países facilitan en sus estadísticas publicadas un grado de detalle suficiente para poder hacer una distinción clara y una comparación transnacional de los homicidios relacionados con los dos fenómenos como casos separados.

1 Naciones Unidas, *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*. Adoptada por la Asamblea General en su resolución 52/55 de 15 de noviembre de 2000.

2 Departamento de Justicia de los Estados Unidos de América, *National Drug Threat Assessment 2010*. “Drug Trafficking Organizations” (2010).

3 Decker, S.H. y Pyrooz, D.C., *On the validity and reliability of gang homicide: A comparison of disparate sources*, Homicide Studies (2010).

4 Definición basada en *Small Arms Survey, Small Arms Survey 2010: Pandillas, Grupos y Armas* (2010).

que el número de homicidios con medios distintos de las armas de fuego apenas ha aumentado.

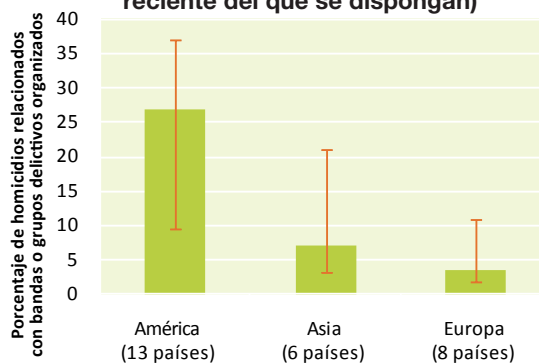
Homicidio relacionado con la delincuencia organizada y las bandas delictivas

De los numerosos contextos en los que se cometen los homicidios, los perpetrados con la protección de la delincuencia organizada se cuentan entre los más alarmantes. Hay varios motivos por los que los grupos delictivos organizados perpetran homicidios, a saber: al cometer otros delitos, por ejemplo, robos o secuestros; para eliminar a miembros de grupos rivales que compiten por el control del tráfico ilícito; para eliminar a funcionarios públicos tales como oficiales de policía o jueces, en el contexto de su lucha contra las autoridades; o, incluso, para intimidar a la población o marcar su territorio mediante la matanza de civiles.

El principal interés de los grupos delictivos organizados consiste en obtener beneficios mediante una amplia gama de actividades ilícitas (entre ellas el tráfico ilícito de drogas y la trata de personas, la falsificación, la extorsión, el lavado de dinero, etc.) y, en la mayoría de los casos, el uso de la violencia es fundamental para lograr sus principales objetivos. Sin embargo, las actividades de los grupos delictivos no se traducen necesariamente en niveles más altos de violencia y homicidios: en algunas circunstancias esos grupos podrían preferir mantener una actitud discreta para no llamar la atención de las autoridades y no verse sometidos a las presiones de los organismos encargados de hacer cumplir la ley. Esta actitud se suele conocer como “pax mafiosa”, una situación en la que los grupos delictivos organizados consiguen ejercer su poder y realizar sus redituables actividades ilícitas sin violencia visible. No obstante, en otros casos, especialmente cuando se agudiza la confrontación con las autoridades o aumenta la competencia entre grupos rivales, la presencia de grupos delictivos organizados puede provocar un aumento repentino de los niveles de violencia y homicidio. Esto ha ocurrido en los últimos años en algunas subregiones del mundo, a saber, América Central y el Caribe, y en Italia a principios de los años noventa, y ello se refleja claramente no solo en el aumento del número total de homicidios, sino también en el análisis de otras características de esos homicidios. Como conclusión se puede afirmar que si bien la delincuencia organizada puede cobrar notoriedad debido a los crecientes niveles de homicidio, no se debería suponer que ese fenómeno no afecta a países con bajos niveles de homicidio.

La figura 3.9 muestra la proporción media de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos

Fig. 3.9: Proporción de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados, desglosada por región (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



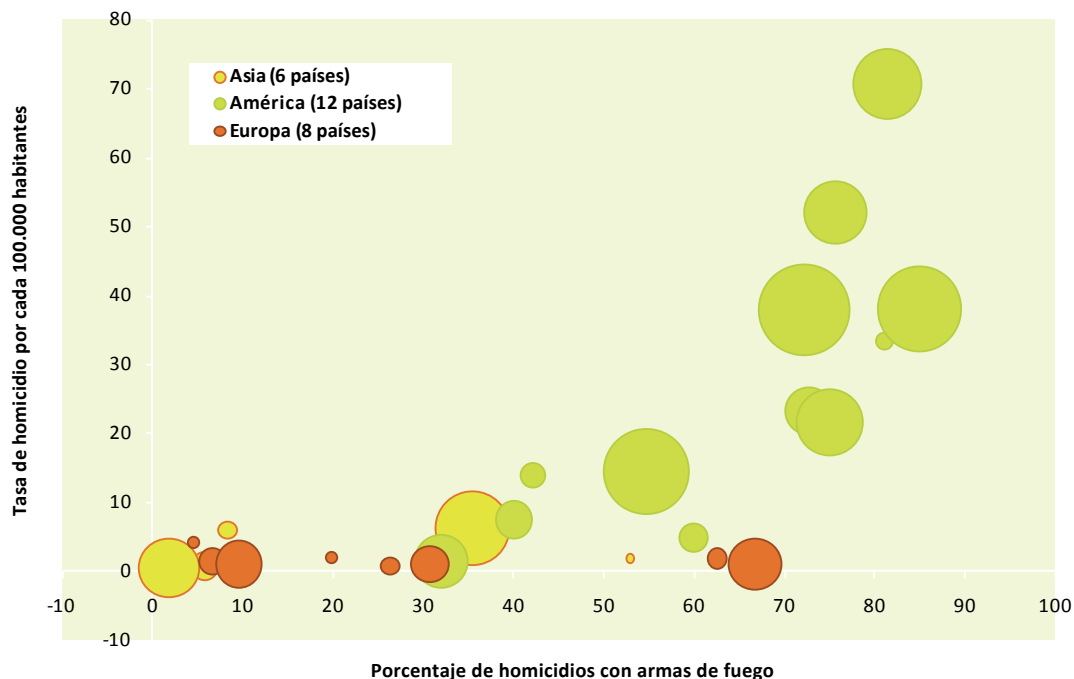
Fuente: UNODC, elaboración de datos de las policías nacionales. Las barras representan los cuartiles medio, primero y tercero del porcentaje de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados.

tivos organizados, según se consignan en las estadísticas policiales nacionales de algunos países de América, Asia y Europa. A pesar del limitado número de países de los que se dispone de datos y de la gama razonablemente amplia existente entre los distintos países (en el gráfico los cuartiles se representan con líneas delgadas) el patrón es comparativamente claro: la proporción media de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados es significativamente mayor (más del 25%) en América que en Asia o Europa¹³. Esos resultados no se deben interpretar como una indicación de que la delincuencia organizada es necesariamente más prevalente en América que en otras regiones del mundo. Las cifras relativas a homicidio por sí solas no pueden ser consideradas como un indicador directo de la actividad o la amenaza de los grupos delictivos organizados. Algunas de las zonas más afectadas por la delincuencia organizada registran niveles de violencia muy bajos. Por lo general, cuanto mejor organizados están los grupos delictivos la violencia relacionada con ellos suele ser menor, por cuanto esos grupos sobornan a funcionarios, resuelven las tensiones internas y los conflictos con otros grupos e intimidan a las poblaciones en general en tal medida que necesitan ejercer muy poca violencia adicional¹⁴.

13 Los datos de la figura 3.9 se deberían interpretar con cautela, dado que la clasificación de homicidio por tipología aún no está consolidada. La clasificación de un homicidio como relacionado con un “grupo delictivo organizado o una banda” depende de la legislación penal nacional, las prácticas de los organismos encargados de hacer cumplir la ley y la exactitud de la recopilación de datos estadísticos. Por ejemplo, en determinado país se puede considerar que un homicidio está relacionado con una banda si se sabe que el sospechoso es miembro de una banda, mientras que en otro país la clasificación puede estar relacionada con criterios concernientes a la “escena del crimen”, a saber, modalidades del asesinato, arma utilizada, número de perpetradores, etc.

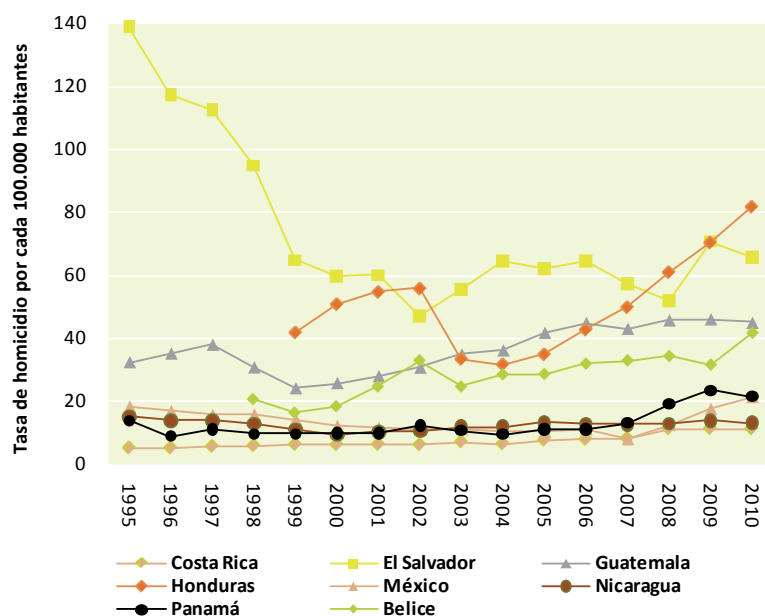
14 UNODC, *The Globalization of Crime: A Transnational Organized Crime Threat Assessment* (2010).

Fig. 3.10: Tasa de homicidio, porcentaje de homicidios con armas de fuego y porcentaje de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados en países seleccionados (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011) y datos de las policías nacionales. El tamaño de los círculos es proporcional al porcentaje de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados.

Fig. 3.11: Tasas de homicidio en países de América Central (1995-2010)



Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

Sin embargo, los datos relativos a las tasas de homicidio en general, y a las de homicidio con armas de fuego en particular, confirman que en América la participación de bandas y grupos delictivos organizados en homicidios es mayor que en otras regiones (figura 3.10). En lo que respecta a América,

la concordancia entre una elevada proporción de homicidios con armas de fuego y una elevada proporción de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados sugiere que en los países con mayores tasas de homicidio el porcentaje de homicidios con armas de fuego es también mayor y suele estar vinculado a una mayor proporción de homicidios perpetrados por grupos delictivos organizados o bandas¹⁵, según informes policiales. No obstante, esta suposición no se puede extrapolar a África, donde la falta de datos impide realizar un estudio adecuado sobre las diferentes tipologías de homicidio.

El homicidio en América Central y el Caribe

En América Central y el Caribe, al igual que en otras partes del mundo, las tendencias relativas al homicidio están influenciadas por numerosos factores. Un estudio realizado en 2007 por la UNODC indicaba que muchos países de la región eran vulnerables al delito y la violencia por diversos motivos, especialmente por el legado de sus conflictos arma-

¹⁵ Si bien las bandas son un factor crucial de riesgo de violencia y victimización, la violencia de las bandas, incluido el homicidio, está dirigida muy frecuentemente hacia otros miembros de bandas. Según estimaciones del Small Arms Survey 2010, las tasas de homicidios relacionados con bandas son hasta 100 veces superiores a las de la población en general. Véase Small Arms Survey (2010).

dos y violencia, la facilidad de acceso a las armas de fuego, la urbanización caótica, la gran desigualdad en materia de ingresos, la elevada proporción de jóvenes, las estructuras de bandas locales y las actividades de delincuencia organizada y tráfico de drogas¹⁶.

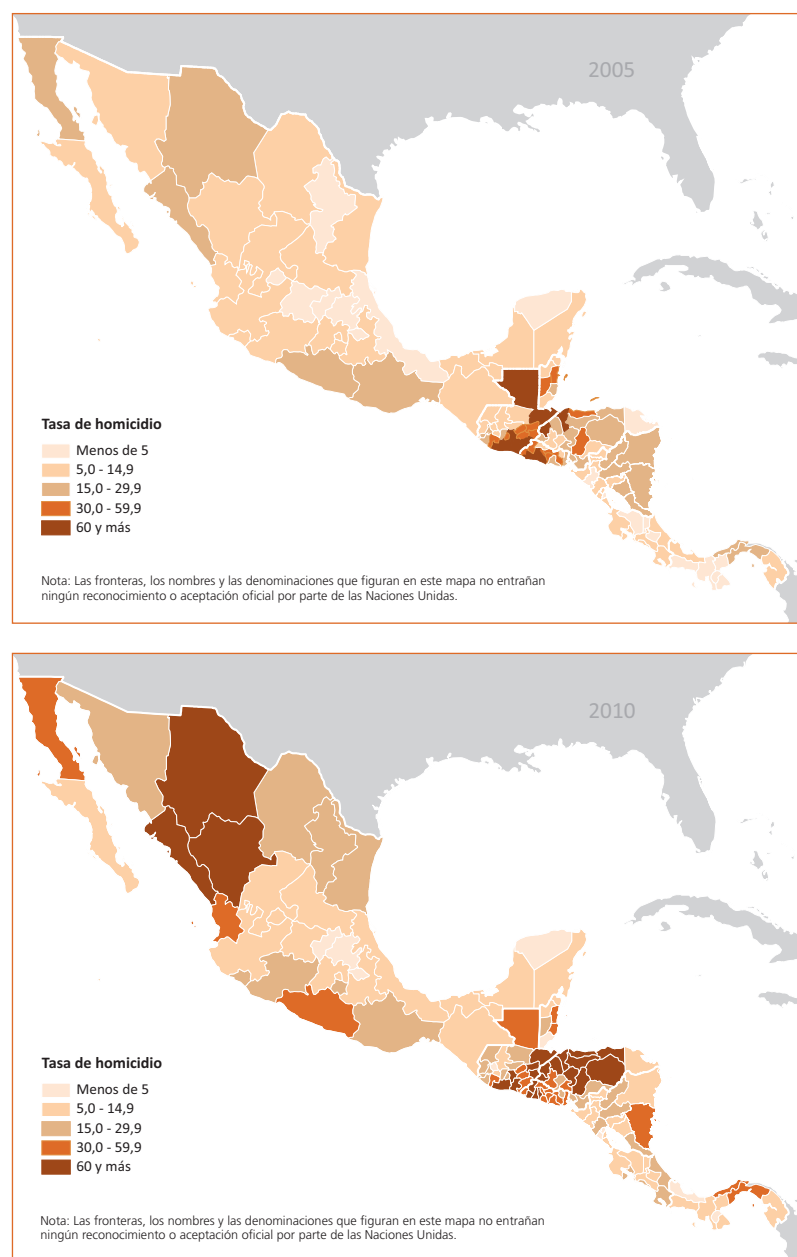
A la luz del papel que desempeñan las bandas y los grupos delictivos organizados en relación con el homicidio en ciertas zonas de América, es importante estudiar las tendencias de las tasas de homicidio de esa región a escala nacional, con miras a determinar si se las puede relacionar con cambios en los niveles de la delincuencia organizada, el tráfico de drogas o la actividad de las bandas.

En años recientes, los países de América Central y el Caribe han experimentado cambios significativos en las tasas de homicidio. En los últimos cinco años, esas tasas aumentaron en cinco de los ocho países de América Central; en particular, la tasa de homicidio se ha duplicado con creces entre 2005 y 2010 en Honduras, mientras que en México el incremento fue del 65% en el mismo período (figura 3.11). En algunos casos esto ocurrió en el contexto de una disminución previa de las tasas de homicidio respecto de tasas muy altas, especialmente en El Salvador y Guatemala, después de períodos de conflicto.

Esos incrementos registrados en un gran número de países de América Central tienen, además, una profunda connotación territorial, dado que con frecuencia se concentran en determinadas zonas de los países en cuestión. En México, por ejemplo, los homicidios se concentran en unos pocos Estados, a saber, Chihuahua, Sinaloa, Guerrero y Baja California, que representan aproximadamente un 11% de la población, pero que en 2010 registraron el 41% del número total de homicidios intencionales. Además, en esos Estados se concentran otros fenómenos, a saber: dos terceras partes de los homicidios registrados en el Estado de Chihuahua fueron perpetrados en Ciudad Juárez, en la que vive el 40% de la población de ese Estado, mientras que casi tres cuartas partes de los homicidios registrados en Baja California tuvieron lugar en Tijuana; ambas ciudades están próximas a la frontera con los Estados Unidos¹⁷ (mapa 3.1).

Quince años atrás, las tasas de homicidio en el Caribe eran significativamente más bajas que en

Mapa 3.1: Tasas de homicidio a nivel subnacional en América Central (2005 y 2010)



Fuentes: Policía nacional, oficinas de estadísticas e instituciones del sistema de justicia penal.

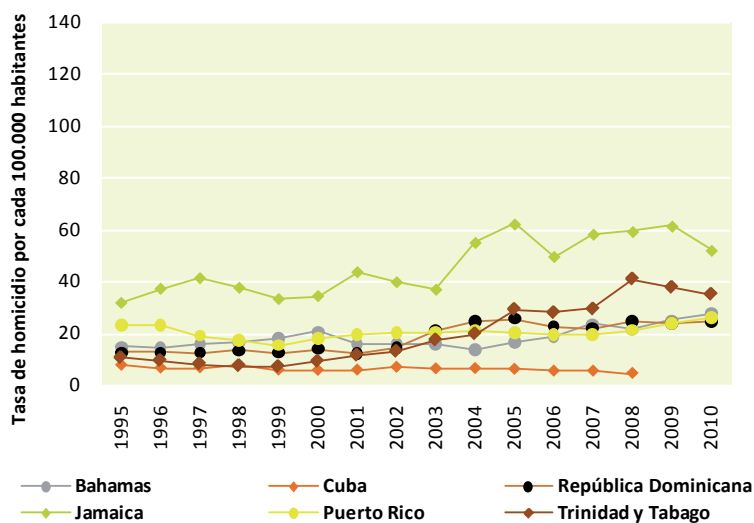
América Central. Sin embargo, en los últimos años han aumentado, muy particularmente en Jamaica, Trinidad y Tabago y la República Dominicana (figura 3.12).

Tendencias en materia de homicidio y tráfico de drogas en América Central

Una de las causas importantes de la delincuencia violenta en América Central es la situación estratégica de la región, ubicada entre el lucrativo mercado consumidor de cocaína en América del Norte (aun cuando el mercado europeo es cada vez más importante) y las principales áreas de cultivo de

¹⁶ UNODC, *Crime and Development in Central America. Caught in the Crossfire* (2007).

¹⁷ Escalante Gonzalbo F., *Homicidios 2008-2009 La muerte tiene permiso*, Nexus (2011).

Fig. 3.12: Tasas de homicidio en el Caribe, desglosadas por país (1995-2010)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

coca en Colombia, el Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia¹⁸.

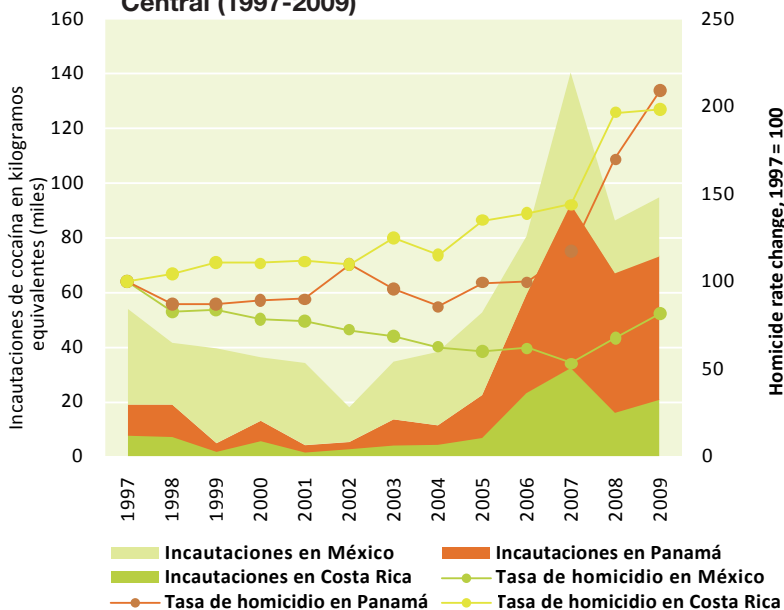
Si bien todos los países de América Central y el Caribe se han visto afectados por el tráfico de drogas en mayor o menor grado y en diferentes momentos, los efectos de ese comercio sobre la delincuencia violenta distan de ser uniformes y lineales. Los grupos delictivos organizados dedicados al tráfico de drogas no se hacen notar necesari-

amente por crímenes violentos y mortíferos. Por ejemplo, cuando las áreas de influencia y/o las actividades ilícitas están claramente distribuidas entre diferentes grupos delictivos, estos pueden preferir actuar con discreción y no llamar la atención de las autoridades estatales. La violencia suele recrudecer cuando se altera un *status quo* existente debido, por ejemplo, a cambios en la estructura del mercado de la droga, aparición de nuevos protagonistas o “amenaza” de represión policial.

Al observar los aumentos de las tasas de homicidio en América Central pareciera que al menos una parte del patrón de las tendencias relativas al homicidio en la región es atribuible a cambios en las corrientes del tráfico de cocaína, la creciente competencia y los conflictos relacionados con los mercados de la droga. Según se desprende de los datos disponibles, los altos niveles de violencia y homicidios no solo estarían asociados con aumentos en las corrientes del narcotráfico, sino también con reducciones de esas corrientes, que provocan turbulencias en los mercados establecidos, más competencia entre grupos delictivos y más asesinatos. Por consiguiente, es probable que la violencia mortífera se vea propiciada por los cambios en los mercados de la droga, y no por los niveles generales del narcotráfico en sí mismos¹⁹.

Esta hipótesis se refuerza si se consideran las tendencias relativas al homicidio en el contexto de las incautaciones de cocaína. En cuanto a América Central, la figura 3.13 muestra de qué manera los cambios relacionados con las confiscaciones de drogas están asociados con las tendencias en las tasas de homicidio. En México, las confiscaciones de cocaína efectuadas por organismos encargados de hacer cumplir la ley aumentaron de forma casi constante hasta 2007, antes de disminuir repentinamente, mientras aumentaban o se mantenían en niveles altos en otros países de la región, por ejemplo, Panamá y Costa Rica (las tasas de homicidio en estos países se duplicaron con creces respecto de sus ya elevados niveles de 1997, y se equipararon a algunas de las más altas del mundo), como reflejo de la creciente importancia de América Central, en detrimento del Caribe, como ruta preferida para el narcotráfico desde América del Sur hacia América del Norte.

A medida que el flujo del narcotráfico a través de América Central aumentaba, según datos sobre

Fig. 3.13: Incautaciones de cocaína y tendencias de las tasas de homicidio en países seleccionados de América Central (1997-2009)

Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011) y ARQ. Las zonas sombreadas son proporcionales a las incautaciones de cocaína en kilogramos equivalentes. Las líneas representan el porcentaje de cambio en las tasas de homicidio respecto de un punto de partida de 100 para 1997.

18 UNODC, World Drug Report (2011).

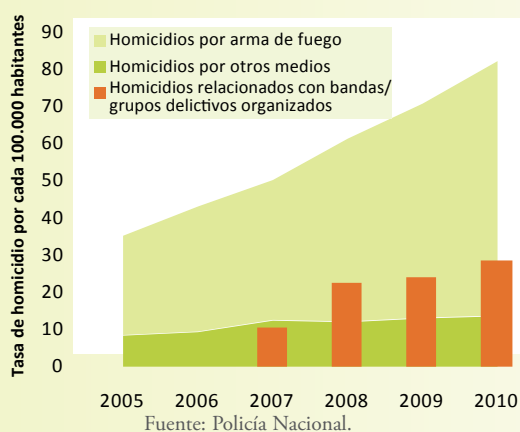
19 Véase también: Naciones Unidas, Comisión de Prevención del Delito y Justicia Penal, 20º período de sesiones, Nota de la Secretaría sobre *Tendencias de la delincuencia a nivel mundial y nuevas cuestiones y respuestas en el ámbito de la prevención del delito y la justicia penal* (2011).

Bandas y grupos de narcotraficantes en América Central y el Caribe

El aumento de las actividades de los grupos de narcotraficantes ha desempeñado sin duda alguna un papel significativo en la escalada de homicidios, pero en algunos países de América Central existen otros factores importantes, tales como la violencia mortífera ejercida por las bandas, de las que las más conocidas probablemente sean las *maras*. Tradicionalmente, las *maras* y los grupos de narcotraficantes han sido bastante diferentes, aunque las *maras* pueden actuar a veces como distribuidores locales de droga y posiblemente como sicarios para algunos grupos. Las *maras*, en particular la Mara Salvatrucha 13 (o MS-13) y Barrio 18 (o M-18) surgieron en Los Ángeles a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Integradas por muchos salvadoreños, las *maras* lograron establecerse en toda América Central, y aunque sus actividades son a veces de carácter transnacional, en vista de su presencia permanente en los Estados Unidos carecen de cualquier mando centralizado y solo tienen conexiones mínimas con las grandes organizaciones de narcotraficantes. No obstante, grupos tales como las *maras* (y las *pandillas* en Nicaragua y Costa Rica) son extremadamente violentos, y son responsables de una proporción significativa de los homicidios perpetrados en algunos países de la región en los que su participación en casos de extorsión, intimidación y protección mafiosa es cada vez mayor.

Los países del Caribe también se ven afectados por la delincuencia violenta de grupos de narcotraficantes organizados cuyas actividades se superponen parcialmente con las de las bandas, como ocurre en Jamaica, por ejemplo, donde las bandas callejeras comenzaron a participar gradualmente en actividades de narcotráfico cuando el Caribe pasó a ser una ruta de tránsito desde Colombia, en el decenio de 1980. Esos cambios en la estructura y los objetivos principales de los grupos delictivos, así como la reacción de los organismos encargados de hacer cumplir la ley, han influido profundamente en el carácter y el patrón de la violencia (mortífera) en el Caribe en el último decenio.

Armas de fuego y homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados en Honduras (2005-2010)



Armas de fuego y homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados en Jamaica (2004-2010)

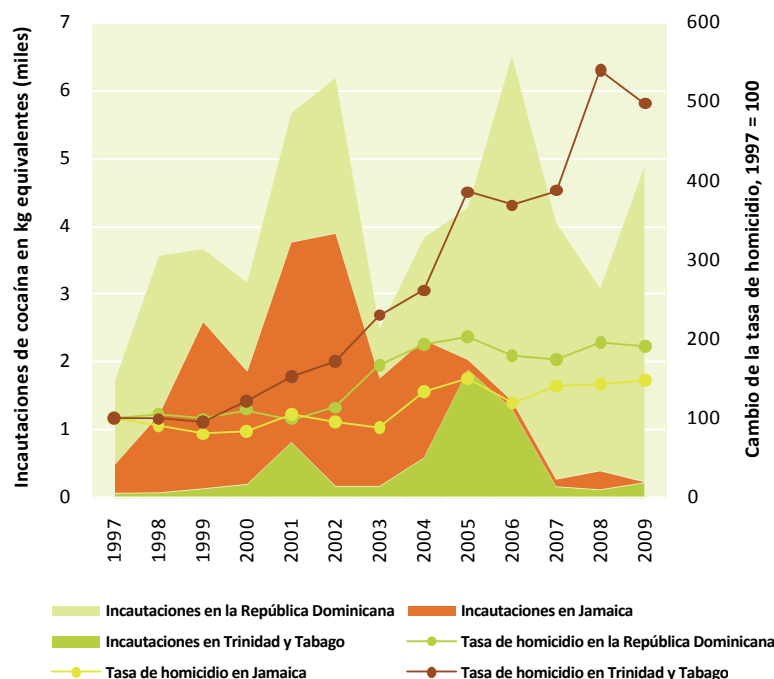


incautaciones confirmados por informes de inteligencia, la tasa de homicidio también aumentaba. En México, la correlación entre el narcotráfico y los homicidios fue diferente de la de otros países de América Central, especialmente a partir de 2007, año en que la tasa de homicidio comenzó a aumentar en coincidencia con una disminución repentina de las incautaciones de cocaína. Esto ocurrió cuando el Gobierno de México se enfrentó a los grupos de narcotraficantes del país con toda la fuerza de sus recursos para hacer cumplir la ley y, consiguientemente, la presión generada sobre esos grupos provocó una reducción del contrabando de cocaína a través de México y la desviación del tráfico hacia rutas de otros países de América Central. La presión cada vez mayor sobre las operaciones de los grupos delictivos organizados desencadenó más violencia y asesinatos entre esos grupos y dio lugar a disputas territoriales y rivalidades por el control

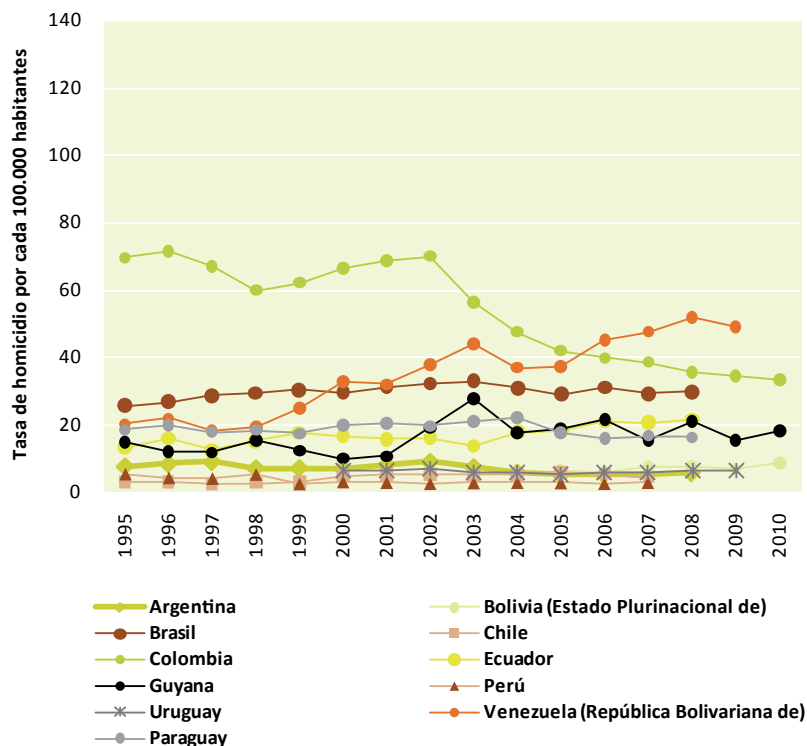
de las rutas y los mercados más lucrativos. Además, los grupos de traficantes están participando crecientemente en otras actividades delictivas organizadas, en particular la trata de personas, el secuestro y la extorsión, lo que da lugar a más asesinatos²⁰.

En la actualidad, con el fin de afianzar su poder y supremacía, esos grupos delictivos organizados recurren indiscriminadamente a la violencia y los asesinatos, no solo para controlar las rutas y los mercados del narcotráfico, sino también el territorio en sí mismo, algo que se refleja asimismo en el número de víctimas pertenecientes a instituciones públicas, por ejemplo, funcionarios elegidos. Según un estudio reciente, solo en 2010 fueron asesinados 14 de los aproximadamente 2.450 alcaldes de México, mientras que entre 2004 y 2010 fueron asesinados 27. La mayor parte de esos ho-

²⁰ UNODC, *The Globalization of Crime: A Transnational Organized Crime Threat Assessment* (2010).

Fig. 3.14: Incautaciones de cocaína y tasas de homicidio en países seleccionados del Caribe (1997-2009)

Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011) y ARQ. Las zonas sombreadas son proporcionales a las incautaciones de cocaína en kilogramos equivalentes. Las líneas representan el porcentaje de cambio en las tasas de homicidio respecto de un punto de partida de 100 para 1997.

Fig. 3.15: Tasas de homicidio en países seleccionados de América del Sur (1995-2010)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

miedos se pueden atribuir a grupos de narcotraficantes, a pesar de que las circunstancias exactas de cada caso no siempre son claras²¹.

Tendencias en materia de homicidio y tráfico de drogas en el Caribe

Si bien el tráfico de drogas en América Central ha aumentado, los avances técnicos en materia de interceptación han permitido reducir el volumen del tráfico de cocaína a través del Caribe. En los últimos 15 años las incautaciones de cocaína en esa región han disminuido progresivamente, lo que ha reforzado la creciente importancia de las rutas de tráfico de América Central. Entre 1997 y 2009 las incautaciones de drogas en el Caribe disminuyeron un 71% y, si en 1997 el 30% de la cocaína destinada a los Estados Unidos se traficó a través del Caribe, para 2009 esa proporción se había reducido a menos del 10%. No obstante, aunque los flujos del narcotráfico disminuyeron, como lo reflejan las menores cantidades de droga incautada, las tasas de homicidio aumentaron en 10 de los 11 países del Caribe de los que se dispone de datos²². Ese aumento de la violencia mortífera se puede explicar parcialmente por la creciente competencia entre organizaciones de narcotraficantes que luchan para mantener su participación en un mercado reducido.

La tendencia decreciente de las incautaciones de cocaína fueron casi generales en los 25 países del Caribe de los que se tienen datos a ese respecto, con una excepción importante, a saber: tras una disminución en los primeros años del siglo, la República Dominicana registró un incremento de las incautaciones de cocaína entre 2005 y 2010, y en cierta medida recuperó su importancia como punto de tránsito entre América del Sur y América del Norte, así como hacia los mercados europeos²³. En ese proceso, el comercio de drogas en la República Dominicana se ha vuelto más inestable y se lo ha relacionado con crecientes niveles de homicidio²⁴.

A pesar de la importancia del tráfico de drogas en la generación y persistencia de niveles extremadamente elevados de violencia mortífera, el repentino aumento del número de homicidios en América no se puede explicar por un solo factor aislado (a saber,

21 Trans-Border Institute - University of San Diego, *Drug Violence in Mexico. Data and Analysis Through 2010* (2011).

22 En Cuba, ambas tasas de homicidio disminuyeron en el último decenio.

23 UNODC, World Drug Report (2011).

24 UNODC, World Drug Report (2010).

los cambios de rutas del tráfico de cocaína), y por lo tanto se deberán tener en cuenta muchas otras variables interrelacionadas que se examinan en este y otros capítulos del presente estudio.

Tendencias en materia de homicidio y tráfico de drogas en América del Sur

En América Central y el Caribe los cambios en los mercados y el tráfico de drogas han contribuido, de alguna manera, a elevar los niveles de homicidio. En cuanto a los países situados inmediatamente al sur de América Central, Colombia es un ejemplo de país que ha conseguido invertir la tendencia creciente de los niveles de violencia mortífera mediante estrictas medidas de imposición de la ley, y reducir el volumen del tráfico de drogas y la tasa de homicidio.

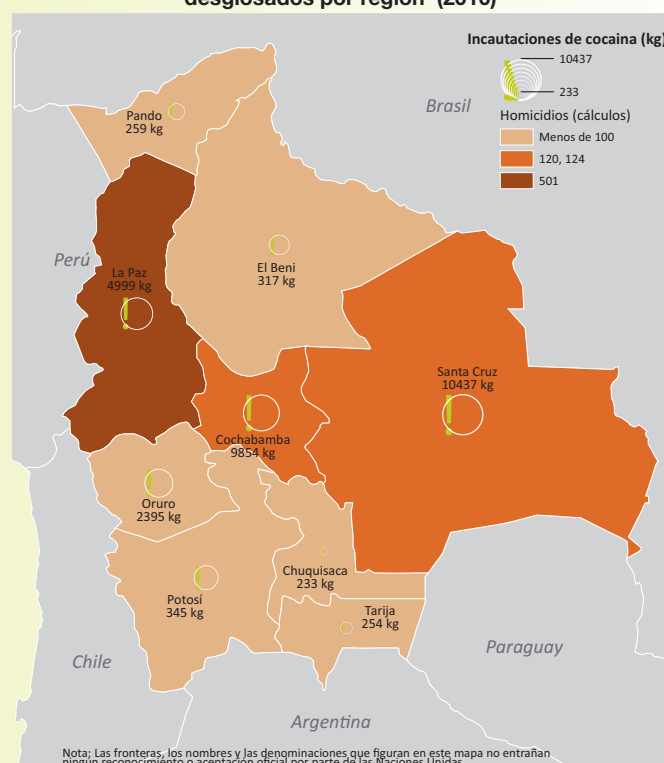
La mayor parte de la cocaína introducida en los Estados Unidos a través de América Central y el Caribe procede de Colombia, además de pequeñas cantidades provenientes del Perú²⁵. Cabe destacar que en Colombia las incautaciones de droga han aumentado progresivamente en el último decenio como reflejo de los crecientes esfuerzos de las autoridades de ese país por hacer frente a todos los grupos delictivos organizados dedicados a la producción y el tráfico de drogas. En el mismo período, mientras en algunas ciudades las tasas de homicidio aumentaban considerablemente, en Colombia, en general, esas tasas se reducían a menos de la mitad, de 70 homicidios por cada 100.000 habitantes a comienzos del decenio, a 33 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2010 (véase el recuadro del capítulo 6).

Por otra parte, en la República Bolivariana de Venezuela la situación evolucionó en sentido opuesto y las incautaciones de cocaína se redujeron significativamente, al tiempo que la tasa de homicidio aumentaba hasta 49 por cada 100.000 habitantes. Si bien las actividades de las organizaciones de traficantes de drogas desempeñan ciertamente un papel significativo en Venezuela, el incremento de las tasa de homicidio en esos países se pueden vincular también a otros factores, incluidos los delitos comunes. En el Ecuador, la tasa de homicidio aumentó constantemente y fue de más de 21 por cada 100.000 habitantes en 2008, cuando este país, que recientemente notificó mayores incautaciones de cocaína, pasó a ser una ruta alternativa para el tráfico de drogas hacia América del Norte. El Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú regis-

Número de homicidios e incautaciones de cocaína expresadas en kilogramos

En Bolivia, el nivel de homicidios es relativamente bajo comparado con otros países de América del Sur. No obstante, la tasa de homicidio aumentó en los últimos cinco años y pasó de 6,5 por cada 100.000 habitantes en 2005, a 8,9 por cada 100.000 habitantes en 2010. En lo que respecta a Bolivia no se dispone de otros datos sobre tipologías de homicidios o porcentaje de homicidios con armas de fuego. El número de homicidios registrados en las diferentes zonas del país revela un patrón asociado de algún modo con los datos sobre incautaciones de cocaína, un indicador importante de las rutas y centros del narcotráfico: en los departamentos con mayores cantidades de cocaína incautada, entre ellos La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, se registran más homicidios. Los dos primeros (La Paz y Cochabamba) son también las dos principales zonas de cultivo de coca¹.

Número de homicidios e incautaciones de cocaína en Bolivia, desglosados por región (2010)



Fuentes: UNODC Individual Seizure Database y Policía Nacional.

1 UNODC, *Estado Plurinacional de Bolivia - Monitoreo de Cultivos de Coca 2010* (2011).

tran tasas de homicidio inferiores a esos tres países, si bien con algunas fluctuaciones, y las incautaciones de cocaína fueron relativamente elevadas en ambos países y continuaron aumentando en 2009-2010²⁶ (véase en esta página el recuadro sobre Bolivia).

A pesar de las grandes diferencias entre los patrones y las tendencias concernientes al homicidio en América es evidente que los cambiantes patrones del narcotráfico, la competencia y la violencia entre las bandas y la lucha actual

25 UNODC, *The Globalization of Crime: A Transnational Organized Crime Threat Assessment* (2010).

26 Todos los datos sobre incautaciones de drogas proceden de la UNODC, *World Drug Report* (2011).

contra los organismos de aplicación de la ley han dado lugar a un aumento de la violencia mortífera a niveles alarmantes. Cuando la delincuencia organizada supone una grave amenaza contra el estado de derecho, los Estados debilitados tienen dificultades para restablecer el monopolio de la aplicación de la ley. El ejemplo de Colombia revela que pueden ser necesarios muchos años para invertir una tendencia progresivamente creciente de la tasa de homicidio y restablecer la seguridad básica tras la finalización de conflictos políticos. La violencia engendra violencia, y de ese modo puede reformular los límites de su aceptabilidad y tolerancia en una sociedad, sobre todo porque los grupos delictivos pueden recurrir a la violencia mortífera con diversos objetivos concretos, por ejemplo, resolver disputas, reafirmar el control y el prestigio, enviar un mensaje de intención a otros grupos delictivos y desafiar a las autoridades. La propagación de la violencia puede tener repercusiones duraderas para la sociedad en su conjunto.



4. HOMICIDIOS DE MUJERES RELACIONADOS CON LA PAREJA O LA FAMILIA

El capítulo precedente se centró en una tipología del homicidio relativamente moderna que afecta principalmente a hombres jóvenes y, en su mayor parte, solo en determinadas subregiones del mundo. El presente capítulo examina otra tipología que ha afectado a mujeres de todas las edades y en todo el mundo desde los albores de la civilización.

Desde el maltrato físico y el abuso sexual hasta el maltrato psicológico y el abuso económico la violencia contra las mujeres no se limita a ninguna modalidad específica. Según un Informe del Secretario General de las Naciones Unidas de 2006¹, tampoco se circunscribe a una cultura, región o país ni a un grupo particular de mujeres en una sociedad determinada. Más bien, la violencia contra las mujeres es global, sistémica y con frecuencia arraigada en desequilibrios de poder y desigualdades estructurales entre hombres y mujeres. A tenor de un informe reciente de ONU-Mujeres, “la violencia ejercida contra mujeres y niñas es una manifestación extrema de la desigualdad y discriminación por motivo de género y a la vez una herramienta, a veces mortal, para mantener su situación subordinada”². En mayor o menor medida, en todas partes del mundo las mujeres siguen siendo vulnerables a la violencia, tanto mortífera como no mortífera, debido en parte a una arraigada discriminación en lo que concierne a propiedad, familia, acceso a la salud, empleo y ciudadanía.

La violencia contra las mujeres puede tener lugar en el hogar, la calle o el lugar de trabajo, y sus perpetradores pueden ser personas conocidas o

desconocidas de las víctimas. Sin embargo, a escala mundial, su expresión más común es la violencia relacionada con la pareja o la familia³. En su manifestación extrema, la violencia perpetrada por un miembro de la familia o de la pareja, o por una pareja anterior, puede ocasionar la muerte. Aunque esa violencia mortífera contra miembros de la familia o de la pareja tienen algunas características y factores de riesgo en común en todo el mundo, por ejemplo la historia de la violencia doméstica, la dominación y el abuso (masculinos), también se caracteriza por diferencias importantes determinadas especialmente por factores sociales y económicos, valores culturales y tradicionales y el lugar común de la mujer en la sociedad⁴. Si bien, en principio, la violencia mortífera en la pareja o la familia puede afectar tanto a hombres como a mujeres, lo más probable es que sean mujeres las víctimas de esta forma de violencia ejercida por sus parejas actuales o anteriores. En muchos países la violencia en la pareja o la familia es una importante causa de homicidios de mujeres, a raíz de lo cual las tendencias en materia de homicidio de mujeres en general están determinadas por niveles de violencia en la pareja o la familia, y no por la violencia relacionada con las armas de fuego y la delincuencia organizada o las bandas, como ocurre en el caso de los hombres (según se vio en el capítulo precedente).

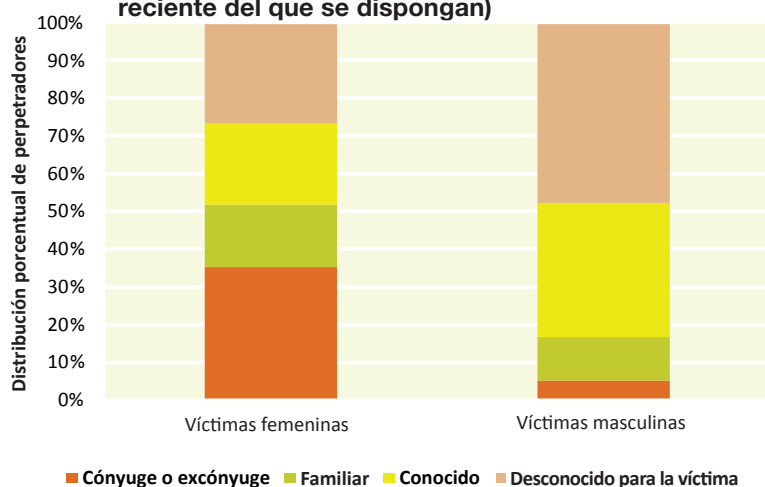
1 Asamblea General de las Naciones Unidas, Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer (2006).

2 ONU-Mujeres, *El progreso de las mujeres en el mundo 2011-2012: en busca de la justicia* (2011).

3 Según el Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer (2006), las encuestas realizadas en el último decenio en diferentes partes del mundo indicaban que la prevalencia de la violencia física ejercida en la pareja a lo largo de la vida variaba ampliamente entre un 10% y un 60%.

4 Véase, por ejemplo, Kim, B. y Titterton, V.B., *Abused South Korean Women: A comparison of those who do and do not resort to lethal violence*, International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology (2008); y Brookman, F. y Maguire, M., *Reducing Homicide: A review of the possibilities*, Home Office Online Report (2003).

Fig. 4.1: Distribución porcentual de perpetradores de homicidios en países europeos seleccionados, desglosada por sexo de las víctimas (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)



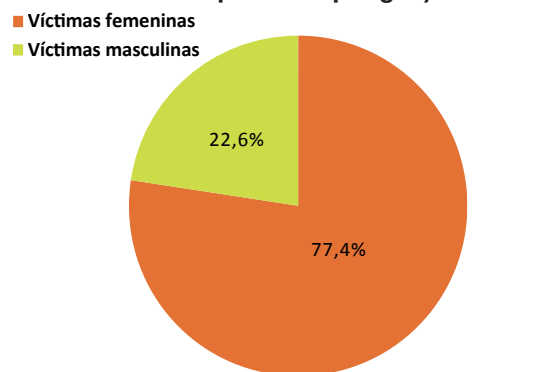
Fuente: CEPE de las Naciones Unidas, Base de datos de la División de Estadística.

A escala mundial, los datos de buena calidad sobre formas mortíferas de violencia contra las mujeres son limitados, y esos patrones no son necesariamente válidos para todos los contextos, especialmente en situaciones tales como los períodos inmediatamente subsiguientes a un conflicto, en los que las mujeres pueden correr mayores riesgos fuera del hogar que dentro de él. Una mayor comprensión de la violencia contra las mujeres en todas sus manifestaciones depende de mejores datos e información sobre las tendencias⁵.

Por ejemplo, los datos disponibles sobre Europa revelan los diferentes patrones de violencia mortífera que afectan a mujeres y hombres: en 2008, la mitad de las víctimas femeninas fueron asesinadas por miembros de sus familias (35% por cónyuges o ex cónyuges y 17% por familiares), mientras que solo el 5% de todas las víctimas masculinas fueron asesinadas por cónyuges o ex cónyuges y un 10% por otros miembros de la familia (véase la figura 4.1). Más allá de Europa, estudios sobre Australia, Canadá, Estados Unidos, Israel y Sudáfrica muestran resultados similares según los cuales entre un 40% y un 70% de los homicidios

⁵ Los datos sobre la violencia mortífera que afecta a las mujeres se pueden elaborar mediante la recopilación de información contextual relativa a homicidios, pero es posible recopilar datos más precisos sobre la amplitud y los efectos de las formas de violencia no mortíferas por medio de encuestas entre la población (estudios generales sobre victimización o estudios específicos sobre la violencia contra las mujeres). La producción de datos de mejor calidad relativos a la violencia mortífera y no mortífera contra las mujeres es fundamental para acrecentar la conciencia y elaborar respuestas normativas basadas en pruebas científicas, en particular en la esfera de la justicia penal.

Fig. 4.2: Distribución porcentual de víctimas de homicidios asesinadas por sus cónyuges o excónyuges en países europeos seleccionados, desglosada por sexo (datos de 2008 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: CEPE de las Naciones Unidas, Base de datos de la División de Estadística.

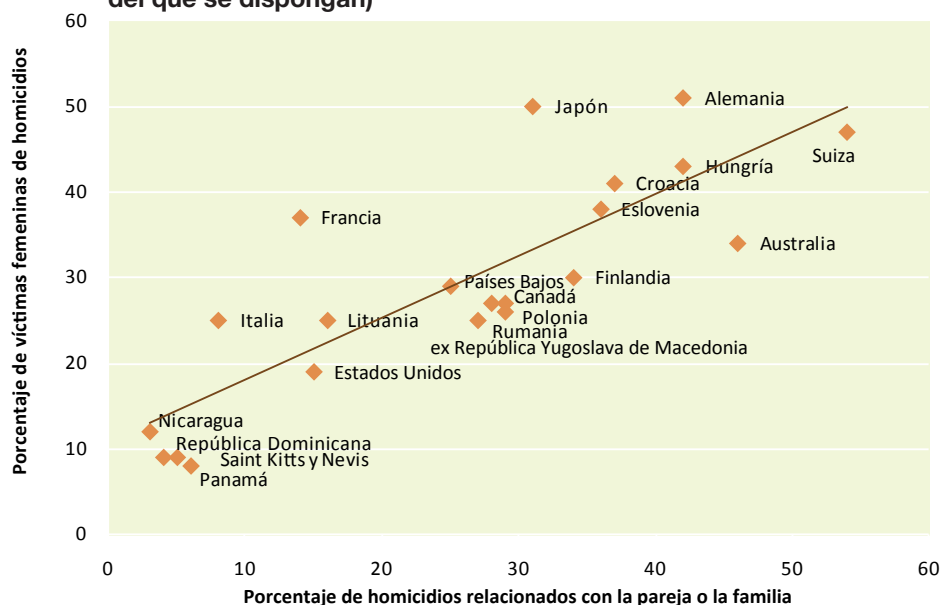
de mujeres se relacionan con la violencia en la pareja o la familia.

La conclusión principal respecto de los homicidios de mujeres a manos de sus cónyuges o ex cónyuges es que, en los países seleccionados de Europa de los que se dispone de datos, las mujeres representan más del 75% de todas las víctimas de esta tipología específica de homicidio (véase la figura 4.2).

La proporción de delitos violentos relacionados con disputas en la pareja y la familia varía en función del nivel general de delincuencia violenta. Los países que registran tasas de homicidio elevadas suelen verse afectados por altos niveles de “delitos callejeros” relacionados con el tráfico de drogas, la delincuencia organizada, las peleas callejeras u otras formas de delincuencia violenta. Este es un contexto dominado tradicionalmente por hombres jóvenes, que son los principales perpetradores de actos de violencia y también la mayor parte de sus víctimas. En el otro extremo del espectro hay países con tasas de homicidio muy bajas en los que solo una pequeña proporción de todos los homicidios es atribuible a la presencia de bandas y grupos delictivos organizados. La proporción relativa (pero no la tasa absoluta) de homicidios relacionados con disputas domésticas y violencia en la pareja y la familia es por lo tanto más alta en esos países, y el perfil de las víctimas cambia, consiguientemente, porque entre todas las víctimas de homicidios la proporción de mujeres es mayor (figura 4.3).

Dado que esos dos tipos de homicidios afectan de manera diferente a cada sexo, el hogar es el lugar

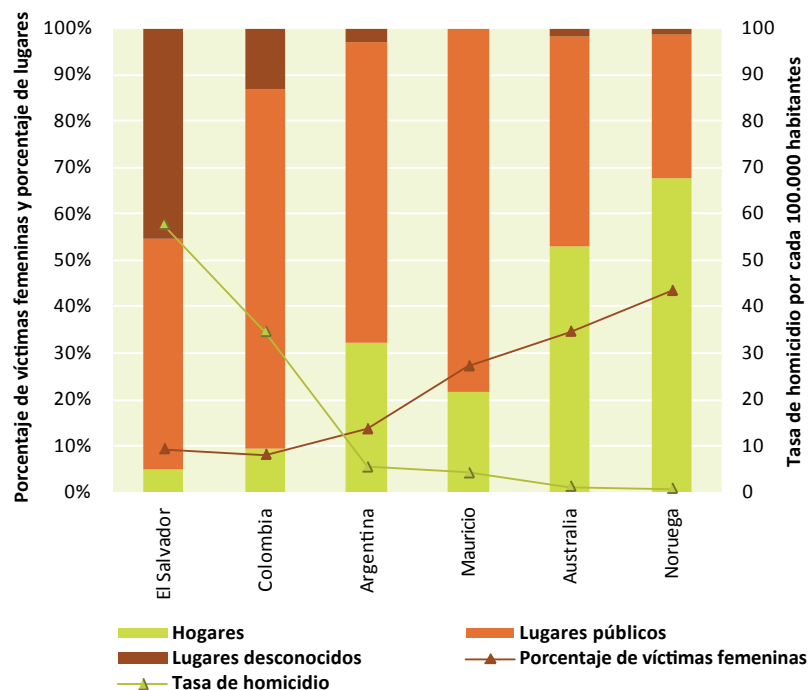
Fig. 4.3: Porcentaje de víctimas femeninas y víctimas de homicidios relacionados con la pareja o la familia en países seleccionados (datos de 2009 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuentes: Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal, y datos de las policías nacionales.

en que más probablemente una mujer será víctima de homicidio, mientras que un hombre tendrá más probabilidades de ser asesinado en la calle o en lugares públicos. Los datos presentados en la figura 4.4 revelan que en países con porcentajes de víctimas femeninas más altos y tasas de homicidio más bajas, una elevada proporción de homicidios se cometen en los hogares. La relación entre el sexo de la víctima y el lugar en el que se perpetra el homicidio revela que las tipologías típicas del homicidio señalan diferencias entre los homicidios perpetrados en el hogar, en lugares públicos tales como centros comerciales o lugares de ocio, y homicidios perpetrados en la calle. Es más probable que el autor de un homicidio en el hogar sea una persona conocida de la víctima, por ejemplo, un miembro de la familia o cónyuge, mientras que en el caso de homicidios en la vía pública es más probable que sus autores sean personas desconocidas para la víctima. Los países con tasas de homicidio más altas, por ejemplo, Colombia y El Salvador, registran un mayor porcentaje de homicidios perpetrados en lugares públicos, debido al mayor número de homicidios relacionados con la delincuencia organizada y los delitos callejeros que afectan principalmente a los hombres. En cambio, las tasas de homicidio más bajas, tales como las de Australia y Noruega, indican que un mayor número de homicidios se perpetran en el hogar, bien sea de la víctima o del perpetrador, lo que denota la mayor importancia relativa de los homicidios relacionados con la pareja o la familia en

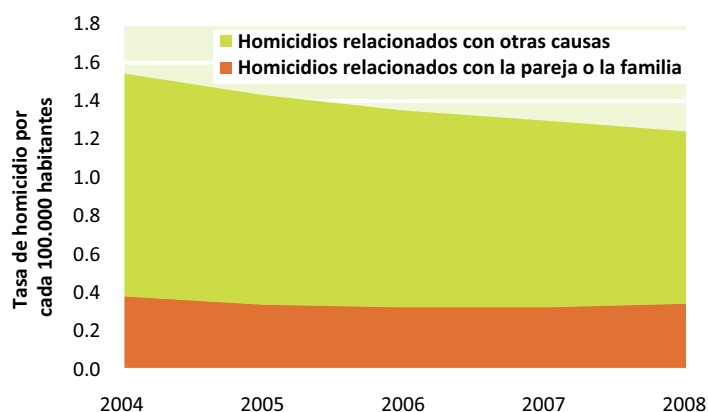
Fig. 4.4: Distribución porcentual de lugares y tasas de homicidios en países seleccionados (datos de 2009 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, elaboración de datos oficiales de los países.

esos países y, en consecuencia, un mayor porcentaje de víctimas femeninas de homicidios.

Las series cronológicas de datos disponibles indican que existe cierta estabilidad a lo largo del tiempo en el nivel de homicidios relacionados con la violencia en la pareja o la familia. Se ha determi-

Fig. 4.5: Tasa de homicidio en países seleccionados de Europa, desglosada por tipología de homicidio (2004-2008)

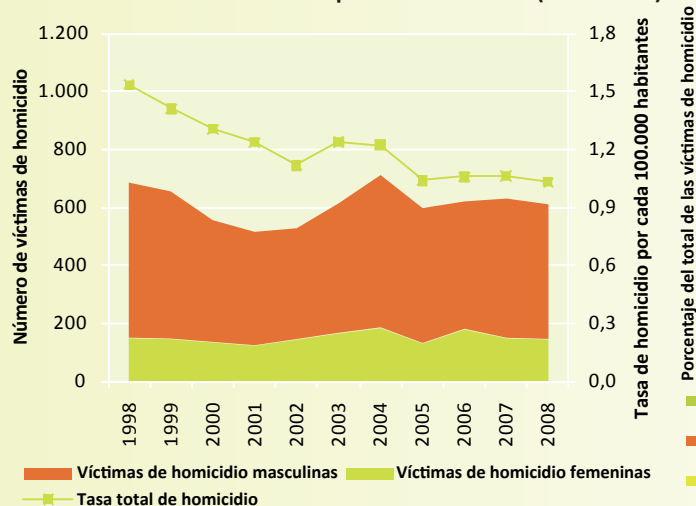
Fuente: UNODC, elaboración de datos oficiales de los países.

nado que esa estabilidad guarda relación con los niveles de tensión subyacente en la sociedad y con el hecho de que algunos persistentes factores de riesgo de violencia en la pareja o la familia solo pueden cambiar lentamente con el tiempo, entre ellos, un historial de violencia doméstica, desempleo del miembro masculino de la pareja, posesión de armas de fuego, consumo de drogas y alcohol, amenaza de separación, celos, dominación masculina extrema y otros factores de riesgo⁶.

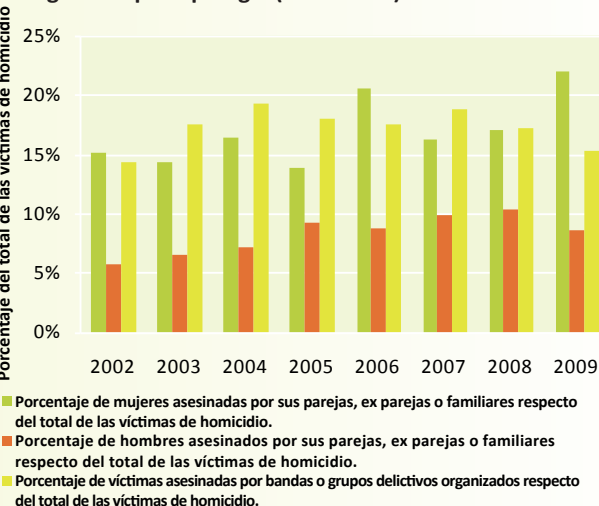
6 Véase, por ejemplo: Cao, L., Hou, Ch. y Huang, B., *Correlates of the Victim Offender Relationship in Homicide*, International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology (2007); Abrahams, N., Jewkes, R. y Mathews, Sh., *Guns and gender-based violence in South Africa*, South African Medical Journal (2010) y Roberts, D.W., *Intimate Partner Homicide: Relationships to Alcohol and Firearms*, Journal of Contemporary Criminal Justice (2009).

Homicidios relacionados con la pareja o la familia y homicidios relacionados con la delincuencia organizada o las bandas, en Italia

A pesar de la reputación adquirida a raíz de los asesinatos violentos perpetrados por clanes mafiosos y entre clanes rivales, así como de los homicidios de funcionarios encargados de hacer cumplir la ley o de ciudadanos particulares, en los últimos 20 años la tasa general de homicidio en Italia ha experimentado un descenso constante hasta un nivel bastante bajo, en consonancia con otros países europeos. Al margen de periódicas escaladas de violencia entre miembros rivales de grupos mafiosos, los homicidios relacionados con la delincuencia organizada han disminuido tanto en términos absolutos como relativos¹.

Número de víctimas de homicidios desglosado por sexo y tasa total de homicidio correspondientes a Italia (1998-2008)

Fuente: Oficina Nacional de Estadística.

Porcentaje del total de homicidios perpetrados en Italia desglosado por tipología (2002-2009)

Fuente: Oficina Nacional de Estadística.

Los datos detallados correspondientes al período 2002-2009 indican que a partir de 2004, tanto la cifra absoluta como la proporción relativa de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados han ido disminuyendo. Por otra parte, la cifra absoluta de homicidios relacionados con la pareja o la familia se ha incrementado ligeramente en el mismo período, con lo que la proporción total de víctimas (hombres y mujeres) ha aumentado a más del 30% de todas las víctimas de homicidio en 2009. El gráfico anterior muestra que en 2006 la proporción relativa de víctimas femeninas de homicidios relacionados con la pareja o la familia superó, por primera vez, la proporción del total de víctimas de homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados y, de hecho, en 2009 aumentó otro 7%. En todo ese período las mujeres tuvieron entre dos y tres veces más probabilidades que los hombres de ser víctimas de homicidios relacionados con la pareja o la familia.

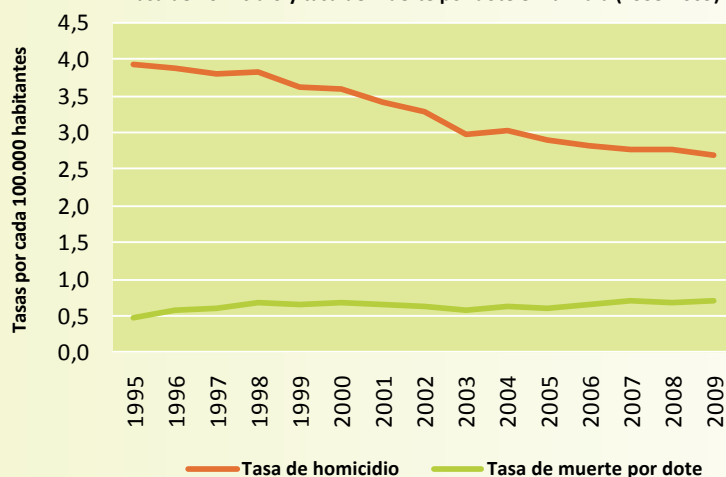
1 Como se ha dicho en el capítulo 3, una disminución del número de homicidios relacionados con la delincuencia organizada no indica necesariamente una reducción de las actividades de los grupos delictivos organizados.

Patrones de homicidio y muertes relacionadas con la dote, en la India

La Oficina Nacional de Antecedentes Penales de la India recopila datos detallados del sistema de justicia penal sobre el número de víctimas de homicidios desglosado por sexo, edad y motivo. En 2009, de las 33.159 víctimas de homicidios registrados en la India, 8.718 (26%) fueron mujeres, una proporción similar al año precedente. Algunos de esos homicidios estaban relacionados con disputas por pagos de la dote o exigencias violentas de mayores pagos por parte de las familias de los novios o futuros novios. A pesar de que el pago de una dote es ilegal en la India desde 1961, esa práctica sigue siendo común. De todos los homicidios de mujeres registrados, aproximadamente un 15% (1.267) se consignaron como homicidios relacionados con la dote.

Además de los datos sobre homicidios registrados, la policía consigna las “muertes por dote” en virtud de una sección especial del Código Penal de la India¹. Se trata de defunciones de mujeres en los primeros siete años de su matrimonio, en relación con las cuales algunas pruebas indirectas despiertan firmes sospechas de un homicidio relacionado con la dote. En 2009 la policía consignó 8.383 muertes de este tipo entre mujeres y niñas, y se estima que el número total de homicidios relacionados con la dote en 2009 ascendió a 9.650², lo que equivale al 56% de todas las víctimas femeninas de homicidio violento, incluidas las muertes por dote (17.101). El número notificado de estos homicidios ha ido en aumento durante muchos años; la figura siguiente muestra las tendencias cronológicas de las muertes por dote (por cada 100.000 habitantes) en la India con respecto a las tasas de homicidio, en el período 1995-2009; si bien los niveles de homicidio han disminuido constantemente en los últimos 15 años (disminución del 31% entre 1995 y 2009), la tasa de muertes por dote registradas ha aumentado más de un 40% en el mismo período. Este aumento podría deberse, en parte, a un registro policial más riguroso cuando se notifican las muertes sospechosas, y también a una mayor concienciación y determinación para hacer frente al problema; por otra parte, es probable que además de los homicidios registrados oficialmente como muertes relacionadas con la dote y muertes por dote, un número desconocido de muertes de ese tipo no se detecten por cuanto se las suele consignar como accidentes o suicidios.

Tasa de homicidio y tasa de muerte por dote en la India (1995-2009)



Fuente: Oficina Nacional de Antecedentes Penales.

- 1 La sección 304B del Código Penal de la India especifica que “cuando la muerte de una mujer sea causada por quemaduras o lesiones corporales, o se produzca en los siete primeros años de su matrimonio en cualesquiera circunstancias distintas de las normales, y se demuestre que poco antes de su muerte la mujer fue objeto de tratos crueles o acoso por parte de su cónyuge o cualquier familiar de su cónyuge a raíz de cualquier exigencia concerniente a una dote o en conexión con ella, esa muerte se denominará “muerte por dote” y se considerará causante de la muerte al cónyuge o su familiar”.
- 2 Este total resulta de sumar el número de homicidios relacionados con la dote (1.267) y el número de “muertes por dote” (8.383) correspondientes a 2009.

Si la tasa de homicidios relacionados con la pareja o la familia se mantiene bastante estable a lo largo del tiempo, mientras la tasa de homicidios relacionados con todas las demás causas disminuye, como ha ocurrido en algunos países en el último decenio, la proporción de homicidios relacionados con la pareja o la familia con respecto al total de homicidios inevitablemente aumenta. Esto se ilustra en la figura 4.5 en relación con países europeos seleccionados, pero el mismo fenómeno se ha observado también en algunos otros países fuera de Europa, entre ellos Australia, los Estados Unidos, el Japón y Zambia. Además, si existiera una proporción más alta de víctimas femeninas entre los homicidios

relacionados con la pareja o la familia, ello implicaría que, en el contexto de niveles decrecientes de homicidio en general, la proporción de hombres en el total de víctimas de homicidio disminuiría gradualmente con el tiempo, mientras que la proporción de víctimas femeninas aumentaría. Algunos indicios sugieren que este es ciertamente el caso (véase el recuadro relativo a Italia).

La observación de que la tendencia relativa a los homicidios relacionados con disputas con la pareja, ex pareja o familiares permanece bastante estable en el tiempo y no resulta afectada por rachas de homicidios propiciados por intervenciones exter-

nas no significa que las tasas de homicidios relacionados con la pareja o la familia no merezcan atención en el marco de políticas sociales más amplias e iniciativas de prevención del delito. En el Canadá, por ejemplo, se ha afirmado que existe un estrecho vínculo entre los niveles de educación elevados de las mujeres y el consiguiente aumento de su participación en el mercado laboral, por una parte, y la independencia económica de las mujeres y la disminución a largo plazo del número de homicidios relacionados con la pareja y la familia, por otra⁷. Las intervenciones orientadas a prevenir la violencia doméstica contra las mujeres en general y apoyar y proteger a las mujeres en circunstancias en las que el riesgo de agresiones violentas a manos de sus parejas es particularmente elevado (por ejemplo, durante la tramitación del divorcio e inmediatamente después) también tienen efectos sobre la reducción de la tasa de homicidios relacionados con la pareja o la familia. Además, esas intervenciones pueden ser más inmediatas que muchas medidas sociales y políticas más amplias que, si bien son esenciales, requieren inevitablemente más tiempo para producir un efecto apreciable en las tasas de homicidio de mujeres.

7 Dawson, M., Bunge, V. and Balde, Th., *National Trends in Intimate Partner Homicides: Explaining Declines in Canada, 1976 to 2001*, Violence Against Women (2009).



5. HOMICIDIO Y DEMOGRAFÍA: ¿QUIÉN ESTÁ EN PELIGRO?

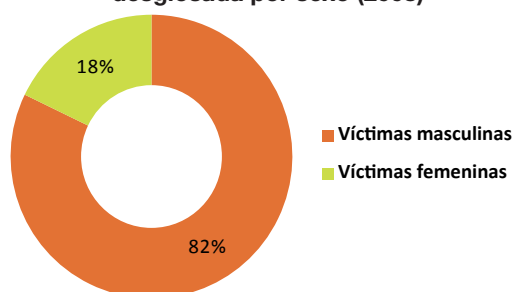
Este capítulo se centra en las características de las personas que están detrás de las cifras y tasas de homicidio abordadas hasta ahora en el presente estudio. El análisis de datos sobre la edad y el sexo de las personas directamente implicadas en homicidios, teniendo en cuenta los factores regionales y tipológicos, permite identificar más fácilmente a los perpetradores y a las personas más expuestas a riesgos, y disuadirlos y protegerlas, respectivamente, mediante la aplicación de políticas de prevención adecuadas.

Sexo y edad de las víctimas

El delito es un fenómeno que predomina especialmente entre los hombres, en particular el delito violento, y el homicidio no es una excepción. La mayor parte de los delincuentes violentos de todo el mundo y más del 90% de la población carcelaria de la mayoría de los países son hombres. Los datos sobre perpetradores de homicidios revelan un patrón similar (véase más adelante, en este capítulo); además, los hombres representan el 82% de todas las víctimas de homicidios, lo que sugiere que el patrón de homicidio más habitual es de hombres que asesinan a hombres (véase la figura 5.1). Aunque las mujeres representan una proporción más pequeña de las víctimas de homicidio, son mayoría entre las víctimas de violencia en la pareja o la familia, cuyo patrón de homicidio típico es de hombres que asesinan a las mujeres (según se explica en detalle en el capítulo precedente).

En el contexto de ese patrón mundial general se aprecian diferencias significativas y cruciales en lo que respecta a la distribución por sexo de las víctimas de homicidio, que es un indicador clave de los tipos de homicidio más o menos comunes en un país o región en particular. Esto se refleja en los diferentes desgloses por sexo de las víctimas de homicidio en distintas regiones y, particularmente,

Fig. 5.1: Distribución porcentual de las víctimas de homicidio en todo el mundo, desglosada por sexo (2008)

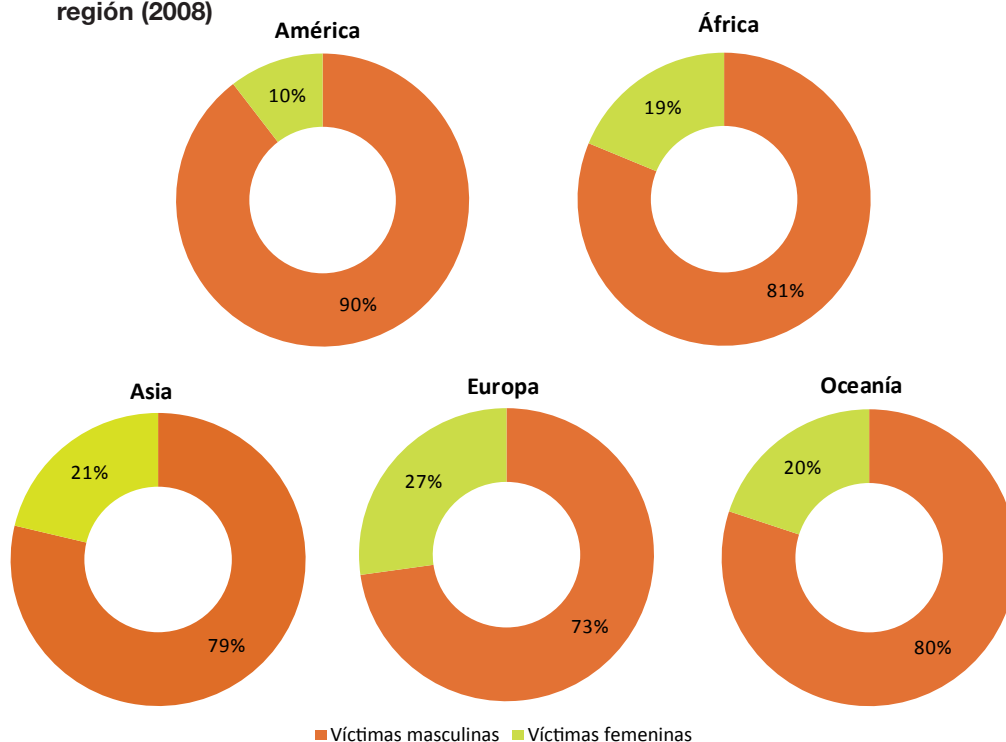


Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

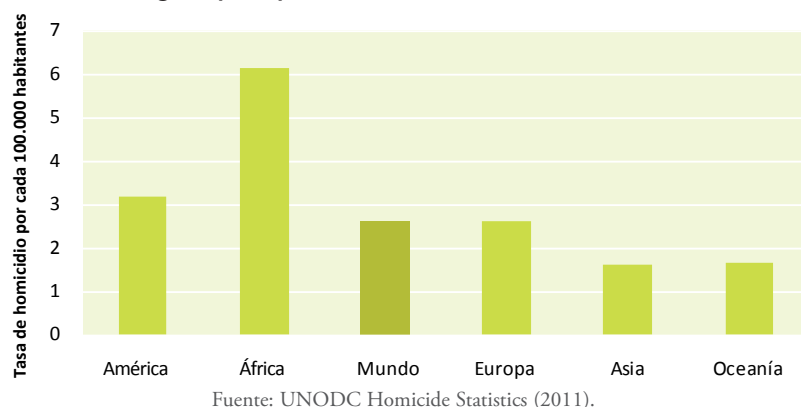
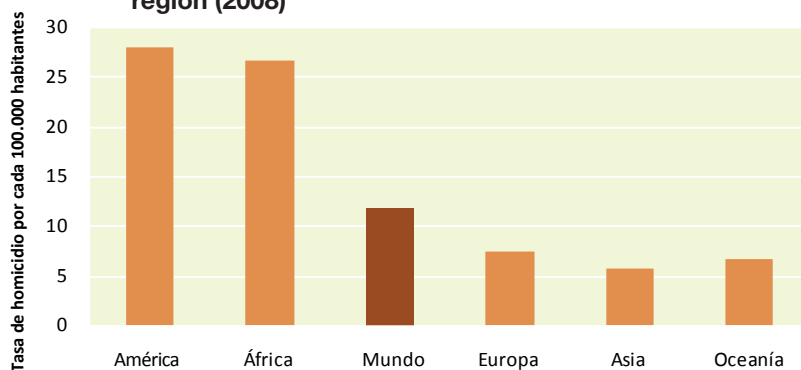
en las marcadas desigualdades en América, donde la tasa de homicidio es relativamente alta, y en Europa, cuya tasa es relativamente baja (figura 5.2).

En América las mujeres representan solo el 10% de las víctimas de todos los homicidios, mientras que en África constituyen el 19%, en Asia el 21%, en Oceanía el 20% y en Europa el 27%. Esta distribución diferente en función del sexo indica una tipología de homicidios distinta en diversas partes del mundo, que permite vincular las mayores proporciones de víctimas masculinas de homicidio con las mayores proporciones de homicidios perpetrados en el contexto de la violencia mortífera ejercida por bandas o grupos delictivos organizados. Sin embargo, la menor proporción de víctimas femeninas respecto del número total de homicidios en América no supone una tasa de homicidio de mujeres más baja en esa región que en otras regiones.

De hecho, según se muestra en la figura 5.3, América registra una elevada tasa de homicidio de mujeres. El extraordinario número de homicidios de hombres en América hace que la tasa de homicidio de mujeres en esa región parezca particular-

Fig. 5.2: Distribución porcentual de víctimas de homicidio desglosada por sexo y región (2008)

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

Fig. 5.3: Tasas de homicidio de mujeres desglosadas por región (2008)**Fig. 5.4:** Tasas de homicidio de hombres desglosadas por región (2008)

mente baja. Además, los datos indican que África es la región con la máxima tasa de homicidio de mujeres, y ello sugiere que si las altas tasas de homicidio no están determinadas en la misma medida por el homicidio relacionado con la delincuencia organizada, la delincuencia callejera, la violencia mortífera no específica y/o la violencia en la pareja o la familia, todos esos fenómenos desempeñan un papel importante y, evidentemente, las mujeres son víctimas de todos ellos. Lamentablemente, la falta de datos que caracteriza a África, por ejemplo, datos relativos a otros aspectos de los homicidios tales como sus contextos y mecanismos, impide realizar análisis más detallados. Según se puede prever, los patrones de las tasas de homicidio de hombres reflejan los patrones regionales examinados en capítulos anteriores y, como se ha visto, los máximos niveles se registran en América y África.

Después de la distribución por sexo de las víctimas de homicidios, el siguiente patrón más llamativo concerniente a la victimización revela que, en todo el mundo, los hombres jóvenes del grupo etario de 15 a 29 años son quienes corren el mayor riesgo de homicidio, y que ese riesgo disminuye marcadamente después de esa edad. De hecho, la tasa mundial de homicidio específica por edades correspondiente al grupo de hombres de 15 a 29 años es de 21,2 por cada 100.000, o sea, aproximada-

mente el doble de la tasa de 10,5 registrada entre los hombres del grupo etario de 60 a 69 años. Este descenso general del riesgo de homicidio a lo largo de la vida de los hombres es un reflejo directo de su decreciente participación, a medida que envejecen, en actividades ilícitas de alto riesgo tales como delitos callejeros, participación en bandas, consumo de drogas, tenencia de armas de fuego, armas blancas u otras armas, peleas callejeras y otras actividades tendentes a la violencia (figura 5.5).

En cambio, la tasa mundial de homicidio específica por edades correspondiente a las mujeres registra un nivel mucho más bajo y se mantiene entre 3 y 4 por cada 100.000 habitantes para todos los grupos etarios a partir de los 15 años. Esto reafirma que los homicidios de mujeres están menos relacionados con la exposición de las mujeres a actividades de alto riesgo (bandas, etc.) que afectan a los grupos etarios más jóvenes, y más frecuentemente relacionados con disputas en la pareja o la familia (véase el capítulo precedente).

Fig. 5.5: Tasa mundial de homicidio desglosada por sexo y grupo etario (2008)



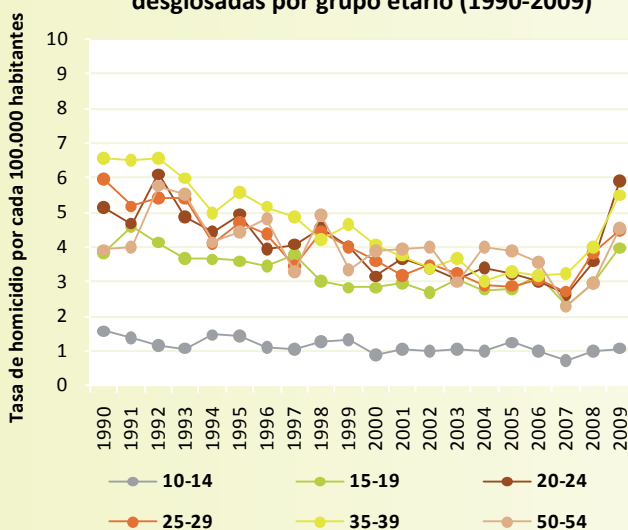
Fuente: OMS, conjunto de datos de Causes of Death 2008 (2011).

Aumentos del número de homicidios en México desglosados por edad y sexo

Debido a la creciente preponderancia de los grupos delictivos organizados mexicanos en el tráfico de cocaína entre América del Sur y los Estados Unidos (según se examinó en el capítulo 3), se ha producido un notable aumento de la violencia mortífera que afecta no solo a los miembros de los grupos de narcotraficantes, sino también a personal de las fuerzas de seguridad y transeúntes inocentes. En la mayoría de los casos la violencia mortífera es ejercida por hombres contra hombres, y como se muestra más adelante en las tendencias de las tasas de homicidio específicas por edad, el repentino incremento de esas tasas afectaron a todos los hombres excepto a los menores de 15 años.

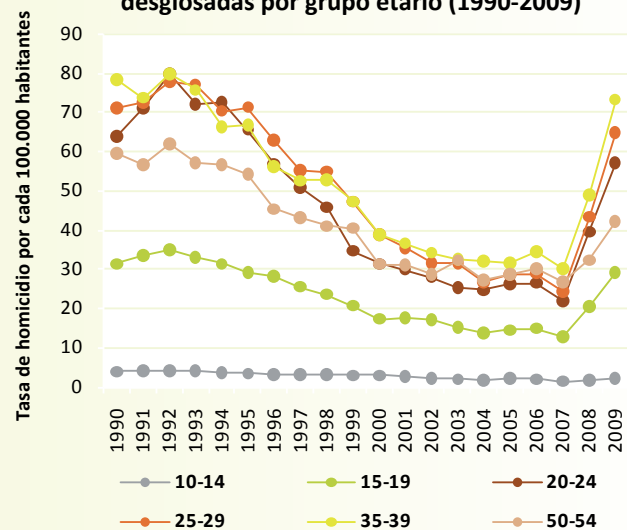
Además, la escalada de violencia ha dado lugar a un extraordinario incremento de las tasas de homicidio de mujeres de los mismos grupos etarios, aunque en mucho menor número. Si bien se puede observar un aumento repentino de la violencia mortífera en todos los grupos etarios de los dos sexos, se debe hacer notar que los hombres del grupo etario de 35 a 39 años fueron los más afectados, y que en 2009 ese grupo registró la tasa más alta de victimización específica por edades (73), por encima incluso del grupo etario de 25 a 29 años (el segundo grupo más afectado, con una tasa de 63) y otros grupos etarios más jóvenes. No obstante, el recrudecimiento de los homicidios afectó también al grupo etario de 15 a 19 años, ya fueran miembros de grupos de narcotraficantes o simplemente personas que estaban en el lugar y el momento equivocados. Asimismo, hay indicios de que algunos grupos delictivos organizados emplean a muchachos aún más jóvenes en sus filas, exponiéndolos a un mayor riesgo de homicidio.

Tasas de homicidio de mujeres en México, desglosadas por grupo etario (1990-2009)



Fuente: Oficina Nacional de Estadística.

Tasas de homicidio de hombres en México, desglosadas por grupo etario (1990-2009)



Fuente: Oficina Nacional de Estadística.

Esto significa que en las tasas de homicidio específicas por edad y sexo las diferencias entre hombres y mujeres se reducen de un factor de aproximadamente seis para los grupos etarios jóvenes (21,1/3,6) a un factor de tres, aproximadamente, para los grupos etarios de más edad (10,5/3,2 para edades de 60 a 69 años).

América

Como en el caso de la distribución de las víctimas de homicidio por sexo, en diversas regiones del

mundo existen diferencias significativas y cruciales también en lo que respecta a la distribución por edad, lo que denota nuevamente la importancia relativa de los distintos tipos de homicidio. En un muestreo de 29 países de América, los hombres de 20 a 24 años constituían el mayor grupo de víctimas de homicidios (16%), seguido por el grupo etario de hombres de 25 a 29 años (14%) y el de 30 a 34 años (11%). En cambio, la proporción de grupos etarios femeninos consecutivos

Descenso de la tasa de homicidio en Europa central y oriental desglosado por edad y sexo

El marcado descenso de las tasas de homicidio registrado en muchos países de Europa en el primer decenio del siglo XXI se reveló particularmente pronunciado en varios países de Europa central y oriental. Los grandes esfuerzos realizados en ese período por la mayoría de esos países con el fin de compatibilizar sus sistemas sociales, jurídicos y económicos con las normas internacionales contribuyeron positivamente a esa evolución que, en muchos casos, se aceleró durante el proceso de adhesión a la Unión Europea.

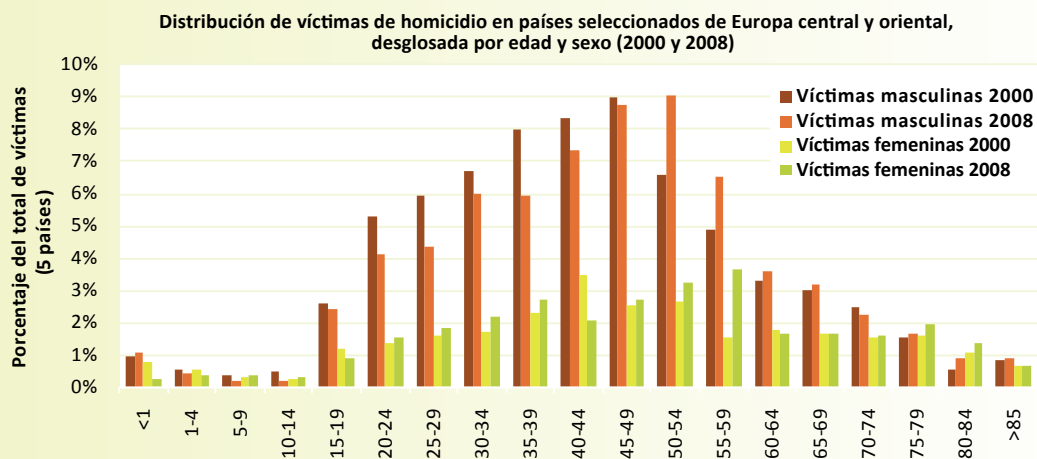


Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011). Las líneas representan la tasa de homicidio ponderada.

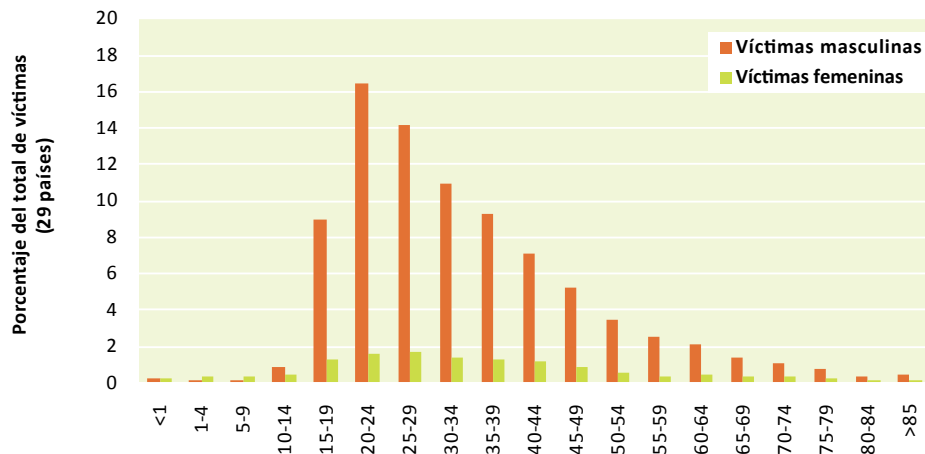
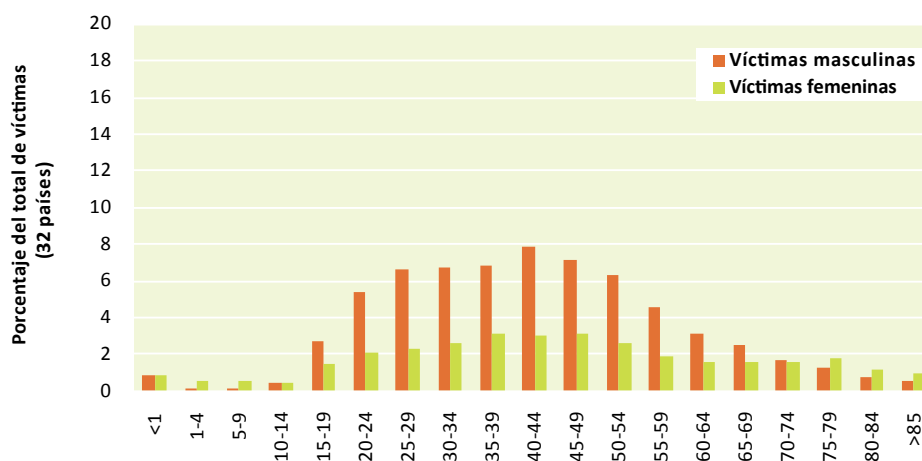
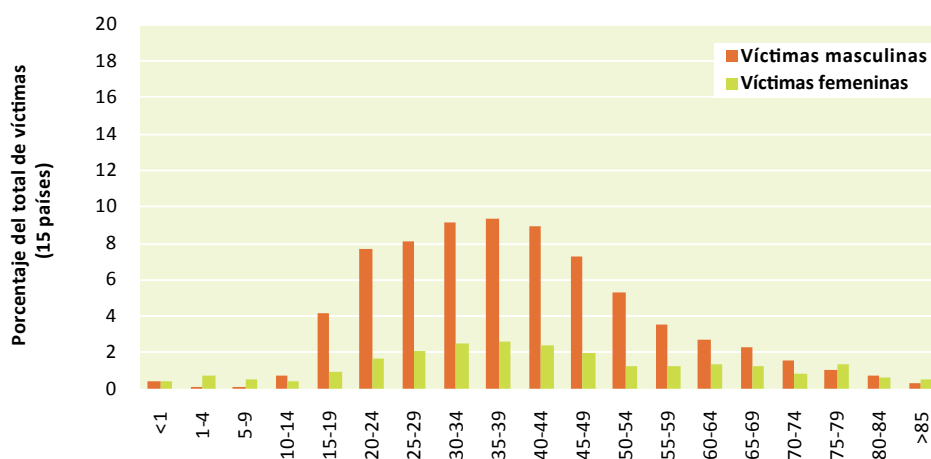
La tasa general de homicidio en cinco países de Europa central y oriental bajó de 4,2 a 1,6 por cada 100.000 habitantes, una disminución del 61% en menos de un decenio. Ahora bien, esa disminución no fue uniforme entre los sexos y los diferentes grupos etarios.

La disminución más importante en la proporción de víctimas de homicidio se alcanzó entre 2000 y 2008 en relación con los hombres de grupos etarios comprendidos entre 20 y 44 años, que representaban la mayor proporción de víctimas de homicidio al comienzo del período. En el mismo período la proporción de víctimas femeninas aumentó en la mayoría de los grupos etarios. El número total de homicidios bajó bruscamente entre 2000 y 2008, lo que sugiere que la disminución se debió principalmente a un descenso del número de homicidios de hombres jóvenes. Esto

significa que la distribución de los homicidios en Europa central y oriental se ha modificado, y que la proporción relativa de homicidios relacionados con la pareja y la familia ha aumentado, con lo cual el patrón de homicidios en esas subregiones se ha aproximado al observado en otras subregiones europeas.



Fuente: Global Burden of Injuries, Injury Mortality Data Collection (2011).

Fig. 5.6: Distribución de víctimas de homicidio en América, desglosada por edad y sexo (2000-2008)Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).**Fig. 5.7:** Distribución de víctimas de homicidio en Europa, desglosada por edad y sexo (2000-2008)Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).**Fig. 5.8:** Distribución de víctimas de homicidio en Asia, desglosada por edad y sexo (2000-2008)Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).

respecto del total de víctimas de homicidios llega a menos del 2% para el grupo de 20 a 24 años y descende constantemente a partir de esa edad (figura 5.6).

Algunos factores (entre ellos la distribución de la población joven) contribuyen a definir este marcado patrón en América, aunque las pruebas indican que los altos riesgos de violencia mortífera emanan, especialmente, de la participación en grupos delictivos organizados y bandas callejeras (véase el capítulo 3).

Europa

En contraste con el perfil por edades y sexo de las víctimas de homicidios en América, en Europa no existe un pico máximo a edad temprana en la distribución de víctimas masculinas de homicidio, y las diferencias de riesgo de homicidio entre las víctimas masculinas y femeninas son considerablemente menores. En un muestreo realizado en 32 países europeos, los hombres de 20 a 24 años representaban apenas un 5% de todas las víctimas de homicidio; los de 40 a 44 un 8%, y a partir de esa edad la proporción disminuía (figura 5.7). El perfil de víctimas femeninas de homicidio es similar al de los hombres, excepto en los grupos etarios de más edad, y es importante señalar que si bien los porcentajes de homicidios son inferiores en los grupos de hombres de más edad, ello no indica necesariamente un nivel más bajo de riesgo de homicidio (tasa de homicidio), por cuanto el número total de personas de los grupos de más edad es considerablemente inferior, especialmente los hombres y mujeres mayores de 80 años.

Asia

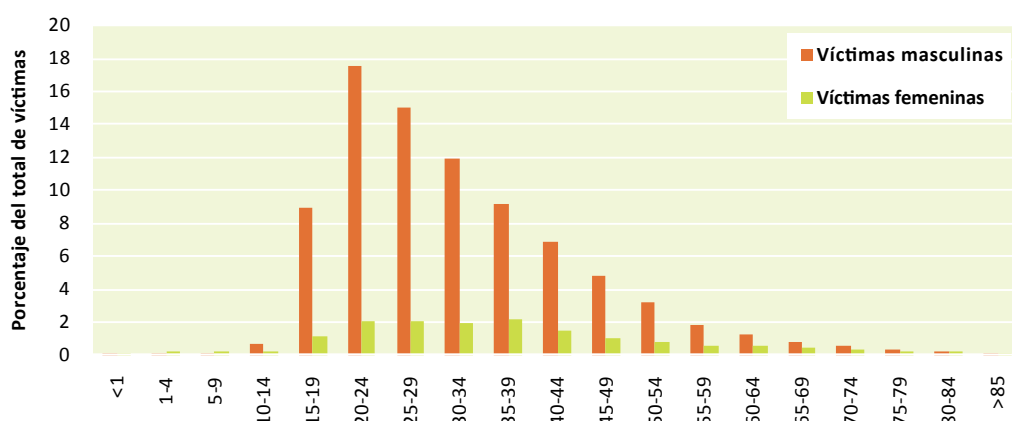
Por una parte, los datos de un muestreo de 15 países de Asia indican que la proporción de grupos etarios jóvenes de víctimas masculinas es considerablemente más baja que en países de América pero más alta que en países de Europa, y por otra parte, que no existe ningún pico pronunciado apreciable de víctimas masculinas de homicidio a edad temprana. Las proporciones de víctimas masculinas y femeninas aumentan paralelamente y alcanzan su punto máximo en el grupo etario de 35 a 39 años (con más del 9% para los hombres y menos del 3% para las mujeres), tras lo cual disminuyen para los grupos etarios de más edad. En cierto modo, este es un patrón de victimización intermedio en comparación con los ejemplos anteriores (figura 5.8).

Los patrones relativos a la media de edad en los países de Asia seleccionados pueden aportar algunas indicaciones generales sobre los patrones de homicidio en Asia, pero ocultan diferencias significativas en lo que respecta a los patrones nacionales de sexo y edad. Por ejemplo, las víctimas femeninas representan menos del 10% del total de víctimas en Filipinas (tasa total de homicidio de 5,4 por cada 100.000 habitantes) pero más del 40% del total de víctimas en el Japón y la República de Corea (0,5% y 2,9% por cada 100.000 habitantes, respectivamente).

África

Los datos de África sobre homicidio desglosados por edad y sexo solo abarcan a Egipto, Mauricio y Sudáfrica. En Egipto, los datos sobre víctimas masculinas de homicidio desglosados por edad revelan que la mayoría de las víctimas son hombres jóvenes de los grupos etarios de 20 a 24, 25 a 29 y 30 a 34 años, mientras que el perfil etario de las vícti-

Fig. 5.9: Desglose por edad y sexo de las víctimas de homicidio en Sudáfrica (2000-2008)



Fuente: Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011).

mas femeninas parece ser más regular y se estabiliza en los grupos etarios de 30 a 34 y 35 a 39 años. En Mauricio, las proporciones de víctimas de homicidio ascienden hasta los grupos etarios de 40 a 44 años para los hombres y 35 a 39 años para las mujeres. Solo Sudáfrica, un país con altas tasas de homicidio, exhibe un patrón de violencia masculina mortífera similar al de América (véase la figura 5.9), con la máxima proporción de víctimas de homicidios en los grupos etarios de 20 a 39 años. Este patrón de violencia masculina se debe en gran medida a actitudes comportamentales de riesgo asumidas habitualmente por ciertos grupos desfavorecidos de la sociedad de Sudáfrica¹.

Valores diferenciales de riesgo de homicidio

En cuanto al riesgo de homicidio, el desglose por edad y sexo de las tasas de homicidio brutas revela la existencia de grandes diferencias entre hombres y mujeres, así como entre hombres en distintas etapas de sus vidas y entre los países en que predominan diversas tipologías particulares de homicidio. Sin embargo, las consecuencias que entrañan para las personas esas variaciones de las tasas de homicidio entre los países y los diferentes grupos solo se vuelven plenamente evidentes al observar el efecto combinado de los distintos riesgos específicos por edad y sexo a lo largo de la vida.

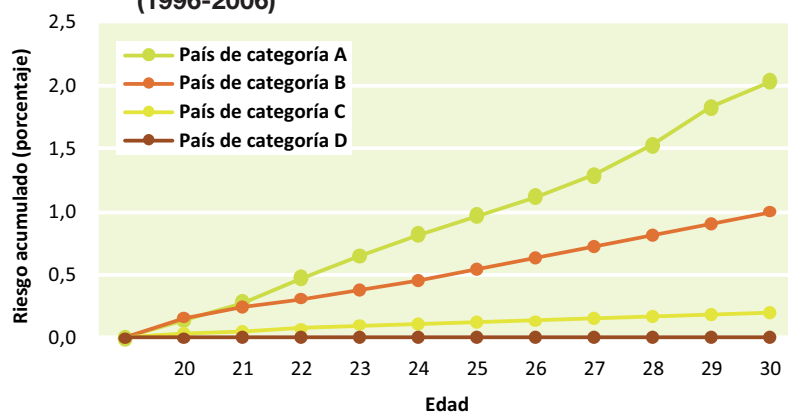
Por ejemplo, a partir de las estimaciones disponibles sobre homicidios, desglosadas por edad y sexo², se calcula, el riesgo que corrían en algunos países los hombres y mujeres que tenían 20 años en 1996, de ser víctimas de homicidio antes de cumplir 31 años. En función de su tasa de homicidio y su tipología de homicidio predominante, cada uno de esos países pertenece a una de las siguientes categorías: un país de categoría A tiene una alta tasa de homicidio, una elevada proporción de homicidios con armas de fuego y suele ser un país de América Central; un país de categoría B tiene una alta tasa de homicidio, una proporción más pequeña de homicidios con armas de fuego y por lo general es un país de África central, oriental y meridional; un país de categoría C tiene una tasa de homicidio baja, una gran proporción de homicidios relacionados con la pareja o la familia y frecuentemente es un país de Europa septentrional,

meridional y occidental; un país de categoría D tiene una tasa de homicidio muy baja y generalmente es un país de Asia oriental. El cálculo supone la residencia continua en los países seleccionados durante todo el período de tiempo (1996 a 2006), o sea que el riesgo calculado se aplica a las personas que no emigraron o fallecieron por otras causas.

En una hipótesis extrema, en un país de categoría A, una cohorte de hombres de 20 años tenían, en 1996, un 0,14% de probabilidades de ser asesinados a esa edad y una probabilidad algo mayor en los años subsiguientes (por ejemplo, 0,19% a los 22 años; 0,30% a los 29, en 2005). En general, la misma cohorte tenía un 2% de probabilidades de ser víctimas de homicidio entre 1996 y 2006. En otras palabras, en el país de categoría A uno de cada 50 hombres que en 1996 tenían 20 años fue asesinado antes de cumplir los 31 años (figura 5.10).

La alta tasa de homicidio en el país de categoría A en el período considerado en esa hipótesis proporcionalmente solo un ejemplo extremo del riesgo absolutamente real de homicidio que corren los hombres jóvenes en muchos países del mundo. En el gráfico se ofrece también un ejemplo de país de categoría B, en el que el riesgo de ser víctima de homicidio antes de los 31 años era del 1% para la cohorte de hombres que tenían 20 años en 1996. Los efectos acumulativos parecen particularmente alarmantes si se los compara con países cuyas tasas de homicidio son relativamente bajas. Por ejemplo, en 1996, en un país de categoría D un hombre tenía apenas un 0,0005% de probabilidades de ser víctima de homicidio a los 20 años de edad, y corría un riesgo igualmente bajo en los años subsiguientes; el riesgo acumulado de ser víctima de homicidio antes de

Fig. 5.10: Riesgo acumulado de homicidio para los hombres que tenían 20 años en 1996, en países seleccionados (1996-2006)

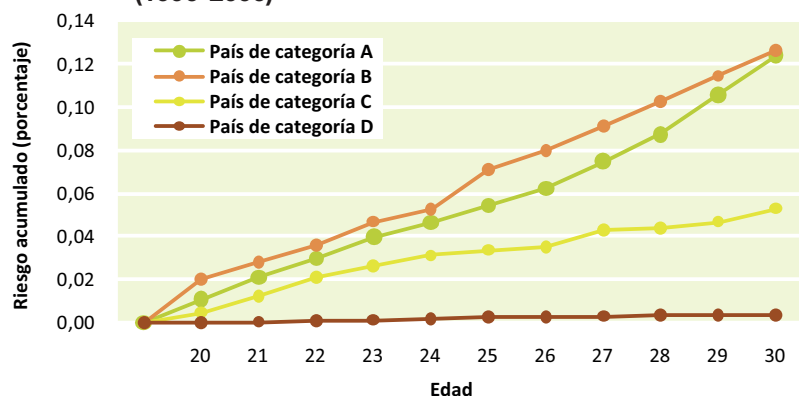


Fuente: UNODC, elaboración de datos de Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011). Las líneas representan el porcentaje de riesgo de ser víctima de homicidio para un hombre que tenía 20 años en 1996, y en los años subsiguientes hasta los 30 años de edad (2006).

¹ Ratele, K., *Watch your man. Young black males at risk of homicidal violence*, SA Crime Quarterly (2010).

² La publicación Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011) suministra datos sobre víctimas de homicidios intencionales desglosados por edad y sexo.

Fig. 5.11: Riesgo acumulado de homicidio para las mujeres que tenían 20 años en 1996, en países seleccionados (1996-2006)



Fuente: UNODC, elaboración de datos de Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection* (2011). Las líneas representan el porcentaje de riesgo de ser víctima de homicidio para un hombre que tenía 20 años en 1996, y en los años subsiguientes hasta los 30 años de edad (2006).

los 31 años de edad llegaba al 0,005%. Esto significa que en 1996 el riesgo que corría un hombre de 20 años de ser asesinado en un país de categoría A era unas 400 veces mayor que en un país de categoría D.

También existen considerables diferencias entre los países en lo que respecta a las víctimas femeninas de homicidio, aunque esas diferencias son menos pronunciadas que las halladas entre los hombres (figura 5.11). Una mujer joven de un país de categoría A está expuesta a un riesgo acumulado del 0,12% de ser víctima de homicidio entre los 20 y los 31 años, mientras que el riesgo de una mujer de un país de categoría D es de apenas el 0,004%. Por lo tanto, el valor diferencial de riesgo de homicidio entre las mujeres de un país de categoría A y uno de categoría D en ese período de 11 años es menor que el valor diferencial de riesgo, mucho más alto, correspondiente a los hombres.

¿Quiénes son los perpetradores?

Solo unos pocos países disponen de datos sobre personas sospechosas de homicidio, pero algunos patrones importantes surgen con claridad³. En primer lugar, al igual que en el caso de las víctimas de homicidio, la mayoría de los perpetradores de ese delito son hombres. En la mayor parte de los países los hombres representan más del 80% de los homicidas y existe un vínculo claro entre la dis-

tribución por sexo de los homicidas y la tasa general de homicidio. Habitualmente, cuanto más alta es la tasa de homicidio, mayor es la proporción de hombres entre los sospechosos de ese delito. En cambio, cuanto más baja es dicha tasa, mayor es la proporción de mujeres sospechosas de homicidio, a pesar de lo cual las mujeres nunca llegan a ser mayoría entre los homicidas. Este patrón por sexo muestra claramente que la proporción de hombres homicidas entre todos los sospechosos de homicidio es una buena variable predictiva del tipo de homicidio predominante en un país o región. Así, los hombres constituyen más del 90% de todos los homicidas en América, una región con tasas de homicidio señaladamente altas debido a la violencia mortífera relacionada con las bandas y los grupos delictivos organizados. Sin embargo, comparativamente, re-presentan una proporción menor de homicidas en países de Asia y Europa en los que una mayor proporción del número total (relativamente bajo) de homicidios se cometen en el contexto de la violencia en la pareja y la familia. Si bien la mayor parte de las víctimas de homicidios relacionados con la pareja y la familia son mujeres asesinadas por sus cónyuges, parejas o ex parejas, una minoría de perpetradores son mujeres que asesinan a hombres.

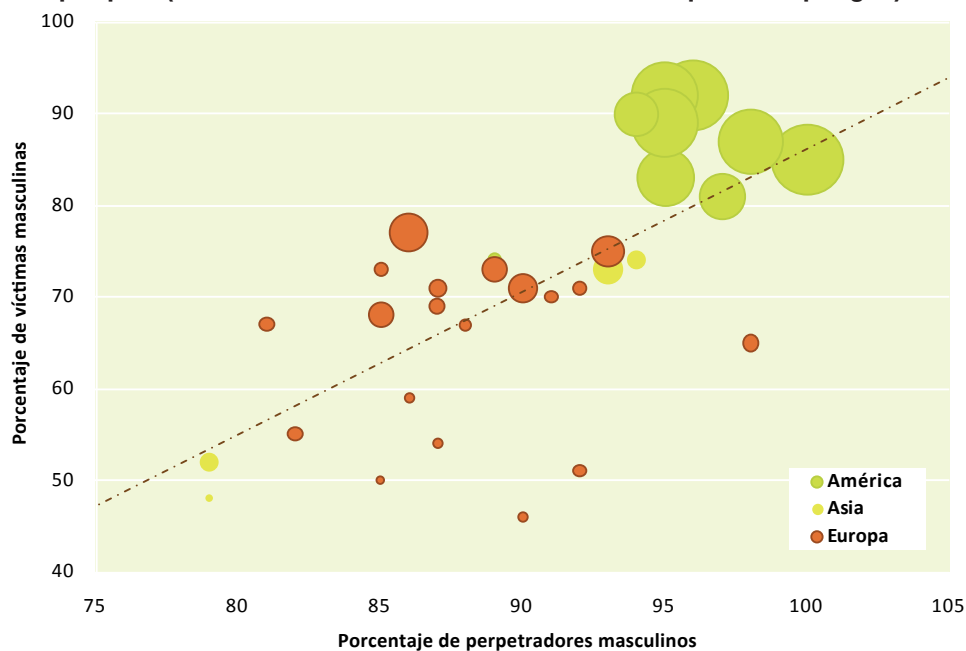
En lo que concierne al sexo de los perpetradores de los diversos tipos de homicidios (relacionados con bandas o grupos delictivos organizados, robos o hurtos, pareja o familia) el patrón es similar al del patrón relativo al sexo de las víctimas examinado anteriormente en el presente capítulo. Esta conclusión se basa en datos disponibles para Asia, América y Europa, pero por falta de datos no se puede verificar para países de África en los que los niveles de homicidio son generalmente altos.

Esta relación entre perpetradores y víctimas y las tasas totales de homicidio se ilustra en la figura 5.12, que muestra la proporción de perpetradores masculinos en relación con la proporción de víctimas masculinas de homicidio.

Los países con altas tasas de homicidio se agrupan en la parte superior derecha y son, mayormente, países del Caribe y de América del Sur. Los círculos correspondientes a los datos de países europeos denotan proporciones menores de víctimas masculinas y perpetradores masculinos; son considerablemente más pequeños que los de América, y

³ Se dispone de datos de 34 países sobre personas sospechosas de homicidio, basados en la información del sistema de justicia penal que esos países notificaron a la UNODC en el marco del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal.

Fig. 5.12: Porcentaje de víctimas masculinas y perpetradores masculinos desglosado por país (datos de 2009 o del año más reciente del que se dispongan)

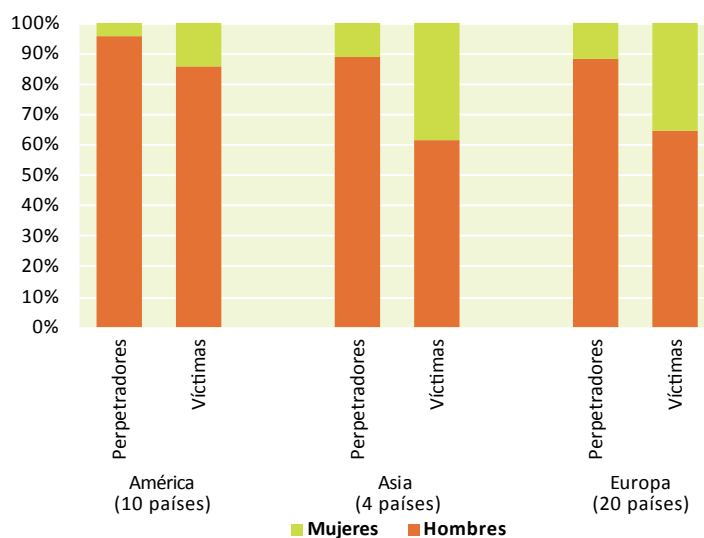


Fuente: UNODC, elaboración del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal. El tamaño de los círculos es proporcional a la tasa de homicidio por país.

representan tasas de homicidio más bajas. Los círculos que representan los datos de los cuatro países de Asia de los que se dispone de datos se dividen en dos grupos, a saber: dos países con una proporción relativamente alta de víctimas masculinas y perpetradores masculinos, cuyas tasas de homicidio también son altas (la India y Mongolia); dos países con proporciones relativamente bajas de víctimas masculinas y perpetradores masculinos, con tasas de homicidio baja (República de Corea) y muy baja (Japón).

En la figura 5.13 se ilustra la relación entre las proporciones de perpetradores, tanto hombres como mujeres, con respecto a las proporciones de víctimas masculinas y femeninas a escala regional. Si bien la proporción media de hombres perpetradores y víctimas masculinas es particularmente alta en el muestreo de 10 países de América (96% y 86%, respectivamente), las cifras correspondientes a los cuatro países de Asia mencionados anteriormente son significativamente más bajas (86% y 62%), como lo son también las de un muestreo de 20 países de Europa (88% y 65%). Aunque estos datos proporcionan algunas pruebas indirectas de las relaciones víctima-perpetrador desglosadas por sexo en todo el mundo, no indican directamente quién asesina a quién. Para ello se

Fig. 5.13: Víctimas y perpetradores de homicidios desglosados por sexo y región (datos de 2009 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, elaboración del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal.

necesitan registros detallados de la relación entre la víctima y el perpetrador en cada caso en particular, pero, desafortunadamente muy pocos países pueden facilitar datos de esa relación directa. Sin embargo, los Estados Unidos ofrecen un ejemplo que se muestra en el recuadro siguiente.

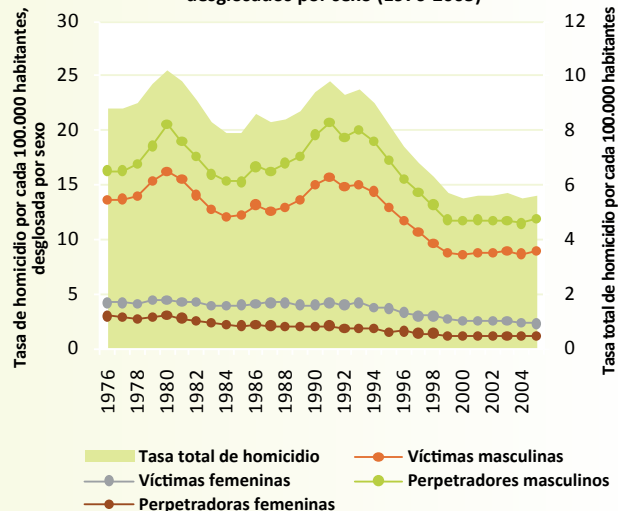
Patrón de las relaciones víctima-perpetrador en los Estados Unidos, desglosado por sexo (1)

En los dos últimos decenios las tasas de homicidio en los Estados Unidos disminuyeron hasta niveles registrados por última vez en los años sesenta, tras haberse casi duplicado hasta alcanzar sus niveles máximos en 1980 y 1991. Algunos factores se mencionan habitualmente como determinantes de esa disminución y de la disminución de otros tipos de delitos en los Estados Unidos a partir de principios de los años noventa.

Un argumento común alude a la cambiante distribución etaria de la población, en cuyo contexto un menor número de jóvenes cometen un menor número de delitos, aunque este efecto podría estar circunscrito a los Estados Unidos¹. Otros factores se relacionan con la disminución del consumo de crack/cocaína² y al buen mantenimiento del orden en entornos urbanos problemáticos³, así como al aumento del número de policías, la creciente población carcelaria y otros factores⁴.

Los datos disponibles revelan que los cambios en las tasas totales de homicidios a partir de 1976 estaban determinados casi exclusivamente por variaciones en las tasas de víctimas masculinas y perpetradores masculinos, que representaban casi la totalidad de los aumentos y las disminuciones. La tasa de victimización femenina registraba un nivel muy inferior y permanecía estable durante todo el período.

Víctimas y perpetradores de homicidios en los Estados Unidos, desglosados por sexo (1976-2005)



Fuente: Oficina de Estadísticas de Justicia del Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

- 1 Levit, S., *The exaggerated role of changing age structure in explaining aggregate crime changes*, Criminology (1999).
- 2 Ousey, G. and Lee, M., *Examining the conditional nature of the illicit drug market-homicide relationship: a partial test of the theory of contingent causation*, Criminology (2002).
- 3 Véase Messner, S.F. et al., *Policing, drugs, and the homicide decline in New York City in the 1990s*, Criminology (2007) y Blumstein, A. y Waldman, J., *The crime drop in America. Revised edition* (2006).
- 4 Véase, por ejemplo: LaFree, G., *Declining Violent Crime Rates in the 1990s: Predicting Crime Booms and Busts*, Annual Review of Sociology (1999); Blumstein, A., Rivara, F.P. y Rosenfeld, R., *The Rise and Decline of Homicide—and Why*, Annual Review of Public Health (2000) y Levitt, S.D., *Understanding why crime fell in the 1990s: four factors that explain the decline and six that do not*, The Journal of Economic Perspectives (2004).

Homicidio y características socio-económicas de los perpetradores y las víctimas

El análisis de las características de los perpetradores y las víctimas y de la relación entre esos dos grupos se ve limitado, evidentemente, por la falta de datos integrales y comparables a escala global y regional. Por lo general se dispone de datos más detallados a escala nacional y local, y existen algunos estudios de ámbito nacional y local sobre patrones y tendencias en materia de homicidio. Ahora bien, la disponibilidad de datos depende de la estructura y el contenido de los sistemas nacionales de registro de delitos que, a su vez, están supeditados a las necesidades y capacidades concretas de los sistemas nacionales de justicia penal para generar y utilizar esos datos. Por ejemplo, los datos sobre ciertos tipos o motivos de homicidio (por ejemplo los homicidios relacionados con la dote, o en nombre del honor) solo se recopilan si se los considera pertinentes en el contexto nacional. Asimismo, los datos más detallados sobre las características de los perpetradores y las víctimas generalmente indican que esas características se consideran pertinentes en determinado contexto.

La elaboración y utilización de esos datos detallados sobre las características de los perpetradores y las víctimas son requisitos fundamentales para promover el análisis y la comprensión de los patrones y tendencias en materia de homicidio. Por ejemplo, algunos estudios de ámbito nacional que relacionan el homicidio con la situación laboral y los ingresos demuestran que los principales grupos de perpetradores y víctimas suelen estar compuestos por hombres marginados y desempleados. En diferentes contextos de todo el mundo la pertenencia a determinadas minorías raciales o étnicas está muy frecuentemente asociada con riesgos, superiores a la media, de convertirse en perpetrador o en víctima de un homicidio o, en muchos casos, en ambos⁴. Un análisis más a fondo revela que los motivos subyacentes de esos patrones aparentemente étnicos o raciales se pueden encontrar en su correlación con los bajos niveles de ingresos, la

⁴ Por ejemplo, en las ciudades de Sudáfrica las probabilidades de morir por homicidio son unas 17 veces mayores para los hombres negros de 20 a 40 años que para los blancos del mismo grupo etario. Véase: Ratele, K., *Watch your man. Young black males at risk of homicidal violence*, SA Crime Quarterly (2010).

Patrón de las relaciones víctima-perpetrador en los Estados Unidos, desglosado por sexo (2)

Los registros detallados de las relaciones perpetrador-víctima de cada homicidio en particular confirman la predominancia del asesinato de hombres a manos de hombres. En los últimos 10 años, casi dos de cada tres homicidios de los que se disponía de registros¹ habían sido cometidos por un hombre contra otro hombre, y uno de cada cuatro por un hombre contra una mujer. En cambio, solo uno de cada 40 homicidios, aproximadamente, habían sido perpetrados por mujeres contra otras mujeres. A pesar de la disminución general de la tasa de homicidio, el desglose de la relación víctima-perpetrador apenas se ha modificado, y permanece casi igual que en 1995.

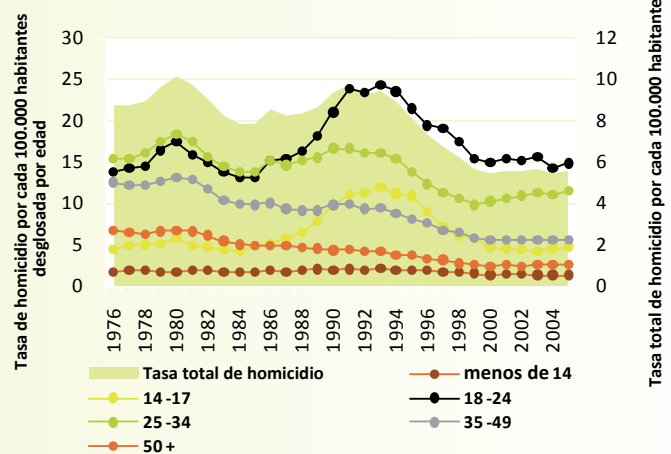
El análisis de la edad de las víctimas de homicidio revela que las tasas máximas de homicidio se relacionan mayormente con víctimas jóvenes de los grupos etarios de 14 a 17 y de 18 a 24 años. Otros datos indican que el perfil etario de los perpetradores sigue un patrón similar, y que durante los picos máximos de homicidios registrados a principios de los años ochenta y en los noventa las tasas más altas se observaron particularmente en las grandes ciudades².

El descenso en los niveles de homicidio en los Estados Unidos se debe en gran medida a la reducción del número de asesinatos en los grupos de población caracterizados por altos niveles de violencia letal en la primera mitad del decenio de 1990.

Relación perpetrador-víctima de homicidio (en porcentaje) en los Estados Unidos, desglosada por sexo (2000-2009)		Perpetrador		
		Hombre	Mujer	Total
Víctima	Hombre	64,3	7,4	71,7
	Mujer	25,7	2,6	28,3
	Total	90,0	10,0	100,0

Fuentes: UNODC, elaboración de datos del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Oficina Federal de Investigaciones. Crime in the United States, diversos años. Los datos se refieren a la relación entre víctimas y perpetradores desglosada por sexo, correspondiente al período 2000-2009, para casos en los que se conoce el sexo de la víctima y del perpetrador.

Tasa de homicidio en los Estados Unidos desglosada por edad (1976-2005)



Fuente: Bureau of Justice Statistics (2007) de los Estados Unidos.

1 Los datos abarcan aproximadamente un 40% de todos los homicidios, y solo los casos de homicidios de una persona contra otra en los que se conoce el sexo de la víctima y del perpetrador.

2 Lattimore, P., et al., *Homicide in Eight U.S. Cities: Trends, Context, and Policy Implications*, National Institute of Justice Paper NCJ 167262 (1997).

pobreza y la baja condición socioeconómica⁵. Del mismo modo, los datos de perpetradores con antecedentes de violencia o previamente condenados (reincidentes) también pueden suministrar información sobre los patrones de comportamiento delictivo y los grupos de alto riesgo⁶.

Para comprender mejor las tendencias y los contextos concernientes al homicidio y elaborar mejores políticas y estrategias de prevención basadas en datos fidedignos es preciso ir más allá del mero desglose por edad y sexo de los perpetradores

y las víctimas de homicidios, y tener en cuenta las características más pertinentes de ambos grupos. La realización de este tipo de análisis a escala global y regional requiere más y mejores datos de la mayoría de los países de todo el mundo.

5 Véase, por ejemplo: Brookman, F. y Maguire, M., *Reducing Homicide: A review of the possibilities*, Home Office Online Report, 2003, y Ceccato, V., *Crime in a city in transition: The case of Tallinn*, Estonia, Urban Studies (2009).

6 Véase, por ejemplo: Cao, L., Hou, Ch. and Huang, B., *Correlates of the Victim Offender Relationship in Homicide*, International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology (2007) y Miller, J. y Hendricks, N.J., *Applying the Problem-Solving Model to a Developing World Context: The Case of Murder in Trinidad and Tobago*, Crime Prevention and Community Safety (2007).



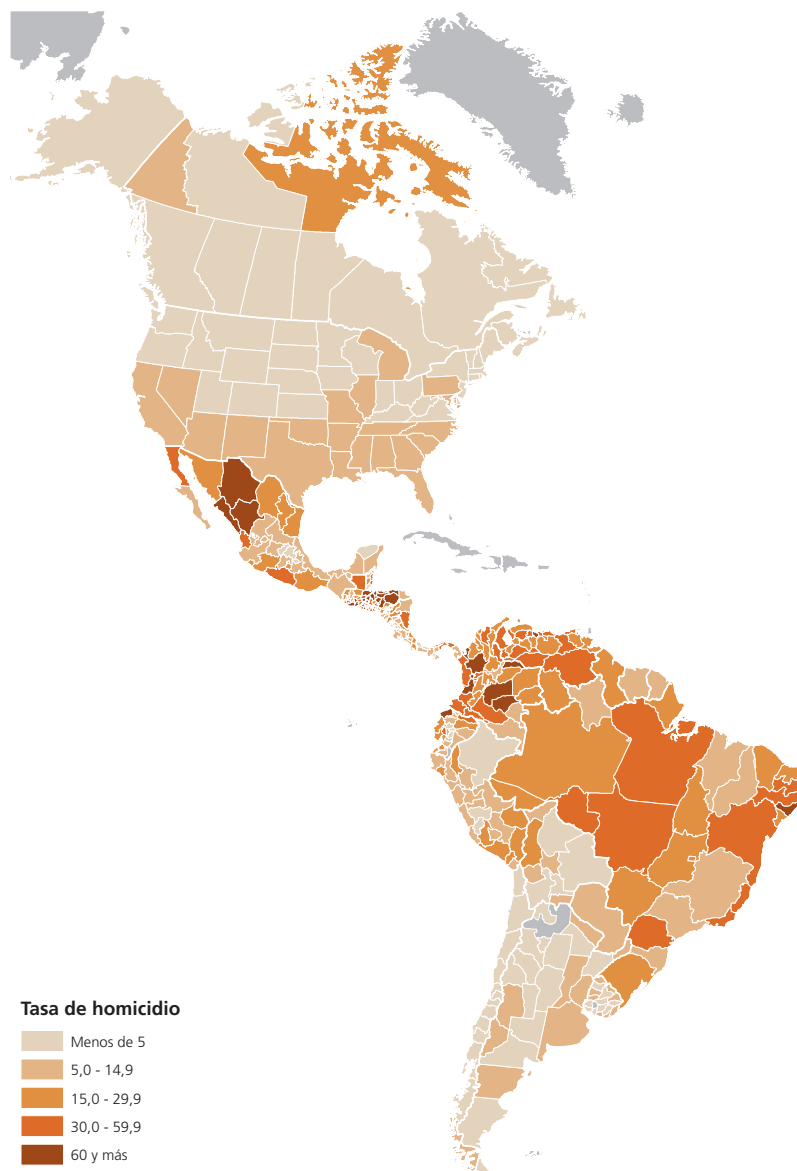
6. EL PANORAMA LOCAL

Los datos nacionales combinados suelen ocultar patrones geográficos que se pueden revelar particularmente importantes para comprender el carácter de los homicidios. De hecho, un enfoque de “criminología ambiental” sostiene que una víctima, un perpetrador y un hecho específico deben coincidir en un momento y un lugar determinados para que se produzca un delito¹. En el presente capítulo se examina el homicidio desde el interior de las fronteras nacionales, con el propósito de mostrar que existen diferentes tasas y, en cierta medida, tipologías de homicidio en diversas zonas del mismo país, e incluso de la misma ciudad. También se examina de qué manera las condiciones ambientales asociadas al riesgo relativo y las oportunidades delictivas, así como la densidad de población, podrían correlacionarse con el homicidio y el delito en general. Si bien las grandes ciudades suelen registrar niveles más altos de homicidio que las zonas menos densamente pobladas, ese patrón no es absoluto, por cuanto en lo que respecta a hechos delictivos violentos los grandes centros urbanos pueden ofrecer condiciones de protección, pero también de riesgo.

Homicidios a escala subnacional

Los datos del ámbito subnacional revelan la diversidad de tasas de homicidio que pueden registrarse en un mismo país. El mapa 6.1 ilustra que esto es válido para todos los países de América, entre los cuales los de América Central y América del Sur registran las mayores diferencias. Por ejemplo, en México, el estado de Chihuahua tiene una tasa de homicidio 80 veces mayor que Yucatán. Otros países grandes, entre ellos el Brasil, Colombia y el Perú, también muestran grandes diferencias entre

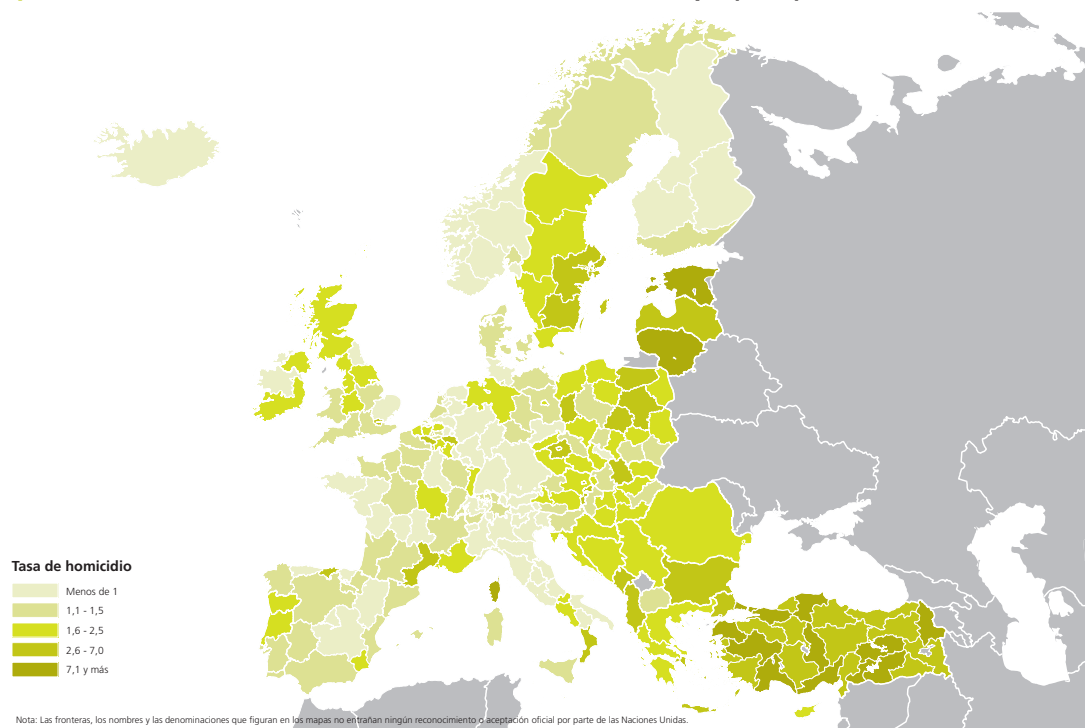
Mapa 6.1: Tasa de homicidio a escala subnacional en América (2010)



Nota: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en los mapas no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

¹ Brantingham, P.J. y Brantingham P.L., *Environmental Criminology* (1981).

Fuentes: Datos nacionales oficiales.

Mapa 6.2: Tasa de homicidio a escala subnacional en Europa (2005)

Fuente: Comisión Europea, Invertir en el futuro de Europa. *V Informe de la Comisión sobre cohesión económica, social y territorial* (2010).

sus distintas regiones, y se aprecian grandes desigualdades también en países pequeños, por ejemplo, Panamá y Guatemala.

Las tasas medias de homicidio son considerablemente más bajas en Europa que en América, pero también en Europa se aprecian diferencias entre las distintas regiones de cada país (mapa 6.2). En el Reino Unido, por ejemplo, las tasas de homicidio en el noroeste de Inglaterra y la zona metropolitana de Londres duplican con creces a las de East Anglia y North East. Del mismo modo, en Francia, las tasas de homicidio en las regiones meridionales de Provenza-Alpes-Côte d'Azur y Languedoc-Roussillon duplican holgadamente a las de Pays-de-Loire y Poitou-Charentes, en el oeste del país.

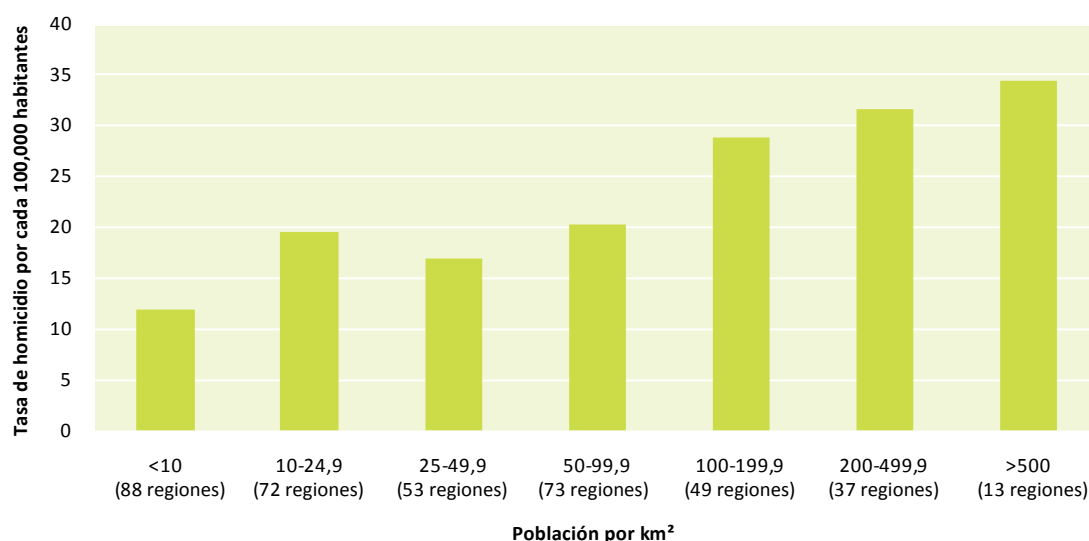
Además, esos datos pueden identificar patrones transnacionales que permanecerían ocultos si se utilizaran datos nacionales o subnacionales de un único país. Por ejemplo, una gran zona transnacional con bajos niveles de homicidio es la que abarca el centro y sur de Alemania, la mayor parte de Suiza, el oeste de Austria y el centro y norte de Italia. Por otra parte, se registran altas tasas de homicidio en algunas zonas adyacentes a la parte sur del Mar Báltico, especialmente Estonia, Letonia, Lituania y la región noreste de Polonia y sureste de Suecia.

Homicidio, densidad de población y dimensión urbana

En el caso de las regiones de Inglaterra y Francia mencionadas anteriormente se aprecia con claridad que las más densamente pobladas registran tasas de homicidio más elevadas que las regiones menos pobladas. De hecho, en el plano local la densidad de población se puede considerar un factor influyente en el homicidio y el delito.

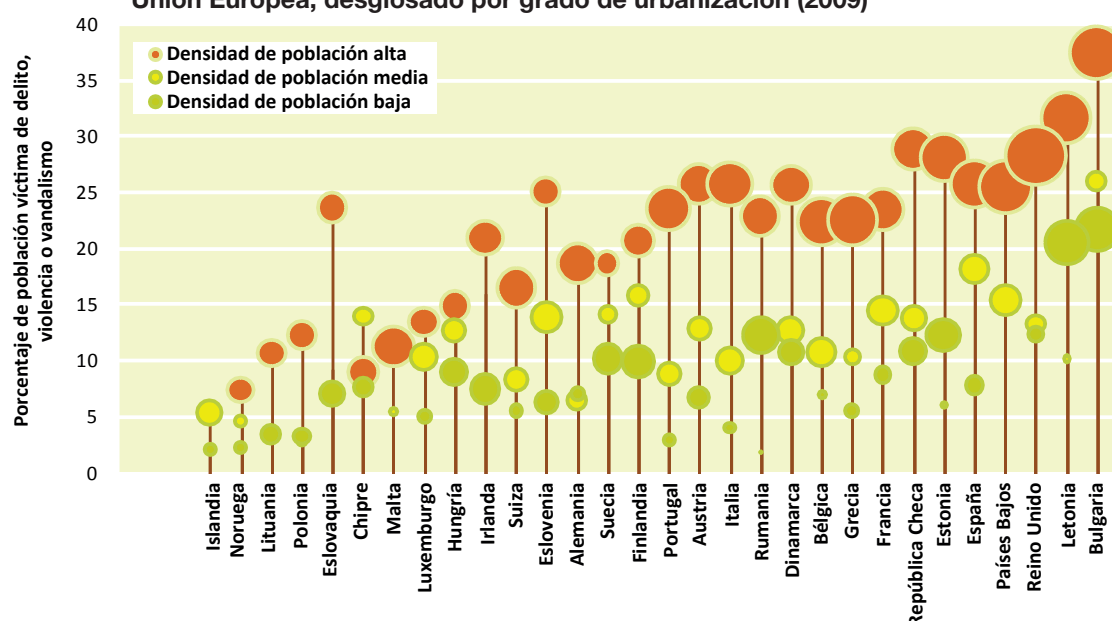
En América, por ejemplo, se puede demostrar que la densidad de población y las tasas de homicidio se corresponden (figura 6.1). Las regiones subnacionales o los Estados, en el caso de los Estados Unidos, con mayor densidad de población suelen registrar tasas de homicidio más altas que otras regiones o Estados menos poblados. En el desglose subnacional de las zonas más densamente pobladas (más de 500 habitantes por km²) representadas en la figura 6.1 se incluyen principalmente megalópolis, ciudades y conglomerados urbanos que no obstante su superficie relativamente pequeña albergan, en muchos casos, proporciones significativas del total de la población nacional. Aunque la densidad de población muestra una correlación general con las tasas de homicidio, otros factores pueden determinar, inesperadamente, altas tasas de homicidio en áreas con menor densidad de población.

Fig. 6.1: Tasas de homicidio de las regiones subnacionales de América, desglosadas por densidad de población (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)



Fuente: UNODC, elaboración de datos nacionales oficiales.

Fig. 6.2: Porcentaje de población víctima de delitos, violencia o vandalismo en países de la Unión Europea, desglosado por grado de urbanización (2009)

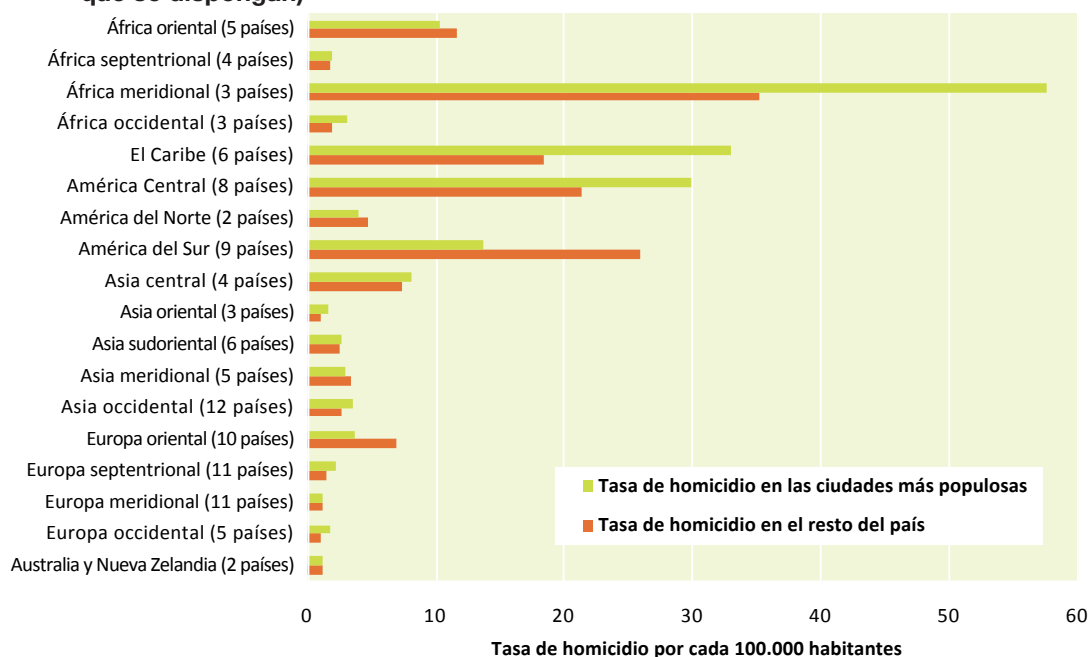


Fuente: Eurostat, *Regional Yearbook 2011* (2011).

En el mapa 6.1 ciertas zonas rurales, entre ellas la provincia de Petén, en la región nortoriental de Guatemala, registran algunas de las tasas subnacionales más altas de la subregión. Esto puede ocurrir, en particular, cuando el territorio es un centro estratégico de actividades de grupos delictivos organizados debido a su localización próxima a fronteras nacionales o zonas clave de tránsito o producción de drogas. Esas áreas pueden registrar tasas de homicidio iguales o incluso muy superiores a las de los grandes conglomerados urbanos. La relación general entre densidad de población y tasa de homicidio no solo es válida para América.

En otras partes del mundo, el hecho de vivir en un entorno más urbano también incrementa el riesgo de ser víctima de homicidio o de otros tipos de delitos violentos. De la experiencia del delito, la violencia y el vandalismo también se aprecia una tendencia clara en todos los países de la Unión Europea. La proporción de la población que es víctima de delitos, violencia o vandalismo es más alta en las zonas densamente pobladas que en las menos densamente pobladas. Además, en los países de la Unión Europea los habitantes de las zonas densamente pobladas tienen, en promedio, más del doble de probabilidades de ser víctimas de

Fig. 6.3: Tasas de homicidio en las ciudades más populosas en comparación con el resto del país, desglosadas por subregiones (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

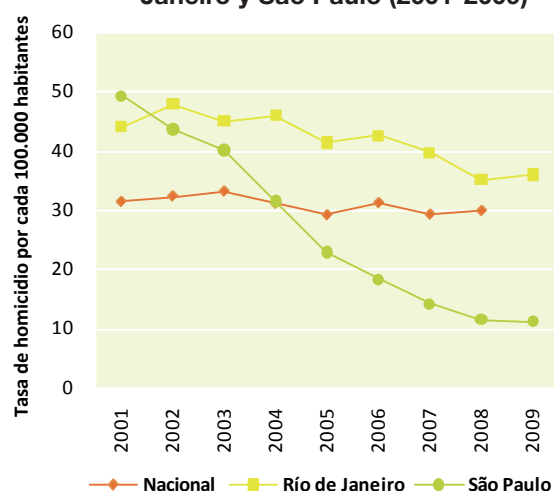


Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

delitos que los habitantes de zonas medianamente pobladas, y casi el triple que los de zonas escasamente pobladas (figura 6.2).

Los mayores niveles de delincuencia en las ciudades obedecen a numerosos factores de riesgo, entre ellos la multiplicidad de los objetivos posibles y los mayores beneficios monetarios que pueden atraer a los delincuentes, así como el menor riesgo que corren de ser reconocidos y detenidos, sin olvidar que las ciudades modernas se suelen caracterizar por profundas desigualdades, que junto con la segregación social y espacial pueden propiciar comportamientos delictivos. Además, los rápidos procesos de urbanización y migración plantean desafíos que pueden añadir mayores presiones a las ya tensas relaciones entre las personas. A pesar de que la urbanización puede aportar también algunos elementos de protección, por ejemplo mayor presencia policial, vigilancia de lugares públicos mediante circuitos cerrados de televisión (CCTV) y acceso más rápido a la atención médica, las actividades delictivas en general y los homicidios en particular se pueden considerar como la punta de un “iceberg” formado por las relaciones cada vez más tensas entre las personas y el entorno social en el que viven. El hecho de que en los centros urbanos haya aumentado el riesgo general de victimización con respecto a ciertos tipos de delitos², así

Fig. 6.4: Tasas de homicidio en el Brasil y en las municipalidades de Río de Janeiro y São Paulo (2001-2009)



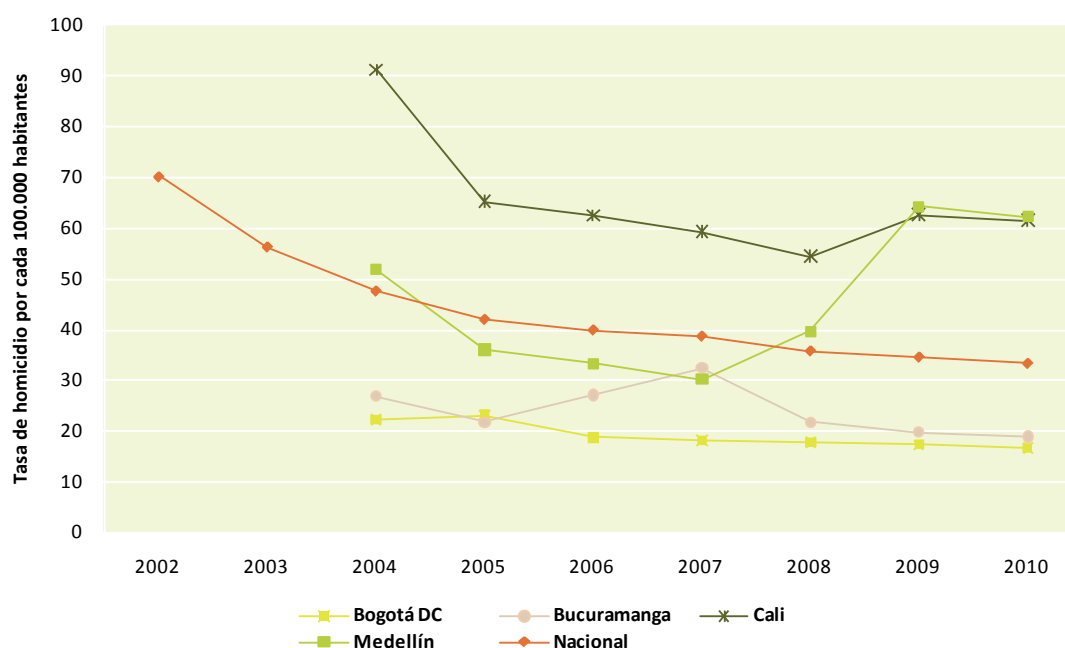
Fuentes: UNODC Homicide Statistics (2011), Secretaria de Segurança Pública de São Paulo e Instituto de Segurança Pública de Rio de Janeiro.

como del homicidio, sugiere que esas tensiones pueden ser especialmente graves en un contexto urbano.

En todo el mundo, las tasas de homicidio de la ciudad más populosa de un país son generalmente comparables, al menos, y a veces marcadamente más altas, que las tasas del resto del país. Esto es particularmente evidente en África meridional y occidental, el Caribe y América Central (figura 6.3). Las pocas subregiones en las que las tasas de las

² Véase van Dijk, K. van Kesteren, J. y Smit, P. *Criminal Victimization in International Perspective. Key findings from the 2004-2005 ICVS and EU ICS* (2007).

Fig. 6.5: Tasas de homicidio en Colombia y en las municipalidades de Medellín, Barraquilla, Bogotá, Cali y Bucaramanga (2002-2010)



Fuente: Policía Nacional.

ciudades más populosas son más bajas que las del resto del país (por ejemplo, América del Sur y Europa oriental) tal vez se puedan explicar por el hecho de que los datos solo abarcan la ciudad más populosa de cada país y, por lo tanto, los homicidios de otros grandes centros urbanos pasan a engrosar la tasa del “resto del país”. En el caso del Brasil, por ejemplo, la tasa de homicidio de São Paulo es comparable a la tasa del resto del país, que incluye un significativo número de homicidios perpetrados en ciudades tales como Río de Janeiro, Salvador y Brasilia.

De hecho, la reciente experiencia de São Paulo, la ciudad más populosa del Brasil, demuestra las grandes posibilidades de prevención y reducción de la delincuencia violenta en el contexto urbano. En el primer decenio de este siglo el Brasil introdujo nuevas políticas orientadas a reducir los niveles de delincuencia, y en particular los homicidios. En 2003 se aprobó legislación destinada a aplicar controles más rigurosos en lo concerniente a las armas de fuego y se realizaron campañas de desarme. A escala nacional, esas medidas tal vez hayan favorecido la leve disminución de las tasas de homicidio registrada a partir de 2004, aunque los efectos fueron notablemente más marcados en São Paulo, donde la aplicación de esas medidas fue particularmente eficaz debido, también, a los esfuerzos realizados previamente para poner freno a la delincuencia violenta mediante nuevos méto-

dos policiales³. Las tendencias sorprendentemente diferentes entre las tasas de homicidio de São Paulo y Río de Janeiro indican que esas políticas de prevención pueden producir un cambio real en el plano local (figura 6.4).

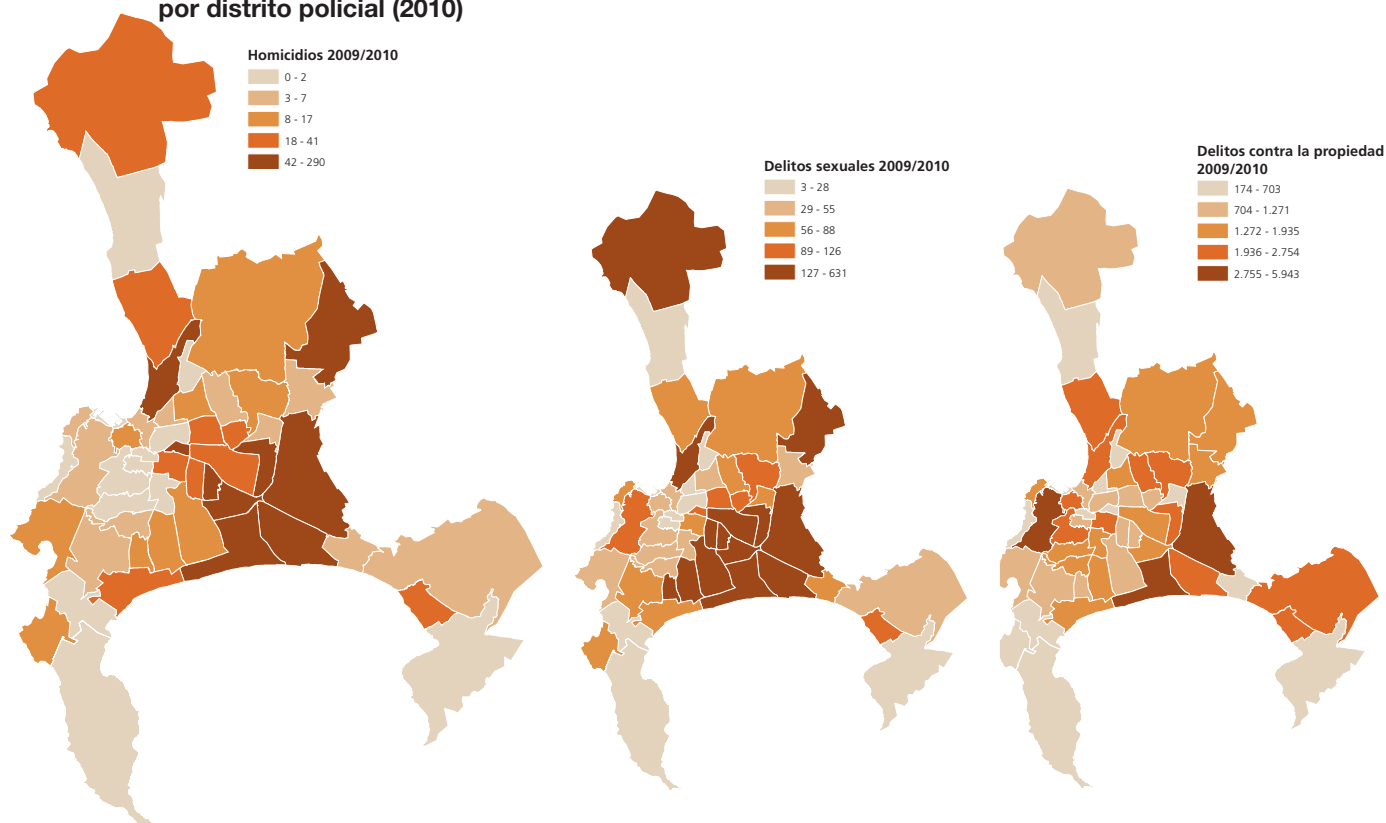
En las ciudades de Colombia también se pueden apreciar diferentes niveles y tendencias en lo concerniente al homicidio. Importantes esfuerzos orientados a la prevención del delito (en particular prohibiciones de armas) e iniciativas destinadas a la resolución de conflictos han contribuido significativamente a reducir el número de homicidios a escala nacional, y también en ciudades tales como Cali, en las que aún persisten tasas de homicidio elevadas en comparación con la media nacional. En cambio, Medellín experimentó un repentino aumento del número de homicidios a partir de 2007, a raíz del final del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, así como de las luchas entre grupos delictivos por el poder local (figura 6.5).

Patrones de homicidio en dos ciudades

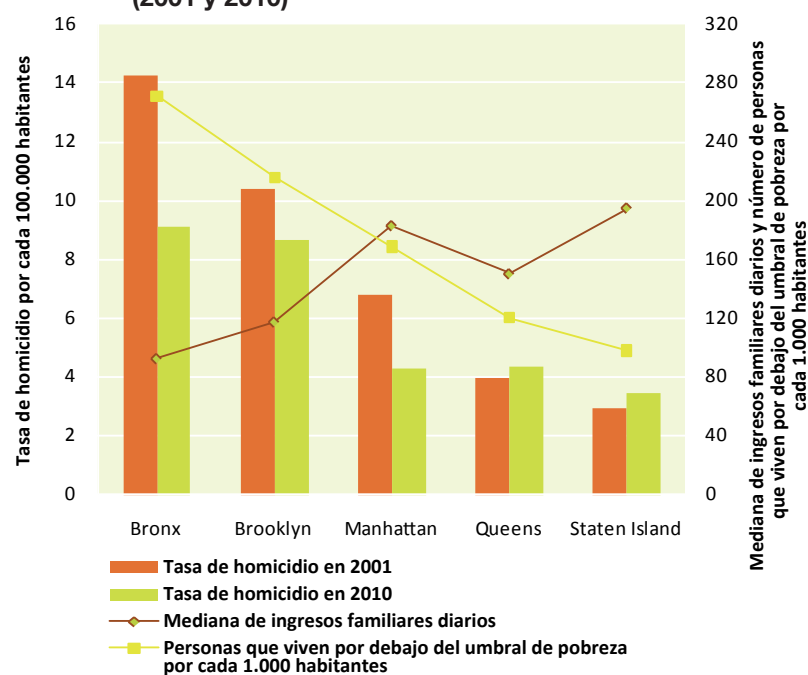
Ciudad del Cabo

En Sudáfrica el homicidio es una de las causas predominantes entre todas las muertes no natura-

3 Marinho de Souza, M. et al., *Reductions in firearm-related mortality and hospitalizations in Brazil after gun control*, Health Affairs (2007) y Goertzel, T. y Kahn T., *The great Sao Paulo homicide drop*, Homicide Studies (2009).

Mapa 6.3: Número de homicidios, delitos sexuales y delitos contra la propiedad en Ciudad del Cabo, desglosado por distrito policial (2010)

Fuente: Servicio de Policía de Sudáfrica, *Crime Statistics 2003-2010*, recopiladas por el Strategic Development Information and GIS Department, Ciudad del Cabo (2010).

Fig. 6.6: Tasa de homicidio, ingresos familiares y nivel de pobreza en Nueva York, desglosados por barrios (2001 y 2010)

Fuente: Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York y Oficina de Censos de los Estados Unidos. Los ingresos diarios se basan en la mediana anual de ingresos familiares para 2009. Los datos sobre la proporción de la población (por cada 1.000 habitantes) cuyos ingresos son inferiores al umbral de pobreza corresponden a 2009.

les⁴, y aunque en los últimos años la tasa de homicidio ha disminuido, sigue siendo relativamente alta (34 por cada 100.000 habitantes en 2009, que supone una disminución respecto de la tasa de 49 por cada 100.000 habitantes registrada en 2000). Ciudad del Cabo, la segunda ciudad más grande de Sudáfrica, tiene una tasa de homicidio de 41 por cada 100.000 habitantes, superior a la media nacional (a pesar de que en el último decenio disminuyó un 50%). En 2010 el Servicio de Policía de Sudáfrica registró 1.521 homicidios entre los 3,7 millones de habitantes de la ciudad⁵.

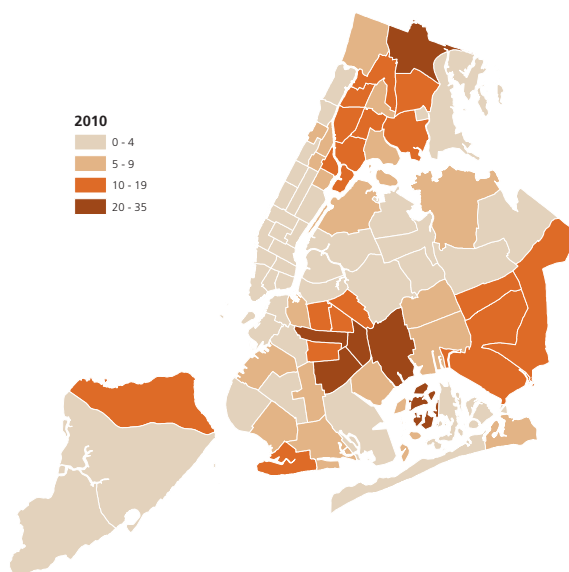
Como puede verse en el mapa 6.3, los homicidios no se distribuyen regularmente entre los diversos distritos policiales de Ciudad del Cabo⁶: un análisis de los datos sobre homicidio más recientes, desglo-

4 Véase Berg, J. y Schaerf, W., *Crime Statistics in South Africa 1994-2003*, South African Journal of Criminal Justice (2004) y Demombynes, G. y Özler, B., *Crime and Local Inequality in South Africa*, Policy Research Working Paper (2002).

5 Servicio de Policía de Sudáfrica, *Crime Statistics 2003-2010*, recopiladas por el Strategic Development Information and GIS Department, Ciudad del Cabo (2010).

6 Se hace referencia a los distritos policiales conforme a la demarcación de 2000.

Mapa 6.4: Número de homicidios en Nueva York, desglosado por distrito policial (2010)



Fuente: Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York.

sados por distrito policial, revela que el fenómeno tiende a concentrarse en las zonas más pobres de la ciudad, por ejemplo, los barrios de Khayelitsha, Nyanga y Guguletu, en los que se perpetraron el 44% de los homicidios registrados en Ciudad del Cabo en 2009/2010. En esos barrios, a tenor de los datos del censo de población más reciente (2001), el índice de desempleo supera en más del 80% la media de la ciudad, un alto porcentaje de personas con empleo pertenecen a categorías de bajos ingresos, y el número de personas que viven en viviendas precarias⁷ duplica con creces la media de la ciudad (57%, 44% y 32%, respectivamente, frente a una media de la ciudad del 14%).

En Ciudad del Cabo los homicidios parecen estar profundamente arraigados en situaciones de segregación social y pobreza que fácilmente pueden desencadenar olas de violencia. Esto se constata al comparar la distribución territorial de los homicidios con la de otros tipos de delitos; los homicidios muestran un patrón de distribución muy similar al de otros delitos violentos, a saber, delitos sexuales (especialmente la violación y los atentados contra el pudor).

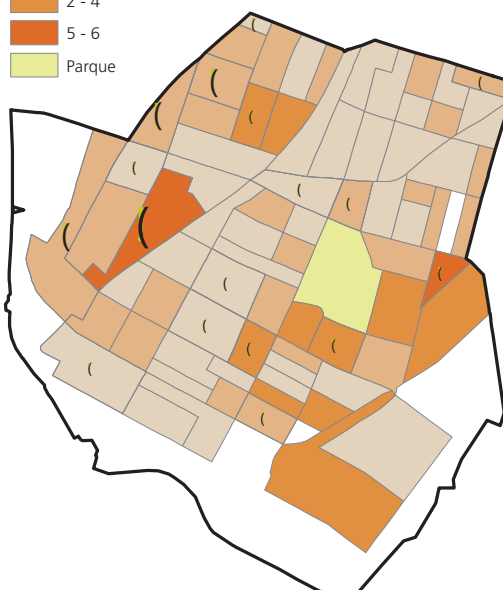
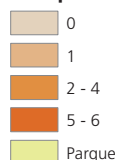
La distribución geográfica de los delitos contra la propiedad, incluidos el robo sin agravante, el robo

Mapa 6.5: Número de homicidios y signos de perturbaciones sociales desglosados por manzanas, Bronx Sur (2005)

Cómputo de homicidios en 2005-2006



Cómputo de perturbaciones sociales en 2005



Fuente: Rengifo, A.F., Slocum, L.A. y Herrmann, Ch., Signs of order and disorder in the South Bronx, manuscrito inédito (2011). Datos sobre homicidio procedentes del centro de almacenamiento de datos sobre delitos, Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York (2003-2006).

con allanamiento de morada, el robo de vehículos motorizados, etc., se caracteriza claramente por un patrón diferente, y esos delitos tienden a mostrar una distribución más regular entre los diversos sectores de la ciudad. Sin embargo, en lo que respecta a los delitos perpetrados en la ciudad, los barrios más desfavorecidos mencionados anteriormente registraron solo el 4% de todos los delitos contra la propiedad (en contraste con una proporción del 44% de todos los homicidios), mientras que tres zonas residenciales cuyas condiciones socioeconómicas son aventajadas (los distritos policiales de Cape Town Central, Wynberg y Dieprivier) registraron aproximadamente un 15% del total de delitos contra la propiedad (frente a una proporción inferior al 1% de los homicidios).

Esto sugiere que la pobreza y la desigualdad de ingresos pueden tender a propiciar diversos patrones

⁷ Ciudad del Cabo, Strategic Development Information and GIS Department, *Crime in Cape Town: 2003–2010. An analysis of reported Violent, Property-related, Commercial Crime and Drug-related Crime in Cape Town* (2011).

de delito en diferentes contextos urbanos. Las zonas de altos ingresos pueden resultar atractivas para cometer delitos contra la propiedad, pero, al mismo tiempo, pueden contar con mejores medidas de seguridad y protección que dificulten el accionar delictivo. Las zonas de bajos ingresos suelen ser vulnerables a los delitos contra la propiedad, incluido el robo con allanamiento de morada, y los residentes pueden tener menos motivos (por ejemplo, un seguro) para denunciar un delito ante la policía. Los diferentes niveles de confianza en las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley también podrían afectar la comparación de las estadísticas policiales entre las diferentes zonas sociodemográficas de una ciudad. Si bien los patrones de los delitos contra la propiedad pueden ser complejos, tanto los datos policiales como los de estudios sobre victimización demuestran que en cierta gama de contextos la incidencia de la delincuencia violenta puede ser mayor en las zonas de bajos ingresos, debido a una serie de factores que incluyen tensiones ambientales, sanitarias y sociales.

Nueva York

En los últimos 10 años las tasas de homicidio en Nueva York han descendido de 8,1 a 6,4 por cada 100.000 habitantes, lo que equivale a un 20%. Esta disminución no ha sido uniforme en los cinco barrios de la ciudad, y aunque las tasas de homicidio se han reducido en más de un tercio en Manhattan y el Bronx, la reducción no alcanzó al 20% en Brooklyn. Sin embargo, en Queens y Staten Island las tasas aumentaron un 10% y un 18%, respectivamente. Como se muestra en otras partes del presente estudio y en la figura 6.6, los niveles de homicidio pueden estar relacionados con las condiciones socioeconómicas: los distritos con niveles más altos de ingresos y más bajos de pobreza suelen registrar niveles más bajos de homicidio.

El mapa 6.4 indica que los asesinatos tienden a agruparse y que las cifras más altas de homicidios se registran en determinados distritos de Brooklyn y el Bronx. Estos barrios son algunos de los más desfavorecidos de la ciudad; en promedio, sus habitantes ganan aproximadamente un 50% menos que los de Manhattan, y la proporción de habitantes con ingresos por debajo del umbral de pobreza es considerablemente más alta⁸.

Las manifestaciones de desorden físico y social que caracterizan a ciertas zonas de la ciudad presentan una dimensión adicional, pero pertinente. Algunos estudios sobre la relación ecológica entre el comportamiento humano y el medio ambiente su-

gieren que existe un vínculo entre el homicidio y las situaciones de desorden; los signos de degradación o las situaciones de desorden pueden provocar, directa o indirectamente, conductas violentas. Un estudio realizado en el South Bronx de Nueva York, establece vínculos entre los niveles de homicidio y los niveles de desorden social (prostitución, tráfico y consumo de drogas, consumo de alcohol en público, mendicidad y falta de vivienda)⁹. El mapa 6.5 muestra que los homicidios tienden a agruparse en lugares precisos en los que los signos de desorden social son más frecuentes. Observaciones a ese respecto han dado lugar a la reciente elaboración de enfoques de prevención del delito centrados en características ambientales y espaciales, entre ellas la conocida teoría de “ventanas rotas”, que aboga por mantener entornos urbanos ordenados a fin de prevenir una escalada hacia delitos más graves¹⁰. Aunque en estas circunstancias la distinción entre correlación y causalidad es extremadamente compleja, una comprensión del entorno social y ambiental en el que pueden tender a agruparse los delitos es una primera medida clave para elaborar políticas eficaces destinadas a prevenirlos.

La dimensión territorial es fundamental para desarrollar una mejor comprensión del homicidio y la delincuencia violenta. A escala local, factores tales como la elevada densidad de población y los disturbios sociales pueden ser una combinación explosiva que se traducirá en altas tasas de delitos violentos. A la inversa, los esfuerzos por afianzar la cohesión social, junto con un control policial eficaz, servicios sociales y “espacios urbanos seguros” pueden tener efectos atenuantes que impidan una escalada de la violencia. Por lo general, las concentraciones urbanas representan un factor de riesgo de delincuencia violenta, aunque es posible identificar diferencias significativas en los niveles y patrones de delincuencia de distintas zonas que, en otros aspectos, son similares. Factores tales como los conflictos por el control territorial entre grupos delictivos organizados pueden alterar esas tendencias generales. Las tendencias de este tipo solo se pueden identificar y analizar mediante información y datos detallados, desde una perspectiva territorial, que además pueden contribuir a facilitar la comprensión de las causas subyacentes del homicidio, así como la elaboración y aplicación de medidas eficaces de prevención.

⁹ Rengifo, A.F., Slocum, L.A., y Herrmann, Ch., *Signs of order and disorder in the South Bronx*, Unpublished manuscript (2011).

¹⁰ Wilson, J.Q. y Kelling, G.L., *Broken Windows: The police and neighbourhood safety*, Atlantic Magazine (1982).

⁸ Fuente: Oficina de Censos de los Estados Unidos.



7. PROBLEMAS RELATIVOS A LOS DATOS

Datos incluidos en el presente estudio

Para la preparación del presente Estudio Mundial sobre el Homicidio se ha utilizado en gran medida la base de datos UNODC Homicide Statistics¹, creada con el fin de suministrar a los usuarios información sobre el máximo número de países y las más extensas series cronológicas posibles. En general, la base de datos UNODC Homicide Statistics incluye información sobre 207 países y territorios.

Como se explica más adelante, se han tenido en cuenta diversas fuentes nacionales e internacionales relacionadas con el homicidio y, a fin de presentar estadísticas exactas y comparables, se han seleccionado datos que se ajustan, en la mayor medida posible, a la definición de homicidio intencional utilizada por la UNODC con fines estadísticos, o sea, “la muerte provocada ilícita y voluntariamente a una persona por otra”.

Todas las fuentes de datos sobre homicidios intencionales, tanto las nacionales como las internacionales, proceden del sistema de justicia penal o del sistema de salud pública. En el primer caso las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley, o las del sistema de justicia penal, generan los datos durante el proceso de registro e investigación de un delito, mientras que en el segundo, las autoridades sanitarias que certifican la causa de defunción de una persona son las que originan los datos.

Tanto los datos procedentes del sistema de justicia penal como del sistema de salud pública tienen aspectos positivos y negativos. En el presente estudio, en general, al evaluar los niveles de homicidio se ha dado preferencia a los datos del sistema de

justicia penal, en razón de su adhesión más estrecha al concepto de homicidio intencional definido en las legislaciones nacionales. Los datos del sistema de salud pública también se han utilizado profusamente; estos datos son, en gran medida, internacionalmente comparables, y debido a su cobertura más universal pueden llenar algunas lagunas de datos del sistema de justicia penal. En muchos casos los datos procedentes de estas dos fuentes concuerdan, aunque existen grandes discrepancias en los datos relativos a algunos países en desarrollo (véanse las figuras 1.5 a 1.10). Teniendo en cuenta estas diferencias se han realizado los mayores esfuerzos por asegurar la máxima coherencia posible en la utilización de datos de esos dos tipos de fuentes².

Recopilación de datos para UNODC Homicide Statistics

Para recopilar los datos incluidos en UNODC Homicide Statistics se recurrió a los siguientes mecanismos:

Datos del sistema de justicia penal

Los datos recopilados regularmente por la UNODC mediante el Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal incluyen estadísticas sobre delitos convencionales facilitadas por policías, fiscales, tribunales y autoridades penitenciarias de todos los países. En el presente estudio se han utilizado los datos sobre homicidios

¹ Las UNODC Homicide Statistics (2011) están disponibles en <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/homicide.html>.

² Por ejemplo, si bien puede ser adecuado comparar las tendencias cronológicas de dos fuentes diferentes (sistema de justicia penal y sistema de salud pública) a condición de que ambas registren apropiadamente los cambios en los niveles de homicidio, es generalmente inapropiado elaborar series cronológicas para un país dado mediante la combinación de datos de diferentes años procedentes del sistema de justicia penal y del sistema de salud pública por separado.

Características de los datos sobre homicidio procedentes del sistema de justicia penal y del sistema de salud pública

Datos del sistema de justicia penal

Generalmente, la primera etapa en la elaboración de estadísticas sobre delitos basadas en el sistema de justicia penal consiste en el registro de datos por parte de la policía. Esos datos sobre homicidio intencional se basan generalmente en información recopilada cuando la policía toma conocimiento de los detalles relativos al delito, especialmente, el tipo de delito, sus modalidades y las características de las víctimas y los perpetradores. Según lo prescriban las legislaciones y prácticas nacionales, los datos sobre homicidios pueden ser generados directamente por las fuerzas de policía o por la fiscalía. Además, los tribunales generan datos sobre personas condenadas por homicidio¹. Los conceptos de “datos del sistema de justicia penal” y “datos de fuentes policiales” se suelen utilizar indistintamente para referirse a datos generados en el marco del sistema de justicia penal. Los datos de fuentes policiales sobre homicidios tienen las siguientes ventajas:

- Detallados. El homicidio es un delito grave con gran repercusión sobre las personas, la comunidad y la sociedad, por lo que habitualmente existe un firme interés en recopilar tanta información fidedigna como sea posible en relación con el hecho y con todas las personas implicadas.
- Completos. En comparación con otros delitos, los datos sobre homicidio tienen mucho menos lagunas y, por lo tanto, tienden a reflejar una “cifra oculta” relativamente más pequeña que los datos concernientes a otros tipos de delitos.
- Válidos. Los datos sobre homicidio se suelen elaborar sobre la base de los códigos penales nacionales (o, cuanto menos, de las clasificaciones basadas en esos códigos), que proporcionan definiciones pertinentes y detalladas y facilitan la generación de datos para evaluar los homicidios intencionales conforme se definen en cada país.

Por otra parte, en algunas ocasiones, los factores que se mencionan a continuación pueden menoscabar la exactitud y comparabilidad de las estadísticas sobre homicidios derivadas de los registros policiales:

- La exactitud de los datos de fuentes policiales sobre homicidios depende de la capacidad de los mecanismos de información del sistema de justicia penal para registrar y consignar los homicidios con un grado suficiente de integridad.
- A pesar de que las diferentes legislaciones penales nacionales coinciden ampliamente en la definición básica de homicidio, no existe una comparabilidad perfecta en el tiempo y entre países: por ejemplo, la intención de provocar la muerte puede recibir definiciones bastante diferentes (en algunos casos debe existir la intención de causar la muerte, en otros la intención de infligir daños graves es suficiente). Además, puede ocurrir que algunos tipos de asesinatos (por ejemplo los homicidios “en nombre del honor” o relacionados con la dote) no se consideren homicidios intencionales en todos los países.
- Otra cuestión concierne a las denominadas “reglas de cálculo”; algunos países se refieren al “caso” penal y no a

las víctimas involucradas; esto implica que, por ejemplo, si en un incidente resultan asesinadas dos personas, un sistema de registro policial “basado en incidentes” permitiría consignar ese hecho como “un delito”. En cambio, en un sistema de registro policial “basado en las víctimas” se consignarían “dos víctimas”. No existen normas consolidadas relativas a las reglas de cálculo en caso de múltiples víctimas, y esas diferencias entre países en lo que respecta a las reglas de cálculo pueden dificultar considerablemente la comparación transnacional de los datos de fuentes policiales sobre homicidio².

Datos del sistema de salud pública

La recopilación y el análisis de datos sobre homicidios se ven favorecidos porque, generalmente, una muerte violenta llama la atención no solo de la policía, sino también del sistema de salud pública o atención médica. En un sistema ideal de registro por causa de muerte se consignan todas las defunciones ocurridas en un país y sus causas se examinan y certifican. Por lo general, las definiciones y clasificaciones nacionales utilizadas a tal fin son compatibles con la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) de la OMS, la norma internacional de clasificación por diagnóstico para uso epidemiológico y clínico. La versión actual, conocida como la CIE-10, entró en vigor en 1994. Con respecto a las causas de defunción, la CIE-10 ofrece un marco detallado para la clasificación de las causas de defunción, que abarca enfermedades infecciosas, enfermedades no infecciosas y factores externos, entre ellos la violencia. En particular, la estructura de códigos para las muertes por agresión (violencia) excluye las defunciones por lesiones debidas a intervenciones legales (por ejemplo, la ejecución de la pena de muerte o las muertes legítimamente causadas por la policía), así como las muertes ocurridas en operaciones de guerra o insurrección civil, en consonancia con la definición de “homicidio intencional”.

Los procedimientos para determinar la causa de defunción de una persona pueden ser muy sofisticados y, en gran medida, muy diferentes de un país a otro. Se puede pedir a personal sanitario altamente calificado que realice exámenes, incluidas autopsias, para determinar científicamente las causas de defunción. Si una muerte se codifica en la gama de códigos X85 a Y09 de la CIE (lesiones ocasionadas por otra persona con intención de lesionar o matar) el personal médico deberá determinar que la muerte fue provocada intencionalmente por otra persona. Esta decisión puede ser difícil por falta de información contextual, por ejemplo, en casos de muerte por agentes químicos o ahogamiento.

La calidad de los datos del sistema de salud pública sobre homicidios depende de factores similares a los que afectan a los datos de fuentes policiales, en particular la escasez de profesionales de la salud (especialmente en los países en desarrollo), los problemas de omisiones cuando no se examinan y certifican debidamente todas las defunciones, y la posibilidad de que los médicos forenses modifiquen las evaluaciones de la causa de defunción después de que se hayan elaborado las estadísticas. Además, las definiciones utilizadas en los sistemas de justicia penal y de salud pública podrían ser diferentes; por ejemplo, un asesinato perpetrado en legítima defensa se podría considerar homicidio intencional desde la perspectiva del sistema de salud pública, pero no se consignaría como tal en los datos de la policía.

1 Por lo general los datos procedentes de los tribunales se refieren a las personas que han sido juzgadas, absueltas y condenadas; esos datos son muy apropiados para analizar el desempeño del sistema de justicia penal, aunque no tanto para evaluar el nivel de delincuencia en un momento dado.

2 En el presente estudio y en las UNODC Homicide Statistics (2011) se utilizan datos basados en las víctimas, en la medida de lo posible, con el fin de realizar un recuento exacto de las víctimas de homicidios.

intencionales consignados por la policía según figuran en el Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal, incluidos los datos complementarios disponibles sobre homicidios con armas de fuego, homicidios desglosados por sexo de las víctimas y los perpetradores, y homicidios en las ciudades más populosas de cada país.

Los datos recopilados a partir de fuentes públicamente disponibles y producidos por fuentes gubernamentales nacionales (policía, oficina nacional de estadística, Ministerio del Interior, Ministerio de Justicia, etc.) se utilizaron para completar las series de datos de los países cuyos datos no estaban disponibles en el Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal y las variables no incluidas en ese Estudio, por ejemplo, los datos subnacionales y los datos sobre homicidio desglosados por tipo (delincuencia organizada, homicidio relacionado con la pareja o la familia, etc.).

También se examinaron y utilizaron, en su caso, datos obtenidos y recopilados por otros organismos internacionales, en particular INTERPOL, EUROSTAT, Organización de los Estados Americanos y UNICEF.

Datos del sistema de salud pública

Los datos concernientes a homicidios fueron difundidos por la OMS³ a través de su sede y sus oficinas regionales⁴, y proceden de bases de datos sobre defunciones desglosadas por causa. Si bien los datos publicados por la OPS y la Oficina Regional para Europa de la OMS se basan casi exclusivamente en datos notificados a esos organismos por los países, el conjunto de datos mundiales sobre causas de defunción elaborado por la OMS, aunque está basado en datos nacionales, ha sido objeto, en gran medida, de correcciones o estimaciones destinadas a asegurar un mayor grado de integridad y comparabilidad internacional. Conviene destacar que en lo que respecta a algunos países cuyos datos sobre causas de defunción adolecen de omisiones o son inexistentes, las estimaciones de la OMS de defunciones desglosadas por causa se basan en modelos estadísticos. En el conjunto de datos de la OMS sobre causas de defunción se elaboraron estimaciones mediante modelos

estadísticos para aproximadamente un 40% de todos los países, principalmente de África y Asia. En el presente estudio se utilizaron datos generados por la OMS relativos al número total de homicidios en algunos países y a su desglose por sexo.

Además, algunos datos sobre homicidio desglosados por edad y sexo utilizados en el presente estudio proceden del Global Burden of Injuries Project⁵, un proyecto de investigación que a partir de las cifras de homicidio suministradas por la OMS, y mediante técnicas estadísticas, elabora datos completos a escala nacional sobre homicidios desglosados por edad y sexo.

Proceso de validación de datos

En el proceso de establecimiento del conjunto de datos se han observado las reglas y los criterios que figuran a continuación, con el fin de determinar la conveniencia de incluir una serie de datos en el conjunto de datos UNODC Homicide Statistics:

- Las definiciones utilizadas en la elaboración de los datos son compatibles con la definición de homicidio aceptada en el conjunto de datos UNODC Homicide Statistics. En particular, se ha utilizado documentación adicional para excluir del recuento de homicidios intencionales a categorías de muertes violentas tales como el homicidio involuntario o las defunciones en situaciones de conflicto.
- Los datos son coherentes a lo largo del tiempo. Las series cronológicas se han analizado con el fin de identificar posibles datos atípicos y evaluar la solidez de las series de datos.
- Se ha realizado un análisis de los informes oficiales y de las investigaciones publicadas para verificar los datos sobre homicidios utilizados por los organismos gubernamentales y la comunidad científica.

Los datos incluidos en el conjunto corresponden al valor original suministrado por la fuente de la que proceden, dado que no se realizó ninguna elaboración estadística ni de modelización para modificar los valores recopilados ni para crear o revisar cifras.

Examen de los datos desglosados por Estados Miembros

A fin de asegurar la calidad de los datos empleados en el conjunto UNODC Homicide Statistics se celebraron consultas técnicas con los Estados

³ OMS, *Causes of death 2008 dataset* (2011).

⁴ OPS, *Health Information and Analysis Project*. Regional Core Health Data Initiative (2010), y Oficina Regional para Europa de la OMS, *Carta Europea de la Salud para Todos*.

⁵ Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection*, (2010).

Cuadro 7.1: Número de países y territorios desglosado por tipo de fuentes utilizadas para el cómputo y las series cronológicas de homicidios correspondientes a 2010

	Cómputo de homicidios en 2010 (o datos del año más reciente)	Serie cronológica de homicidios	Víctimas de homicidios desglosadas por sexo (datos de 2010 o del año más reciente)
Sistema de justicia penal	143	82	57
Sistema de salud pública	64	16	136
Número total de países	207	98	193

Fuente: UNODC Homicide Statistics.

Miembros antes de ultimar el conjunto de datos. Todos los datos nacionales sobre el número total de homicidios, tasas de homicidio, homicidios desglosados por sexo, homicidios con armas de fuego y homicidios en las grandes ciudades se enviaron a los Estados Miembros a fin de verificar su calidad. Algunos países formularon comentarios que se tuvieron en cuenta antes de finalizar la elaboración del conjunto de datos Homicide Statistics.

Selección de series de datos de referencia para el análisis incluido en el presente estudio

A raíz del proceso de recopilación y validación, en muchos países se dispone actualmente de algunos conjuntos de datos de diversas o múltiples fuentes. Por consiguiente, es preciso seleccionar los cómputos de referencia más apropiados para los niveles de homicidio de 2010⁶ así como los datos sobre las tendencias que se utilizarán en los análisis incluidos en el presente estudio. Se adoptaron diversos criterios para seleccionar, respecto de cada país, los datos utilizados para determinar las cifras de referencia de: a) el cómputo de homicidios (número total de homicidios); b) las mejores series cronológicas para analizar las tendencias; y c) la distribución de las víctimas de homicidio desglosada por sexo.

En cuanto al cómputo de los homicidios, el grado de concordancia con la definición normalizada de homicidio y la consiguiente comparabilidad internacional se consideraron elementos de suma importancia y, por lo tanto, se dio preferencia a los datos generados por el sistema de justicia penal. En los casos en que no se disponía de datos originados en el sistema de justicia penal, o esos datos eran insuficientes (según se determinara, por ejemplo, en comparación con otras fuentes de datos sobre homicidios) se dio preferencia a los datos del sistema de salud pública. Esto ocurrió, particularmente, en relación con muchos países de África occidental, oriental y central cuyos datos del sistema de justicia

penal son menos accesibles y plantean problemas de cobertura insuficiente⁷. A los fines del análisis de las tendencias cronológicas la selección de series de datos se realizó sobre la base de la duración (número de años abarcados), la coherencia a lo largo del tiempo (ausencia de cambios repentinos inexplicables) y la incorporación de datos recientes. En cuanto al desglose por sexo de las víctimas de homicidios la coherencia se ha asegurado, en la medida de lo posible, mediante fuentes de datos seleccionadas para el cómputo de homicidios.

Dificultades para mejorar los datos sobre homicidio

Como se ha dicho, en el ámbito nacional los datos sobre homicidios se generan en el marco del sistema de justicia penal o del sistema de salud pública. En lo que respecta a definiciones, capacidad estadística y necesidades de capacitación, el registro de las muertes violentas, por ejemplo, homicidios, plantea al sistema de salud pública muchos de los problemas que afectan también al sistema de justicia penal. Además, el sistema de justicia penal debe hacer frente a problemas específicos concernientes a la recopilación de datos.

Aunque casi todos los Estados del mundo tienen un sistema de registro de los delitos penales y las respuestas del Estado a esos delitos y, particularmente, a delitos graves como el homicidio, en muchos casos esos sistemas no satisfacen las normas internacionales relativas a estadísticas sobre delincuencia y justicia penal⁸. En lo que respecta a muchos países, los datos detallados simplemente no están disponibles o están incompletos. Este es el caso, particularmente, de muchos países en

⁶ En ausencia de datos de 2010 para un país dado se utilizaron los datos del año más reciente del que se disponían.

⁷ Véase Marshall, I.H. y Block, C.R., *Maximizing the Availability of Cross-National Data on Homicide*, Homicide Studies (2004) y Bhalla, K. et al., *The global injury mortality data collection of the Global Burden of Disease Injury Expert Group: a publicly accessible research tool* (2011).

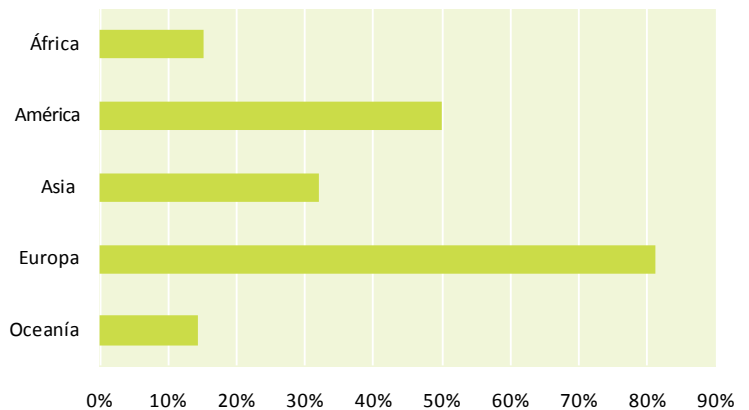
⁸ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y División de Estadística de las Naciones Unidas, *Manual para la Elaboración de Estadísticas sobre Justicia Penal* (2003).

desarrollo cuyos organismos de aplicación de la ley y de justicia penal disponen de limitadas capacidades de recopilación de datos debido a la falta de recursos, coordinación y personal capacitado para llevar registros y producir datos estadísticos.

En líneas generales, es preciso seguir trabajando para producir datos sobre delincuencia que permitan a los países evaluar mejor la situación y el desempeño de sus sistemas de justicia penal en un contexto más amplio. Para disponer de datos más exactos e internacionalmente comparables sobre el delito y el sistema de justicia penal, y en particular sobre el homicidio, se deberán abordar las cuestiones siguientes:

- Para posibilitar las comparaciones significativas entre actos de violencia mortífera perpetrados en diferentes países es primordial adoptar definiciones normalizadas de conceptos estadísticos tales como el de “homicidio intencional” consumado, a los fines de la notificación internacional, e incluir los hechos particulares en un marco de clasificación común (véase la sección siguiente).
- Al planificar o modificar la recopilación de datos sobre delitos se deberá elaborar un marco coherente que abarque las diferentes unidades de cómputo existentes, tales como hechos ilícitos, delitos, víctimas, perpetradores, etc. Se podrán adoptar diferentes criterios de cálculo en función del uso específico de los datos estadísticos derivados; por ejemplo, si es preciso determinar el número de hechos ilícitos perpetrados, el número y tipo de delitos cometidos o el número y tipo de víctimas afectadas. En consecuencia, la adopción de unidades de cómputo claras y adecuadas, compatibles con la información necesaria, es de primordial importancia para elaborar datos exactos y mejorar su comparabilidad internacional. Por ejemplo, en el caso de las estadísticas sobre homicidios, un recuento basado en las víctimas podría permitir una evaluación más clara de los efectos generales de un delito y facilitar una mayor comparabilidad con las estadísticas del sistema de salud pública.
- Otra cuestión que requiere atención es la definición del punto preciso en el que se debería registrar un hecho delictivo puesto en conocimiento de la policía. Por ejemplo, en relación con el homicidio, un hecho se podría consignar el día de su denuncia como agresión grave, pero la víctima podría morir después de que las estadísticas se hubieran recopilado, y

Fig. 7.1: Porcentaje de países que en 2010 contribuyeron con datos al Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal, desglosado por región



Fuente: Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal.

por lo tanto las estadísticas policiales no registrarían ningún homicidio consumado. La información sobre las circunstancias del homicidio y los sospechosos identificados también podría cambiar durante la investigación.

- Por último, se debería promover y armonizar el registro de algunas características importantes de los homicidios con el fin de facilitar las comparaciones internacionales. Por ejemplo, el registro de los homicidios en función de su contexto (delincuencia organizada, bandas, robos, pareja o familia) y sus modalidades (armas de fuego, objetos cortantes, objetos romos, etc.) puede proporcionar información importante para el análisis tanto a escala nacional como internacional. Análogamente, el registro de otras características del agresor y de la víctima proporcionará datos cruciales para la prevención y el control del delito.

Los esfuerzos por mejorar los datos en el ámbito nacional deberían corresponderse con una mayor disponibilidad de datos sobre homicidio en el plano internacional. Sin embargo, esto no es automático y, consiguientemente, será preciso redoblar los esfuerzos en todos los niveles, tanto por parte de las autoridades nacionales y regionales como de las organizaciones internacionales, con el fin de mejorar los canales existentes para la notificación de datos. Por ejemplo, la recopilación ordinaria de datos de la UNODC sobre el delito, realizada en el marco del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal, aún adolece de grandes lagunas en sus datos; el porcentaje de países que comunican sus datos varía, generalmente, entre

Fig. 7.2: Clasificación de actos violentos que provocan la muerte



Fuente: UNODC, elaboración de UNODC/CEPE de las Naciones Unidas, Task Force on Crime Classification, *Report to the Conference of European Statisticians* (2011).¹⁰

un 40% y un 50%, y las tasas más bajas de notificación se registran en África y Oceanía. Las mayores lagunas de datos indican claramente las áreas en las que todas las partes interesadas deberán redoblar sus esfuerzos para mejorar las capacidades de recopilación y notificación de datos.

Hacia una definición normalizada

Los datos generados en el ámbito nacional corresponden generalmente a la definición de homicidio intencional proporcionada por el código penal nacional vigente en el país. Desde una perspectiva internacional, un primer paso para mejorar la comparabilidad de los datos sobre homicidio intencional consiste en desarrollar una definición más normalizada⁹. Como se ha mencionado, no todos los asesinatos son considerados homicidios intencionales; a tenor de la definición utilizada en el presente estudio, el homicidio intencional es “la muerte causada de forma ilícita e intencionada por una persona a otra”. Esta definición incluye tres elementos que caracterizan un homicidio intencional, a saber.

- El asesinato de una persona por otra persona (elemento objetivo).

⁹ A ese respecto, se debe recordar que la comparabilidad internacional de los datos es beneficiosa, sobre todo, para los propios países, porque les permite crear patrones de referencia para evaluar su situación.

¹⁰ UNODC/CEPE de las Naciones Unidas, Task Force on Crime Classification, *Report to the Conference of European Statisticians* (2011).

- La intención del perpetrador de matar a la víctima (elemento subjetivo).
- El homicidio intencional debe contravenir la legislación, lo que implica que la legislación considera que el perpetrador es imputable por homicidio intencional (elemento jurídico).

Las características específicas del homicidio intencional se pueden comprender mejor si se las observa en el contexto amplio de todos los actos de violencia que provocan la muerte (figura 7.2). El esquema muestra que los actos de violencia interpersonal/homicidios se distinguen en primer lugar de las defunciones derivadas de situaciones de guerra o conflicto, intervención legítima, accidentes o muerte autoprovocada (suicidio).

En el siguiente nivel, además de la zona bastante gris del suicidio asistido/eutanasia, otros tipos de homicidios que no se consideran intencionales son:

- “Homicidio culposos” (u homicidio no intencional) que se puede dividir en dos categorías: homicidio por imprudencia o negligencia (por ejemplo, por conducción peligrosa o negligencia profesional) y un homicidio que no se considera intencional, aunque *de facto* lo es, en el que concurren ciertas circunstancias atenuantes específicas tales como la provocación (homicidio culposos sin negligencia).
- El homicidio en legítima defensa es otra categoría de homicidio considerado justificable y, por lo tanto, no intencional.

Fig. 7.3: Estadísticas sobre homicidio desglosadas

Modalidad	Datos sobre las víctimas y los perpetradores	Relación víctima-perpetrador	Datos sobre la ubicación geográfica	Contexto situacional
Uso de arma <ul style="list-style-type: none"> Arma de fuego Arma blanca Objeto romo Estrangulamiento Etc. 	<ul style="list-style-type: none"> Víctima masculina/femenina Perpetrador hombre/mujer Perpetrador niño Víctima bajo los efectos de drogas/alcohol Perpetrador bajo los efectos de drogas/alcohol Etc. 	<ul style="list-style-type: none"> Perpetrador pareja de la víctima Perpetrador relacionado con la víctima Perpetrador conocido de la víctima Perpetrador desconocido para la víctima Etc. 	<ul style="list-style-type: none"> Urbana/rural Residencia privada Propiedad comercial Calle Otro lugar público Etc. 	<ul style="list-style-type: none"> Relacionado con la delincuencia organizada Relacionado con bandas Relacionado con robo/hurto Relacionado con la pareja/la familia Etc.

Fuente: UNODC, elaboración de UNODC/CEPE de las Naciones Unidas, Task Force on Crime Classification, *Report to the Conference of European Statisticians* (2011).

Las muertes debidas a actos de terrorismo o agitación social representan otra categoría problemática. Desde una perspectiva conceptual, la denominación jurídica de “homicidio intencional” es, por cierto, suficientemente amplia como para abarcar esos actos y, si bien los perpetradores pueden tener que afrontar otros cargos, tales como los actos de terrorismo, actos contra el Estado, e incluso crímenes de lesa humanidad, el hecho central sigue siendo el homicidio intencional de otra persona. No obstante, en determinados contextos esas muertes podrían situarse en una zona intermedia entre el conflicto y la violencia interpersonal¹¹.

Aunque algunos elementos de la definición descritos anteriormente parecen ser de uso común y vigentes en el ámbito internacional, otros son más difíciles de interpretar y/o requieren un examen más a fondo, por ejemplo, el elemento de intencionalidad (determinar si debe existir la intención de provocar la muerte o solo de provocar daños graves) o de qué manera considerar los actos de terrorismo.

Se ha de recordar, además, que la definición del fenómeno objeto del presente estudio se refiere a la “muerte” intencional de una persona. Por lo tanto, solo los homicidios intencionales consumados, que culminan con la muerte de una persona, se deben

notificar. No obstante, algunos países notifican datos sobre el “número total de homicidios intencionales”, entre los que incluyen los casos en que las víctimas mueren y también aquellos en los que existen pruebas de que el perpetrador intentó provocar la muerte, pero la víctima sobrevivió. A los fines de la elaboración de estadísticas, la inclusión de las tentativas de homicidio en la definición de “homicidio intencional” da lugar a una tasa de “homicidio” más alta que el número real de víctimas de homicidio.

Como se puede ver, todavía persisten numerosos obstáculos para llegar a una definición normalizada de homicidio intencional que permita generar estadísticas internacionalmente comparables y precisas. En ese contexto, es notable la labor de la Conferencia de Estadísticos Europeos orientada al desarrollo¹².

Clasificación de homicidio intencional

Desde una perspectiva criminológica es evidente que el concepto de “homicidio intencional” incluye una amplia gama de actos, de los cuales no todos son necesariamente similares, más allá del hecho de que básicamente pueden ser representados por una persona que intencionalmente causa la muerte a otra. Un examen del “fenómeno” del homicidio en sí mismo exige mucho más que el análisis de las estadísticas generales del “total de homicidios”. A ese respecto, uno de los retos consiste en identificar la forma más adecuada para dividir, o desglosar, los homicidios a fin de generar subcategorías significativas que se mantengan abiertas a un examen transnacional. Esas categorías

11 En lo que respecta a la inclusión de esas muertes en las estadísticas policiales sobre homicidios, las prácticas nacionales son desiguales. Ni las casi 3.000 víctimas de los ataques perpetrados el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, ni las casi 200 víctimas de los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid se consignaron como homicidios. En cambio, las 52 víctimas del atentado perpetrado en Londres el 7 de julio de 2005 se incluyeron en las estadísticas oficiales de la policía; las estadísticas sobre homicidio en la India incluyen asesinatos relacionados con violencia “terrorista/extremista”, y en algunos países de África las estadísticas sobre homicidio incluyen las muertes en “acontecimientos multitudinarios”.

12 UNODC/CEPE de las Naciones Unidas, Task Force on Crime Classification, *Report to the Conference of European Statisticians* (2011);

se pueden elaborar (y se elaboran, en diferentes estadísticas nacionales) de diversas maneras, especialmente en lo que respecta a las características de la víctima y del perpetrado; el carácter de la relación entre el perpetrador y la víctima; el arma utilizada; el lugar y el momento del hecho; los factores agravantes, entre ellos, las drogas o el alcohol; el motivo y la concurrencia de elementos tales como los grupos delictivos organizados. Tomados en su conjunto, esos elementos deberían permitir elaborar una descripción integral del incidente de homicidio como una combinación completa entre el perpetrador, la víctima, el delito y su contexto¹³.

En trabajos recientes sobre clasificación de homicidio se reconoce la necesidad de desglosar los datos de los homicidios y se sugiere que muchos de los elementos se podrían considerar como “atributos horizontales” aplicables a todos los hechos asimilables a la categoría general de “homicidio intencional”. Como se muestra en la figura 7.3, esos atributos se pueden reunir en cinco grupos generales, a saber: modalidad, datos sobre las víctimas y los perpetradores, relación víctima-perpetrador, datos sobre la ubicación geográfica y contexto situacional.

Por lo general, la información sobre cada uno de esos aspectos está disponible, en mayor o menor medida, en las estadísticas policiales nacionales en las que se los consigna con leves diferencias en función de la terminología o las categorías nacionales. Algunas categorías se registran con más regularidad que otras. Las modalidades de homicidio, las características básicas de las víctimas y la ubicación geográfica se suelen consignar en los registros de la policía o del sistema de salud pública. Ahora bien, es preciso realizar esfuerzos orientados a normalizar el registro de esas características, tanto en los países como entre ellos, a fin de generar datos estadísticos significativos, especialmente en lo concerniente a las características socioeconómicas de las personas implicadas. La identificación y el registro de otras características, por ejemplo, la relación víctima-perpetrador y el contexto situacional son aspectos más dificultosos, y se requerirán trabajos adicionales para desarrollar definiciones clasificaciones y conceptos estadísticos que faciliten la generación de datos estadísticos comparables y exactos. Se debe tener en cuenta que algunas categorías de datos, en particular las relativas a información sobre un presunto perpe-

trador, solo estarán disponibles en una fase posterior de la investigación, y que en ciertos casos no habrá absolutamente ningún sospechoso identificado.

¹³ Miethe, T.D. y Regoeczi, W.C., *Rethinking Homicide: Exploring the Structure and Process Underlying Deadly Situations* (2004).



8. ANEXO METODOLÓGICO

En el presente capítulo se presenta información sobre las fuentes de los datos y los métodos de cómputo empleados para los análisis incluidos en el *Estudio Mundial sobre el Homicidio*.

Capítulo 1:

Datos utilizados para el cómputo de homicidios a escala nacional (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan)

Sobre la base de los criterios de selección examinados en el capítulo 7 se han considerado las fuentes de datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan para cada país. El cuadro 8.1 muestra la fuente seleccionada y el correspondiente cómputo de homicidios, así como las tasas de cada país.

Las tasas de homicidio se calcularon sobre la base de estimaciones de población realizadas por la División de Población de las Naciones Unidas¹. Las tasas mundiales, regionales y combinadas (por ejemplo, las que agrupan a países en función de variables económicas) se calculan como medias de población ponderadas.

Según se puede observar en el cuadro 8.1, en 143 casos se ha seleccionado una fuente de datos del sistema de justicia penal, mientras que para 64 países (31% del total) se seleccionaron fuentes del sistema de salud pública. En lo que respecta a la mayoría de los países de África, en particular, las tasas de homicidio se derivan de fuentes del sistema de salud pública. En 57 de los 64 países para los que se utilizaron fuentes del sistema de salud pública la información se tomó del conjunto de datos de la OMS sobre causas de defunción; en la inmensa mayoría de esos casos (53 países) los datos eran estimaciones realizadas por la OMS mediante modelos estadísticos, por cuanto las fuentes nacionales carecían de datos relativos al registro de defunciones.

Cómpuestos mundiales y regionales de homicidios y gama de estimaciones

El número total de homicidios a escala mundial y regional se calculan como la suma de las cifras suministradas por las fuentes nacionales seleccionadas. Esta “estimación puntual” va acompañada por una indicación de su incertidumbre que señala la variabilidad entre el sistema de justicia penal y el sistema de salud pública de cada país. Teniendo en cuenta que generalmente hay dos cómputos de homicidios para cada país (uno del sistema de justicia penal y el otro del sistema de salud pública, aunque en algunos países solo se dispone de una fuente), se elaboran dos estimaciones adicionales para cada región. La estimación más baja de la gama está determinada por la suma del número más bajo de homicidios de cada país (bien sean de fuentes del sistema de justicia penal o del sistema de salud pública). Análogamente, la estimación más alta se calcula como la suma del número más alto de homicidios de cada país (bien sean de fuentes del sistema de justicia penal o del sistema de salud pública). Las discrepancias más amplias entre los datos del sistema de justicia penal y los del sistema de salud pública generan estimaciones regionales de una gama más amplia que sugieren el grado de incertidumbre asociado con los cálculos del número total de homicidios a escala regional y mundial.

Datos utilizados para las series cronológicas (tendencias) relativas a los homicidios

Sobre la base de los criterios de selección examinados en el capítulo 7, y a reserva de la disponibilidad de datos, se ha identificado una larga y continua serie cronológica sobre cálculos y tasas de homicidio a escala nacional (véase el cuadro 8.2).

¹ Naciones Unidas, *World Population Prospects, the 2010 Revision*, (2011).

Cuadro 8.1: Fuente de estimación puntual simple seleccionada

Región	Subregión	País/territorio	Fuentes preferidas			
			Cómputo	Tasa	Año	Fuente
África	África oriental	Burundi	1.726	21,7	2008	OMS
		Comoras	85	12,2	2008	OMS
		Djibouti	29	3,4	2008	OMS
		Eritrea	879	17,8	2008	OMS
		Etiopía	20.239	25,5	2008	OMS
		Kenya	7.733	20,1	2008	OMS
		Madagascar	1.588	8,1	2008	OMS
		Malawi	5.039	36,0	2008	OMS
		Mauricio	54	4,2	2009	UN-CTS
		Mozambique	1.925	8,8	2007	GBI
		República Unida de Tanzania	10.357	24,5	2008	OMS
		Rwanda	1.708	17,1	2008	OMS
		Seychelles	7	8,3	2006	UN-CTS
		Somalia	138	1,5	2008	OMS
		Uganda	11.373	36,3	2008	OMS
		Zambia	4.710	38,0	2008	OMS
		Zimbabwe	1.775	14,3	2008	OMS
	África central	Angola	3.426	19,0	2008	OMS
		Camerún	3.700	19,7	2008	OMS
		Chad	1.686	15,8	2008	OMS
		Congo	1.180	30,8	2008	OMS
		Gabón	200	13,8	2008	OMS
		Guinea Ecuatorial	137	20,7	2008	OMS
		República Centroafricana	1.240	29,3	2008	OMS
		República Democrática del Congo	13.558	21,7	2008	OMS
		Santo Tomé y Príncipe	3	1,9	2008	OMS
	África septentrional	Argelia	516	1,5	2008	UN-CTS
		Egipto	992	1,2	2009	UN-CTS
		Jamahiriya Árabe Libia	176	2,9	2008	OMS
		Marruecos	447	1,4	2010	UN-CTS
		Sudán	10.028	24,2	2008	OMS
		Túnez	117	1,1	2008	OMS
	África meridional	Botswana	287	14,5	2009	UN-CTS
		Lesotho	723	33,6	2009	UN-CTS
		Namibia	352	17,2	2004	INTERPOL
		Sudáfrica	16.834	33,8	2009	Policía nacional
		Swazilandia	141	12,9	2004	UN-CTS
	África occidental	Benin	1.262	15,1	2008	OMS
		Burkina Faso	2.786	18,0	2008	OMS
		Cabo Verde	56	11,6	2007	UNOCHA
		Côte d'Ivoire	10.801	56,9	2008	OMS
		Gambia	176	10,8	2008	OMS
		Ghana	3.646	15,7	2008	OMS
		Guinea	2.152	22,5	2008	OMS
		Guinea-Bissau	294	20,2	2008	OMS
		Liberia	371	10,1	2008	OMS

Región	Subregión	País/territorio	Fuentes preferidas			
			Cómputo	Tasa	Año	Fuente
América		Malí	1.157	8,0	2008	OMS
		Mauritania	485	14,7	2008	OMS
		Níger	552	3,8	2008	OMS
		Nigeria	18.422	12,2	2008	OMS
		Senegal	1.027	8,7	2008	OMS
		Sierra Leona	837	14,9	2008	OMS
		Togo	627	10,9	2008	OMS
	El Caribe	Anguilla	1	6,8	2008	NSO
		Antigua y Barbuda	6	6,8	2010	Policía nacional
		Bahamas	96	28,0	2010	OEA
		Barbados	31	11,3	2010	UN-CTS
		Cuba	518	4,6	2008	OPS
		Dominica	15	22,1	2010	OEA
		Granada	12	11,5	2010	OEA
		Guadalupe	32	7,0	2008	Policía nacional
		Haití	689	6,9	2010	UN-PKO
		Islas Caimán	6	11,7	2004	OPS
		Islas Turcas y Caicos	3	8,9	2008	OPS
		Islas Vírgenes Británicas	2	8,6	2006	OPS
		Islas Vírgenes de los Estados Unidos	43	39,2	2007	OPS
		Jamaica	1.428	52,1	2010	UN-CTS
		Martinica	17	4,2	2008	Policía nacional
		Montserrat	1	19,7	2008	OPS
		Puerto Rico	983	26,2	2010	Policía nacional
		República Dominicana	2.472	24,9	2010	Policía nacional
		Saint Kitts y Nevis	20	38,2	2010	Policía nacional
		Santa Lucía	44	25,2	2010	OEA
		San Vicente y las Granadinas	24	22,0	2010	ONG
		Trinidad y Tobago	472	35,2	2010	Policía nacional
	América central	Belice	130	41,7	2010	OEA
		Costa Rica	527	11,3	2010	Ministerio de Justicia
		El Salvador	4.085	66,0	2010	Policía nacional
		Guatemala	5.960	41,4	2010	Policía nacional
		Honduras	6.239	82,1	2010	Policía nacional
		México	20.585	18,1	2010	Policía nacional
		Nicaragua	766	13,2	2010	Policía nacional
		Panamá	759	21,6	2010	Policía nacional
	América del Norte	Bermuda	5	7,7	2010	Policía nacional
		Canadá	610	1,8	2009	NSO
		Estados Unidos de América	15.241	5,0	2009	Policía nacional
	América del Sur	Argentina	2.215	5,5	2009	Ministerio de Justicia
		Bolivia (Estado Plurinacional de)	884	8,9	2010	Policía nacional
		Brasil	43.909	22,7	2009	Ministerio de Justicia
		Chile	630	3,7	2009	UN-CTS
		Colombia	15.459	33,4	2010	Policía nacional
		Ecuador	2.638	18,2	2010	Policía nacional
		Guayana Francesa	32	14,6	2008	Policía nacional

Región	Subregión	País/territorio	Fuentes preferidas			
			Cómputo	Tasa	Año	Fuente
Asia		Guyana	139	18,4	2010	NSO
		Paraguay	741	11,5	2010	OEA
		Perú	1.490	5,2	2009	SES
		Suriname	69	13,7	2006	UN-CTS
		Uruguay	205	6,1	2010	Ministerio del Interior
		Venezuela (República Bolivariana de)	13.985	49,0	2009	ONG
	Asia central	Kazajstán	1.680	10,7	2008	TransMonEE
		Kirguistán	419	8,1	2009	UN-CTS
		Tayikistán	96	1,4	2009	UN-CTS
		Turkmenistán	209	4,4	2006	TransMonEE
		Uzbekistán	831	3,1	2008	UN-CTS
	Asia oriental	China	14.811	1,1	2008	NSO
		Hong Kong (China)	35	0,5	2010	Policía nacional
		Japón	646	0,5	2008	UN-CTS
		Macao (China)	10	1,9	2009	NSO
		Mongolia	205	7,6	2009	UN-CTS
		Provincia China de Taiwán	832	3,6	2009	NSO
		República de Corea	1.374	2,9	2009	Policía nacional
		República Popular Democrática de Corea	3.658	15,2	2008	OMS
	Asia sudoriental	Brunei Darussalam	2	0,5	2006	UN-CTS
		Camboya	448	3,4	2005	ONG
		Filipinas	4.947	5,4	2009	UN-CTS
		Indonesia	18.963	8,1	2008	OMS
		Malasia	604	2,3	2006	UN-CTS
		Myanmar	4.800	10,2	2008	OMS
		República Democrática Popular Lao	279	4,6	2008	OMS
		Singapur	25	0,5	2009	Policía nacional
		Tailandia	3.654	5,3	2010	Policía nacional
		Timor-Leste	75	6,9	2008	OMS
		Viet Nam	1.346	1,6	2008	OMS
	Asia meridional	Afganistán	712	2,4	2008	OMS
		Bangladesh	3.988	2,7	2010	Policía nacional
		Bhután	7	1,0	2008	NSO
		India	40.752	3,4	2009	Policía nacional
		Irán (República Islámica del)	2.215	3,0	2009	NSO
		Maldivas	5	1,6	2008	UN-CTS
		Nepal	818	2,8	2009	NSO
		Pakistán	12.491	7,3	2009	NSO
		Sri Lanka	958	4,6	2009	Policía nacional
	Asia occidental	Arabia Saudita	265	1,0	2007	NSO
		Armenia	83	2,7	2009	UN-CTS
		Azerbaiyán	192	2,1	2008	UN-CTS
		Bahrein	6	0,6	2008	UN-CTS
		Chipre	19	1,7	2009	UN-CTS
		Emiratos Árabes Unidos	39	0,8	2006	UN-CTS
		Georgia	180	4,1	2010	UN-CTS
		Iraq	608	2,0	2008	OMS

Región	Subregión	País/territorio	Fuentes preferidas			
			Cómputo	Tasa	Año	Fuente
		Israel	158	2,1	2010	NSO
		Jordania	100	1,8	2006	UN-CTS
		Kuwait	59	2,2	2009	UN-CTS
		Líbano	95	2,2	2010	Policía nacional
		Omán	18	0,7	2008	UN-CTS
		Qatar	13	0,9	2008	UN-CTS
		República Árabe Siria	582	3,0	2008	UN-CTS
		Territorio Palestino Ocupado	145	4,1	2005	UN-CTS
		Turquía	2.320	3,3	2008	UN-CTS
		Yemen	990	4,2	2009	NSO
Europa	Europa oriental	Belarús	473	4,9	2009	UN-CTS
		Bulgaria	144	1,9	2009	UN-CTS
		Eslovaquia	84	1,5	2009	UN-CTS
		Federación de Rusia	15.954	11,2	2009	UN-CTS
		Hungría	139	1,4	2009	UN-CTS
		Polonia	493	1,3	2009	UN-CTS
		República Checa	92	0,9	2009	UN-CTS
		República de Moldova	265	6,6	2010	UN-CTS
		Rumanía	397	1,8	2009	UN-CTS
		Ucrania	2.194	4,8	2009	UN-CTS
	Europa septentrional	Dinamarca	47	0,9	2009	UN-CTS
		Estonia	70	5,2	2009	UN-CTS
		Finlandia	121	2,3	2009	UN-CTS
		Groenlandia	6	10,5	2008	NSO
		Islandia	1	0,3	2009	UN-CTS
		Irlanda	53	1,2	2010	Policía nacional
		Letonia	108	4,8	2009	UN-CTS
		Lituania	252	7,5	2009	UN-CTS
		Noruega	29	0,6	2009	UN-CTS
		Reino Unido	724	1,2	2009	EUROSTAT
		Suecia	93	1,0	2009	UN-CTS
	Europa meridional	Albania	93	2,9	2008	UN-CTS
		Andorra	1	1,3	2004	INTERPOL
		Bosnia y Herzegovina	66	1,7	2008	UN-CTS
		Croacia	49	1,1	2009	UN-CTS
		Grecia	118	1,0	2008	UN-CTS
		Italia	590	1,0	2009	UN-CTS
		Malta	4	1,0	2009	UN-CTS
		Montenegro	22	3,5	2009	UN-CTS
		Portugal	130	1,2	2009	UN-CTS
		Serbia	145	1,5	2008	EUROSTAT
		Eslovenia	13	0,6	2009	UN-CTS
		España	399	0,9	2009	UN-CTS
		ex RepúblicaYugoslava de Macedonia	40	1,9	2010	UN-CTS
	Europa occidental	Alemania	690	0,8	2010	UN-CTS
		Austria	43	0,5	2009	UN-CTS
		Bélgica	185	1,7	2009	UN-CTS

Región	Subregión	País/territorio	Fuentes preferidas			
			Cómputo	Tasa	Año	Fuente
		Francia	839	1,4	2008	EUROSTAT
		Liechtenstein	1	2,8	2008	EUROSTAT
		Luxemburgo	12	2,5	2008	UN-CTS
		Mónaco	0	0,0	2008	UN-CTS
		Países Bajos	179	1,1	2009	UN-CTS
		Suiza	54	0,7	2008	UN-CTS
Oceanía	Australia y Nueva Zelandia	Australia	262	1,2	2009	UN-CTS
		Nueva Zelandia	65	1,5	2009	Policía nacional
	Melanesia	Fiji	23	2,8	2004	INTERPOL
		Islas Salomón	19	3,7	2008	UN-CTS
		Papua Nueva Guinea	854	13,0	2008	OMS
		Vanuatu	2	0,9	2008	OMS
	Micronesia	Guam	1	0,6	2007	Policía nacional
		Kiribati	7	7,3	2008	OMS
		Micronesia (Estados Federados de)	1	0,9	2008	OMS
		Nauru	1	9,8	2008	OMS
		Palau	0	0,0	2008	OMS
	Polinesia	Polinesia Francesa	9	3,4	2008	Policía nacional
		Samoa	2	1,1	2008	OMS
		Tonga	1	1,0	2008	OMS

Cuadro 8.2: Selección de fuentes para las series cronológicas

Región	Subregión	País/territorio	Fuente	
África	África oriental	Mauricio	SJP	CTS
	África septentrional	Egipto	SJP	CTS
		Marruecos	SJP	CTS
	África meridional	Sudáfrica	SJP	Policía nacional
	África occidental	Nigeria	SJP	ONG
América	El Caribe	Bahamas	SSP y SJP	OPS/OEA
		Barbados	SSP y SJP	OPS/CTS
		Cuba	SSP	OPS
		Dominica	SJP	OEA
		Granada	SJP	OEA
		Jamaica	SJP	CTS/Policía nacional
		Puerto Rico	SJP	Policía nacional
		República Dominicana	SJP	ONG/SES
		Saint Kitts y Nevis	SJP	OEA/Policía nacional
		Santa Lucía	SJP	OEA
		San Vicente y las Granadinas	SJP	OEA/ONG
		Trinidad y Tabago	SSP y SJP	OPS/OEA/Policía nacional

Región	Subregión	País/territorio	Fuente	
	América Central	Belice	SJP	CTS/OEA
		Costa Rica	SJP	CTS/Ministerio de Justicia
		El Salvador	SJP	Policia nacional
		Guatemala	SJP	CTS/Policia nacional
		Honduras	SJP	OCAVI/Policia nacional
		México	SSP	OPS/NSO
		Nicaragua	SJP	Policia nacional
		Panamá	SJP	Policia nacional
	América del Norte	Bermuda	SJP	Policia nacional
		Canadá	SJP	CTS
		Estados Unidos de América	SJP	Policia nacional
	América del Sur	Argentina	SJP	CTS/Ministerio de Justicia
		Bolivia (Estado Plurinacional de)	SJP	Policia nacional
		Brasil	SSP	OPS
		Chile	SSP	OPS
		Colombia	SJP	Policia nacional
		Ecuador	SSP	OPS
		Guyana	SJP	OEA/NSO
		Perú	SSP	OPS
		Suriname	SJP	OEA
		Uruguay	SJP	Ministerio del Interior/SES
		Venezuela (República Bolivariana de)	SJP	ONG
Asia	Asia central	Kazajstán	SJP	UNICEF TransMonEE
		Kirguistán	SJP	CTS/UNICEF TransMonEE
		Tayikistán	SJP	UNICEF TransMonEE
		Turkmenistán	SJP	UNICEF TransMonEE
		Uzbekistán	SJP	CTS/UNICEF TransMonEE
	Asia oriental	China	SJP	NSO
		Japón	SSP	Bases datos de la OMS sobre mortalidad
		Provincia China de Taiwán	SJP	NSO
		República de Corea	SJP	Policia nacional
	Asia sudoriental	Camboya	SJP	ONG
		Filipinas	SJP	CTS
		Myanmar	SJP	NSO
		Singapur	SJP	CTS/Policia nacional
		Tailandia	SJP	Policia nacional
	Asia meridional	Bhután	SJP	NSO
		India	SJP	Policia nacional
		Nepal	SJP	NSO
		Pakistán	SJP	NSO
	Asia occidental	Arabia Saudita	SJP	NSO
		Armenia	SJP	CTS/UNICEF Transmonee
		Georgia	SJP	CTS/UNICEF Transmonee
		Israel	SJP	CTS/NSO
		Qatar	SJP	CTS
		República Árabe Siria	SJP	NSO

Región	Subregión	País/territorio	Fuente	
Europa	Europa oriental	Belarús	SJP	CTS
		Bulgaria	SJP	CTS/EUROSTAT
		Eslovaquia	SJP	CTS/UNICEF TransMonEE
		Federación de Rusia	SJP	UNICEF TransMonEE
		Hungría	SJP	CTS
		Polonia	SJP	CTS
		República Checa	SSP	OMS-HFA
		República de Moldova	SJP	CTS
		Rumania	SSP	OMS-HFA
		Ucrania	SJP	UNICEF TransMonEE
	Europa septentrional	Dinamarca	SJP	CTS
		Estonia	SJP	CTS/EUROSTAT
		Finlandia	SJP	CTS
		Groenlandia	SJP	NSO
		Irlanda	SJP	CTS/Polici�a nacional
		Letonia	SSP	OMS-HFA
		Lituania	SSP	OMS-HFA
		Noruega	SJP	CTS/EUROSTAT
		Suecia	SSP	OMS-HFA
	Europa meridional	Albania	SJP	CTS/UNICEF TransMonEE
		Croacia	SJP	CTS/EUROSTAT
		Eslovenia	SJP	CTS
		ex República Yugoslava de Macedonia	SJP	CTS/EUROSTAT
		Grecia	SSP	OMS-HFA
		Italia	SJP	CTS
		Portugal	SJP	CTS/EUROSTAT
		Serbia	SSP	OMS-HFA
	Europa occidental	Alemania	SJP	CTS
		Austria	SJP	CTS/EUROSTAT
		Bélgica	SJP	CTS
		Francia	SSP	OMS-HFA
		Países Bajos	SSP	OMS-HFA
		Suiza	SJP	CTS/EUROSTAT
Oceanía	Australia y Nueva Zelandia	Australia	SJP	CTS/NSO
		Nueva Zelandia	SJP	Polici�a nacional

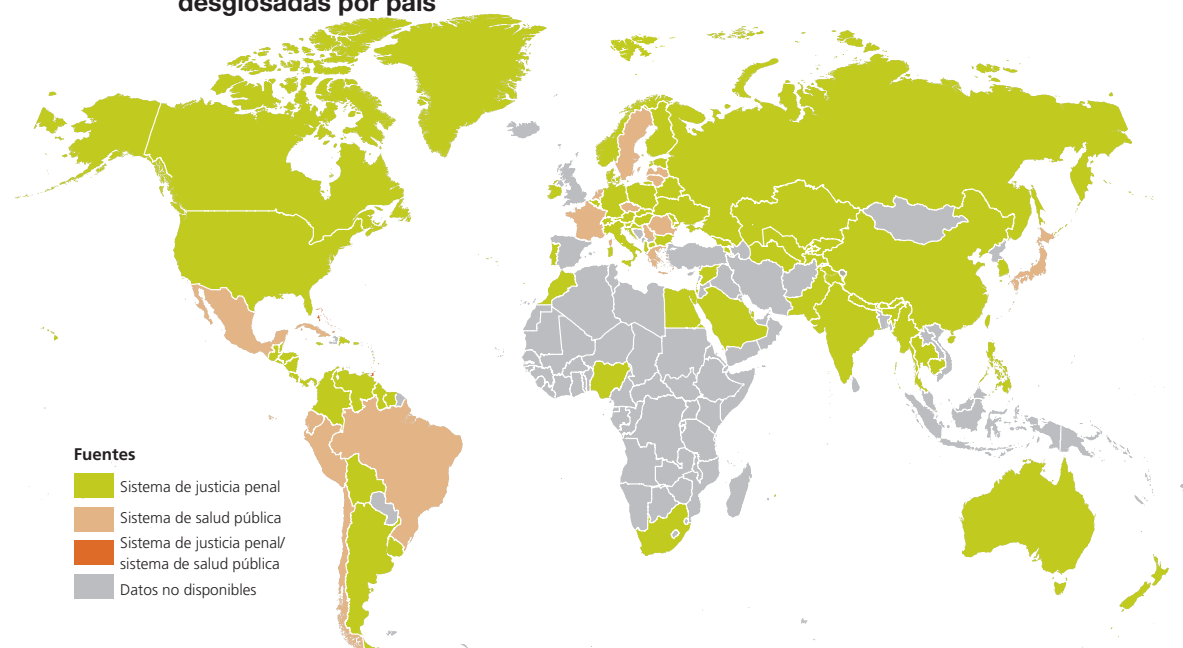
Se han seleccionado series cronológicas apropiadas que cubren (al menos parcialmente) los datos de 98 países correspondientes al período 1995-2010. En la mayoría de los casos se utilizaron datos del sistema de justicia penal, mientras que para 16 países (16% del número total de series cronológicas) se tomaron datos de fuentes del sistema de salud pública)². Según se observa en el

² Como excepción a la regla general de no combinar datos del sistema de justicia penal con datos del sistema de salud pública, en lo que respecta a tres países se combinaron las series cronológicas de esas dos fuentes. Esto se hizo para suministrar series cronológicas más largas y porque ambas fuentes eran suficientemente coherentes.

mapa 8.1, para la mayoría de los países de África faltan series cronológicas apropiadas.

Estimaciones de las tendencias regionales y subregionales en materia de homicidio

Las tasas regionales y subregionales de homicidio correspondientes al período 1995-2010 (o año más reciente) se basan en las series cronológicas nacionales seleccionadas. Las tasas regionales y subregionales se calculan como medias ponderadas de las tasas nacionales en función de la población.

Mapa 8.1: Fuentes de datos seleccionadas para las series cronológicas de homicidios, desglosadas por país

Nota: Las fronteras, los nombres y las denominaciones que figuran en este mapa no entrañan ningún reconocimiento o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Fuente: UNODC Homicide Statistics (2011).

Capítulo 2:

En el análisis del presente capítulo la tasa de homicidio de cada país se ha ajustado por año, en la mayor medida posible (no se tuvieron en cuenta los valores anteriores al año 2000), al índice de Gini para la desigualdad de ingresos, según fuentes del Banco Mundial³. En el cuadro 8.3 se muestra la disponibilidad de datos sobre el índice de Gini respecto del número de países representados y el correspondiente porcentaje de población y homicidios.

Los datos del índice de Gini están disponibles para un número relativamente reducido de países, si bien esos países representan el 90% de la población mundial y el 93% de los homicidios perpetrados en el mundo. De los países restantes, la mayor parte tienen poca población y un número reducido de homicidios. Dada la falta de datos sobre Oceanía, esa región no se tuvo en cuenta en el análisis regional.

Las tasas nacionales de homicidio también se han ajustado por año al índice de desarrollo humano (IDH)⁴ con respecto al año para el que se calculó la tasa de homicidio seleccionada. En el cuadro 8.4 se presenta el nivel de cobertura en cada región, desglosado por país, población y proporción de homicidios.

³ Datos del Banco Mundial.

⁴ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2010* (2011).

Cuadro 8.3: Número de países incluidos en el análisis de homicidios mediante el índice de Gini, desglosado por región

Región	Número de países	Porcentaje de población	Porcentaje de homicidios
África	43/53	88%	92%
América	22/46	98%	98%
Asia	32/51	91%	90%
Europa	30/43	76%	92%
Oceanía	1/14	<1%	<1%
Mundial	128/207	90%	93%

Cuadro 8.4: Número de países incluidos en el análisis de homicidios mediante el índice de desarrollo humano (IDH), desglosado por región

Región	Número de países	Porcentaje de población	Porcentaje de homicidios
África	49/53	97%	98%
América	28/46	98%	99%
Asia	43/51	98%	96%
Europa	41/43	99,9%	99,9%
Oceanía	7/14	97%	98%
Mundial	168/207	98%	98%

La cobertura global de países en el análisis de homicidios en lo que respecta al IDH es elevada y abarca más del 80%, e incluye el 98% de la población mundial y de los homicidios perpetrados en todo el mundo. Los países excluidos del

Cuadro 8.5: Número de países con datos sobre homicidios perpetrados con armas de fuego, desglosado por subregión

Región	Subregión	Número de países	Porcentaje de homicidios†
África		10/53	14%
América	del Norte	3/3	100%
	Central	8/8	100%
	El Caribe	11/22	93%
	del Sur	10/13	99%
Asia	Central	4/5	72%
	Oriental	4/8	15%
	Sudoriental	5/11	49%
	Meridional	5/9	75%
	Occidental	10/18	77%
Europa	Oriental	9/10	22%
	Septentrional	9/11	96%
	Meridional	10/13	99%
	Occidental	7/9	73%
Oceanía		3/14	27%
Mundial		109/207	54%

†El porcentaje es aproximado debido a diferencias en el año de referencia entre los datos de homicidios con armas de fuego y los datos sobre el número total de homicidios a escala subregional

análisis son aquellos con poblaciones relativamente pequeñas y bajas cifras de homicidio.

Capítulo 3:

Modalidades de homicidio

Los datos sobre homicidios con armas de fuego están recopilados por diversas fuentes, aunque generalmente proceden del sistema de justicia penal (véase el cuadro 9.2 en el capítulo 9). En total se han recopilado datos de 109 países, y en el cuadro 8.5 se puede ver el nivel de cobertura subregional.

Se dispuso de datos sobre homicidios con armas de fuego correspondientes a países que representan el 54% del total global de homicidios, si bien existen grandes desigualdades entre las subregiones. Los porcentajes regionales y subregionales de homicidios con armas de fuego son medias ponderadas cuyos valores corresponden al número de homicidios de cada país.

La estimación global del porcentaje de homicidios con armas de fuego se calculó en tres pasos, a saber:

- Cálculo del porcentaje de homicidios con armas de fuego a escala subregional, sobre la base de los datos disponibles (véase el cuadro 9.2).
- Aplicación del porcentaje calculado como se indica en el apartado a), al número total de homicidios a escala subregional (datos de 2010 o del año más reciente del que se dispongan respecto del país seleccionado) con el fin de

obtener un número total estimado de homicidios con armas de fuego para cada subregión.

- Suma del cómputo subregional para obtener la estimación global de homicidios con armas de fuego.

Otros datos (no combinados con el conjunto de datos descritos anteriormente) sobre modalidades de homicidio proceden del proyecto Global Burden of Injuries⁵, que proporciona información detallada sobre cálculos de homicidios con armas de fuego, objetos cortantes y otros medios, desglosados por edad y sexo.

Homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados

La información sobre homicidios relacionados con bandas o grupos delictivos organizados procede de los datos del sistema de justicia penal generados por las autoridades nacionales. Los datos se han recopilado con arreglo a las prácticas y definiciones nacionales generalmente vinculadas a las legislaciones nacionales. En consecuencia, las comparaciones entre países se deberán realizar con cautela.

Capítulo 4:

Homicidios relacionados con la pareja o la familia

La información sobre homicidios relacionados con la pareja o la familia deriva de datos del sistema de

⁵ Global Burden of Injuries, *Injury Mortality Data Collection*, (2010).

Cuadro 8.6: Fuentes de datos subnacionales para América

País	Categoría	Fuente original
Guayana Francesa	SJP	Policía Nacional
Paraguay	SJP	Policía Nacional
Suriname	SJP	CTS
Guyana	SJP	Oficina Nacional de Estadística
Venezuela	SJP	Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA)
Bolivia	SJP	Policía Nacional
Guatemala	SJP	Policía Nacional
Nicaragua	SJP	Policía Nacional
Perú	SJP	Policía Nacional
Estados Unidos	SJP	Policía Nacional
Argentina	SJP	Ministerio de Justicia
Chile	SJP	Ministerio del Interior
Ecuador	SJP	Ministerio del Interior
Uruguay	SJP	Ministerio del Interior
Canadá	SJP	Oficina Nacional de Estadística
México	SSP	Oficina Nacional de Estadística
Belice	SJP	Policía Nacional
El Salvador	SJP	Policía Nacional y Fiscalía General
Panamá	SJP	Policía Nacional
Honduras	SJP	Policía Nacional
Brasil	SJP	Ministerio de Justicia
Colombia	SSP	Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses
Costa Rica	SJP	Poder Judicial

SSP: Sistema de salud pública; SJP: Sistema de justicia penal.

justicia penal generados por las autoridades nacionales. Esos datos se han recopilado con arreglo a las prácticas y definiciones nacionales. En consecuencia, las comparaciones entre países se deberán realizar con cautela.

Capítulo 5:

Víctimas de homicidios desglosados por sexo

Los datos sobre víctimas de homicidios, desglosados por sexo, se obtuvieron de diversas fuentes con arreglo a los criterios examinados en el capítulo 7 y a la disponibilidad de datos. En total se incluyeron datos de 193 países (véase el cuadro 9.4): en la inmensa mayoría de los casos (136) los datos proceden del sistema de salud pública, mientras que en 57 casos la fuente es el sistema de justicia penal.

Cálculo del riesgo acumulado de homicidio

El riesgo acumulado de ser víctima de homicidio se ha calculado para cuatro países cuyas desiguales

circunstancias reflejan tipologías y niveles de homicidios diferentes.

Los datos del proyecto Global Burden of Injuries se utilizaron para calcular el riesgo de ser víctima de homicidio en cada año sucesivo entre los 20 y 30 años de edad, para cada año entre 1996 y 2006.

Para cualquier año dado (y cualquier edad o sexo) el riesgo de ser asesinado es $r = 2h/2+h$, donde h es la tasa de homicidio para el año, el sexo y la edad en cuestión. Esta pequeña corrección de la tasa se aplica para deducir el riesgo a partir de la tasa, suponiendo que el riesgo se calcule respecto del grupo de población a comienzos del año, mientras que la tasa se calcula respecto de la población a mediados de año. La tasa acumulada (R) es la suma de las tasas de un solo año para determinada edad, y el riesgo acumulado (o probabilidad) está dado por $P=1-\exp(-R)$ ⁶.

6 Day, N.E., *A new measure of age-standardized incidence, the cumulative rate*, (1976).

Capítulo 6:

Homicidios a escala subnacional

La fuente de datos sobre las tasas de homicidio a escala subnacional en los países de Europa para 2005 es EUROSTAT⁷. Los datos están desglosados conforme a la clasificación regional de la nomenclatura común de unidades territoriales estadísticas (NUTS).

Se han recopilado las tasas subnacionales de homicidio de todos los países de América (excluido el Caribe) excepto cinco países, para el período 2007-2010, con datos de algunas fuentes que, en su mayoría, reflejan los datos del sistema de justicia penal. En el cuadro 8.6 se ofrece una relación detallada de las fuentes.

⁷ Fuente: Comisión Europea, *Invertir en el futuro de Europa. Quinto Informe de la Comisión sobre cohesión económica, social y territorial* (2010).



9. ANEXO ESTADÍSTICO

Abreviaturas

Tipo de fuente:

SJP	Sistema de justicia penal.
SSP	Sistema de salud pública.

Fuentes de datos:

CTS	Datos proporcionados anualmente a la UNODC por las policías nacionales, las oficinas nacionales de estadística u otras autoridades nacionales competentes, en el marco del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y funcionamiento de los sistemas de justicia penal (CTS). En el sitio http://www.unodc.org se puede obtener información detallada.
EUROSTAT	Oficina de Estadística de la Unión Europea.
GBI	Global Burden of Injuries, Injury Mortality Data Collection.
INTERPOL	Organización Internacional de Policía Criminal.
ONG (a-f)	Organización no gubernamental: a) Cleen Foundation. Datos sobre homicidio basados en informes policiales anuales; b) Mayra Brea de Cabral y Edylberto Cabral (2009), “La violencia en República Dominicana: Naturaleza, evolución reciente y perspectivas de control”. Datos de la policía nacional y la Fiscalía General de la República Dominicana; c) Annita Montoute y David Anyanwu (2009), “Situational Analysis of Gun Related Crime in the Caribbean: The Case of Trinidad & Tobago; Antigua & Barbuda; St Vincent & the Grenadines and St. Lucia”; d) Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA); e) Rod Broadhurst y Thierry Bouhours (2009), “Policing in Cambodia: legitimacy in the making?”, Policing and Society. Datos basados en los asesinatos registrados por la policía judicial.
NSO	Oficina Nacional de Estadística.
OEA	Organización de los Estados Americanos.
OCAVI	Observatorio Centroamericano sobre Violencia. Datos procedentes de la Policía Nacional.
OPS	Sistema de datos sanitarios básicos de la Organización Panamericana de la Salud.
SES	Sistema regional de indicadores estandarizados de convivencia y seguridad ciudadana.
TransMoNEE	Base de datos TransMoNEE del UNICEF. Centro de Investigaciones Innocenti, Florencia.
UN-CASA	Mecanismo de Acción para la Coordinación sobre Armas Pequeñas de las Naciones Unidas.
UNOCHA	Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria, Red de información regional integrada.
UNPKO	Operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.
UNU	Universidad de las Naciones Unidas, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo. Documento de investigación núm. 2004/5.
OMS	Organización Mundial de la Salud, conjunto de datos de 2008 sobre causas de defunción.
OMS-HFA	Organización Mundial de la Salud, Oficina Regional para Europa, Iniciativa Salud para Todos.
OMS-MDB	Organización Mundial de la Salud, base de datos sobre mortalidad.

9.1. Tasa de homicidio intencional desglosada por país y fuente (1995-2010)

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
ÁFRICA																	
África oriental																	
Burundi	SSP															21,7	
	SSP															12,2	
	SSP															3,4	
	SSP															17,8	
	SJP									6,5							
	INTERPOL																
	SSP															25,5	
	OMS †																
	SJP	CTS/Policía Nacional									4,0	3,5	3,5	3,4	3,7	3,0	2,9
	SSP	OMS †														20,1	
Madagascar	SJP						8,5										
	SSP															8,1	
	SSP															36,0	
Malawi	SSP																
	OMS †																
	CTS																
Mauricio	SJP	2,2	3,0	2,1	2,6	1,9	2,2	2,2	2,3	2,5	2,9	2,8	2,9	3,9	3,5	3,7	4,2
	OMS-MDB				2,4	2,9	2,7	2,2	2,2	2,4	2,6	2,8	3,7	5,1	3,5	4,1	
	SSP																
Mozambique	SJP					4,9	5,0	5,9	5,4	5,1							
	UN-CASA																
	SSP														8,8		
Rwanda	SJP										4,2	4,8	4,3	5,6	4,5	2,4	
	Policía Nacional																
	SSP															17,1	
Seychelles	SJP												8,3				
	CTS																
	SSP															2,3	
Somalia	SSP															1,5	
	OMS †																
	CTS										8,0	7,4					
Uganda	SJP															36,3	
	OMS †																
	INTERPOL										7,6	7,7					
República Unida de Tanzania	SJP																
	SSP															24,5	
	OMS †																
Zambia	SJP					9,0	10,8										
	CTS																
	OMS †															38,0	
Zimbabwe	SJP	6,5	6,4	6,8	6,3	7,0	7,3			8,2	8,7	8,7	7,4	5,2	7,7		
	CTS																
	SSP															14,3	
ÁFRICA																	
África central																	
Angola	SJP										5,1						
	INTERPOL																
	SSP															19,0	
Cameroon	SJP												5,4	2,3			
	CTS																
	SSP															19,7	
República Centroafricana	SSP															29,3	
	OMS †																
	SSP															15,8	
Chad	SSP																
	OMS †															30,8	
	OMS †																
Congo	SJP																
	UNPKO										4,5	5,2	4,5	4,5	4,7	4,9	4,7
	SSP															21,7	
República Democrática del Congo	OMS †																
	SSP															20,7	
	OMS †																
Guinea Ecuatorial	SSP															13,8	
	OMS †																
	SSP															1,9	
Santo Tomé y Príncipe	SSP																
	OMS †																
	SSP																

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
ÁFRICA																	
África septentrional																	
Argelia	SIP									2,0	1,4	0,6	0,6	1,3	1,5		
	SSP														7,2		
Egipto	SIP									0,7	0,4	0,7	0,4	0,9	1,0	1,2	
	SSP							0,1			0,2	0,2	0,2	0,2	0,2		
Jamahiriya Árabe Libia	SIP									2,3							
	SSP															2,9	
Marruecos	SIP					1,9	1,6	1,9	1,6	1,7	1,6	1,5	1,6	1,7	1,4	1,4	1,4
	SSP														0,8		
Sudán	SIP													3,7	4,1		
	SSP														24,2		
Túnez	SIP				0,9	1,1	1,2	1,3	1,2								
	SSP														1,1		
ÁFRICA																	
África meridional																	
Botswana	SIP											13,2	11,7			14,5	
	SSP														23,9		
Lesotho	SIP															33,6	
	SSP														22,9		
Namibia	SIP										17,2						
	SSP														27,4		
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																
Sudáfrica	SIP																
	SSP																

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Nigeria	SIP	1,4	1,4	1,5	1,4	1,4	1,0	1,7	1,6	1,6	1,9	1,5	1,4	1,3	1,3		
	SSP																
	SIP									1,1	1,2						
	SSP															8,7	
Sierra Leona	SIP										2,3	1,9	1,9	2,4	2,6		
	SSP															14,9	
	SIP																
	SSP															10,9	
AMÉRICA																	
El Caribe																	
Anguila	SIP	10,2	0,0	9,8	0,0	0,0	9,0	0,0	16,7	15,9	7,6	7,4	28,6	27,8	6,8		
	SSP	0,0					8,8	0,0		8,0	0,0		29,7				
	SIP						5,2	8,8	6,2	6,1	4,8	3,6	12,9	19,8	16,1	18,2	6,8
	SSP	10,6					3,0	13,4	5,9	2,5	8,8		4,9				
Bahamas	SIP						24,9	14,3	17,0	16,1	14,0	16,3	19,1	23,7	21,6	25,1	28,0
	SSP	15,0	14,4	16,2	16,6	18,1	20,8	16,2	16,3	15,8	13,7	16,9					
	SIP				7,5	8,6	7,5	9,3	9,3	12,2	8,1	9,2	12,9	9,2	8,5	7,0	11,3
	SSP	6,1					9,8	9,7	11,9	9,5	1,6		18,1				
Islas Vírgenes Británicas	SIP	10,5	10,8	0,0	0,0	5,0	0,0	4,8	4,7	9,2	18,0		8,6				
	SSP	6,0	2,9	5,7	2,8	0,0	10,4			7,1	11,7						
	SIP																
	SSP	7,8	6,7	6,8	7,9	5,9	5,8	5,9	7,0	6,4	6,5	6,2	5,5	5,5	4,6		
Cuba	SIP																
	SSP						2,9	1,4	13,0	11,6	11,6	11,6	7,3	10,2	10,3	19,1	22,1
	SIP			5,5	1,4	6,9	1,4	1,4	14,1	9,8	5,6		1,4				
	SSP	5,5															
República Dominicana	SIP	12,7	12,8	12,7	13,5	12,6	14,1	12,5	14,4	21,1	24,5	25,8	22,8	22,1	24,8	24,2	24,9
	SSP	9,8	10,5	13,4	15,4	15,0	12,7	9,6	8,5	7,6	9,9						
	SIP						14,8	5,9	13,7	8,8	5,9	10,7	11,6	10,6	13,5	6,7	11,5
	SSP	0,0	3,0				0,0	0,0	2,0			1,0	1,9	1,0	1,0		
Guadalupe	SIP										5,9	5,2	5,3	6,4	7,0		
	SSP						0,5	2,4	3,5	2,0	2,5	3,4					
	SIP													5,1	5,0	6,1	6,9
	SSP					14,6		15,7	19,7	21,3	14,5						
Jamaica	SIP	31,7	37,2	41,4	37,6	33,2	34,4	43,7	39,8	36,8	55,2	62,4	49,7	58,4	59,5	61,6	52,1
	SSP														50,6		
	SIP											4,8	5,8	5,7	4,2		
	SSP																
Martinica	SIP																
	SSP						1,8	3,6	2,1	3,0	2,3	3,5					
	SIP																
	SSP																
Montserrat	SIP	0,0	9,1	0,0	27,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0		22,1	21,6		19,7		
	SSP																
	SIP		8,5	7,5	9,8	7,7											
	SSP	23,3	23,3	19,3	17,2	15,6	18,2	19,6	20,5	20,7	21,0	20,4	19,8	19,4	21,5	23,8	26,2
Puerto Rico	SIP																
	SSP	25,1	24,9	23,4	21,3	17,4	17,7	19,7	18,8	19,1	18,5	19,3	18,3	18,1			
	SIP																
	SSP	9,3	9,2	15,8	17,8	13,2	13,0	12,8	10,6	20,9	22,7	16,3	34,1	31,7	45,0	52,2	38,2
Saint Kitts y Nevis	SIP																
	SSP	14,3	7,1	17,8	5,1	25,7	17,3	13,0	10,7	21,0	18,9		2,1	8,2	26,5		
	SIP																
	SSP																
Santa Lucía	SIP																
	SSP																
	SIP	11,0	8,1	8,7	9,3	10,6	18,3	16,9	24,4	21,0	23,2	17,6					
	SSP																
San Vicente y las Granadinas	SIP																
	SSP	18,5	22,2	8,3	22,2	13,0	18,5	11,1	18,5	16,6	24,9	22,1	11,9	33,0	24,7	18,3	22,0
	SIP																
	SSP	12,4	7,9	3,5	17,4	10,4	12,9	10,3	13,9	8,5	26,7	22,1	11,9	33,9	8,2		

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Trinidad y Tabago	SJP				7,6	7,2	9,3	11,6	13,1	17,5	19,9	29,3	28,1	29,5	41,1	37,9	35,2
	SSP	10,7	9,6	8,3	8,5	8,9	12,1	15,1	13,7		22,3	30,2	30,2				
	SSP	7,1	6,7	12,8	0,0	0,0	0,0	0,0	9,0	0,0		0,0			8,9		
	SSP			27,6	22,9	24,6	20,8	25,3	36,9	28,3	33,2	31,4	40,1	39,2			
AMÉRICA																	
América Central																	
Belice	SJP						18,8	24,9	33,1	24,9	28,7	28,8	32,1	33,1	34,4	31,8	41,7
	SSP				21,1	16,8	23,3	21,5	25,0	21,8	14,5	16,6	16,3	11,9	12,6		
Costa Rica	SJP	5,3	5,3	5,8	6,0	6,4	6,4	6,4	6,3	7,2	6,6	7,8	8,0	8,3	11,3	11,4	11,3
	SSP	5,2	5,5	5,6	5,7	6,1	6,3	6,1	5,8	7,3	6,5	7,7	8,0	7,1	8,7		
El Salvador	SJP	139,1	117,3	112,6	95,0	65,0	59,8	60,2	47,3	55,9	64,6	62,4	64,7	57,3	51,9	70,9	66,0
	SSP	51,2	52,3	45,5	53,2	50,7	45,4	43,7	42,5	43,0	57,7	61,3	63,8	65,9	64,2		
Guatemala	SJP	32,5	35,3	38,1	30,9	24,2	25,8	28,1	30,8	35,0	36,3	42,0	45,1	43,3	46,0	46,3	41,4
	SSP	19,7	21,2	28,7	26,2	18,0	19,3	20,0	23,7	27,8	27,5	34,6	33,3	33,8	40,7		
Honduras	SJP					42,1	51,1	55,0	56,0	33,6	32,0	35,1	43,0	50,1	61,3	70,7	82,1
	SSP														19,7		
México	SJP			17,7	14,7	14,8	13,9	13,7	12,8	12,2	11,1	10,6	10,9	9,4	11,9	14,4	18,1
	SSP	18,4	17,0	15,8	15,9	14,4	12,3	11,7	11,3	11,3	10,6	10,5	11,2	8,1	12,7	17,7	21,5
Nicaragua	SJP	15,2	14,0	14,1	13,0	11,2	9,4	10,4	10,6	12,0	12,1	13,4	13,1	12,8	13,1	14,0	13,2
	SSP	11,7	11,7	11,7	10,0	13,0	13,0	13,7	12,5	18,7	18,8	17,5	13,2				
Panamá	SJP	14,1	9,1	11,3	9,9	9,8	10,1	10,2	12,4	10,8	9,7	11,2	11,3	13,3	19,2	23,6	21,6
	SSP	9,4	12,2	10,8	10,6	12,0	12,4	14,9	13,8	12,4	13,5	12,7	15,5	20,2			
AMÉRICA																	
América del Norte																	
Bermuda	SJP				6,4	0,0	1,6	3,2	4,7	3,1	3,1	4,7	4,7	4,7	7,7	9,3	7,7
	SSP		6,6	1,6	0,0	1,6	0,0	3,2	0,0	1,5	1,5	3,0					
Canadá	SJP	2,0	2,1	2,0	1,9	1,8	1,8	1,8	1,9	1,7	2,0	2,1	1,9	1,8	1,8	1,8	
	SSP	1,7	1,7	1,4	1,6	1,5	1,5	1,5	1,5	1,4	1,6						
Estados Unidos de América	SJP	8,1	7,3	6,7	6,2	5,6	5,5	5,6	5,6	5,7	5,5	5,6	5,7	5,6	5,3	5,0	4,6
	SSP	8,3	7,6	7,1	6,4	5,9	5,8	7,0	6,0	5,9	5,8	6,0	6,0	5,9			
AMÉRICA																	
América del Sur																	
Argentina	SJP	7,8	8,5	9,1	7,2	7,3	7,2	8,2	9,2	7,6	5,9	5,5	5,3	5,3	5,8	5,5	
	SSP	4,2	4,7	4,8	4,7	5,3	5,8	7,0	7,6	7,3	5,8	5,2	5,0	4,5	4,4		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	SJP											6,5	5,7	7,6	7,5	6,9	8,9
	SSP														3,2		
Brasil	SJP										22,5	22,4	22,7	22,3	22,8	22,7	
	SSP	25,7	27,0	28,7	29,5	30,4	29,7	31,4	32,3	33,1	31,1	29,2	31,2	29,3	29,9		
Chile	SJP											3,5	3,6	3,7	3,5	3,7	
	SSP	3,2	3,0	2,5	2,8	3,0	5,1	5,4	5,3	5,2	5,3	5,8	5,6	4,5			
Colombia	SJP	69,7	71,8	67,2	60,1	62,3	66,7	68,9	70,2	56,4	47,7	42,1	40,0	38,8	35,9	34,6	33,4
	SSP	76,6	80,1	75,0	80,1	80,7	80,7	83,6	89,1	72,8	65,6	52,5	55,3	54,0			
Ecuador	SJP														18,4	18,2	
	SSP	13,4	16,1	12,5	15,3	17,7	16,9	15,9	16,3	13,8	17,9	18,4	21,2	20,7	21,7		
Guyana Francesa	SJP										29,8	22,3	20,1	13,1	14,6		
	SSP							7,0	8,5	5,3	8,0	5,7					

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Guyana	SJP	15,0	12,1	11,9	15,5	12,4	10,1	10,7	19,2	27,8	17,6	19,0	21,8	15,3	21,0	15,5	18,4
	SSP	7,2	4,3	3,8	2,9	4,5		9,1	20,5	24,1	14,1	18,7	20,8				
	SJP										20,9	18,2	15,5	14,8	15,1	13,4	11,5
Paraguay	SSP	18,6	20,0	18,0	18,5	17,5	20,1	20,7	19,8	21,0	22,4	17,6	16,1	16,9	16,4		
	SJP																
	Policia Nacional/SES					5,1	5,0	4,9	4,3	4,9	5,6	5,8	5,9	5,7	5,6	5,2	
Perú	SSP	5,5	4,4	4,2	5,4	2,6	3,2	3,0	2,7	2,9	3,0	2,9	2,7	3,0			
	SJP						4,6	16,7	11,9	12,3	14,4	13,8	12,3	8,8	8,3	4,6	
	OPS																
Suriname	SJP	4,8	3,3	4,7	8,4	6,9	4,6	4,9	3,1	4,1	1,6	2,2					
	SSP																
	Ministerio del Interior/SES						6,4	6,6	6,9	5,9	6,0	5,7	6,1	5,8	6,6	6,8	6,1
Uruguay	SSP	4,7	4,4	4,7	5,8	5,4	5,5	4,9		4,7	4,6						
	SJP	20,3	22,0	18,4	19,4	25,0	32,9	32,1	38,1	44,1	37,1	37,4	45,2	47,7	52,0	49,0	
	OPS		14,8	14,1	13,7	19,2	29,3	29,4	34,1	34,6	32,5	31,9	32,8	34,7			
ASIA																	
Asia central																	
Kazajstán	SJP	15,4	16,7	16,7	16,6	15,7	15,5	14,5	13,2	13,3	13,9	12,2	11,5	10,8	10,7		
	SSP	22,4	21,1	19,8	19,7	17,8	17,9	16,6	13,8	14,7	16,0	14,3	13,3	12,7	11,7		
	SJP	11,7	11,1	9,3	8,8	8,8	8,3	7,7	8,2	8,4	8,3	9,7	8,8	8,1	8,0	7,9	
Kirguistán	SSP	16,9	15,3	11,5	9,5	9,2	9,6	8,2	7,6	7,6	7,8	8,8	7,6	7,4	6,5	8,0	
	SJP										2,2	1,9	2,8	1,8	1,4	1,4	
	TransMonEE	7,5	8,3	8,4	8,1	5,8	4,6	3,7	2,9	2,6	2,2	2,4	4,3	2,3	1,8		
Tayikistán	SSP	9,1	15,7	13,9	11,1	8,5	6,4	5,7	4,5	3,5	3,1	2,4					
	SJP																
	TransMonEE	7,9	7,2	6,2	7,6	8,0	7,7	7,1	5,8	5,3	5,1	4,9	4,4				
Turkmenistán	SSP														11,8		
	SJP																
	CTS/TransMonEE	5,0	4,9	4,4	4,4	4,1	4,3	4,3	4,2	3,8	3,7	3,5	3,3	3,1	3,1		
Uzbekistán	SSP	6,8	6,5	5,0	4,5	3,9	3,8	3,9	3,8	2,7	3,0	3,4					
	SJP																
	OMS-HFA																
ASIA																	
Asia oriental																	
China	SJP								2,0	1,9	1,9	1,6	1,4	1,2	1,1		
	SSP														1,6		
	SJP																
Taiwán (Provincia China de)	SJP	8,3	8,4	7,9	6,1	5,7	5,1	4,8	5,1	4,7	4,0	4,0	4,0	3,8	3,5	3,6	
República Popular Democrática de Corea	SSP														15,2		
	SJP																
	CTS/Policia Nacional	1,2	1,2	1,6	1,0	0,9	0,6	1,0	1,0	0,8	0,7	0,5	0,5	0,3	0,5	0,7	0,5
Hong Kong (China)	SSP								0,8	1,0	0,9	0,6	0,6	0,5	0,3		
	SJP																
	CTS	0,5	0,5	0,5	0,6	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4	0,5	0,4	
Japón	SSP	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5	0,4	0,5		
	SJP																
	OMS-MDB																
Macao (China)	SJP								9,7			2,1		2,2	1,5	1,9	
	SSP																
	CTS																
Mongolia	SJP											13,2	15,6	13,0	10,8	7,4	7,6
	SSP														3,9		
	OMS †																
República de Corea	SJP								2,0	2,3	2,1	2,3	2,3	2,3	2,3	2,9	
	SSP	1,9	2,0	2,2	2,2	1,8	1,9	1,7	1,8	1,9	2,0	2,0	1,8				
	OMS-MDB																
ASIA																	
Asia sudoriental																	
Brunei Darussalam	SJP									0,6	1,4	0,0	0,5				
	SSP																
	OMS-MDB																
Camboya	SJP	3,6	4,7	6,8	6,6	4,8	4,6	3,2	3,3	3,9	3,9	3,4					
	SSP																
	OMS †															21,5	

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Indonesia	SIP										0,7	0,6					
	SSP														8,1		
	SIP																0,5
	SSP														4,6		
República Democrática Popular Lao	SIP																
	SSP																
	SIP																
	SSP																
Malasia	SIP	1,9	2,1	2,5	2,8	2,6	2,4				1,9	2,3					
	SSP																
	SIP																
	SSP																
Myanmar	SIP	3,8									1,6	1,6	1,4	1,8			
	SSP										1,7	1,6	1,5	1,7	1,6		
	SIP																
	SSP																
Filipinas	SIP				8,0	7,5	7,4	7,4	8,1	7,8	7,6	7,5	7,1	6,7	6,5	5,4	
	SSP																
	SIP																
	SSP																
Singapur	SIP	1,5	0,9	1,1	1,0	1,0	0,9	0,8	0,5	0,6	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,5	
	SSP																
	SIP	0,9	0,7	0,8	0,7	1,0	1,2	0,9	1,0	1,1							
	SSP																
Tailandia	SIP	7,6	7,4	7,9	8,7	8,1	8,1	7,9	7,0	9,8	6,5	7,2	7,0	6,5	5,8	5,4	5,3
	SSP																
	SIP	6,0	9,7	6,1	8,1	11,4	8,7		7,8			9,3					
	SSP																
Timor-Leste	SIP										2,4	4,6	4,7	5,8	3,2	2,9	3,5
	SSP														6,9		
	SIP											1,7	1,9				
	SSP																
Viet Nam	SIP																
	SSP																
	SIP																
	SSP														1,6		
ASIA																	
Asia meridional																	
Afganistán	SSP															2,4	
	SIP										2,8	2,6	2,9	2,7	2,8	2,9	2,7
	SSP															8,4	
	SIP																
Bangladesh	SSP																
	SIP																
	SSP																
	SIP																
Bhután	SSP																
	SIP																
	SSP																
	SIP																
India	SIP																
	SSP																
	SIP	4,4	4,4	4,4	4,5	4,2	4,2	4,0	3,9	3,5	3,6	3,5	3,5	3,4	3,4	3,4	
	SSP														4,4		
Irán (República Islámica del)	SIP															3,0	
	SSP																
	SIP															1,4	
	SSP															1,6	
Maldivas	SIP	0,8		2,3				2,5	2,8	1,4				1,0	1,6		
	SSP														0,7		
	SIP																
	SSP																
Nepal	SIP			2,5	2,8	2,6	2,6	3,4	3,4	2,9	3,5	3,3	2,3	3,1	3,2	2,8	
	SSP															8,5	
	SIP																
	SSP																
Paquistán	SIP																
	SSP	6,9	6,9	6,9	7,4	6,6	6,2	6,5	6,2	6,1	6,2	6,1	6,2	6,4	7,2	7,3	
	SIP																
	SSP															3,6	
Sri Lanka	SIP																
	SSP																
	SIP																
	SSP																
ASIA																	
Asia occidental																	
Armenia	SIP																
	SSP																
	SIP	3,6	3,6	3,2	3,0	2,9	3,0	2,9	2,3	2,2	2,4	1,8	2,4	2,3	2,5	2,2	
	SSP																
Azerbaiyán	SIP																
	SSP																
	SIP																
	SSP																
Bahréin	SIP	9,4	7,9	6,4	6,0	4,8	3,2	2,7	2,8	2,6	1,9						
	SSP																
	SIP																
	SSP																

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Chipre	SIP											1,6	1,9	1,4	1,2	0,8	1,7
	SSP											1,5	1,7	1,6	1,4	1,2	
	CTS/TransMontEE	7,7	5,4	5,8	5,0	5,1	5,0	5,6	6,3	6,6	6,2	9,0	7,3	7,5	6,0	4,7	4,1
Georgia	SSP	0,0	0,6	2,0	4,2	3,5	3,2	3,9									
	SSP																
	OMS †															2,0	
	CTS/NSO	2,1	2,1	2,8	2,5	2,3	2,4	3,6	3,6	3,2	2,7	2,5	2,8	1,9	2,3	2,1	2,1
Israel	SSP	1,5	1,1	0,5	0,5	2,2	3,3	6,0	7,9	5,3	3,8	3,1	2,9	0,7			
	SSP											1,3	1,8				
	SIP																
	CTS																
Jordania	SSP																
	SSP															7,1	
	CTS																
	OMS																
Kuwait	SIP										4,5	2,9	1,8	3,1	2,2	2,2	
	SSP	1,7	1,9	1,4	1,6	2,1	1,3	1,8	1,3							1,1	
	OMS-MDB																
	Policia Nacional										3,1	3,8	2,1	2,6	6,0	1,9	2,2
Libano	SIP																
	SSP															1,7	
	OMS †																
	CTS																
Territorio Palestino Ocupado	SIP	1,2	4,4	1,6	1,5	1,7				2,7	4,2	4,1					
	SSP																
	CTS																
	OMS †							0,6	0,7					0,7	0,7		
Omán	SIP																
	SSP															2,2	
	OMS †																
	CTS																
Qatar	SIP				0,9	0,5	0,2				0,6	0,8	0,7	0,2	2,5	0,9	
	SSP															0,6	
	OMS																
	CTS																
Arabia Saudita	SIP					0,9	0,9	1,1	1,3	1,1	1,3	1,2	1,0	1,0			
	SSP															2,7	
	OMS †																
	CTS																
República Árabe Siria	SIP														3,1	3,0	
	NSO														2,8	2,7	2,4
	OMS															2,6	
	CTS															3,3	
Turquía	SIP										4,3	4,3	4,9	4,6	3,6	3,3	
	SSP															2,9	
	OMS																
	CTS																
Emiratos Árabes Unidos	SIP										1,3	0,7	1,4	0,8			
	SSP																
	OMS †															0,3	
	CTS																
Yemen	SIP																
	SSP																
	NSO										3,6	3,2	4,6	4,2	4,1	3,9	4,2
	OMS †															2,1	
EUROPA																	
Europa oriental																	
Belarús	SIP	9,3	9,5	10,0	10,2	9,6	10,1	9,7	9,9	8,9	8,3	8,4	7,5	6,7	5,6	4,9	
	SSP	11,8	11,3	11,9	12,5	11,1	11,1	10,9	11,0	9,0	8,7	8,4		6,2			
	OMS-HFA																
	CTS/EUROSTAT	5,9	5,3	4,9	4,7	4,1	4,1	3,9	3,2	3,2	3,1	2,5	2,4	2,2	2,3	1,9	
Bulgaria	SIP																
	SSP	4,6	4,9	4,3	3,5	2,7	3,3	3,0	2,7	2,4	2,6	2,1	1,6	1,6	1,4		
	OMS-HFA																
	CTS																
República Checa	SIP																
	SSP	1,8	1,6	1,5	1,6	1,5	1,6	1,2	1,3	1,3	1,2	0,9	1,0	1,1	0,8	0,9	
	OMS-HFA																
	CTS																
Hungria	SIP	2,9	2,6	2,8	2,8	2,5	2,0	2,5	2,0	2,3	2,1	1,6	1,7	1,5	1,5	1,4	
	SSP	3,2	3,0	3,0	3,1	2,7	2,5	2,2	2,4	1,8	2,0	1,6	1,8	1,6	1,8	1,2	
	OMS-HFA																
	CTS																
Polonia	SIP	2,2	2,3	2,1	4,9	4,7	5,7	2,0	1,9	1,7	1,7	1,5	1,3	1,4	1,2	1,3	
	SSP	2,8	2,7														
	OMS-HFA																
	CTS																
República de Moldova	SIP	9,3	9,2	9,7	8,9	9,4	10,1	10,2	10,1	9,1	7,9	7,1	6,9	5,9	6,4	6,7	7,4
	SSP	17,6	14,4	13,5	12,3	11,3	12,3	11,4	9,8	9,1	7,3	7,6	7,2	6,3	6,7		
	OMS-HFA																
	CTS																

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Rumania	SIP	3,4	3,4	3,2	3,1	2,5	2,1	2,5	2,7	2,6	2,5	2,1	2,0	1,9	2,2	1,8	
	SSP	4,1	3,8	3,6	3,1	3,4	3,4	3,3	3,4	3,6	2,9	2,4	2,0	1,8	2,2	2,0	
	SIP														11,6	11,2	
	SSP	30,8	26,6	23,9	23,0	26,2	28,2	29,8	30,7	29,1	27,3	24,9	20,2	17,9	16,7	15,1	
Federación de Rusia	NSO																
	CTS/TransMontEE	2,4	2,5	2,6	2,4	2,6	2,6	2,4	2,6	2,7	2,3	2,0	1,6	1,6	1,7	1,5	
	SSP	2,1	2,0	2,7	2,0	2,3	2,2	2,1	2,1	1,9	1,6	1,5					
	OMS-HFA																
Eslovaquia	SIP									7,6	7,4	6,4	6,3	5,7	5,3	4,8	
	TransMontEE	7,8	9,0	9,5	9,8	9,2	9,3	9,5	10,0	10,2	9,1	8,6	8,1	7,2	7,0		
	SSP	15,3	15,2	13,1	12,0	12,5	12,7	12,0	11,4	10,5	10,0	9,0	8,5		7,7		
	OMS-HFA																
EUROPA																	
Europa septentrional																	
Dinamarca	CTS	1,1	1,3	1,7	0,9	1,0	1,1	1,0	1,0	1,2	0,8	1,0	0,5	0,7	1,0	0,9	
	SSP																
	OMS-HFA	1,2	1,2	1,3	1,0	1,2	1,3	0,9	1,0	1,2	0,6	1,0	0,7				
	CTS/EUROSTAT	17,1	15,1	12,7	14,1	11,4	10,4	10,1	10,5	10,9	6,7	8,4	6,8	6,9	6,3	5,2	
Estonia	SSP																
	OMS-HFA	24,3	21,2	16,3	19,0	17,1	13,4	15,1	12,0	11,1	7,8	8,9	7,4	6,7	6,3		
	SIP	2,9	3,0	2,7	2,2	2,8	2,9	3,0	2,5	2,0	2,8	2,2	2,3	2,4	2,5	2,3	
	SSP	3,2	3,6	2,7	2,4	2,9	2,8	3,0	2,7	2,0	2,6	2,2	2,0	2,3	2,4	2,0	
Finlandia	OMS-HFA																
	NSO	25,2	5,4	19,7	10,7	21,4	24,9	30,1	23,0	10,6	21,0	19,2	19,2	7,0	10,5		
	SIP																
	CTS						0,7	1,8	0,4	1,4	0,0	1,0	1,0	0,0	0,7	0,0	0,3
Islandia	SSP																
	OMS-HFA	0,0	0,7	1,2		0,4	1,9	0,8	1,6	1,5	1,2	0,4	0,7	0,3	0,4		
	SIP	1,2	1,2	1,0	1,0	1,0	1,0	1,3	1,3	1,1	0,7	1,3	1,5	1,8	1,1	1,3	1,2
	CTS/Policia Nacional																
Irlanda	SSP	0,8	1,0	1,0	1,0	1,1	1,1	1,1	1,1	1,0	0,6	1,0	0,9	1,1	0,9	1,1	
	SIP	14,0	11,7	11,0	11,2	10,4	9,6	10,1	9,3	9,2	8,7	5,5	5,6	4,1	4,4	4,8	
	SSP	18,7	16,3	16,6	13,3	13,0	12,8	12,5	10,8	10,5	9,2	10,4	9,6	8,3	7,4		
	OMS-HFA																
Letonia	SIP																
	SSP																
	OMS-HFA	12,4	9,7	9,5	8,9	8,4	9,9	10,2	7,2	9,3	8,4	8,9	7,4	7,0	7,1	5,6	
	CTS/EUROSTAT	1,0	1,0	0,9	0,9	0,8	1,1	0,8	1,0	1,1	0,8	0,7	0,7	0,6	0,7	0,6	
Lituania	SSP																
	OMS-HFA	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9	1,2	0,8	0,9	1,1	0,9	0,7	1,0	0,6	0,6	0,6	
	SIP	1,1	1,0	1,0	1,1	1,1	1,0	0,9	1,1	0,9	1,2	0,9	1,0	1,2	0,9	1,0	
	SSP																
Reino Unido (Inglaterra y Gales)	OMS-HFA	1,1	1,3	1,1	1,2	1,2	1,0	0,9	1,2	1,0	1,2	1,0	0,9	1,2	0,8		
	SIP	1,5	1,3	1,4	1,5	1,5	1,6	1,7	2,0	1,7	1,5	1,3	1,3	1,4	1,2	1,1	
	EUROSTAT																
	SIP	1,5	2,3	2,5	4,5	2,0	2,9	3,1	2,7	1,9	2,4	1,7	1,4	1,7	1,5	1,5	
Reino Unido (Irlanda del Norte)	SSP																
	EUROSTAT	2,6	2,6	1,8	1,9	2,4	2,1	2,2	2,5	2,1	2,7	1,8	2,3	2,2	1,9	1,5	
	SIP																
	EUROSTAT																
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	SIP															1,2	
	SSP																
	OMS-HFA	1,1	0,9	0,7	0,8	0,8	1,1	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4	0,3	
	CTS																
EUROPA																	
Europa meridional																	
Albania	CTS/TransMontEE	6,7	8,0	49,9	18,6	16,1	9,0	6,8	5,8	4,6	3,8	4,2	2,8	3,3	2,9		
	SSP																
	OMS-HFA	8,4	8,7	41,0	19,9	15,8	4,0	7,6	7,4	5,9	4,4						
	SIP																
Andorra	INTERPOL										1,3						
	SSP																
	OMS†															1,2	
	CTS														1,7	1,7	
Bosnia y Herzegovina	SIP											1,9	1,9	1,7	1,7		
	SSP															1,3	
	OMS																
	OMS																

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Croacia	SIP	3,6	2,6	2,6	2,9	2,7	2,5	1,9	1,8	1,5	1,9	1,5	1,7	1,4	1,6	1,1	
	SSP	3,2	2,9	2,6	3,1	2,6	2,7	1,9	1,3	1,6	1,7	1,3	1,8	1,4	1,7	1,1	
Grecia	SIP	1,4	1,6	1,9	1,6	1,4	1,4	1,3	1,0	1,1	1,0	1,1	1,0	1,0	1,0	1,0	
	SSP	1,2	1,5	1,5	1,3	1,1	1,0	0,9	0,7	1,0	0,8	1,0	0,7	1,0	1,2	1,4	
Italia	SIP	1,8	1,7	1,5	1,5	1,4	1,3	1,2	1,1	1,2	1,2	1,0	1,1	1,1	1,0	1,0	
	SSP	1,5	1,4	1,2	1,3	1,2	1,0	0,9	1,0	1,1			0,9	0,9			
Malta	SIP							1,5	1,5	0,0	1,7	1,0	0,0	1,0	1,4	1,0	
	SSP	0,9	1,1	0,6	1,6	2,3	0,9	2,9	1,4	1,5	0,5	0,5		0,5	1,4		
Montenegro	SIP									3,2	2,2	3,5	4,0	1,6	3,7	3,5	
	SSP											3,8		0,5	2,3		
Portugal	SIP		1,0	1,1	1,2	1,1	1,1	1,0	1,1	1,4	1,4	1,3	1,5	1,7	1,2	1,2	
	SSP	1,7	1,2	1,3	1,4	1,1	1,0	1,3	1,6	1,5	0,9			0,9	1,4	1,0	
Serbia	SIP						2,2	2,4	2,0	1,8	1,9	1,6	1,6	1,9	1,5		
	SSP				3,4	3,0	2,5	2,7	2,1	2,2	1,6	1,9	1,8	2,4	1,7		
Eslovenia	SIP	2,2	1,9	1,8	0,7	1,3	1,8	1,4	1,8	1,1	1,4	1,0	0,6	1,2	0,5	0,6	
	SSP	2,3	2,3	2,2	1,0	1,3	1,0	0,8	1,4	1,2	1,8	1,1	0,5	0,9	0,6		
España	SIP	0,6	0,6	0,5	1,2	1,1	1,2					0,9	0,8	0,8	0,9	0,9	
	SSP	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8	1,0	1,0	1,0	1,0	1,4	0,8	0,8	0,7	0,8		
ex República Yugoslava de Macedonia	SIP					2,5	2,7	3,0	3,5	2,4	2,8	2,6	2,5	2,1	1,8	1,8	1,9
	SSP	1,7	2,2	2,3	2,4	2,6	2,7	6,4	3,0	3,3							
EUROPA																	
Europa occidental																	
Austria	SIP	1,0	1,2	0,8	1,0	0,8	1,0	0,9	0,8	0,6	0,7	0,7	0,7	0,5	0,5	0,5	
	SSP	1,0	1,1	1,0	1,1	0,8	0,8	1,0	0,9	0,6	0,7	0,8	0,8	0,6	0,5	0,7	
Bélgica	SIP	1,4	1,2	1,4			2,1	2,8	3,1	2,2	2,6	2,1	2,1	2,0	1,9	1,7	
	SSP	1,6	2,0	1,8	1,9	2,4					1,7	1,6					
Francia	SIP		2,0	1,7	1,6	1,6	1,8	1,8	1,9	1,6	1,6	1,6	1,4	1,3	1,4		
	SSP	1,1	1,1	0,9	0,8	0,7	0,9	0,9	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7	0,6	0,7		
Alemania	SIP	1,7	1,5	1,4	1,2	1,2	1,2	1,1	1,2	1,0	1,1	1,1	1,0	0,9	0,9	0,9	0,8
	SSP	1,2	1,1	0,9	0,9	0,9	0,8	0,7	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6				
Liechtenstein	SIP		0,0	0,0	0,0	3,1	0,0	0,0	0,0	0,0	2,9	0,0	0,0	0,0	2,8		
	SSP																
Luxemburgo	SIP												1,5	1,5	2,5		
	SSP	0,8	0,5	0,4	1,1	0,4	1,8	2,4	2,1	1,0	0,5	1,5	1,5	1,3	1,5		
Mónaco	SIP										2,8	2,8	2,8	0,0	0,0		
	SSP														0,0		
Países Bajos	SIP		1,8	1,6	1,5	1,2	1,4	1,2	1,2	1,0	1,3	1,4	1,2	1,0	1,0	1,1	1,1
	SSP		1,3	1,4	1,3	1,1	1,3	1,2	1,3	1,3	1,2	1,2	1,1	0,8	1,0	1,0	1,0
Suiza	SIP		1,2	1,2	1,2	1,1	1,2	1,0	1,2	1,2	1,0	1,1	1,0	0,8	0,7	0,7	
	SSP		0,9	1,1	1,4	0,9	1,1	0,8	1,1	0,9	0,7	1,0	1,0	0,6	0,6		

País/territorio	Fuente	Año															
		1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
OCEANÍA																	
Australia y Nueva Zelanda																	
Australia	SIP	1,8	1,7	1,7	1,5	1,8	1,6	1,6	1,6	1,5	1,3	1,3	1,4	1,2	1,2	1,2	
	SSP			1,7	1,6	1,6	1,6	1,6	1,5	1,3	0,8		0,7				
Nueva Zelanda	SIP	1,1	1,5	1,8	1,4	1,3	1,3	1,3	1,3	1,5	1,1	1,1	1,2	1,1	1,2	1,5	
	SSP			1,9	1,5	1,4	1,5	1,4	1,4	1,8	1,4	1,2	1,8				
OCEANÍA																	
Melanesia																	
Fiji	SIP									3,1	2,8						
	SSP														0,9		
Papua Nueva Guinea	SIP												9,8	8,1			
	SSP															13,0	
Islas Salomón	SIP											4,4	5,5	4,8	5,2	3,7	
	SSP														1,0		
Vanuatu	SIP															0,9	
	SSP																
OCEANÍA																	
Micronesia																	
Guam	SIP						1,3	5,1	1,2	4,9	5,4	4,2	6,4	0,6			
Kiribati	SSP														7,3		
Micronesia (Estados Federados de)	SSP														0,9		
Nauru	SSP														9,8		
Palau	SSP														0,0		
OCEANÍA																	
Polinesia																	
Polinesia Francesa	SIP												1,2	2,7	3,4		
Samoa	SSP														1,1		
Tonga	SSP														1,0		

† No se dispone de información sobre la mayoría de las causas de defunción en el país. Las estimaciones se basan en modelos de causas de defunción y datos de registro de defunciones de otros países de la región. Además, se utilizaron otros niveles de información y datos nacionales sobre causas específicas.

9.2. Porcentaje de homicidios perpetrados con armas de fuego, desglosado por países (1995-2010)

País/territorio	Fuente	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
ÁFRICA																	
África oriental																	
Mauricio	SIP											0,0	2,0				
Uganda	SIP									15,7	18,0		14,0	12,8	12,7	10,5	
Zambia	SIP										5,6	5,4	4,9	4,6	7,4	4,8	11,7
Zimbabue	SIP				72,2	68,3	65,6										
ÁFRICA																	
África central																	
República Democrática del Congo	SIP										21,8	19,4	20,7	24,8	17,1	22,2	33,2
ÁFRICA																	
África septentrional																	
Argeria	SIP									2,0	2,0			3,6	4,8		
Egipto	SIP									65,6	45,0	59,1	60,0	64,5	76,2	69,1	
ÁFRICA																	
África meridional																	
Sudáfrica	SIP													47,2	45,0		
ÁFRICA																	
África occidental																	
Liberia	SIP													10,0	7,9	10,3	13,2
Sierra Leona	SIP														87,7		
AMÉRICA																	
El Caribe																	
Anguila	SSP												24,0				
Bahamas	SIP															61,2	
Barbados	SIP						40,0										
Cuba	SSP													4,4			
República Dominicana	SIP														75,1	69,5	65,5
Granada	SIP								0,0	0,0	16,7	9,1	8,3	18,2	7,1	0,0	0,0
Jamaica	SIP										75,5	76,3	75,2	78,9	77,4	76,7	75,6
Puerto Rico	SSP											94,8					
Saint Kitts y Nevis	SIP										63,6	75,0	76,5	75,0	78,3	85,2	85,0
San Vicente y las Granadinas	SIP															30,0	
Trinidad y Tabago	SIP										69,0	70,5	72,5	78,3	79,5	72,1	
AMÉRICA																	
América Central																	
Belize	SIP										45,6	50,6	40,2	42,3	64,1	48,5	52,3
Costa Rica	SIP							52,1	50,8	49,0	53,6	58,5	57,3				
El Salvador	SIP							45,7	50,8			77,0	78,2		76,9		
Guatemala	SIP				72,3	69,3	72,6	74,9	75,5	81,4	80,8	79,4	78,3	82,6	83,2	83,2	84,0

Pais	Fuente	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Honduras	SIP											76,0	78,2	75,0	80,3	81,4	83,4
México	CTS/Policia Nacional			29,9	46,2	60,1	26,0	25,3	19,8	23,7	24,5	28,5	30,7	39,4	38,6	54,6	54,9
Nicaragua	SIP														35,2	42,1	
Panamá	Policia Nacional										60,1	57,1	68,7	65,1	79,4	81,5	75,0
AMÉRICA																	
América del Norte																	
Bermuda	SIP									50,0	0,0						
Canadá	SIP							30,4	27,5	28,6	30,2	36,2	33,5	34,7	35,3	32,0	
Estados Unidos de América	SIP									58,4	58,1	60,7	60,0	59,8	58,3	60,0	
Argentina	CTS											49,4	49,4	49,1	52,0		
Brasil	SSP										69,9	69,4	70,3	70,8	70,8		
Chile	SSP											37,3					
Colombia	SIP										84,0	81,5	79,6	80,3	79,9	81,0	81,1
Ecuador	SIP										61,6	80,8	68,6		68,7		
Guyana	SSP											61,3					
Paraguay	SIP				60,0	63,6	61,0					60,3	63,3			56,1	
Perú	SIP										35,8	38,4	32,0	36,8	32,9	50,8	
Uruguay	SIP						39,3	83,5	47,2	44,2	46,5						
Venezuela (República Bolivariana de)	SIP															79,5	
ASIA																	
Asia central																	
Kazajistán	SIP			8,4								5,4	4,0	13,2	12,5		
Kirguistán	SSP														8,3		
Tayikistán	SIP										19,7	12,9	25,3	14,3	9,5	15,6	
Turkmenistán	SIP											2,1	2,4				
ASIA																	
Asia oriental																	
Provincia China de Taiwán	SIP				8,4	10,3	10,4	12,8	14,5	16,9	23,6	20,4	16,4	17,4	15,9		
Hong Kong (China)	SIP			2,0			2,3			5,8	0,0						
Japón	SSP		5,0	4,5				7,2	6,0						1,8		
Mongolia	SIP									5,8	7,3	4,9	1,9	3,4	4,3	1,4	
República de Corea	SSP												1,7				
ASIA																	
Asia sudoriental																	
Brunei Darussalam	SIP											0,0	0,0				
Camboya	SIP				58,4	47,7	43,4	36,9	32,9	36,7							
Malasia	SSP												13,4				
Filipinas	SSP									49,9							
Singapur	SIP						2,7			0,0	0,0	0,0	5,9				
Viet Nam	SIP											53,2	52,9				
Bangladesh	SIP						43,6										
India	SIP				21,2						20,8	14,3	13,9	12,0	10,0	7,6	

País/territorio	Fuente	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Maldivas	CJ													22,2	62,5		
Nepal	CJ											11,5	13,3				
Sri Lanka	CJ									13,3	21,1						
ASIA																	
Asia occidental																	
Armenia	CJ										25,3	14,5	21,3	23,9	17,9	13,0	
Azerbaiján	CJ									7,7	8,0	8,9	9,5	12,5	6,5		
Bahrein	CJ													25,0	0,0		
Chipre	CJ									71,4	50,0	62,5	35,7	27,3	33,3	26,3	
Georgia	CJ									30,5	28,5	23,3	25,4	14,2	17,1	16,1	13,3
Israel	PH													11,7			
Jordania	CJ											38,8					
Libano	CJ											5,1	36,5				
Territorio Palestino Ocupado	CJ										66,9	72,4					
Qatar	CJ									50,0	16,7						
Turquia	CJ									19,0	18,5	14,9	16,9				
EUROPA																	
Europa oriental																	
Belarus	CJ									5,5	3,8	4,8	5,3	1,3	0,8	2,5	2,5
Bulgaria	CJ									20,6	18,8	21,9	24,0	32,0	29,7		
República Checa	CJ									19,8	13,7	12,4	14,3	16,3	16,8	11,0	
Hungría	CJ									12,6	18,7	9,3	5,3	12,8	5,7	7,8	8,2
Polonia	CJ									16,9	15,5	14,5	10,6	9,7	9,8	10,3	7,1
República de Moldova	CJ									4,8	8,3	5,0	4,5	6,6	4,9	4,3	2,8
Rumania	CJ									1,2	0,5	1,5	1,6	1,7	1,3	1,3	
Eslovaquia	CJ									27,4	25,4	11,3	11,2				
Ucrania	CJ									3,6	3,0	3,3	4,7	2,8	3,4	4,5	
EUROPA																	
Europa septentrional																	
Dinamarca	CJ												20,8	27,6	17,9	11,1	31,9
Estonia	PH															3,9	
Finlandia	CJ									17,5	19,6	10,3	15,8	18,8	22,7	19,8	
Islandia	CJ									0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
Irlanda	CJ									46,7	30,0	42,3	43,5	23,4	42,0		
Letonia	CJ									8,4	3,5	10,3	3,1	4,3	8,1	4,6	
Lituania	CJ									2,0	5,0	3,0	3,2	2,6	1,4	2,5	
Noruega	PH													8,1			
Suecia	CJ									39,3	58,6	48,2	33,9				
Reino Unido (Inglaterra y Gales)	CJ									7,5	9,4	7,1	8,3	7,1	5,9	6,6	
Reino Unido (Irlanda del Norte)	CJ									36,4	14,6	24,1	0,0	13,3	3,8	4,5	

117

9.3. Tasas de homicidio intencional en la ciudad más populosa de cada país (2000-2010)

País/territorio	Ciudad	Fuente	Año										
			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
ÁFRICA													
África oriental													
Kenya	Nairobi	CTS					7,1	7,0	6,1	4,1	4,0		
Mauricio	Port Louis	CTS						5,4	3,4	5,4	9,4	7,4	
Uganda	Kampala	Policia Nacional									13,4	15,3	
República Unida de Tanzania	Dar es Salaam	NGO					12,9						
Zambia	Lusaka	Policia Nacional					8,5	8,1	8,6	10,8	3,1	9,5	8,1
ÁFRICA													
Africa central													
República Democrática del Congo	Kinshasa	UNPKO											1,6
ÁFRICA													
África septentrional													
Argelia	Argel	CTS						0,8	0,5	0,4	0,5		
Egipto	El Cairo	CTS				0,2	0,4	0,3	0,7	0,7	0,7	0,6	
Marruecos	Casablanca	CTS				1,0	1,0	1,2	0,8	1,1	1,0	1,4	
Sudán	Jartum	CTS									5,0		
ÁFRICA													
África meridional													
Botswana	Gaborone	CTS											16,1
Lesotho	Maseru	CTS								64,1	59,7	61,9	
Sudáfrica	Ciudad del Cabo	Policia Nacional		77,0	86,0	60,0	55,0	55,4	61,0	59,9			
ÁFRICA													
África occidental													
Ghana	Accra	Policia Nacional									1,3	1,3	
Liberia	Monrovia	UNPKO								4,6	6,7	5,7	4,9
Sierra Leona	Freetown	CTS								5,8	8,0		
AMÉRICA													
El Caribe													
Bahamas	Nassau	CTS											28,5
República Dominicana	Santo Domingo	CTS						37,3	29,7				
Haiti	Puerto Príncipe	UNPKO								23,8	13,1	24,1	40,1
Jamaica	Kingston	CTS/Policia Nacional					33,7	50,8	33,1	43,1	29,0	26,8	20,2
Saint Kitts y Nevis	Basseterre	Policia Nacional					26,6	32,5	25,6	50,6	50,0	97,6	47,4
Trinidad y Tabago	Puerto España	CTS					28,5	43,3	36,7	31,9	60,7	47,0	
AMÉRICA													
América Central													
Belice	Belice	CTS					54,0	60,3	61,9	65,1	70,5	81,0	106,4
Costa Rica	San José	CTS						6,2	6,7				
El Salvador	San Salvador	CTS							88,2			94,6	
Guatemala	Guatemala	CTS/Policia Nacional					94,7	102,1	108,0	115,3	109,0	118,3	116,6
Honduras	Tegucigalpa	Policia Nacional										72,7	
México	México D.F.	CTS					8,0	7,9	7,3	8,0	8,0	8,4	
Nicaragua	Managua	CTS						11,7	14,1				
Panamá	Ciudad de Panamá	CTS					13,1	15,8	15,0	18,1	27,0	34,6	
AMÉRICA													
América del Norte													
Canadá	Toronto	CTS				1,7	1,7	1,9	1,8	1,9	1,8	1,5	
Estados Unidos de América	Nueva York	CTS				7,2	6,8	6,5	7,1	5,9	6,3	5,6	
AMÉRICA													
América del Sur													
Argentina	Buenos Aires	CTS						4,3	3,8	3,9			
Bolivia (Estado Plurinacional de)	La Paz	CTS						5,5	5,2				
Brasil	São Paolo	Policia Nacional					20,8	16,8	13,9	11,6	10,5	10,8	
Colombia	Bogotá	Policia Nacional					22,3	23,2	18,8	18,2	17,8	17,4	17,1
Ecuador	Quito	CTS						11,4	13,8				
Paraguay	Asunción	CTS						13,1	10,6				
Perú	Lima	NSO					3,9						
Uruguay	Montevideo	Ministerio del Interior								6,5			
Venezuela (República Bolivariana de)	Caracas	NGO	113,0	92,0	118,0	119,0	90,0	88,0	107,0	130,5	127,0	122,0	

País/territorio	Ciudad	Fuente	Año											
			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	
ASIA														
Asia central														
Kazajstán	Almaty	CTS						11,5	10,9	8,7	11,3			
Kirguistán	Bishkek	CTS				9,4	9,9	15,3	12,2	11,0	10,5			
Tayikistán	Dushanbe	CTS					8,2	6,0	6,0	5,0	3,4	3,7		
Turkmenistán	Ashkhabad	CTS						3,6	3,5					
ASIA														
Asia oriental														
Japón	Tokio	CTS						0,4	0,4	0,4	0,6	0,4		
Mongolia	Ulaanbaatar	CTS				16,8	15,5	16,3	15,7	14,8	11,5	10,2		
República de Corea	Seúl	CTS										2,4		
ASIA														
Asia sudoriental														
Indonesia	Yakarta	ONG					0,7							
Malasia	Kuala Lumpur	CTS						3,0	4,4					
Myanmar	Yangon	NSO							2,9					
Filipinas	Quezon City	CTS					1,2	3,0	2,0	1,9	2,0	5,3		
Tailandia	Bangkok	CTS						5,5	5,8	5,0	4,5	4,0		
Timor-Leste	Dili	UNPKO											11,3	
ASIA														
Asia meridional														
Bangladesh	Dhaka	CTS						3,6	5,3					
India	Mumbai	CTS					1,5	1,3	1,5	1,4	1,3	1,3		
Maldivas	Malé	CTS								6,7	5,0			
Nepal	Katmandú	CTS						19,2	18,5					
Sri Lanka	Colombo	Policía Nacional							2,6	2,2	2,2	1,2		
ASIA														
Asia occidental														
Armenia	Ereván	CTS						0,6	0,8	0,9	1,2	0,9		
Azerbaiyán	Bakú	CTS						3,5	3,5	3,3	3,3			
Chipre	Nicosia	CTS					1,3	1,0	2,6	1,0	1,0	1,3		
Georgia	Tbilisi	CTS						13,1	7,8	8,2	4,9	5,0	3,4	
Israel	Tel Aviv	CTS				4,6	4,8	6,1	3,8	4,3	4,6			
Jordania	Ammán	CTS						1,5	1,8					
Kuwait	Kuwait	CTS					0,3	1,0	1,1	1,3	1,2	1,2		
Territorio Palestino Ocupado	Hebrón	CTS						3,2						
Omán	Mascate	CTS								0,6	0,6			
Qatar	Doha	CTS								1,3	1,1			
República Árabe Siria	Aleppo	CTS								2,9	2,5			
Turquía	Estambul	CTS				6,7	6,8	7,3	6,7	5,2	4,7			
Emiratos Árabes Unidos	Dubai	CTS						1,9	1,5					
EUROPA														
Europa oriental														
Belarús	Minsk	CTS					8,7	10,1	10,3	5,8	6,6	5,7		
Bulgaria	Sofía	CTS				3,8	3,0	3,1	2,2	1,9	2,2	1,8		
República Checa	Praga	CTS				3,9	4,1	3,1	3,3	3,3	2,6	2,7		
Hungría	Budapest	EUROSTAT/CTS				2,3	1,9	1,8	1,8	1,0	1,5	2,1		
Polonia	Varsovia	EUROSTAT/CTS				2,9	2,1	2,2	2,1	2,2	1,5	1,9		
República de Moldova	Chisinau	CTS					9,4	7,3	7,2	6,5	4,6	5,5	5,3	
Rumania	Bucarest	EUROSTAT/CTS				1,3	1,2	1,4	1,3	1,1	0,9	0,9		
Federación de Rusia	Moscú	CTS					8,8	7,4	7,4	6,0	6,0	4,6		
Eslovaquia	Bratislava	CTS				4,0	4,2	2,6	3,5	3,8	2,1	2,1		
Ucrania	Kiev	CTS					5,0	4,4	4,4	3,4	3,4	4,2		
EUROPA														
Europa septentrional														
Dinamarca	Copenhague	EUROSTAT				1,6	1,2	3,2	1,8	1,4	1,6			
Estonia	Talinn	EUROSTAT/CTS				10,6	8,6	10,1	7,3	8,8	6,0	7,3		
Finlandia	Helsinki	CTS					3,9	2,3	2,5	1,8	2,8	1,2		
Islandia	Reykjavik	CTS						1,0	0,0	1,0	0,0	0,5		
Irlanda	Dublín	EUROSTAT				2,4	1,8	2,8	2,7	2,5	2,1			
Letonia	Riga	EUROSTAT				12,9	10,5	5,2	7,6	5,4	4,8	5,4		

País/territorio	Ciudad	Fuente	Año										
			2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Lituania	Vilna	EUROSTAT/CTS				9,8	8,5	8,5	6,9	7,4	10,6	5,4	
Noruega	Oslo	CTS				2,0	1,4	1,6	1,6	1,4	2,1	1,2	
Reino Unido (Inglaterra y Gales)	Londres	CTS				2,9	2,6	2,4	2,2	2,2	2,1	1,6	
Reino Unido (Irlanda del Norte)	Belfast	CTS				2,9	2,2	4,9	4,1	2,2	1,5	2,6	
Reino Unido (Escocia)	Glasgow	CTS					4,0	3,1	4,5	4,1	4,1	3,3	
EUROPA													
Europa meridional													
Albania	Tirana	CTS							1,1	1,6	2,8		
Bosnia y Herzegovina	Sarajevo	CTS						1,8	2,0				
Croacia	Zagreb	CTS				1,9	0,9	2,1	1,4	0,8	1,9	0,6	
Grecia	Atenas	EUROSTAT				0,9	0,9	1,1	1,0	0,9	1,3		
Italia	Roma	EUROSTAT				1,1	1,2	1,4	1,2	1,3	1,1		
Montenegro	Podgorica	CTS				5,0	3,9	6,7	5,5	0,5	3,5		
Portugal	Lisboa	EUROSTAT/CTS				0,6	0,5	0,7	0,8	0,6	0,5	0,2	
Serbia	Belgrado	CTS						2,9	2,8	2,4	2,2	1,4	
Eslovenia	Liubliana	CTS				1,1	2,6	1,5	0,4	1,1	0,0	0,4	
España	Madrid	CTS						1,1	1,2	1,1	1,2	1,0	
ex República Yugoslava de Macedonia	Skopie	Ministerio del Interior					3,4	2,8	4,0	4,0	2,3	2,3	2,3
EUROPA													
Europa occidental													
Austria	Viena	CTS				1,1	0,9	1,3	1,1	1,2	0,9	1,1	
Bélgica	Bruselas	CTS	3,4	4,2	6,9	4,8	3,9	3,1	3,6	1,9	3,9	3,0	
Francia	París	CTS				2,6	1,0	1,6	1,3	1,5	1,6		
Alemania	Berlín	CTS	2,2	2,3	2,0	2,0	2,0	1,8	1,5	1,2	1,2	1,8	1,1
Países Bajos	Amsterdam	EUROSTAT/NSO				5,3	3,7	4,3	2,3	4,4	2,7	4,4	
OCEANÍA													
Australia y Nueva Zelanda													
Australia	Sydney	NSO				1,4	1,1	1,2	1,4	1,1			
Nueva Zelanda	Auckland	CTS						1,3	1,6	0,8	1,3		
OCEANÍA													
Melanesia													
Islas Salomón	Honiara	CTS					3,5	5,2	20,8	33,0	19,1		

9.4. Porcentaje de homicidios intencionales de hombres, mujeres y no especificados (datos del año más reciente del que se dispongan)

País/territorio	Fuente		Año	Hombres	Mujeres	No especificados
ÁFRICA						
África oriental						
Burundi	SSP	OMS †	2008	75,9%	24,1%	0,0%
Comoras	SSP	OMS †	2008	67,9%	32,1%	0,0%
Djibouti	SSP	OMS †	2008	90,9%	9,1%	0,0%
Eritrea	SSP	OMS †	2008	82,4%	17,6%	0,0%
Etiopía	SSP	OMS †	2008	81,8%	18,2%	0,0%
Kenya	SSP	OMS †	2008	91,9%	8,1%	0,0%
Madagascar	SSP	OMS †	2008	80,6%	19,4%	0,0%
Malawi	SSP	OMS †	2008	87,8%	12,2%	0,0%
Mauricio	SJP	NSO	2009	66,7%	33,3%	0,0%
Mozambique	SSP	OMS †	2008	85,8%	14,2%	0,0%
Rwanda	SSP	OMS †	2008	81,1%	18,9%	0,0%
Seychelles	SSP	OMS	2008	53,6%	46,4%	0,0%
Somalia	SSP	OMS †	2008	52,5%	47,5%	0,0%
Uganda	SJP	Policía Nacional	2009	94,0%	6,0%	0,0%
República Unida de Tanzania	SSP	OMS †	2008	93,0%	7,0%	0,0%
Zambia	SJP	Policía Nacional	2010	77,8%	22,2%	0,0%
Zimbabwe	SSP	OMS †	2008	84,8%	15,2%	0,0%
ÁFRICA						
África central						
Angola	SSP	OMS †	2008	79,6%	20,4%	0,0%
Camerún	SSP	OMS †	2008	64,7%	35,3%	0,0%
República Centroafricana	SSP	OMS †	2008	75,0%	25,0%	0,0%
Chad	SSP	OMS †	2008	74,8%	25,2%	0,0%
Congo	SSP	OMS †	2008	78,1%	21,9%	0,0%
República Democrática del Congo	SSP	OMS †	2008	82,0%	18,0%	0,0%
Guinea Ecuatorial	SSP	OMS †	2008	74,5%	25,5%	0,0%
Gabón	SSP	OMS †	2008	74,6%	25,4%	0,0%
Santo Tomé y Príncipe	SSP	OMS †	2008	81,9%	18,1%	0,0%
ÁFRICA						
África septentrional						
Argelia	SSP	OMS †	2008	72,3%	27,7%	0,0%
Egipto	SJP	CTS	2009	87,7%	12,3%	0,0%
Jamahiriya Árabe Libia	SSP	OMS †	2008	92,0%	8,0%	0,0%
Marruecos	SSP	OMS †	2008	80,5%	19,5%	0,0%
Sudán	SSP	OMS †	2008	65,8%	34,2%	0,0%
Túnez	SSP	OMS †	2008	88,1%	11,9%	0,0%
ÁFRICA						
África meridional						
Botswana	SSP	OMS †	2008	75,6%	24,4%	0,0%
Lesotho	SSP	OMS †	2008	78,0%	22,0%	0,0%
Namibia	SSP	OMS †	2008	86,8%	13,2%	0,0%
Sudáfrica	SSP	OMS	2008	81,5%	18,5%	0,0%
Swazilandia	SSP	OMS †	2008	83,5%	16,5%	0,0%
ÁFRICA						
África occidental						
Benin	SSP	OMS †	2008	83,4%	16,6%	0,0%
Burkina Faso	SSP	OMS †	2008	90,8%	9,2%	0,0%
Cabo Verde	SSP	OMS †	2008	81,6%	18,4%	0,0%
Côte d'Ivoire	SSP	OMS †	2008	84,8%	15,2%	0,0%
Gambia	SSP	OMS †	2008	70,4%	29,6%	0,0%
Ghana	SSP	OMS †	2008	81,5%	18,5%	0,0%
Guinea	SSP	OMS †	2008	79,1%	20,9%	0,0%

Pais/territorio	Fuente		Año	Hombres	Mujeres	No especificados
Guinea-Bissau	SSP	OMS †	2008	77,6%	22,4%	0,0%
Liberia	SSP	OMS †	2008	83,6%	16,4%	0,0%
Malí	SSP	OMS †	2008	91,4%	8,6%	0,0%
Mauritania	SSP	OMS †	2008	61,4%	38,6%	0,0%
Níger	SSP	OMS †	2008	83,3%	16,7%	0,0%
Nigeria	SSP	OMS †	2008	75,4%	24,6%	0,0%
Senegal	SSP	OMS †	2008	72,3%	27,7%	0,0%
Sierra Leona	SSP	OMS †	2008	78,4%	21,6%	0,0%
Togo	SSP	OMS †	2008	75,7%	24,3%	0,0%
AMÉRICA						
El Caribe						
Antigua y Barbuda	SSP	OMS	2008	66,7%	33,3%	0,0%
Bahamas	SJP	CTS	2009	88,5%	11,5%	0,0%
Barbados	SJP	Policía Nacional	2010	67,7%	32,3%	0,0%
Cuba	SSP	OMS	2008	76,7%	23,3%	0,0%
Dominica	SSP	OMS	2008	68,7%	31,3%	0,0%
República Dominicana	SSP	OMS	2008	87,5%	12,5%	0,0%
Granada	SJP	CTA	2010	83,3%	16,7%	0,0%
Haití	SSP	OMS	2008	85,5%	14,5%	0,0%
Jamaica	SJP	Policía Nacional	2010	89,9%	10,1%	0,0%
Saint Kitts y Nevis	SJP	Policía Nacional	2010	85,0%	15,0%	0,0%
Santa Lucía	SSP	OMS	2008	93,3%	6,7%	0,0%
San Vicente y las Granadinas	SJP	CTS	2009	85,0%	15,0%	0,0%
Trinidad y Tabago	SJP	CTS	2009	92,5%	7,5%	0,0%
AMÉRICA						
América Central						
Belice	SJP	CTS	2010	86,9%	12,3%	0,8%
Costa Rica	SSP	OMS	2008	88,2%	11,8%	0,0%
El Salvador	SSP	OMS	2008	87,4%	12,6%	0,0%
Guatemala	SJP	CTS	2009	88,9%	11,1%	0,0%
Honduras	SJP	Policía Nacional	2009	93,1%	6,9%	0,0%
México	SJP	NSO	2008	89,8%	10,2%	0,0%
Nicaragua	SSP	OMS	2008	92,1%	7,9%	0,0%
Panamá	SJP	CTS	2009	91,3%	8,7%	0,0%
AMÉRICA						
América del Norte						
Canadá	SJP	CTS	2009	73,8%	26,2%	0,0%
Estados Unidos de América	SJP	Policía Nacional	2010	77,4%	22,5%	0,2%
AMÉRICA						
América del Sur						
Argentina	SJP	Ministerio de Justicia	2009	77,9%	15,3%	6,8%
Bolivia (Estado Plurinacional de)	SSP	OMS †	2008	83,4%	16,6%	0,0%
Brasil	SSP	OMS	2008	90,8%	9,2%	0,0%
Chile	SSP	OMS	2008	86,5%	13,5%	0,0%
Colombia	SJP	Policía Nacional	2009	92,0%	8,0%	0,0%
Ecuador	SSP	OMS	2008	91,8%	8,2%	0,0%
Guyana	SJP	CTS	2009	76,1%	23,9%	0,0%
Paraguay	SSP	OMS	2008	93,6%	6,4%	0,0%
Perú	SSP	OMS	2008	77,3%	22,7%	0,0%
Suriname	SSP	OMS	2008	76,9%	23,1%	0,0%
Uruguay	SSP	OMS	2008	69,9%	30,1%	0,0%
Venezuela (República Bolivariana de)	SSP	OMS	2008	95,0%	5,0%	0,0%

País/territorio	Fuente		Año	Hombres	Mujeres	No especificados
ASIA						
Asia central						
Kazajstán	SSP	OMS	2008	74,8%	25,2%	0,0%
Kirguistán	SSP	OMS	2008	79,4%	20,6%	0,0%
Tayikistán	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	57,6%	42,4%	0,0%
Trukmenistán	SSP	OMS	2008	85,9%	14,1%	0,0%
Uzbekistán	SSP	OMS	2008	78,1%	21,9%	0,0%
ASIA						
Asia oriental						
China	SSP	OMS	2008	69,9%	30,1%	0,0%
República Popular Democrática de Corea	SSP	OMS †	2008	87,6%	12,4%	0,0%
Japón	SJP	CTS	2009	50,0%	50,0%	0,0%
Mongolia	SJP	CTS	2009	72,7%	27,3%	0,0%
República de Corea	SSP	OMS	2008	49,0%	51,0%	0,0%
ASIA						
Asia sudoriental						
Brunei Darussalam	SSP	OMS	2008	48,9%	51,1%	0,0%
Camboya	SSP	OMS †	2008	90,8%	9,2%	0,0%
Indonesia	SSP	OMS †	2008	85,8%	14,2%	0,0%
República Democrática Popular Lao	SSP	OMS †	2008	67,6%	32,4%	0,0%
Malasia	SSP	OMS	2008	76,8%	23,2%	0,0%
Myanmar	SSP	OMS †	2008	84,4%	15,6%	0,0%
ASIA						
Asia sudoriental						
Filipinas	SSP	OMS	2008	91,8%	8,2%	0,0%
Singapur	SSP	OMS	2008	65,4%	34,6%	0,0%
Tailandia	SSP	OMS	2008	88,3%	11,7%	0,0%
Timor-Leste	SSP	OMS †	2008	91,8%	8,2%	0,0%
Viet Nam	SSP	OMS	2008	82,4%	17,6%	0,0%
ASIA						
Asia meridional						
Afganistán	SSP	OMS †	2008	81,3%	18,7%	0,0%
Bangladesh	SSP	OMS †	2008	74,8%	25,2%	0,0%
Bhután	SSP	OMS †	2008	65,6%	34,4%	0,0%
India	SJP	CTS	2009	73,7%	26,3%	0,0%
Irán (República Islámica del)	SSP	OMS	2008	79,5%	20,5%	0,0%
Maldivas	SSP	OMS	2008	99,3%	0,7%	0,0%
Nepal	SSP	OMS †	2008	87,3%	12,7%	0,0%
Pakistán	SSP	OMS †	2008	60,5%	39,5%	0,0%
Sri Lanka	SSP	OMS	2008	96,3%	3,7%	0,0%
ASIA						
Asia occidental						
Armenia	SJP	CTS	2009	69,9%	30,1%	0,0%
Azerbaiyán	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	77,5%	22,5%	0,0%
Bahrein *	SSP	OMS	2008	-	-	-
Chipre	SJP	CTS	2009	63,2%	36,8%	0,0%
Georgia	SJP	CTS	2010	84,0%	15,0%	1,1%
Iraq	SSP	OMS †	2008	80,3%	19,7%	0,0%
Israel	SSP	OMS	2008	81,2%	18,8%	0,0%
Jordania	SSP	OMS	2008	82,3%	17,7%	0,0%
Kuwait	SSP	OMS	2008	80,4%	19,6%	0,0%
Líbano	SSP	OMS †	2008	84,0%	16,0%	0,0%
Omán	SSP	OMS †	2008	73,9%	26,1%	0,0%
Qatar	SSP	OMS	2008	75,3%	24,7%	0,0%
Arabia Saudita	SSP	OMS †	2008	71,5%	28,5%	0,0%

País/territorio	Fuente		Año	Hombres	Mujeres	No especificados
República Árabe Siria	SSP	OMS	2008	87,6%	12,4%	0,0%
Turquía	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	80,9%	19,1%	0,0%
Emiratos Árabes Unidos	SSP	OMS †	2008	81,3%	18,7%	0,0%
Yemen	SSP	OMS †	2008	85,1%	14,9%	0,0%
EUROPA						
Europa oriental						
Belarús	SJP	CTS	2009	59,3%	40,7%	0,0%
Bulgaria	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	74,7%	25,3%	0,0%
República Checa	SJP	CTS	2009	60,9%	39,1%	0,0%
Hungría	SJP	CTS	2009	54,7%	45,3%	0,0%
Polonia	SSP	OMS	2008	72,9%	27,1%	0,0%
República de Moldova	SJP	PM	2010	67,9%	32,1%	0,0%
Rumania	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	60,6%	39,4%	0,0%
Federación de Rusia	SSP	OMS	2008	74,3%	25,7%	0,0%
Eslovaquia	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	66,0%	25,5%	8,5%
Ucrania	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	74,9%	25,1%	0,0%
EUROPA						
Europa septentrional						
Dinamarca	SSP	OMS	2008	65,5%	34,5%	0,0%
Estonia	SSP	OMS	2008	78,3%	21,7%	0,0%
Finlandia	SJP	CTS	2009	71,1%	28,9%	0,0%
Islandia*	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	-	-	-
Irlanda	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2008	81,8%	18,2%	0,0%
Letonia	SSP	OMS	2008	68,2%	31,8%	0,0%
Lituania	SJP	CTS	2009	74,6%	25,4%	0,0%
Noruega	SJP	CTS	2009	58,6%	41,4%	0,0%
Suecia	SSP	OMS	2008	65,5%	34,5%	0,0%
Reino Unido	SJP	EUROSTAT	2009	66,1%	33,9%	0,0%
EUROPA						
Europa meridional						
Albania	SSP	OMS	2008	79,6%	20,4%	0,0%
Andorra	SSP	OMS †	2008	73,7%	26,3%	0,0%
Bosnia y Herzegovina	SJP	CTS	2009	78,9%	21,1%	0,0%
Croacia	SJP	CTS	2009	51,0%	49,0%	0,0%
Grecia	SJP	CTS	2009	70,3%	5,0%	24,8%
Italia	SJP	Policía Nacional	2008	75,9%	23,9%	0,2%
Malta	SJP	CTS	2009	25,0%	75,0%	0,0%
Montenegro	SSP	OMS	2008	70,3%	29,7%	0,0%
Portugal	SSP	OMS	2008	70,7%	29,3%	0,0%
San Marino *	SSP	OMS	2008	-	-	-
Serbia	SJP	CEPE de Naciones Unidas	2009	71,2%	28,8%	0,0%
Eslovenia	SJP	CTS	2009	46,2%	53,8%	0,0%
España	SJP	CTS	2009	66,9%	33,1%	0,0%
ex R.Epública Yugoslava de Macedonia	SJP	Policía Nacional	2010	65,9%	34,1%	0,0%
EUROPA						
Europa occidental						
Austria	SJP	CTS	2009	63,8%	36,2%	0,0%
Bélgica	SSP	OMS	2008	58,5%	41,5%	0,0%
Francia	SSP	OMS	2008	65,7%	34,3%	0,0%
Alemania	SJP	CTS	2009	50,4%	49,6%	0,0%
Luxemburgo	SSP	OMS	2008	71,5%	28,5%	0,0%
Mónaco	SSP	OMS †	2008	68,2%	31,9%	0,0%
Países Bajos	SJP	Policía Nacional	2009	70,4%	26,4%	3,1%
Suiza	SSP	OMS	2008	50,9%	49,1%	0,0%

País/territorio	Fuente		Año	Hombres	Mujeres	No especificados
OCEANÍA						
Australia y Nueva Zelandia						
Australia	SJP	CTS	2009	72,1%	27,5%	0,4%
Nueva Zelandia	SSP	OMS	2008	59,1%	40,9%	0,0%
OCEANÍA						
Melanesia						
Fiji	SSP	OMS	2008	85,8%	14,2%	0,0%
Papua Nueva Guinea	SSP	OMS †	2008	85,9%	14,1%	0,0%
Islas Salomón	SSP	OMS †	2008	76,2%	23,8%	0,0%
Vanuatu	SSP	OMS †	2008	78,3%	21,7%	0,0%
OCEANÍA						
Micronesia						
Kiribati	SSP	OMS	2008	100,0%	0,0%	0,0%
Islas Marshall	SSP	OMS †	2008	84,2%	15,8%	0,0%
Micronesia (Estados Federados de)	SSP	OMS †	2008	73,6%	26,4%	0,0%
Nauru	SSP	OMS	2008	19,6%	80,4%	0,0%
Palau	SSP	OMS †	2008	87,3%	12,7%	0,0%
OCEANÍA						
Polinesia						
Islas Cook	SSP	OMS	2008	76,3%	23,7%	0,0%
Niue	SSP	OMS	2008	68,0%	32,0%	0,0%
Samoa	SSP	OMS †	2008	89,7%	10,3%	0,0%
Tonga	SSP	OMS	2008	68,9%	31,1%	0,0%
Tuvalu	SSP	OMS †	2008	74,3%	25,7%	0,0%

* No se registró ningún homicidio en el año en cuestión.

† No se dispone de información sobre la mayoría de las causas de defunción en el país. Las estimaciones se basan en modelos de causas de defunción y datos de registro de defunciones de otros países de la región. Además, se utilizaron otros niveles de información y datos nacionales sobre causas específicas.

